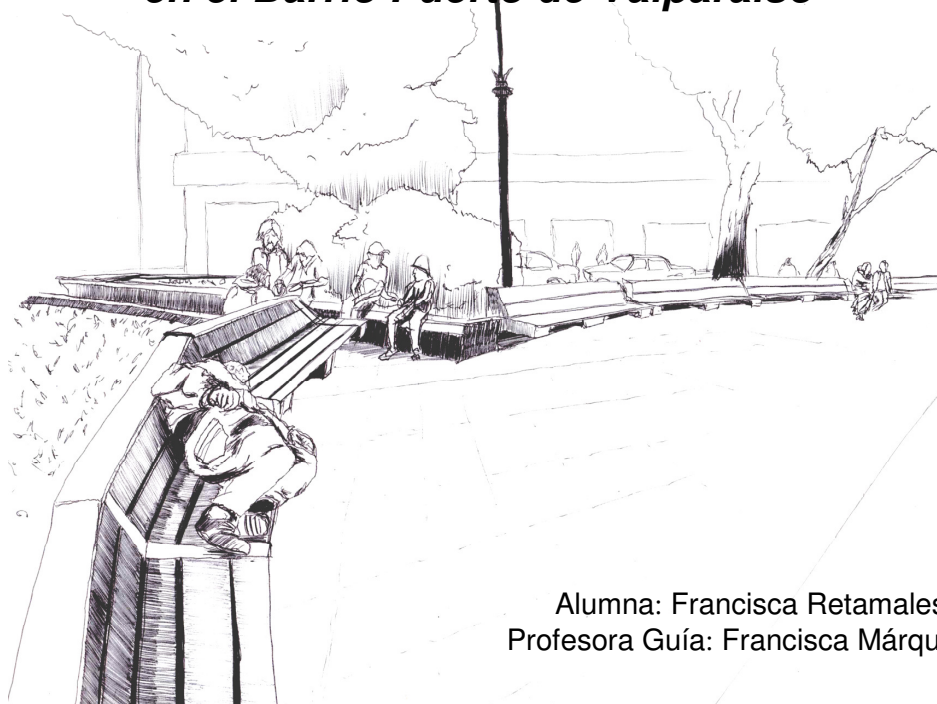


**Vagabundos, mendigos y torrantes;**  
***Configuraciones sociales del habitar la calle  
en el Barrio Puerto de Valparaíso***



Alumna: Francisca Retamales Quintero  
Profesora Guía: Francisca Márquez Belloni

Tesis para optar al grado de Licenciada en Antropología  
Tesis para optar al Título de Antropóloga

Santiago de Chile  
2010

## ***Antes de entrar***

*Antes de ingresar al contenido de este trabajo, creo necesario detenerme y contar un poco cómo es que sucede mi entrada al Barrio Puerto. Tómese esto a modo de prólogo, como una reflexión, que desde la subjetividad y el quehacer antropológico, acompañó todo el proceso del hacer y vivir esta experiencia, ya que el acercamiento a éste lugar posee en mí una doble lectura.*

*Si bien es cierto el método etnográfico clásico le pide al investigador que se sumerja en lugares extraños, ajenos a su realidad, para ver y percibir la “otredad”; esta investigación carece en rigor de este elemento. Valparaíso no me es extraño; es mi ciudad natal y además mi lugar de residencia durante los terrenos; ¿trampa metodológica o invalidez del método etnográfico? no lo creo. El ejercicio etnográfico en lugares conocidos sin duda representa un desafío, pero a su vez constituye un elemento a favor. En el medio urbano el etnógrafo/a es parte del universo que pretende estudiar, así, y como señala Manuel Delgado (1999), respecto a la observación flotante, el etnógrafo lleva hasta las últimas consecuencias el observar y participar: es un observador (toma distancia del fenómeno) y necesariamente es también un participante (integrante y participe del medio urbano). Esto último provee al investigador de un conocimiento previo que más que enturbiar su mirada, constituye un aporte que facilita su quehacer, situación que sin duda fue un elemento facilitador para la realización del trabajo de terreno de esta investigación.*

*Desde una segunda mirada, ahora más bien personal o biográfica, el Barrio Puerto ha sido siempre un lugar atrayente, un lugar donde por más que uno ande de paso, queda marcado en la memoria, en la experiencia. La elección del lugar y del tema por lo tanto no fue azarosa. Conozco el sector desde niña, sin embargo, sin la profundidad y experiencia de “vivirlo”, siempre andando de paso, de tránsito o estancia breve, oliéndolo, bebiéndolo, observándolo, caminándolo... Hace cuatro años atrás, mientras confeccionaba la redacción del primer informe de terreno de esta investigación, señalé que pese a los años de andar pasando en el barrio, lo que se retenía en la memoria solía convertirse en cuadros, imágenes, que como fotografías fragmentadas, dejaban siempre preguntas abiertas, sin responder, vacíos, que sin embargo desde la intuición estaban repletos de mini imágenes de sentido. Así, la comprensión de la escena quedaba siempre baldía, pobre, insuficiente. Con esto último hacía referencia a la presencia de las personas que habitan la calle. Tras estos años de sumergirme en lo posible en el barrio a través de la mirada del mundo del vagabundaje, aquellas imágenes disgregadas y fragmentarias hoy son parte de un todo que intenté hacer coherente, su textura y color se ha vuelto un universo cuya profundidad y complejidad me llena nuevamente de inquietudes, de límites sin fondo y palabras azarosas que entrecruzadas desafían la lógica de la razón. De a poco, a paso lento, fui armando y desarmando el rompecabezas de fotografías de mi cabeza, construí y deconstruí en un ejercicio lúdico de emociones y de quehacer antropológico, la investigación que aquí presento. Los resultados de este encuentro, como una mirada posible a cerca del vagabundaje es la invitación que plasmo en estas letras, una puerta abierta a los pulsos e incoherencias, y al habla y mirar, a los pasos de los vagabundos en el Barrio Puerto. Espero quede un poco de este mirar en ustedes.*

## INDICE

AGRADECIMIENTOS.....	5
<b>CAPÍTULO PRIMERO: INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>6</b>
1.1 PRESENTACIÓN.....	7
1.2 ANTECEDENTES GENERALES DEL PROBLEMA DE ESTUDIO.....	9
1.3 OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN.....	12
1.4 HIPÓTESIS.....	13
<b>CAPÍTULO SEGUNDO: PERSPECTIVAS DEL VAGABUNDAJE.....</b>	<b>15</b>
2.1 HACIA UNA ANTROPOLOGÍA DE LOS PASOS.....	16
2.2 DE CIFRAS Y VAGABUNDOS.....	23
2.2.1 <i>Antecedentes demográficos de la población.....</i>	<i>24</i>
2.2.2 <i>Estructura de la población por sexo y edad.....</i>	<i>25</i>
2.2.3 <i>Distribución espacial de la población.....</i>	<i>28</i>
2.2.4 <i>Otros aspectos relevantes arrojados en el Catastro.....</i>	<i>32</i>
<b>CAPÍTULO TERCERO: MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>35</b>
3.1 POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL.....	36
3.2 EL VAGABUNDO: UN ACERCAMIENTO HACIA SU DEFINICIÓN.....	40
3.3 REPRESENTACIONES SOCIALES, IDENTIDAD Y ESTIGMA.....	48
3.4 LA IDENTIDAD COMO CUESTIONES DE ALTERIDAD.....	57
3.5 EL HABITAR.....	59
<b>CAPÍTULO CUARTO: MARCO METODOLÓGICO.....</b>	<b>63</b>
4.1 ENFOQUE METODOLÓGICO.....	64
4.2 TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN.....	65
4.3 UNIVERSO Y MUESTRA DE INVESTIGACIÓN.....	67
4.3.1 <i>El Barrio Puerto.....</i>	<i>67</i>
4.3.2 <i>Los Vagabundos.....</i>	<i>67</i>
4.3.3 <i>Los integrados.....</i>	<i>69</i>
4.4 EN EL BARIO, EN LA PLAZA, TRAS Y CON SUS PASOS.....	70
<b>CAPÍTULO QUINTO: REPRESENTACIONES SOCIALES DEL VAGABUNDAJE.....</b>	<b>73</b>
5.1 INSTITUCIONES Y LUGARES DE LA CARIDAD.....	74
5.1.1 <i>Instituciones.....</i>	<i>74</i>
5.1.2 <i>Lugares.....</i>	<i>83</i>
5.2 PERCEPCIONES DEL HABITAR.....	86
5.2.1 <i>Categoría Identificatoria.....</i>	<i>87</i>
a) <i>Como son nombrados.....</i>	<i>87</i>
b) <i>Descripción de su imagen.....</i>	<i>91</i>
c) <i>Comportamiento observado.....</i>	<i>92</i>
5.2.2 <i>Categoría Conceptual.....</i>	<i>96</i>
a) <i>Como son descritos.....</i>	<i>96</i>
b) <i>Opinión sobre su manera de vivir.....</i>	<i>100</i>
c) <i>Presencia en el barrio.....</i>	<i>104</i>
d) <i>Posibles motivos de su situación.....</i>	<i>106</i>
e) <i>Posibles soluciones y posibilidades de inserción social.....</i>	<i>109</i>

5.2.3	<i>Categoría Relacional</i> .....	113
a)	<i>Motivos de la relación</i> .....	113
b)	<i>Límites de la interacción</i> .....	119
<b>CAPÍTULO SEXTO: PRACTICAS DEL HABITAR EN EL VAGABUNDAJE</b> .....		<b>122</b>
6.1	HABITANTES DEL BARRIO PUERTO .....	123
6.1.1	<i>El Barrio Puerto</i> .....	123
6.1.2	<i>Delimitaciones sociales del espacio</i> .....	127
6.2	LOS VAGABUNDOS Y SUS PRÁCTICAS DEL HABITAR .....	128
6.2.1	<i>Habitantes de la calle</i> .....	129
6.3	LA CALLE COMO LUGAR DE SUBSISTENCIA .....	137
6.3.1	<i>El macheteo</i> .....	138
6.3.2	<i>El trabajo informal</i> .....	141
6.3.3	<i>Las instituciones</i> .....	142
6.4	EL BARRIO TRANSITADO-HABITADO .....	143
6.4.1	<i>Plaza Echaurren</i> .....	143
6.4.2	<i>Alrededores</i> .....	150
6.5	REOCUPACIÓN DEL ESPACIO, EL BARRIO COMO LUGAR APROPIADO .....	154
<b>CONCLUSIONES</b> .....		<b>156</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....		<b>163</b>
<b>ANEXOS</b> .....		<b>168</b>
ANEXO 1: RELATO DE RUTA .....		168
ANEXO 2: PAUTA DE OBSERVACIÓN Y ENTREVISTAS.....		174

## **Agradecimientos**

*Reiterados fueron los momentos en que como estudiante, pensé en llegar a este punto, que representa el final de un camino, y el inicio de otros nuevos. En eso, muchas fueron las personas que con una mirada atenta, expectante y certera, acompañaron y dieron cabida a que esta tesis fuera realizada. Es el momento de agradecer, no sólo su presencia, sino el apoyo, la escucha, la paciencia... el cariño.*

*Gracias a mi madre, pilar fundamental en todo este proceso, agradezco su paciencia y los pasos que hemos dado fundados en el querer y creer. Agradezco también su razón, sus luces en el camino. A Alfredo, mi casi padre, padre, incansable luchador de las ideas justas, apoyo certero de vida, infranqueable mala yerba. Gracias a los dos por ser mis guías, mis amores.*

*A Francisca Márquez, con quien empezamos a transitar por los pasajes del vagabundaje un día de pasillo, en lo abstracto de una idea. Agradezco su disposición, preocupación, la creación de un lenguaje común siempre en discusión, su mirada y palabras, y las muchas posibilidades de aprendizaje que me fueron dadas a lo largo de mis años de estudio, pero por sobre todo, agradezco su confianza.*

*Agradezco especialmente a Luis, a Daniel, al Punto, a Cesil, al Harrison Ford, a Don Vitorino, al Chapulín, a Don Gato, al Loco Lilo, al Mellizo, al Tío Cebolla, al padre Pepo, y a todas las personas que me recibieron en el Barrio Puerto. Sin ellos, sin sus gestos, palabras, andares, sin esos espacios sin tiempo cargados de vida, de esta otra vida, esta tesis no tendría forma ni sentido. Gracias por confiar y darme la posibilidad de mirar, en lo posible, a través de sus ojos. Gracias por su cariño.*

*A mis profesores, sin duda, su apoyo, consejos y conocimiento fueron cruciales en este camino.*

*Agradezco también profundamente a mis compañeros antropólogos, a mis amigos, compañeros de camino en el amplio sentido. Agradezco su visión, compañía y apoyo, nicho maravilloso de almas atentas con la cuales comparto el gusto no sólo por la antropología, sino también formas de ver y entender como plantearnos en el mundo, como creer en él.*

*A mis amigas entrañables; a Jazmín, mi hermana hermanable, apoyo fundamental en estos pasos, a Vale, Fran, Karina, Valentina, Antonia, Ana. A mi hermano también, por sus bellos croquis.*

*Gracias por su cariño, gracias por estar siempre.*

## **Capítulo Primero**

# **INTRODUCCIÓN**

## 1.1 Presentación

Esta tesis reflexiona sobre las configuraciones sociales de los vagabundos en su habitar el Barrio Puerto de Valparaíso, a partir de una investigación etnográfica de corte descriptiva e interpretativa.

El trabajo que se presenta a continuación, se plantea como la culminación de una investigación sobre los vagabundos desarrollada durante los años 2006, 2007 y 2009. Los dos primeros años corresponden a proyectos concernientes a los requisitos de días de terreno de la Escuela de Antropología, mientras el último año, a mi práctica profesional. Dichas investigaciones se desarrollaron además, como proyectos del Núcleo de Antropología Urbana de la UAHC.

El objetivo de estudio que guía esta investigación abarca la caracterización de las prácticas del habitar de los vagabundos en el Barrio Puerto y las diversas representaciones sociales que se generan en torno a éstas y los vagabundos, con el fin de comprender cómo se construye la figura social e identidad social de los habitantes de la calle.

El abordaje etnográfico fue fundamental para responder este objetivo. Se realizó trabajo de terreno intensivo y visitas esporádicas durante dos meses y medio entre los años 2006 y 2007, que incluye técnicas como la observación participante, entrevistas en profundidad y conversaciones informales como pilares de la investigación. Dichas técnicas se aplicaron en lugares concurridos por los vagabundos dentro del Barrio Puerto como fuera de él. Durante el trabajo de terreno también se recopiló información de orden secundario con el fin de contextualizar a la población socio demográficamente en la comuna de Valparaíso. Junto con esto, se realizó revisión bibliográfica y trabajo de archivo en medios de prensa nacional para complementar la información de terreno.

Tras este período y experiencia, la información disponible dio pie a una reflexión sobre los vagabundos como personas que desde la calle configuran un modo diferenciado de habitar y hacer ciudad, y que a su vez, generan una identidad particular en la urbe. Asimismo, se pudo apreciar que la manera en que estas personas habitan, está en directa relación con un entramado de personas o actores sociales que facilitan su sobrevivencia. Es aquí donde cobra vital importancia el Barrio Puerto, ya que este espacio social por sus características históricas, económicas, sociales y culturales se presenta como un nicho que concentra y posibilita la permanencia y sobrevivencia de estas personas en la ciudad.

A partir de dicho interés, esta tesis propone un acercamiento al vagabundaje con acento en la experiencia de vivir *en* y *de* la calle, en el entendido que es una manera por la cual se construye y reconstruye tanto una espacialidad, como una concepción de mundo particular. En esta línea, la presente investigación procura contribuir al incipiente conocimiento antropológico sobre la temática de los vagabundos en Chile, línea que se ha venido gestando desde finales de los 90' en nuestro país<sup>1</sup>.

El cuerpo de la tesis se ha organizado en seis capítulos. El primero dice relación con la presentación, antecedentes del problema de estudio, objetivos e hipótesis de investigación. El segundo capítulo, comprende antecedentes de la temática de estudio mediante un balance de algunas investigaciones antropológicas sobre vagabundos en nuestro país. Junto con esto, se presentan datos de orden estadístico para contextualizar a los vagabundos en términos sociodemográficos.

Los capítulos tercero y cuarto, corresponden a los fundamentos teórico-metodológicos que guían esta investigación. El capítulo teórico aborda conceptos claves que dan sentido al análisis de la información recolectada, tales como nociones sobre pobreza y exclusión social, significado asociado al término *vagabundo*, representaciones sociales, identidad y estigma, para finalmente exponer el concepto de habitar y sus prácticas.

El capítulo metodológico en cambio, expone el enfoque, las técnicas, universo y muestra de la investigación, es decir las maneras y estrategias con que se abordó la realidad social estudiada. Además, se presenta un detalle de las actividades de terreno realizadas en los años 2006 y 2007.

Tras revisar los principales antecedentes y parámetros que conducen esta tesis, se exponen dos capítulos que presentan y analizan la información recopilada.

El capítulo quinto, trata sobre las representaciones sociales existentes en el Barrio Puerto acerca de los vagabundos y su modo de vida. Para ello, primero se caracterizan los espacios de donde surgen tales representaciones, que fueron definidos como *instituciones* y *lugares*. Luego, se indican las representaciones captadas a través de los discursos, en base a tres categorías de análisis; *categoría identificatoria*, *categoría conceptual* y *categoría relacional*. Mediante éstas, se plantea el escenario discursivo y significativo que rodea a los vagabundos y su identidad social en el barrio.

---

<sup>1</sup> Algunos antropólogos que han investigado sobre el tema en Chile son Marcelo Berho (1998, 2010), Nelson Rojas (2002), Leonardo Piña (2006, 2010), Diego Santander (2006), Guillermo Molina (2010), César González (2010), Francisca Márquez (2010) y Lía González (2007, 2010), entre otros. Los alcances de estas investigaciones se exponen en profundidad en el Capítulo Segundo a continuación.

A continuación el capítulo sexto, presenta como contraparte la visión de los vagabundos del Barrio Puerto. Este apartado describe y analiza, mediante sus prácticas del habitar, las maneras en que los vagabundos delimitan, ocupan y se apropian de los espacios públicos del barrio, los significan y a la vez, subsisten en este contexto. Maneras de *hacer* y *ser*, por las cuales los vagabundos construyen una identidad particular en la ciudad. Para ello primero se describe el Barrio Puerto en base a antecedentes históricos y sociales, para luego entrar por completo a las prácticas del habitar, donde surge la voz de los vagabundos desde su experiencia *en* y *de* la calle. Esto se abarca además a través de las estrategias de subsistencia de los vagabundos y las maneras de ocupación que ellos hacen del barrio y la ciudad. A partir de estos elementos se da cuenta del entramado de significados, relaciones sociales y prácticas que dan vida o conforman la identidad social de los vagabundos.

Finalmente, como conclusión, se reflexiona sobre la construcción social de la figura del vagabundo dentro del contexto de estudio y los elementos recopilados a lo largo de la investigación en concordancia con la hipótesis planteada.

## **1.2 Antecedentes Generales del Problema de Estudio**

Históricamente los vagabundos han existido y coexistido en la sociedad chilena, su presencia ha sido entendida desde dos frentes paralelos: como sujetos al margen, peligrosos, temidos y por tanto susceptibles de castigo y encierro, y por otro lado, como sujetos carentes, en la precariedad y el empobrecimiento, merecedores de asistencia y caridad (Geremek 1989). En ambos casos, estos sujetos peligrosos/carentes, han sido vistos como un problema, como un elemento disruptivo para el orden e ideal de sociedad instaurado a partir de la Colonia.

Desde esa época hasta nuestros días, el vagabundo se construye como una persona ambivalente que carece de vínculos sociales permanentes y medios visibles y legítimos de sostenimiento. Su peligrosidad radica según Mario Góngora (1966), en constituir un grupo social *-de vagabundaje-* sociológicamente desvinculado, al margen, deambulatorio y desarraigado, que deriva en prácticas como la mendicidad, entendida ésta como un índice de peligrosidad (Góngora en Araya 1999: 11). Mirado esto más a fondo, y como señala Alejandra Araya (1999), tal desvinculación se constituye como un rasgo *“improductivo dentro de la estructura económica de la época colonial”* (Araya 1999:12). Así, la vida del vagabundo, su movimiento y tránsito continuo, se posiciona desde un cierto retiro de los fines y medios sociales, y en alejamiento de la norma social (Góngora 1966).

En términos gubernamentales hasta el año 2004 el Estado chileno no tenía una política clara hacia este segmento de la población, la única acción era la detención o derivación a recintos hospitalarios reproduciendo la tendencia instaurada en el Chile colonial, siendo objeto de preocupación principalmente de entidades eclesásticas y filantrópicas, como por ejemplo el Hogar de Cristo a partir de 1944, año de su fundación.

En el año 2005 el Estado, a través de Mideplan en alianza con Hogar de Cristo, realiza un primer intento por hacer visible a las personas que viven en la calle como parte integrante de la sociedad y de la población en términos censales, realizando para esto el primer "Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle". A partir de este catastro, el Estado puede de alguna manera "asir" o acercarse a la problemática que estas personas representan en relación a los indicadores de pobreza establecidos a nivel nacional e internacional, según los cuales, estas personas se ubican bajo la línea de indigencia. En base a los datos arrojados por este catastro existen 7.216 personas que habitan en la calle "*distribuidas en las 80 comunas y ciudades de Chile con más de 40.000 habitantes*" (Mideplan 2005: 84). Según esta fuente, de ese total, la región de Valparaíso corresponde a una de las tres regiones del país de mayor concentración con 542 personas<sup>2</sup>, de las cuales 226 pertenecen a la comuna de Valparaíso.

Sin duda la comprensión del vagabundo ligado a ideas como el deambular y la improductividad, han generado un imaginario, un estereotipo y un estigma respecto de éstos a través de la historia. Tras la realización del Catastro se instaura y masifica en el medio institucional el concepto operativo de *personas en situación de calle*. Si bien esta categoría es elaborada en miras de planes y programas de integración social, su definición se basa en la carencia de habitación y alimentación, ambos elementos diagnósticos para abordar la realidad social de los vagabundos, y elaborar así políticas públicas y programas para la integración y superación de la pobreza. Sin embargo, a la hora de discriminar quiénes de éstas personas pueden considerarse como vagabundos, torrantes, caminantes, mendigos, indigentes o jubilados, entre otras clasificaciones, el concepto de *personas en situación de calle* se vuelve una categoría un tanto homogeneizante que pasa por alto la diversidad y heterogeneidad de los individuos que componen el grupo de los que viven en la calle. Este hecho hace, entre otras cosas, que se tergiversen realidades, motivaciones y necesidades de los sujetos en cuestión. Además, quedan fuera una serie de elementos que dicen relación con la experiencia, significación y prácticas del vivir en la calle, que trasciende el mero hecho de carecer de vivienda.

---

<sup>2</sup> Progresivamente se ubica la región del Bío Bío con 931 personas y región Metropolitana con 3.511 personas. (Mideplan 2005: 85)

En base a las investigaciones de terreno que son sustento de esta tesis, y a la bibliografía existente desde la antropología chilena sobre los vagabundos, puedo señalar que uno de los elementos centrales a la hora de hablar de vagabundos o personas que habitan la calle, es que tales personas son parte integrante de la sociedad en cuanto ellas se vinculan y dependen de ella, desde la lejanía, pero en coexistencia.

El vagabundo construye su habitabilidad urbana a través de medios, estrategias y prácticas propias de subsistencia tales como el *macheteo* o el trabajo informal, y a su vez, mediante programas sociales que desarrollan instituciones que les otorgan alimentación, vestimenta y cobijo. De esta manera, el vagabundo subsiste en distancia, pero al mismo tiempo, en dependencia con la sociedad en general.

La figura e identidad del vagabundo se construye de manera ambigua y dificultosa, entre la "libertad" y el "estigma". Su realidad y situación como sujetos sociales proviene de una ruptura con el vínculo social, fundado en el quiebre con su entorno familiar y el mundo laboral como elementos vinculantes y articulantes. Ellos son lanzados a la calle o se lanzan a la calle como la vía o manera de hacer posible y rearticular desde allí su existencia, reconfigurar vínculos sociales y generar así una manera de vivir. En este sentido, y como primera aproximación, su identidad se construye mediante la ocupación, apropiación y significación del espacio, en el reconocerse mutuamente dentro de un lugar - la calle - en la conformación del *lugar antropológico* donde según Marc Augé (2005), se resignifica el "yo" y se convierte en un "nosotros", *nosotros los torrantes, nosotros los indigentes...* reproduciendo allí una serie de pautas, vínculos sociales, estrategias de subsistencia, redes y códigos que conforman identidad, y una manera de habitar la ciudad diferente al mundo de los integrados, los *otros*, los vinculados a través de roles y prácticas con el sistema social.

A su vez, el vagabundo como sujeto histórico y social, se modela en torno a categorías y constructos sociales convenidos. El vagabundo existe en tanto hay un otro que lo reconoce y ubica socialmente, es en la diferencia, en la alteridad producto de las relaciones sociales, que la figura del vagabundo se instala como categoría histórica y social, y es de esta manera también, que se actualiza su figura y cobra sentido en tanto la sociedad se lo otorga.

Esta tesis aborda y reflexiona sobre el contenido social del habitar de los vagabundos en la ciudad, a partir de las características que componen el modo de vida de estas personas, y las diversas representaciones sociales que surgen a partir de su presencia en el Barrio Puerto de Valparaíso. Tales percepciones, cargadas de sentido, median la acción-relación que se tiene con los vagabundos, siendo posible que a partir de ellas se

les reconozca, desconozca, interactúe o ignore. La relevancia de aquello radica en que tales percepciones construyen la manera en que la sociedad ve y posiciona a las personas que habitan la calle mediante juicios de valor, que en definitiva limitan o reproducen su modo de vida, y que por otro lado influyen, sino es que delimitan y direccionan, el cómo los mismos vagabundos se ven a sí mismos y se ubican en la sociedad.

En este sentido, el Barrio Puerto lo visualizo como un núcleo o *nicho social* (Retamales 2010), donde se desarrollan una serie de vínculos y relaciones que ponen de manera manifiesta dicho cruce de alteridades. El barrio se presenta como un lugar dentro del espacio urbano de la ciudad de Valparaíso, donde no sólo es posible identificar, ver, a los vagabundos permanentemente, sino que también, es un lugar que posibilita su sobrevivencia. Este barrio en términos históricos no ha estado exento de la existencia de vagabundos en sus calles, su presencia y ocupación data aproximadamente del siglo XIX; relatos historiográficos y la existencia de instituciones de acogida como la iglesia La Matriz (1842) y el Ejército de Salvación (1909) entre otros, corroboran lo dicho.

Por tanto, y en razón de lo expuesto, las interrogantes que surgen y guían esta investigación son las siguientes: ¿Cómo se construye el modo de vida del vagabundo y su manera de habitar la ciudad?, ¿Cuáles son las representaciones sociales que se generan en torno a ellos y su modo de habitar?, y finalmente ¿Cómo se construye la figura social del vagabundo en la actualidad?

Estas entradas al mundo del vagabundaje, son a mí parecer, necesarias para iniciar una reflexión y comprensión de estas personas y su modo de vida, ya que es mediante la distancia y dependencia, en un juego continuo de espejos, donde se articula la identidad de estos habitantes de la calle.

### **1.3 Objetivos de Investigación**

#### **Objetivo General:**

Caracterizar las prácticas del habitar de los vagabundos del Barrio Puerto en la ciudad de Valparaíso y las diversas representaciones sociales que se generan en torno a ellos, para comprender cómo se construye la figura e identidad social del vagabundo en la actualidad.

### **Objetivos Específicos:**

- Describir las prácticas y estrategias del habitar y de subsistencia de los vagabundos en el Barrio Puerto.
- Dar cuenta de las dinámicas y vínculos sociales que generan los vagabundos en el Barrio Puerto.
- Identificar y describir las diversas representaciones sociales que se hacen de los vagabundos a partir de los discursos de las personas que interactúan con ellos en el barrio.
- Caracterizar la identidad social de los vagabundos y cómo ésta dialoga en la representación de sí mismo con los *otros* o la sociedad en su conjunto.

### **1.4 Hipótesis**

La figura social de los vagabundos toma forma y significado en cuanto la sociedad se lo otorga. En esta línea a modo de hipótesis, señalo que su existencia en nuestras calles funciona como un juego de espejos, como un elemento que nos recuerda los límites de la normalidad y de la integración como sujetos sociales. Los vagabundos ha sido considerado históricamente como contenedor y exponente de males sociales tales como el vicio, la holgazanería, la miseria, la locura... en definitiva, dan cuenta de lo que no queremos ser, pero que a la vez, nadie está libre de serlo.

El juego de espejos se articula en la medida que nos muestra, nos indica y devuelve lo no deseado. Lo que vemos en ellos lo catalogamos desde criterios profundamente desacreditadores, como sujetos moralmente indeseables, disruptores, amorales, incluso cuestionando su condición básica como seres humanos. Por otro lado, su existencia y presencia como sujetos integrantes de la sociedad se vislumbra desde la carencia y precariedad absoluta y por ello, se sugieren acciones que amortigüen su condición, pero que están orientadas a convertir o anular su manera de existir. Los dispositivos de la caridad y la filantropía cumplen ésta función. Mientras, desde el sentido común, ambas miradas se refuerzan, como convenciones o parámetros para salvaguardar nuestra identidad y sentido social como sujetos integrados. Esta relación da pie a espacios ambiguos que van desde el descrédito a la caridad, desde la compasión al olvido, desde la subvaloración a la mantención, desde un te veo, pero te obvio. En concreto, maneras todas de invalidación e invisibilización.

Sin embargo, los vagabundos sabiéndose sujetos pobres, excluidos, marginados, desacreditados; se oponen y disponen de lo establecido, lo usan según sus propios parámetros, en dependencia, pero en una posición lejos del “deber ser”. Es mediante sus prácticas, en la reocupación y apropiación del espacio, en su habitar y significar la ciudad, que articulan una respuesta, una manera de *ser* y *hacer* que se resiste a los patrones de la normalidad y la integración, que se resiste ante la invisibilización.

El juego de espejos entonces, trata sobre la imagen y significados que los vagabundos representan en nosotros - los integrados - y lo que para ellos - los vagabundos - representamos nosotros. En este sentido, ambas imágenes se entrecruzan dialécticamente, sustentan identidad. Lo doloroso sin embargo, no es la miseria que hemos depositado en los habitantes de la calle al verlos como los más pobres entre los pobres, sino más bien, la incapacidad de asumirnos con ellos como sociedad.

## **Capítulo Segundo**

# **PERSPECTIVAS DEL VAGABUNDAJE**

## 2.1 Hacia una Antropología de los Pasos

Variados son los estudios, enfoques y denominaciones a través de los cuales se ha abordado a las personas que habitan la calle en el mundo. La gran mayoría de ellos trata en principio el problema desde la carencia de habitación, siendo denominados por ejemplo como “homeless” (Estados Unidos), “clochard”, “sans domicile fixe”, “sans-abri” (Francia), “indigentes” (México), “linyeras”, “crotos”, “vagabundos”, “sin techo” (Argentina), “população de rua” (Brasil), “personas sin hogar” o “fenómeno del *sinhogarismo*” (España-Chile), “personas en situación de calle”, “indigentes”, “vagabundos”, “mendigos” (Chile).

En general estos términos aluden tanto a una situación personal, como a la imposibilidad de acceso y mantención de un alojamiento adecuado según estándares sociales vigentes y legítimos en cada sociedad, y que por ello, quienes sufren esta situación y ven amenazada su vida, necesitan de ayuda externa y apoyo social para sobrevivir.

Actualmente en países como España, Argentina y Chile especialistas sobre el tema han acuñado términos tales como “personas sin hogar” o los “sin techo”. Ambos conceptos provienen de la traducción del término *homeless*, y definen a una persona a partir de una característica objetiva, como la posesión o no de un hogar en contextos urbanos principalmente.

En Argentina se sostiene que los hoy “*sin techo*” han dejado de vagar como hacía el antiguo *lingera o croto*, son personas que luego de perder su empleo, no logran reinsertarse en el mercado laboral y sufren síntomas como la depresión, el estrés, la pérdida de la autoestima, el deterioro o ruptura con el vínculo familiar, factores que lo terminan aislando, en situación de calle o, al borde de serlo. En Buenos Aires para el año 2002, más de 20.000 personas se encontraban viviendo en la calle, en hospitales municipales, en casas ocupadas o en hogares de tránsito públicos y confesionales (Franco 2002).

En Chile la temática de las personas que habitan la calle ha sido abordada principalmente por las instituciones que trabajan con ellos a partir de programas sociales de reinserción social, y por disciplinas de las ciencias sociales como la psicología y el trabajo social principalmente. Cabe señalar que la reflexión y consecuentes programas sociales de intervención son desarrollados con mayor planificación y sustentabilidad desde finales del siglo XX, antes de eso, las acciones prioritarias eran de carácter asistencial.

Actualmente a nivel nacional toman relevancia los enfoques de organismos tales como el Hogar de Cristo y Red Calle<sup>3</sup>, que conciben el problema de las personas en situación de calle dentro del contexto de la exclusión y vulnerabilidad social, en el entendido de que ambas, como subsidiarias de la condición de pobreza, son perspectivas que enfatizan:

*“en la mirada de los propios actores, en sus posibilidades de acción, en sus propios recursos y no exclusivamente en sus carencias, y también en la dimensión estructural de la problemática; mientras el enfoque de la exclusión releva la dimensión relacional, y el carácter social y dinámico de los procesos de desvinculación en que se involucran -voluntaria o forzadamente- las personas en situación de calle (...). En última instancia, las personas en situación de calle se constituyen como una de las poblaciones más vulnerables frente a la exclusión social, y como tal, constituyen un foco de intervención que amerita aproximaciones multidimensionales, interdisciplinarias y, por lo tanto, un fuerte despliegue de esfuerzos e inyección de recursos. Esta particularidad releva a las personas en situación de calle como un grupo prioritario en el trabajo de la Fundación Hogar de Cristo, dentro de la gama de poblaciones socialmente desfavorecidas”* (Rojas 2006: 6).

Desde la antropología esta temática es recientemente estudiada. Los primeros antecedentes encontrados en la disciplina corresponden a los trabajos desarrollados por Marcelo Berho, antropólogo de la Universidad Católica de Temuco. En su trabajo “Esbozo para una etnografía del vagabundo” (1998), el autor pone énfasis en y se detiene en las características socioculturales del estilo de vida de los vagabundos, llamando la atención la:

*“sensibilidad social que les aplica etiqueta y los acoge o los excluye (...) su diferenciación interna casi imperceptible a no ser de que estemos ahí (...) y saber quién es aquel cuyo rostro se desdobra según quien se dirige a él”* (Berho 1998: 39).

A partir de la entrada al vagabundaje, el autor establece una serie de distinciones dentro de las personas que viven en la calle, categorizando así a *alucinarios, profesionales y tarrantes*, todos ellos con un profundo sentido del descrédito en términos sociales.

Dentro del contexto de investigaciones de tesis de pregrado en antropología, se encuentra la tesis desarrollada Nelson Rojas (2002), de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Su tesis denominada “Botados, Tarrantes, Vagabundos y Recolectores Urbanos. Una mirada etnográfica a la vida cotidiana de vagabundos en la ciudad de Santiago: Matucana Manuel Rodríguez de Oeste-Este, Agustinas Río Mapocho de Sur-Norte”, describe a partir de historias de vida y relato etnográfico, características de las personas que viven en la calle a partir de variables como sexo, lugar de procedencia,

---

<sup>3</sup> Red Calle es una organización que aglomera a diversos actores de la Sociedad Civil involucrados en el trabajo con personas en situación de calle. Para más información ver: <http://www.redcalle.cl>

condición social y causas por las que se vive en la calle. Señala que existen una “filosofía de la calle” fundada en:

*“Características propias y de transculturización, de la cultura popular y del bajo mundo urbano, con un sincretismo de cultura campesina, con valores, actitudes que se plasman en los chistes (humor), “rimas y en adivinanzas”, en general conductas culturales y una forma “otra”, de asignar sentido a la vida material y espiritual” (Rojas 2002: 193).*

Para Rojas (2002), esta filosofía de la calle esta delimitada según de quién se hable como integrante de la calle, es decir; botados, vagabundos, recolectores urbanos y mendigos, siendo cada uno, categorías distintas basadas por el tipo de actividad económica y estrategias de subsistencia que desarrollan, es decir por el tipo de racionalidad económica puesta en escena por cada uno de estos sujetos.

Pese a esto vislumbra denominadores comunes entre todos ellos tales como el consumo de alcohol y/o dependencia a las drogas en algún momento de su vida, la residencia en lugares aislados, plazas públicas, límites de comunas, debajo de puentes o en los alrededores de la Vega Central de Mapocho o en el barrio Franklin entre otros lugares. Asimismo, da vital importancia al rol que cumplen instituciones particulares y eclesiásticas como sostenedores de la vida en la calle con la entrega de alimento, alojamiento y atención.

Diego Santander (2006), de la Universidad Austral de Chile plantea en su tesis “Sobre una antropología de las personas sin hogar: reflexiones en antropología urbana”, una nueva definición que agrupa a diferentes sujetos o categorías de personas en torno a la vida en la calle. Así, por *personas sin hogar* comprende:

*“(…) un sector de la población urbana, que se caracteriza principalmente por la ausencia de un lugar propio o estable de residencia o habitación, que sometida a precarias condiciones de vida y de salud, se encuentra muy ligada a las formas de vida de la calle, hecho que conlleva una serie de elementos y conductas que los identifican como un grupo diferente dentro de nuestra sociedad. Dentro de este colectivo es posible reconocer a diversos sujetos como pueden ser los vagabundos, los niños y niñas de la calle, los recolectores urbanos, las familias sin techo, hasta ciertos grupos nómadas como los gitanos y circenses” (Santander 2006:2).*

En su tesis, propone una especie de *estado del arte* sobre el estudio de los vagabundos en el país. Al respecto señala que se pueden distinguir dos perspectivas diferentes del tratamiento de las *personas sin hogar*; una que centra su especificidad en procesos socioculturales, y otra, que pone énfasis en la descripción de los sujetos y sus prácticas. Consecuente con esto, a la primera corresponden las teorías de la exclusión social y de su emergencia como fenómeno urbano, mientras la segunda, serían los trabajos

nacionales creados desde la antropología, que tienen interés en describir a estos sujetos, sus prácticas y modos de vida. Santander (2006) clasifica esta información y tendencias como perspectiva micro-sociológica y perspectiva etnográfica.

Por otro lado, la antropóloga Francisca Márquez (2003), presenta un enfoque particular desde una perspectiva de género en su texto “Maculinidad(es) en los vagabundos del barrio Franklin”. Su etnografía pone acento en las características del Barrio Franklin en Santiago, como un sector que facilita la permanencia de vagabundos en el lugar. En este caso, esta facilidad tiene que ver con la actividad económica de la recolección como fuente principal de ingresos económicos de estas personas. En este contexto resulta interesante la mirada que propone la autora, respecto a la manera en cómo se construye y reproduce el ser hombre en y de la calle.

*“El modelo de masculinidad al cual se adscriben los vagabundos, si bien no es explícito y consciente, nos dibuja a un macho expuesto, atrevido, fuerte, aventurero y valiente, pero que visto desde afuera se tiñe de decadencia e impureza, en este sentido podríamos decir que los callejeros de Franklin refuerzan y naturalizan estas características de un macho casi animalesco para hacer frente y derribar su mal llamada condición de inferioridad. El macho callejero se torna una figura rígida, se transforma en una verdad que inunda las conciencias, que justifica las decisiones, que mantiene la fuerza y el deseo de tener a la calle como compañera de la soledad”* (Márquez 2003: 6).

Por su parte Leonardo Piña (2006), entrega una mirada histórica y antropológica un ensayo que transita por los orígenes y desarrollo social de los vagabundos en nuestro país desde la colonia hasta nuestros días. Su texto “De bordes y fronteras. Errantes, vagabundos y desarraigados: el ocio y el trabajo en la construcción histórica de su fenómeno en Chile”, es un aporte para la comprensión de la figura social del vagabundaje dando cuenta de características recurrentes en el tiempo, como su alejamiento al trabajo y con ello a la estructura social, así como el carácter errante del vagabundo durante la colonia, situación que en la actualidad adquiere nuevos ribetes y formas de movilidad en contextos urbanos.

Las autoras Lya González, Daniela Ibáñez y Francisca Retamales (2007) del Núcleo de Antropología Urbana de la UAHC, presentan en su texto “Vagabundos en las ciudades de Santiago y Valparaíso: Itinerarios y huellas identitarias”, tres etnografías realizadas en sectores de concurrencia de vagabundos tales como Santiago centro, Plaza Guarelló en San Bernardo y el Barrio Puerto de Valparaíso. Las autoras identifican dos maneras diferentes de caracterizar y describir a los vagabundos:

*“(…) primero una manera ligada directamente a las instituciones solidarias en tanto es desde ahí que se generan principios de identidad y donde además se marca y*

*distribuye el tránsito y recorrido por la ciudad. En este caso la figura del vagabundo es solitaria y prima el sentido de carencia. Todo esto corresponde a lo descrito para la Santiago centro. Por otra parte tenemos lo que sucede con los vagabundos de San Bernardo en plaza Guarello y en el Barrio Puerto de Valparaíso. En ambos casos podemos decir que es mediante la ocupación y apropiación del espacio, que se resignifica el “yo” y se convierte en un “nosotros” (González et al. 2007: 15).*

La idea crucial que engloba a estas etnografías es la relación que se hace entre la identidad de los vagabundos y la ciudad. Para las autoras, el tránsito y la calle para los vagabundos no son un espacio intersticial, sino la manera y el espacio donde se reconstruye su identidad, y a la vez, una manera de hacer ciudad. La ocupación del espacio público en este sentido, anula la división entre lo público y lo privado ya que el ámbito privado se vuelve público y lo público es privado, en tanto, se vive dentro del espacio público por antonomasia (González et al. 2007: 27).

El libro recientemente publicado “Vagabundos y Andantes. Etnografías en Santiago, Valparaíso y Temuco” (Márquez y Toledo Editores 2010), reúne una serie de etnografías y relatos de vida que profundizan sobre las maneras en cómo se construye el vagabundo, y las consecuencias en las identidades y prácticas de la vida urbana de estas personas.

Este libro es presentado por la antropóloga Francisca Márquez, quien introduce la problemática de los vagabundos actualmente. Es relevante el énfasis que la autora da en torno al desafío que representa la construcción del relato identitario en los vagabundos.

*“(…) ciertamente que estas historias el discurso no se construye ni a la manera del poblador, del obrero o del trabajador de nuestras ciudades. Las historias de vagabundos, sitúa a quien escucha frente a un complejo problema de comprensión. La discontinuidad temporal del habla biográfica pone a prueba el ejercicio de la memoria, la coherencia del relato y dificulta la capacidad comprensiva del interlocutor” (Márquez et al 2010: 17).*

Esta tensión según la autora, se resuelve mediante la aceptación metodológica de la discontinuidad, de la no pretensión del relato biográfico continuo, sino, de la aceptación de esta identidad con cortes, desde la invisibilidad como única práctica narrativa posible.

Los textos presentados en este libro son en su mayoría escritos por antropólogos o estudiantes de antropología, con la colaboración además, de la historiadora Alejandra Araya quien otorga una mirada profunda del vagabundaje del Chile colonial.

Las etnografías corresponden a trabajos desarrollados desde finales de los 90’ hasta mediados del 2000, a continuación una breve revisión de cada una de ellas.

Leonardo Piña (2010) con su etnografía; *Notas de calle. Notas de campo*, nos invita desde el clásico registro de las notas de campo del antropólogo, a recorridos matinales y nocturnos en el Barrio Yungay de Santiago. Son relatos del diario de campo con una fuerte presencia del etnógrafo en terreno, donde se describe los usos y desusos de la red de asistencia y las dinámicas de los vagabundos en este contexto.

Es interesante el cuestionamiento que Piña hace respecto a si es posible o interesa la rehabilitación alcohólica o la reinserción laboral en las personas que habitan la calle. Como respuesta a esto, el autor nos habla del peso de la soledad de la calle, pero a la vez, de la fuerza de la *inteligencia adaptativa* de los vagabundos para vivir en la ciudad.

*“Sin respuestas, sin redes y sin estrategias son frases que repetiríamos no es pocas ocasiones. Menos vivibles y más precarias que las formales, aún sí están presentes relativizando las posiciones que sólo ven su desafiliación y no la capacidad que les cabría en la creación de otras. Como fuese, su inteligencia adaptativa también sería algo que habríamos de ir aceptando tanto como la elasticidad del concepto de calidad de vida”* (Piña en Márquez et al. 2010:84).

Con una larga trayectoria en el tema, Marcelo Berho (2010), presenta su etnografía *Los moradores de la calle en la capital de la Araucanía*. Este trabajo es una síntesis de algunas investigaciones desarrolladas por el autor desde el año 1997 en Temuco. Trata acerca de la configuración de la identidad del andante y la relación que estas personas tienen con el espacio en la ciudad. Berho señala que gran parte de la adaptación de los *moradores de la calle* se refiere al modo de resolver las necesidades básicas. Así, la calle se vuelve el lugar de la subsistencia, pero también y sobre todo un territorio existencial. Interesante y revelador resulta en su trabajo la descripción de la fachada de los habitantes de la calle, el trato y significado con la materialidad, con los objetos de desecho que adquieren memoria y significado.

*“Hija de un proceso de desacoplamiento sociorelacional y de una construcción de inscripciones subjetivas e intersubjetivas que sólo se da a través de una serie de fases analíticamente discernibles”* (Berho en Márquez et al. 2010:129).

Para Berho, la fase de desvinculación implica una vulneración de la integridad personal y una adquisición del estilo marginal, es decir la incorporación en el sujeto y el desarrollo de estrategias de sobrevivencia – entre la cuales las económicas constituyen un tipo más – y la resignificación de la calle, las experiencias de desvinculación y el sí mismo.

Por su parte Guillermo Molina (2010), en *Los rucos del Barrio Yungay*, presenta la descripción de la ocupación de sitios eriazos en un barrio histórico de Santiago. Desdibujando la hipótesis inicial del autor al relacionar y asemejar a los actuales vagabundos con *patrones de asentamiento nómada y transhumante*, su trabajo da cuenta

del deseo siempre latente de contar con un hogar y hacer en ello comunidad. Los *rucos* del Barrio Yungay representan este anhelo:

*“Este grupo presenta rasgos propios de un asentamiento tendiente al establecimiento permanente, o al menos, esa era la intención que manifestaron algunos de sus ocupantes. Construir un ruco e ir consolidándolo cada vez más, afianzando su estructura a medias que la permanencia en el lugar se prolongaba”* (Molina en Márquez et al. 2010:188).

Uno de los elementos importantes de este tipo de ocupación, es que son estrategias anónimas, no tienen el carácter político y lucha reivindicativa de las tomas de terreno, sino que se desarrollan mediante un *mimetismo urbano*, lejos del alcance de la mirada de los curiosos y de la vigilancia policial, tratando de ser lo menos evidente, evitando molestar a los vecinos para refugiarse en un espacio de intimidad (Molina en Márquez et al. 2010:189).

Lya González (2010) amplía el sentido de la ocupación de la ciudad al describirla mediante la búsqueda del alimento que dan las instituciones de asistencia. En *La ruta del cuchara. Itinerarios de la caridad en Santiago*, se plasma una de las estrategias más comunes de las personas que viven en la calle para sobrevivir, es decir, la satisfacción de la necesidad de alimentación a través de instituciones de caridad. Éstas se encuentran en diferentes puntos, por ellos las personas que viven en la calle deben tener un conocimiento exhaustivo de sus puntos y horarios de atención. A partir de esto, los vagabundos crean una rutina, un movimiento perpetuo, un condicionamiento en torno a la alimentación para encontrarlo y recibirlo.

*“El lugar de entrega de alimento varía. Las instituciones que lo procuran fijan días, horas y un reglamento mínimo para mantener el orden entre quienes acceden a ella, éstas se constituyen en un hito que da forma a las rutas por las cuales se llega a la comida; rutas que marcan su itinerario diario y son el soporte para continuar viviendo en la calle”* (González, L. en Márquez et al. 2010:153).

Cesar González (2010) en su etnografía *Documentación e identidad en la comunidad vagabunda de Temuco*, parte haciendo la distinción entre *vagabundos* y *personas sin hogar*. Vagabundos según el autor, es un término que contiene una fuerte carga semántica de características subjetivas atribuidas desde fuera, a las personas que habitan la calle tales como; la flojera, la locura, la suciedad o *demabulismo*, argumentando que si bien son características o prácticas posibles de encontrar en ellos, sólo algunos las realizan. En su defecto, González acuña el término *personas sin hogar*, término tomado de Berho (2001), quien a su vez, lo toma de Cabrera (1998) (González, C. en Márquez et al. 2010:137).

Este autor da cuenta de una serie de clasificaciones y maneras por las cuales *las personas sin hogar* viven en la ciudad de Temuco, deteniéndose en los significados y usos otorgados a la cédula de identidad por el grupo de personas sin hogar. A partir de esto identifica tres nociones y usos: funcional, a-funcional y resemantizado. En síntesis, los usos y significados de estas categorías tienen relación con el acceso a la ayuda institucional, la protección, y a su uso como moneda de trueque. Estos usos están en directa relación con los contextos o escenarios de interacción donde se desenvuelven las *personas sin hogar*, definidos por el autor como contextos cerrados o abiertos.

Finalmente, como antecedente de la tesis que aquí se desarrolla, el texto *el Barrio Puerto como lugar de reconocimiento* de la autora que suscribe, es una etnografía que describe y pone acento a las maneras por las cuales los vagabundos habitan el Barrio Puerto, y cómo a partir sus prácticas de apropiación de los espacios públicos, de las características del barrio, y de la concentración de instituciones de acogida, los vagabundos significan el barrio y sus espacios, como un lugar de pertenencia y reconocimiento de sí mismos y de un *nosotros* (Retamales en Márquez et al. 2010:110).

Sin duda, la comprensión de los vagabundos y el vagabundaje desde la antropología es un camino que ha tomado forma de manera incipiente en los últimos años en nuestro país. Un camino que se forja en el interés de dar cuerpo, voz y movimiento a los invisibles de la ciudad, a las negadas y carenciadas *personas sin hogar*, a los *moradores o habitantes de la calle* desde una perspectiva etnográfica.

Como contraparte a esto, presento a continuación datos de orden estadístico para situar a los vagabundos en términos sociodemográficos en nuestro país.

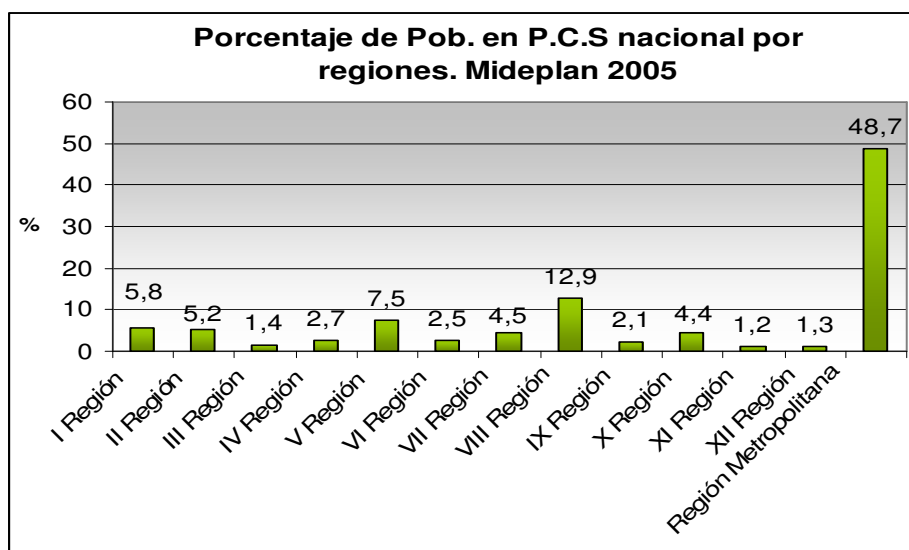
## **2.2 De Cifras y Vagabundos**

Con la finalidad de establecer un universo contextual de los vagabundos en términos sociodemográficos, revisaremos algunos antecedentes de orden secundario a nivel nacional, regional, comunal y barrial, en base a los datos disponibles para esta población. La información presentada tanto a nivel nacional, regional como comunal corresponde al “Primer catastro nacional de personas en situación de calle” (Mideplan 2005), la cual es complementada con datos a nivel comunal y barrial recogidos en terreno, a partir de datos facilitados por instituciones solidarias de la comuna de Valparaíso tales como el Hogar de Cristo mediante el “Programa Calle” y Ejército de Salvación a través de su Hospedería. Estos últimos, corresponden al año 2006.

### 2.2.1 Antecedentes demográficos de la población

Según el “Primer Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle” (Mideplan 2005), la población nacional en dicha situación corresponde a 7.216 personas, de las cuales 542 se encuentran en la V región, siendo ésta la tercera región con mayor representación con el 7,5% del total de la población nacional, superado por la VIII región con el 12,9% y región Metropolitana con el 48,7%.

Gráfico 1



Fuente: Mideplan 2005

La comuna de Valparaíso según la misma fuente, cuenta con un total de 226 personas que viven en la calle, cifra que representa el 41,4% del total de población catastrada a nivel regional y el 3,13% a nivel nacional.

Para el año 2006, según información obtenida en terreno<sup>4</sup>, el total personas que vivían en la calle en la comuna de Valparaíso era de 245, lo que arrojaría una variación porcentual ascendente de 3,6 puntos respecto del año 2005.

<sup>4</sup> Los datos presentados corresponden al total de personas que atendía tanto el Hogar de Cristo y el Ejército de Salvación, ambas instituciones preponderantes respecto al trabajo en calle y servicio de hospedería en la comuna. Los datos fueron facilitados por ambas instituciones de manera informal, es decir que no cuentan con documentos publicados para el año 2006, éstos fueron recopilados a través de los registros internos de asistencia y atención de cada institución. Producto de lo anterior, los datos de este año no son del todo exactos ni están completos en algunas dimensiones, más bien son un acercamiento a la realidad. Es preciso considerar además, que las personas que viven en la calle están en movimiento constante, lo que hace difícil establecer rigurosidades numéricas en torno a ellos. Por esto, los datos aquí presentados, son expuestos como referencias más que como datos exactos.

En base a las cifras disponibles, se observa una variación positiva o aumento de población para el año 2006, que asciende a 16 personas más en relación al año 2005<sup>5</sup>. Los datos entregados para el año 2006 corresponden a registros más cercanos al total de población que viven en la calle a nivel comunal, ya que fueron obtenidos a través de las instituciones solidarias ya señaladas, que trabajan y atienden regularmente a esta población, y mantienen registro de las personas que duermen en hospederías o son atendidas en calle.

Por otro lado, si se consideran los datos del Censo de Población y Vivienda (INE 2002), para el año 2002 y se relacionan con los datos obtenidos para las personas que viven en la calle del año 2006, se observa que no existe una variación importante respecto al total de población para la comuna de Valparaíso. Según el Censo, en la comuna habitan 275.982 personas, al agregar el total de población estimada de personas que viven en la calle para el año 2006, vemos que éstas últimas representan el 0,08% del total de población, es decir que en términos demográficos dichas personas constituyen un bajísimo porcentaje de representación en la comuna.

Finalmente, según la información disponible para el año 2006 recogida en terreno a nivel comunal, se identifica que en el Barrio Puerto viven aproximadamente 115 personas que habitan la calle, ya sea durmiendo en hospederías, en la calle, vía pública o sitio eriazo. Según estos datos, el 46,9% del total de personas que viven en la calle en la comuna de Valparaíso se encuentra habitando en el Barrio Puerto.

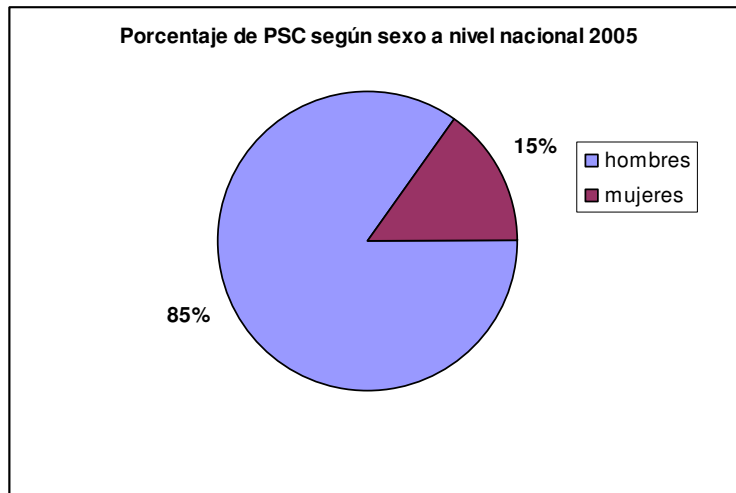
### ***2.2.2 Estructura de la población por sexo y edad***

En lo que respecta al sexo de las personas que viven en la calle a nivel nacional, según los datos del Catastro, existe una preponderancia de personas de sexo masculino con una representación del 85 % como se observa en el siguiente gráfico.

---

<sup>5</sup> Esta diferencia puede entenderse al tener en cuenta que los datos arrojados por el catastro realizado por Mideplan (2005), corresponden a información recopilada durante una noche, lo que se traduce en que hubo personas que no fueron catastradas durante ese momento por no encontrarse en los lugares de encuesta.

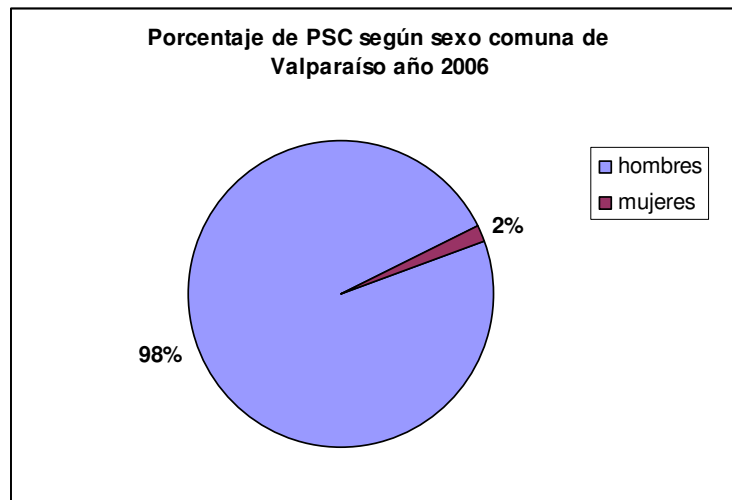
**Gráfico 2**



Fuente: Mideplan, 2005.

A nivel comunal, esta relación de preponderancia masculina se vuelve a observar, incrementando incluso el porcentaje de representación a un 98%.

**Gráfico 3**



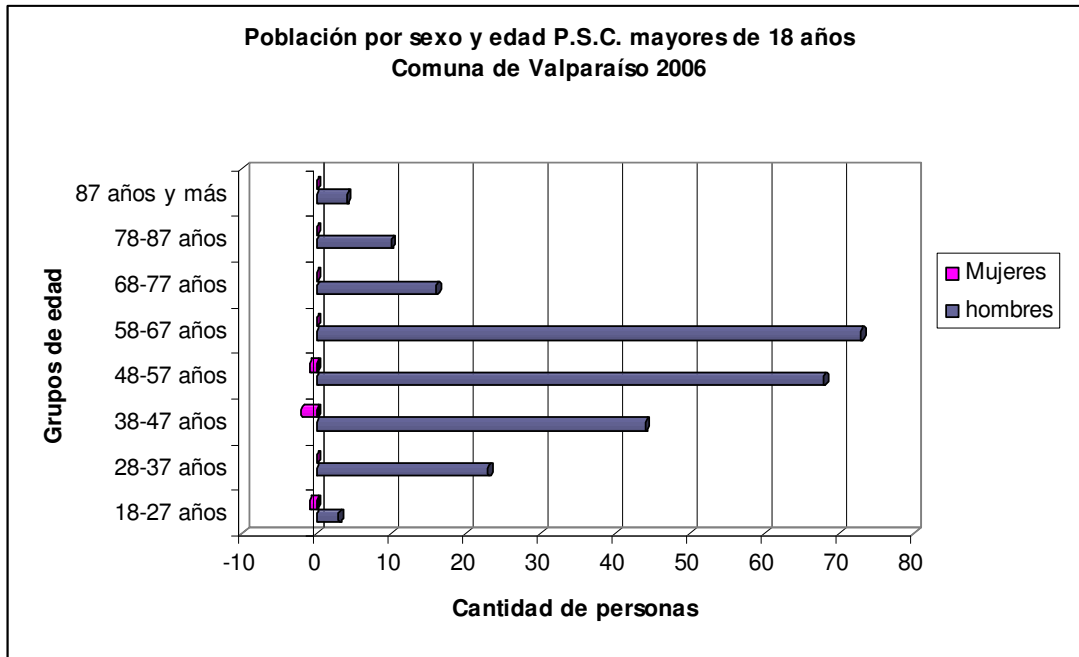
Fuente: Elaboración propia según fuentes Hogar de Cristo y Ejército de Salvación, 2006.

En cuanto a la edad de las personas que viven en la calle a nivel nacional según el catastro, existe un promedio de 47 años para ambos sexos, de los cuales los hombres tienen igual promedio, es decir 47 años, mientras que las mujeres un promedio de 42 años. La gran mayoría de estas personas son solteras y representan el 56,8 %.

En relación a la comuna, a partir de los datos recogidos en terreno, vemos que la edad promedio en los hombres se asemeja como tendencia respecto a la nacional con un promedio de 48 años, lo mismo sucede en el caso de las mujeres que tienen un promedio

de edad de 42 años. El siguiente gráfico nos indica las características de la población que vive en la calle respecto a rangos de edad y sexo en la comuna para el año 2006.

**Gráfico 4**



Elaboración propia según fuentes como Hogar de Cristo y Ejército de Salvación, 2006

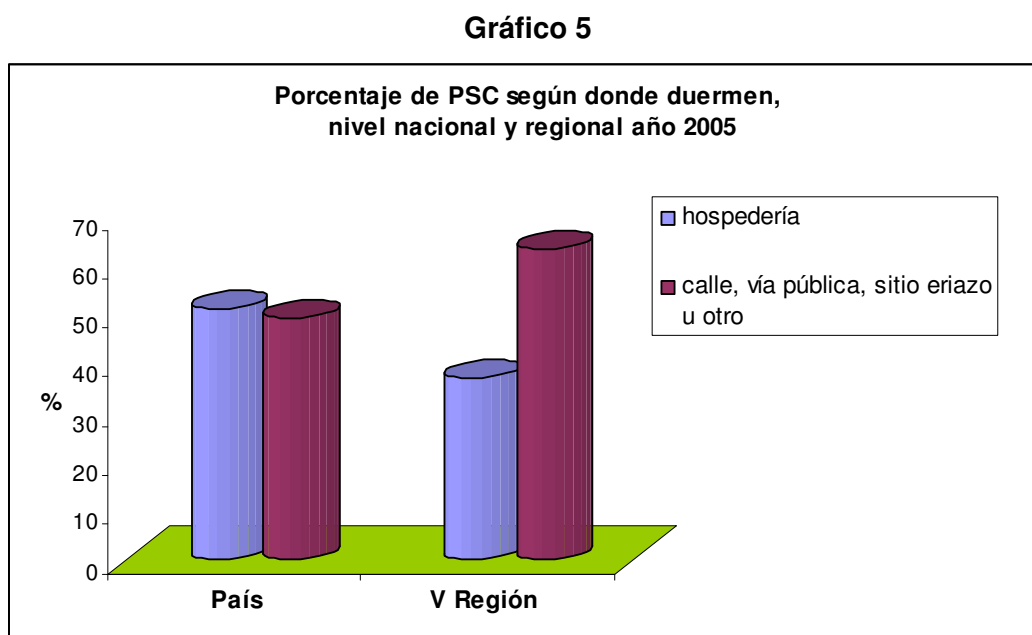
En detalle, se puede decir que la población que vive en la calle en la comuna aumenta según rangos de edad en el caso de la población masculina. En el gráfico observamos para este sexo, que en su centro (es decir entre los 38 y 67 años) hay una concentración de población que luego disminuye conforme aumenta la edad. Vemos que existe un aumento drástico entre la población de entre 18 a 27 años en relación al rango de 28 a 37 años, expresado en una diferencia de 19 personas más. Consecutivamente se observa un aumento progresivo y sostenido entre los rangos de 28 a 37 años y 48 a 57 años de edad. Situación que para el rango de entre 58 a 67 años se observa estable. Esta situación varía para la población de 68 a 77 años, donde se observa una depresión drástica que difiere del rango anterior en 57 personas menos, situación que se mantiene progresivamente decreciente para el rango superior de 78 años y más.

En consecuencia es posible decir que existe una población mayoritariamente adulta y adulta mayor, masculina, según rangos entre los 38 a 67 años de edad, lo que corresponde al 77,9% de la población total comunal de personas que viven en la calle para el año 2006.

En las mujeres en cambio, se observa poca representatividad, con edades que se concentran entre los 38 y 47 años.

### 2.2.3 Distribución espacial de la población

Según lo expuesto por el “Catastro Nacional de personas en situación de calle” para el año 2005, es posible dividir a la población según donde duermen, es decir en hospederías, en la calle o vía pública, sitio eriazo u otro lugar. El siguiente gráfico nos indica los porcentajes de población según esta división a nivel regional y nacional.



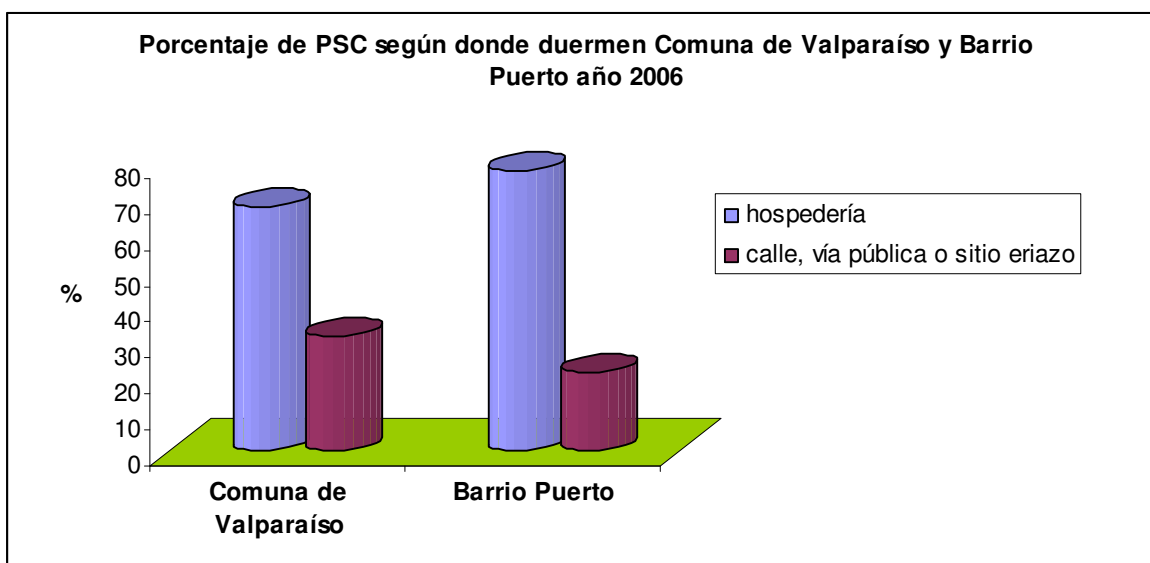
Fuente: Mideplan, 2005.

Del total de las personas catastradas a nivel nacional el 51% se encontraba en una hospedería, el 49% en la vía pública o calle, otro lugar o sitio eriazo. Mientras que en la V región, ocurre la relación inversa, siendo el 63% que se encontraba en la calle, vía pública, sitio eriazo u otro lugar, y el 37% en hospederías.

Las personas menores de 44 años se concentran mayoritariamente en la vía pública a nivel nacional, mientras que los mayores de 45 años lo hacen preferentemente en hospederías y residenciales solidarias.

A nivel comunal y barrial contamos con datos para el año 2006, tal como lo indica el gráfico número 6:

**Gráfico 6**



Fuente: Elaboración propia según fuentes como Hogar de Cristo y Ejército de Salvación, 2006.

A partir de esta información, podemos decir que del total de población comunal para el año 2006 existe un 68,1% que vive en hospederías y un 31,83% que se encuentra durmiendo en la calle, vía pública o sitio eriazo, observándose una mayor concentración de población por tanto, que duerme bajo techo y cuenta con infraestructura como colchón, cama, frazada, agua potable, servicio higiénico, luz y seguridad o protección para pernoctar.

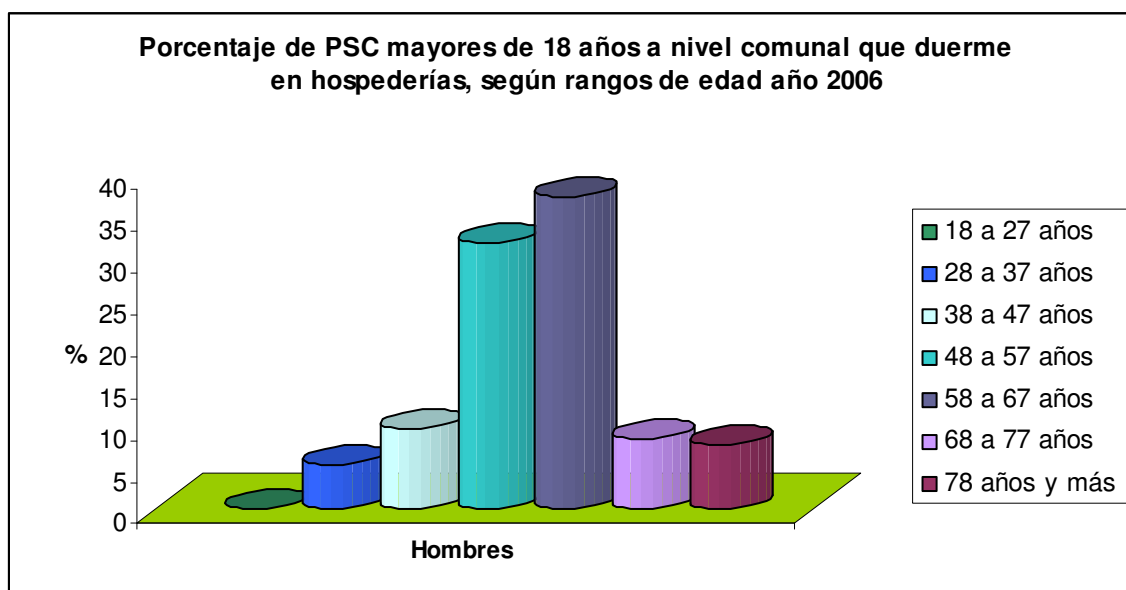
Al comparar estos porcentajes comunales con los indicados para los niveles regionales y nacionales para el año 2005, se observa que existe una correspondencia relativa entre los niveles comunales y nacionales al presentar ambos menor porcentaje de población que duerme en la vía pública o sitio eriazo a diferencia del nivel regional cuyo porcentaje mayor corresponde a la población que duerme en esas condiciones. De este modo, el comportamiento de la población comunal se condice con el comportamiento nacional, aunque cabe señalar que en la comuna se observa un porcentaje menor de población del 31,83% frente al porcentaje nacional del 49% de personas que duermen en la vía pública o sitios eriazos.

En relación al Barrio Puerto, la mayoría de las personas que viven en la calle duermen en hospedería con un porcentaje del 78,2%, situación que se corresponde con lo visto a nivel comunal. Ahora bien, cabe señalar que en este sector se encuentra el Ejército de Salvación, institución que cuenta con la hospedería de mayor capacidad para albergar a personas carentes de habitación en la comuna, cuya capacidad corresponde al total de población que duerme en estos recintos en el sector.

Asimismo, y como antes se menciona, casi la mitad de la población que viven en la calle en la comuna se encuentra durmiendo en el Barrio Puerto con un porcentaje del 46,9%, ya sea en hospedería o en la calle, correspondiendo para el primer caso un porcentaje del 53,8% a nivel comunal y del 32% para el segundo.

La información disponible según donde duermen las personas que habitan la calle, puede correlacionarse con datos según sexo y edad como lo indican los siguientes gráficos.

**Gráfico 7**



Fuente: Elaboración propia según fuentes como Hogar de Cristo y Ejército de Salvación, 2006

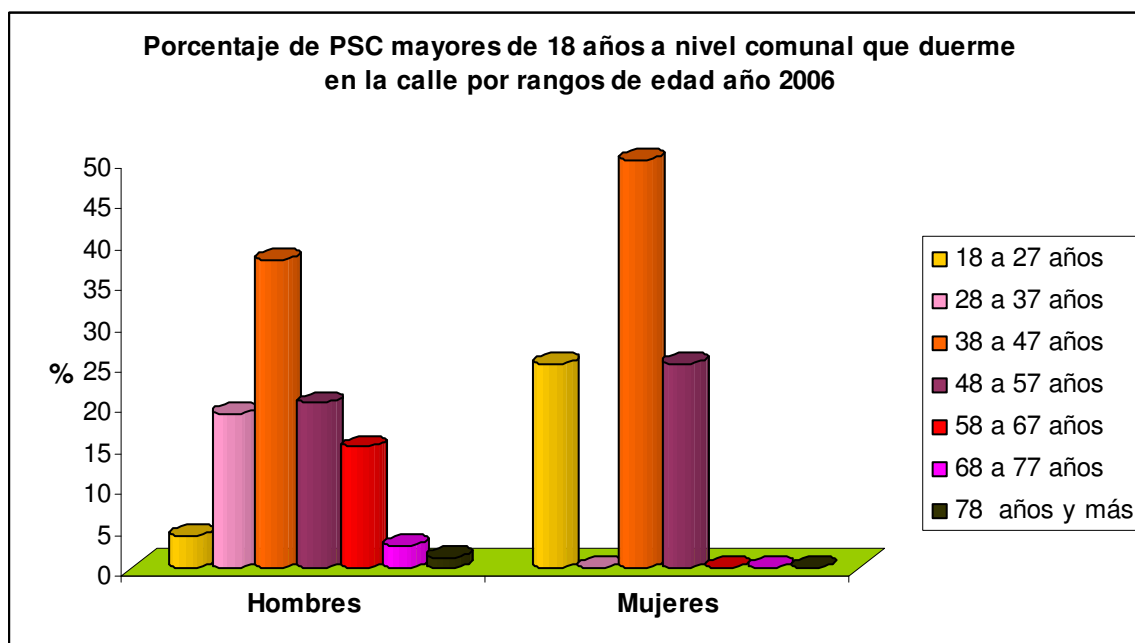
En relación a los grupos de edad se observa que existe una nula participación de población entre el rango de edad de 18 a 27 años con un porcentaje igual a “0” de personas durmiendo en hospederías en la comuna. Esta situación cambia al aumentar el rango de edad de manera paulatina observando un aumento drástico entre los rangos de 48 a 57 años y 58 a 67 años, con un porcentaje de 31,7% y 37,1% respectivamente, los cuales corresponden al grueso de las personas que duermen en hospederías con un 68,8% del total de población comunal. Esta relación desciende hacia los rangos inferiores extremos entre los 68 a 78 años y más, cuyo porcentaje de representación es del 16,1%. De esta manera podemos decir que duermen mayoritariamente en hospederías personas adultas y adultas mayores.

En relación a los sexos es preciso mencionar que las instituciones que cuentan con servicio de hospedería no admiten a mujeres en sus recintos por lo que no hay presencia

o participación registrada de mujeres. Por lo tanto, el universo de personas que duermen en hospederías corresponde en un 100% a población masculina.

Respecto a la población que duerme en la calle de la comuna, se puede observar la siguiente información relacionado las variables de sexo y edad.

**Gráfico 8**



Fuente: Elaboración propia según fuentes como Hogar de Cristo y Ejército de Salvación, 2006.

De un universo de 78 personas, a diferencia de lo observado en el caso de las personas que duermen en hospedería, la población que duerme en la calle o vía pública presenta participación en todos los rangos o grupos de edad en el caso de los hombres, existiendo una curva ascendente y decreciente acorde aumenta y descende la edad. Así vemos que en el rango inicial para este sexo, entre los 18 a 27 años de edad, hay una representación del 4%, cifra que aumenta a un punto máximo en el rango de edad entre los 38 a 47 años con un 37,8% de representación. Este valor luego descende hacia el rango extremo de 78 años y más con una representación del 1,3%. En consecuencia, vemos que las personas que duermen en la calle son preponderantemente hombres jóvenes y adultos entre los 28 a 57 años.

En relación a las mujeres, existe un comportamiento diferente respecto a lo expuesto para el caso de las hospederías. En este eje, se observa participación femenina que duerme en la calle, de las cuales, de un universo de 4 mujeres, el 50% corresponde a personas

de entre 38 a 47 años de edad, sin observar presencia en los rangos de entre 28 a 37 años, y de 58 años en adelante.

En resumen, se puede concluir en base a los datos revisados, que la población denominada como personas en situación de calle, vagabundos o personas que viven en la calle en la comuna, responde a un universo mayoritariamente masculino que representa el 98,3% del total de la población a nivel comunal. Esta situación sugiere interrogantes sobre la ausencia o baja representación de mujeres que viven esta realidad, por lo que puede presentarse como un tema de interés a investigar.

En términos etéreos, se observa concentración de personas entre los 38 a 67 años de edad, rango que representa el 77,9% del total comunal.

En este mismo nivel, y en relación al lugar donde duermen, la mayoría, es decir un 68,1%, duerme en hospedería, tendencia que supera el porcentaje nacional correspondiente al 51% de personas que duermen en estas mismas condiciones.

En el Barrio Puerto también se observa la misma tendencia de dormir en hospederías con un porcentaje del 68,8% en el sector, cuyos rangos de edad se focalizan entre los 48 a 67 años, es decir población adulta, adulta-mayor, siendo en un 100% de sexo masculino. En tanto, las personas que duermen en la calle se concentran en edades entre los 28 a 67 años, integrando así a población adulta-joven, de los cuales el 94,8% son hombres y el 5,1% mujeres, estas últimas en edades preponderantes entre los 38 y 47 años de edad.

#### ***2.2.4 Otros aspectos relevantes arrojados en el Catastro***

A continuación a modo de síntesis, se exponen algunos de los principales resultados obtenidos tras la aplicación del “Catastro de personas en situación de calle” (Mideplan 2005). Esta información según parámetros nacionales, dice relación con ámbitos como la salud, educación, pertenencia étnica, estrategias de subsistencia, vinculación familiar, y otros relacionados con la experiencia biográfica de vivir en la calle.

En lo concerniente al estado de salud, la percepción de los encuestados indica como problemas más mencionados enfermedades dentales, problemas con el alcohol y problemas en la visión.

Al desglosar las enfermedades o problemas de salud según tramo etéreo, en jóvenes menores de 29 años se asocia el consumo de drogas. Para las personas entre 30 y 59 años destaca los problemas de alcoholismo. En mayores de 60 años se menciona

mayoritariamente dificultades dentales y deficiencias para ver, seguido de problemas de huesos y limitada capacidad para caminar o moverse.

Respecto a estrategias de subsistencia, un 43,9% tienen alguna actividad o trabajo por el cual perciben dinero u otro beneficio, el 8,1% está en busca de trabajo, y el 48% no tiene ni actividad ni trabajo remunerado. Las principales fuentes de ingresos son algún trabajo con un 29,4%, y el macheteo o limosna con el 18,4%.

De las personas encuestadas de 65 años y más, el 64,2% mencionó recibir dinero por pensión de vejez o invalidez (PASIS), mientras que el 17,9% señala recibir dinero por una jubilación. Sólo un 4,3% de los entrevistados mencionó recibir ingresos por macheteo o limosna.

Los encuestados señalan además que el 35,3% recibe ayuda de instituciones de beneficencia, el 41,4% de algún consultorio u hospital, el 12,8% de iglesias y templos y el 10,2% de las municipalidades.

Respecto a su situación educacional, el 12,5% no sabe leer y un 13,1% no sabe escribir. Un 41,4% tiene educación básica incompleta, y el 13,9% ha cursado educación básica completa.

En cuanto a la pertenencia a etnias, un 11,3% declaró pertenecer a algún pueblo originario. De ellos, un 77,3% declaró ser Mapuche, un 3,7% Aymara, un 0,2%, Rapanui y un 18,8% pertenecer a otro pueblo indígena.

En relación a los resultados referentes a su trayectoria de vida, un 68,3% de los encuestados lleva viviendo en promedio 9 años en la calle, un 21,5% lleva en promedio 4 meses, un 6,5% lleva 6,5 días promedio viviendo en la calle, y un 3,6% no recuerda. Correlacionando estos datos con el lugar de encuestaje, el tiempo promedio viviendo en la vía pública o calle corresponde a 7,7 años, en hospedería comercial a 7,4 años, en hospedería solidaria 5,9 años y en caleta 5,4 años.

Respecto a las razones por las cuales estas personas viven en situación de calle, los encuestados expresan con un 32,3% que es por problemas familiares, un 19,9% por problemas económicos, un 15,0% por problemas con el alcohol, 13,7% no tiene casa, hogar y familia, un 12,7% por otro motivo, un 11,4% por problemas de salud, un 10,6% por decisión propia y, un 6,3% por problemas de droga.

En cuanto a la última vez que se han comunicado con su familia, un 28,5% lo ha hecho hace días, un 25,4% hace meses y un 34,1% hace años. La mayoría de las personas en situación de calle viven solas con un 46,7% de representación.

Al preguntar sobre los aspectos positivos de estar en la calle, las respuestas más frecuentes fueron “libertad de acción”, “recibir ayuda” y “contar con amigos”. Por el contrario, los aspectos negativos mas mencionados fueron, “malas condiciones de clima”, “inseguridad” y “desesperanza”.

## **Capítulo Tercero**

### **MARCO TEÓRICO**

### 3.1 Pobreza y exclusión social

Es preciso iniciar la discusión teórica con la noción de pobreza y exclusión social, ya que se considera que son conceptos que caracterizan y sitúan, entre otras cosas, a las personas que habitan la calle. Cabe señalar que dicho planteamiento si bien admite que los vagabundos son parte integrante del mundo de la pobreza, el interés está dado en la manera cómo se construye la figura social e identidad de los vagabundos en este contexto, por ello, lo que se presenta en relación a la pobreza y exclusión social, más que ser un análisis exhaustivo, comprende nociones básicas para situarlos dentro de este universo considerado como variable de contexto o incidente, no asignándole por tanto una condición determinante o visión anquilosada para el desarrollo y análisis de la problemática.

Diferentes son las definiciones existentes sobre la pobreza, distinguiendo aquí algunas maneras de conceptualizarla, o bien de otorgarle sentido a partir de lo que señala Paul Spicker (2009). Según este autor, estas nociones pueden agruparse en ámbitos que entienden la pobreza como un *concepto material* asociado a la idea de necesidad surgida por la carencia de bienes o servicios materiales; la pobreza como un patrón de privaciones o bien, como limitación de recursos. También, como una *situación económica* asociado a niveles de vida, a condiciones de desigualdad social, como a la posición económica. Otra mirada dice relación con las *condiciones sociales*. Desde aquí se entiende la pobreza a partir de nociones como la clase social, la relación de dependencia producto del recibimiento de beneficios sociales, la carencia de seguridad básica, la ausencia de titularidades y, como condición de exclusión social. Finalmente, la pobreza puede ser definida además como *juicio moral*, es decir, a partir de la valoración que se hace sobre la condición de privación material.

Las nociones de pobreza surgidas como concepto material se arraigan principalmente en la *perspectiva biológica*. A partir de esta mirada es que en términos sociales y macroeconómicos se han desarrollado mediciones y políticas para abordar en primera instancia la problemática de la pobreza. Según esta perspectiva, se determina a las personas en situación de pobreza de acuerdo a parámetros establecidos para definir la cantidad mínima de nutrientes que se deben consumir. Esta perspectiva indica que existe un máximo y un mínimo nutricional, donde se asume que las personas deben consumir cierta cantidad de alimentos mínimos para no poner en riesgo su salud (Argüello y Franco 1982). Para efectos de la medición de la pobreza, esta idea se traduce en el costo de una canasta mínima alimentaria, siendo pobre todo aquel que no alcance a cubrir el costo de dicha canasta. En Chile, según los indicadores de medición de pobreza (Casen 2003), los vagabundos corresponden a un sector de la población que se ubica bajo la línea de

indigencia<sup>6</sup>, esto es que pese a destinar todos los recursos disponibles, no se alcanza a satisfacer las necesidades alimentarias y no alimentarias de manera autónoma.

Asumir dicha conceptualización es limitante en tanto no permite una comprensión holística y profunda respecto a la pobreza, por ello esta perspectiva ha sido ampliamente cuestionada en la medida que se sostiene que no es posible que exista un solo estándar nutricional para todos los seres humanos, en el entendido que lo que para unos es el mínimo a consumir, para otros no lo es; esto no sólo a nivel macro en diferentes culturas, sino también en el interior de una misma sociedad.

Por ello, se puede decir que esta perspectiva deja de lado por una parte, la economía que regula el acceso a bienes y servicios y, asume un parámetro único de nutrición, omitiendo la diversidad de grupos humanos y sus hábitos alimenticios.

*“(...) la proporción gastada en alimentos no sólo varía con los hábitos y la cultura, sino también con los precios relativos y la disponibilidad de bienes y servicios” (Sen 1992:3).*

En este entendido, es pertinente situar la pobreza en el ámbito de las *condiciones sociales*, y en específico, desde la perspectiva relacional propuesta por George Simmel (1977). El autor define la pobreza como una “categoría relativa” condicionada por su carácter de construcción social, situando la problemática en la interdependencia de los sujetos, con la sociedad y el Estado.

*“El pobre como categoría sociológica, no es el que sufre determinadas deficiencias y privaciones, sino el que recibe socorros o debiera recibirlos, según las normas sociales. Por consiguiente, en este sentido, la pobreza no puede definirse en sí misma como un estado cuantitativo, sino sólo según la reacción social que se produce ante determinada situación” (Simmel 1977: 517).*

El pobre no es necesariamente el que carece *de*, sino al que se le asume como sujeto carenciado y por lo tanto, necesitado de ayuda para su subsistencia. El pobre adquiere el sentido que la sociedad le otorga. Esta visión implica una mirada contextual de la pobreza, ya que involucra en su reflexión, las estructuras culturales, económicas y

---

<sup>6</sup> Según la Casen 2003, la “línea de pobreza” está determinada por “el ingreso mínimo necesario por persona para cubrir el costo de una canasta mínima individual para la satisfacción de las necesidades alimentarias y no alimentarias. Los hogares pobres son aquellos cuyos ingresos no alcanzan para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros (\$43.712 en la zona urbana, y en \$29.473 en las zonas rurales) (...). La “línea de indigencia” se establece por el ingreso mínimo necesario por persona para cubrir el costo de una canasta alimentaria. Son indigentes los hogares que, aun cuando destinaran todos sus ingresos a la satisfacción de las necesidades alimentarias de sus miembros, no logran satisfacerlas adecuadamente (\$21.856 en zonas urbanas y en \$16.842 en las zonas rurales)” (Mideplan 2004).

políticas de una sociedad. Los no pobres a través de sus instituciones, son los que finalmente crean, preservan o reducen la pobreza.

Es crucial aquí la situación de dependencia que se produce entre los no pobres y los pobres. Como se ha expuesto, el pobre surge en el momento que hay otro que lo sitúa como tal y ejerce medidas compensatorias para nivelar lo definido e identificado como carencia. Esta relación, implica que los pobres no son personas que están fuera de la sociedad, sino por el contrario, dentro de ella ya que ocupan una posición concreta de dependencia al subsistir de lo que los no pobres le dan. En términos morales, esta relación nos habla de una suerte de responsabilidad social hacia el desafortunado, hacia el carenciado, relación ampliamente graficada en la historia mediante la filantropía y el asistencialismo.

La categorización del pobre como sujeto carenciado, conlleva a su vez, una visión descalificadora. Al recibir ayuda los pobres se ubican automáticamente en una posición inferior, en desventaja frente al no pobre. La asistencia entonces, adquiere un papel de regulación del sistema social.

El carácter de construcción social de la pobreza propone la idea relativa de su significado, esto adopta fuerza e implica que para su construcción se establezcan criterios y juicios de valor que determinaran quien es o no es pobre. Esto involucra un posicionamiento, una delimitación según, por ejemplo, el lugar desde dónde se hable; desde el pobre o desde el no pobre. Esto tiene implicancias fundamentales en relación al cuestionamiento del concepto de pobreza, ya que una persona catalogada como pobre, que es pobre, no se reconocerá como tal a menos que así se lo clasifique, que lo necesite o, que se vea bajo un parámetro de comparación que lo posicione en “desventaja” frente a otra persona, es decir el no pobre.

La interacción social es crucial entonces en la comprensión y delimitación del *pobre*, no así únicamente el hecho de carencia material. El pobre es aquel clasificado y categorizado de acuerdo a criterios de bienestar y satisfacción de necesidades delimitadas social y culturalmente, siempre en relación a un otro, al no pobre o integrado, detentor y dador de tales satisfactores y bienestar socialmente convenidos.

Consecuente con esto, la privación también adquiere un carácter relativo.

*“Ser pobre tiene mucho que ver con tener privaciones y es natural que, para un animal social, el concepto de privación sea relativo. Si embargo, en el término privación relativa están contenidas, al parecer, nociones distintivas y diversas” (Sen 1992: 7)*

Siguiendo a Sen (1992), la idea de la “privación relativa” como perspectiva complementaria y pertinente de comprensión de la pobreza, pone acento a lo subjetivo que pueden ser las nociones de privación, la que refiere no sólo al no acceso a lo que se necesita, sino también a lo que se desea. Desde esta perspectiva se debe tener en cuenta que las personas no sólo son pobres por estándares fijos, sino también a partir de lo que las personas pueden acceder y a lo que quieren acceder. Por tanto, la privación es relativa en cuanto una persona puede sentirse satisfecha con lo que tiene, pero esos mismos bienes en otra persona, a la que se le reduce su posibilidad de satisfacer lo que desea y necesita, dará un nuevo contexto en donde se sentirá mucho más cercana a la pobreza, que la otra persona que considera que esos bienes les son suficientes. Desde acá es por tanto, que la relatividad va desde los bienes que se tienen, las posibilidades de tener y los deseos de satisfacer algo.

En este contexto, la pobreza puede ser mirada desde diferentes parámetros dependiendo de quién califique y a quién, de tal manera que la situación de pobreza se establece de acuerdo a la sociedad en la que se hace presente y de la manera en la que ésta considera que hay carencias, y por otro lado, desde lo que se considera a nivel individual como necesidad y las maneras o bienes para satisfacerla. Resulta interesante así bajo estos parámetros, identificar cuáles son las nociones de pobreza que circulan en torno a los vagabundos, desde ellos y los otros, comprendiendo que tales nociones determinan la manera en que tanto las instituciones de acogida, como las personas del barrio, ven y se relacionan en consecuencia a dicho parámetro con los vagabundos del sector y, como a su vez, se crea una visión del sí mismo en los vagabundos en relación a sentirse o no pobres y en qué niveles.

Como una mirada complementaria a la noción expuesta de pobreza, se ubica lo concerniente a la exclusión social. El concepto de exclusión social ha sido ampliamente problematizado desde las ciencias sociales, sin embargo no existe un consenso sobre su significado. Pese a esto, en términos simples, se puede considerar a una persona como *excluida* sino está suficientemente integrada en la sociedad. Ello implica:

- “- situaciones en las cuales la población está fuera de la sociedad, a través de la no inclusión en sistemas de protección social;*
- situaciones, como la pobreza y la discapacidad, en las que la población no puede participar en actividades comunes y corrientes;*
- situaciones en las cuales la población es silenciada, ya sea por medio del estigma o de la discriminación” (Spicker, Álvarez, Gordon 2009:138).*

La exclusión social se comprende así como un concepto multidimensional que involucra cuestiones como el acceso a bienes y servicios, discriminación, negación de derechos y

desigualdad, es decir que amplía el sentido de la situación de pobreza al incorporar en la reflexión los niveles de integración del individuo en la sociedad.

En este sentido, los vagabundos no sólo son categorizados como pobres, o *los más pobres entre los pobres*, sino que también como personas excluidas, *fuera*<sup>7</sup> de la sociedad, con limitados o escasos espacios de participación, y además como personas profundamente discriminadas y estigmatizadas. Esta mirada muchas veces es graficada como marginalidad, es decir como el proceso en el cual los individuos son expulsados hacia los márgenes de la sociedad o de los procesos económicos.

*“La marginalidad se utiliza también como desviación. La sociología funcionalista usa el concepto de marginalidad para designar a aquellas personas cuya expresiones culturales y formas de vida están fuera de los límites de la “normalidad”. Según Cohen (1966), la desviación no se refiere a las diferencias entre personas sino a las conductas que rompen con las normas sociales. Desde esta perspectiva, las personas llevan a cabo conductas anómicas, patológicas o desviadas y por ello son consideradas “marginales””* (Spicker, Álvarez, Gordon 2009:188).

Desde una perspectiva latinoamericana, siguiendo a Veckemans y Venegas (1966), la DESAL considera que este estado de marginalidad involucra, además de la no participación de los recursos económicos de la sociedad, mediante patrones “tradicionales” de conducta, una incapacidad de:

*“(…) ejercer la solidaridad intra-grupo y la participación activa. La marginalidad manifiesta la desintegración interna de grupos sociales afectados por la desorganización familiar, la “anomia”, la “ignorancia”, etc.”* (Spicker, Álvarez, Gordon 2009:189).

En este sentido, los vagabundos, no sólo son vistos como sujetos detentores de una carencia extrema en términos económicos, sino además, como sujetos incapaces de establecer redes y vínculos sociales que los sustenten, y a la vez, como personas profundamente limitadas o carenciadas en términos culturales.

### **3.2 El vagabundo: un acercamiento hacia su definición**

La construcción del *sujeto-vagabundo* en tanto categoría y denominación no es algo simple, las características de estas personas poseen semejanzas y diferencias que hacen

---

<sup>7</sup> La idea de exclusión remite a la ubicación de las personas en la sociedad, así, como forma de diferenciación social, se está *dentro* (incluidos) o *fuera* (excluidos). No obstante, esta categorización no es radical, sino que se presenta en diversos grados en las distintas personas o grupos sociales. Por esta razón Castel (2000), prefiere hablar de *desafiliados* o *desligados*, descartando una noción tan radical como la de excluidos.

difícil aunarlos dentro de un solo concepto en la actualidad como a través de la historia.

A partir de una revisión bibliográfica e investigaciones sobre el tema, se ha logrado distinguir diferentes conceptos por los cuales a través del tiempo se ha denominado o asociado a los vagabundos o personas que habitan la calle en Chile.

La figura del vagabundo, del vagabundaje, se sitúa y tiene su origen dentro del contexto rural de nuestro país, como capas sociales de mano de obra procedente del orden colonial y posterior inquilinaje. En ambos contextos, los vagabundos representaban a personas pobres, ubicadas en lo más bajo de la escala social, y eran vistos como sujetos disruptores del orden social.

En la época del Chile colonial, fueron agrupados mediante apelativos como *vagamundos*, *vagabundos* o *malentretidos*. Los *vagamundos* eran personas que comprendían la fuerza de trabajo utilizada por los colonos, en especial colonos pobres y mestizos.

*“(...) los colonos pobres y mestizos – que fueron las víctimas principales de los mecanismos de discriminación - se acumularon al margen del sistema laboral oficial, como una inarticulada pero creciente reserva colonial de trabajadores. Las fuentes epocales los llamaron “vagamundos” ” (Salazar 1989: 26).*

Este grupo como señala Salazar (1989), era duramente discriminado al quedar al margen del sistema de encomienda, de ejercer cargos públicos, de vivir en pueblos de indios o ser investidos como sacerdotes o monjas, viéndose imposibilitados de trabajar de manera manual, asalariada o como chacareros pobres.

Según Bauer (1994), los vagabundos correspondían a *“los estratos más bajos de la sociedad rural, la gran masa subempleada, desarraigada, a menudo trashumante”*. (Bauer 1994: 172). Es aquí donde se los caracteriza como personas improductivas y viciosas, *malentretidas* (Araya 1999), ya que no participan o entregan su fuerza de trabajo de manera constante. A estas características se suma el ser individuos sin domicilio. Ambas características, la enrrancia y el desempleo, o subempleo esporádico, lo convierten en personas poco confiables, alejadas de la norma social y por ello, peligrosas.

Producto de los procesos económicos y sociales desarrollados en el mundo y el Chile durante el siglo XVIII y XIX principalmente, vemos como esta masa errante, itinerante se traslada a un nuevo escenario o contexto, a saber; la ciudad. Esta *“huída hacia el mundo peonal, hacia el trabajo asalariado, hacia la libertad que da la transhumancia y el vagabundaje”* (Bengoa 1988: 152), es lo que configura los procesos migratorios campo-

cuidad. Uno de los puntos de interés de este proceso, será la instauración o creación de la pobreza en la ciudad.

Las masas de trabajadores se trasladan a los centros urbanos en busca de nuevas posibilidades de trabajo, la urbe, acorde a la instauración del modelo capitalista, se potencia así, y representa, la utopía de desarrollo. Sin embargo vemos, hasta el día de hoy, que tal promesa no es tal, y que el sistema social y económico imperante es profundamente desigual y discriminador, no pudiendo sustentar por ello, la integración económica y social de estos nuevos habitantes en la ciudad.

*“En especial para los inquilinos jóvenes, este sistema era intolerable, si habían escuchado sobre las maravillas de la huella y/o su familia tradicional estaba desintegrándose (...) A diferencia de su situación pre-torrante, la vida en la huella atrae. Está lejos de la estructura autoritaria y explotadora en la casa y en el trabajo, lejos de la represión legal, y de las relaciones inseguras e insatisfactorias que, además, experimenta en su hogar. El torrante alienta al pre-torrante a irse a la huella, el remedio para todos sus males. Para el pre-torrante, ésta es una transición más fácil que irse a las ciudades y donde podrá conocer, obtener dinero, ser libre y ser ‘hombre’ (...) Desde los primeros momentos en la huella, el recién llegado experimenta un nuevo modo de vida” (Bengoa 1988: 98-99).*

En este contexto, estas masas errantes provenientes del mundo rural, toman forma y peso en la ciudad como los nuevos pobres, marginales y excluidos de nuestra sociedad. Los antiguos vagamundos, errantes, peligrosos y desarraigados, son uno más de los integrantes de estos grupos, sin embargo, su estancia en la ciudad, toma formas, que a mi modo de ver, consisten en adecuaciones a los contextos en torno a la subsistencia, ya que siguen manteniendo su situación de lejanía y distancia con el todo social como ya mencionara Mario Góngora (1966).

Durante el siglo XIX y parte del siglo XX en términos jurídicos, el vagabundo, como el mendigo, correspondían a figuras delictuales dentro del Código Penal de nuestro país. Según el párrafo 13 del Título del Libro segundo del Código Penal (Código Penal Chileno), se los define de la siguiente manera:

*“Son vagos los que no tienen hogar fijo ni medios de subsistencia, ni ejercen habitualmente alguna profesión, oficio u ocupación lícita, teniendo aptitudes para el trabajo. (...) El vago será castigado con las penas de reclusión menor en su grado mínimo y sujeción a la vigilancia de la autoridad. (...) El que sin la debida licencia pidiere habitualmente limosna en lugares públicos, será castigado con reclusión menor en su grado mínimo y a sujeción a la vigilancia de la autoridad. Cuando el mendigo no pudiere proporcionarse el sustento con su trabajo o fuere menor de catorce años. La autoridad adoptará las medidas que prescriban los reglamentos. (...) El mendigo es quien concurra cualquiera de las circunstancias expresadas en el artículo 307, será castigado con las penas señaladas en él”.*

La comprensión del vagabundo y del mendigo como figura penal estuvo vigente hasta el año 1998 en Chile. Vemos entonces como los vagabundos durante los siglos XVI al XX son sujetos ubicados en lo más bajo de la escala social, siendo por ello discriminados y sancionados simbólicamente y concretamente, hasta con pena de cárcel, por representar, de acuerdo al contexto histórico, males sociales. Vemos también que tal categorización gira en torno a su ubicación respecto a trabajo, a su real participación en el sistema productivo e integración mediante esta vía, al mundo y estructura social.

Estas ideas pueden ser confirmadas a partir del sentido común expresado en algunos medios de prensa de circulación nacional.

A partir de la revisión de archivo de periódicos, en específico del “Diario El Ilustrado” y diario “El Mercurio” durante los años 1929 y 1944, se pudo recopilar algunas maneras en que comúnmente se categoriza y significa a las personas que habitan la calle<sup>8</sup>.

Para el año 1929, los términos para denominar a las personas que habitan la calle varían dependiendo del grupo etéreo al que se haga referencia. Para mencionar a niños se habla de “granujas” y “criatura”, asociados a veces a algún oficio como “pequeño lustrabotas”. Para el caso de los jóvenes el término más común es el de “muchachos”. Diferente es la manera de nombrarlos en el caso de los hombres adultos. Aquí los términos más usados corresponden a “individuos” con calificativos como “parias de la existencia”, “desventurado” y “viciosos”. Asimismo, se les denomina como “población nómada” perteneciente a la “época primitiva”.

En los textos de noticias correspondientes al año 1944 el término más frecuente es “vagos”, seguido de “mendigos”. Ambos términos para este año hacen referencia a personas de género masculino en la etapa de la niñez, siendo por ello mencionados a su vez como “niños” o “menores”. En relación a los atributos asociados se menciona el de “ladrones” y “delincuentes”.

Para estos años, las personas que viven en la calle, en específico los niños y jóvenes son denominados en mayor medida mediante el calificativo de “granuja”, que, según el

---

<sup>8</sup> Dicha información corresponde a la síntesis de una investigación desarrollada como mi práctica profesional, la cual tuvo como objetivo indagar sobre la manera en que los vagabundos son presentados en los medios de prensa escrito durante tres momentos históricos relevantes a estos sujetos. El estudio se desarrolló mediante el análisis de contenido de 9 noticias de los periódicos “El Diario Ilustrado” y diario “El Mercurio” publicadas durante los meses de junio a septiembre en los años 1929, 1944 y 2005. Lo que se expone aquí, corresponde a dos categorías de análisis de noticias de los años 1929 y 1944, el año 2005 será tratado a continuación en base a otra fuente de referencia. En: Retamales, Francisca. *Discursos de circulación masiva; representaciones sociales sobre personas que viven en la calle*. Informe de Práctica Profesional. Núcleo de Antropología Urbana, U.A.H.C., Escuela de Antropología, U.A.H.C., 2010.

Diccionario de la Real Academia Española (2010), quiere decir muchacho pícaro, pillito, vagabundo y sinvergüenza entre otros términos afines. Todas estas expresiones hacen referencia a personas de corta edad que no tienen crianza ni buenos modales, de baja condición, ingeniosas y de mal vivir. Esta idea para dicho grupo etéreo se refuerza con los apelativos de “ladrones” y “delincuentes”, en tanto indican que son muchachos que realizan acciones reprobables socialmente que quebrantan y son penadas por la ley, como el hurto por ejemplo. También encontramos adjetivos como “desventurado” que dicese de personas que padecen desgracias, o bien que inspiran compasión o menosprecio.

A tales apelativos, se suman términos como el de “vago” y “mendigo”. Según la RAE (2010), vago/a dicese de una persona sin oficio y mal entretenida, holgazán, perezoso, poco trabajador o que no quiere trabajar, que anda de una parte a otra sin detenerse en ningún lugar, es decir que no tiene un domicilio determinado. Mientras que mendigo/a hace referencia a una persona que habitualmente pide limosna - cosa, dinero, alimento o ropa - de puerta en puerta, con importunidad y hasta con humillación.

De acuerdo a la misma fuente, un paria es una persona excluida de las ventajas que gozan los demás por ser considerada inferior, en este caso sería una persona inferior excluida de la existencia en términos sociales. Asimismo, se les denomina como nómades, haciendo alusión directa a personas que van de un lugar a otro sin establecer una residencia fija, sin embargo tal movimiento es contextualizado en la época primitiva, determinando así que estos individuos serían poco desarrollados o bien incivilizados. Finalmente, se les califica como personas viciosas, es decir que tienen, padecen o causan vicio, error o defecto. En este sentido se les describe como personas que tienen el hábito de obrar mal en relación directa al consumo de alcohol.

Según lo analizado para el año 1929 respecto a las calificaciones de las personas que habitan en la calle y su situación o realidad, pueden ser agrupadas bajo tres ámbitos: pobreza, problema o molestia social y, peligrosidad.

Los calificativos relativos al ámbito de la pobreza grafican la realidad de las personas que viven en la calle como “cuadros de miseria”, distinguiendo para ello una serie de características en base a la carencia como por ejemplo de vínculos y apoyo familiar; “el muchacho había huido de casa de sus tíos – padres no tenía”, “a los que tengan familia”, “Chaplin [un perro] es el fiel compañero de ese desamparado”; a la carencia de vestimenta; “cuerpo entumecido”, “descalza como tú, muerta de frío”, “aquellos desarrapados”; a la carencia de alimentación adecuada, “por un miserable plato humeante

despilfarra todo su capital”; como también se les describe como personas faltas de felicidad y fortuna, “tú eres desventurado”.

Tales visiones son congruentes con las categorizaciones que se hacen de las personas que viven en la calle, poniendo en relación por ejemplo, estados como la *miseria* con ser *parias de la existencia*.

Respecto al segundo ámbito, las personas que viven en la calle son calificadas como un problema o molestia social producto de las acciones o comportamientos que realizan; el “problema de la mendicidad”. Es importante destacar aquí que la mendicidad extiende su significado al ser homologada como una actividad al nivel de oficio o trabajo que les permite adquirir dinero como si fuera un sueldo; “nos son individuos absolutamente desamparados o incapaces de darse mayor comodidad. Muchos de ellos ganan durante el día un buen salario”. Con ello se deja entrever que las condiciones de vida que llevan las personas que viven en la calle corresponden a una elección deliberada y voluntaria, y que por tanto, no habría responsabilidad social en tal situación. En base a esta última idea - la homologación de la mendicidad como trabajo – se desprende también que constituye un problema ya que su práctica quebranta el significado intrínseco del trabajo dentro del contexto de una economía de mercado, ya que estas personas no venderían su fuerza de trabajo para sobrevivir, sino que vivirían a costa del trabajo de otros. Junto con esto, ejercer mendicidad se considera como un acto que ensucia la vida pública de las ciudades al producir una “desagradable impresión”.

Finalmente en este año, 1929, se les describe y califica dentro del contexto de la peligrosidad. Ésta está asociada a actos como el consumo de alcohol y hechos delictuales; “vagabundos viciosos”, personas “bastante peligrosas”, ambos calificativos refuerzan las ideas negativas sobre estas personas en congruencia con las ideas expuestas para las categorizaciones y acciones atribuidas descritas anteriormente.

Para el caso de las noticias revisadas para el año 1944 los calificativos se resumen dentro de ámbitos como el miedo, el problema social, y el paradigma de la crisis moral.

Aquí la mendicidad y la vagancia son descritas primero como un “tema pavoroso”, que requiere de solución; “solución del problema de la mendicidad”. Tal percepción se funda en que las personas que viven en la calle son, y en específico los menores, “pequeños ladrones” que en un futuro se convertirán en “delincuentes y en criminales empedernidos”. Esta idea claramente atenta y pone en peligro la seguridad de la población.

Por otro lado, se intenta dar explicación a la realidad de las personas que viven en la calle mediante el paradigma de la crisis moral. Este arguye que su vida es consecuencia del quebrantamiento de las normas y valores morales situadas en el matrimonio; “gran desgracia social al porcentaje enorme de la natalidad ilegítima”, “malas condiciones del estándar de vida en los conventillos y, al alcoholismo que ha ido relajando poco a poco la vida matrimonial entre las clases trabajadoras”, “Los niños nacen y se crían poco menos que abandonados por sus padres”, “inmoralidad que azota nuestro pueblo”. Tal argumento realiza un análisis valórico y moral de la sociedad arraigado en patrones cristianos, los cuales estarían en crisis al ser transgredidos por conductas libertinas y viciosas. Es importante destacar que tal crisis es situada en la clase proletaria de la sociedad, posicionando el problema en un conflicto de clase en desmedro de la clase baja o del *bajo pueblo* como señala Gabriel Salazar (1989).

Como se observa, las nociones y significados asociados a los vagabundos a partir de la colonia hasta mediados del siglo XX, si bien difieren en contenido según se hable de vagabundos rurales o urbanos, en ambos casos estos sujetos son definidos y ubicados socialmente en base a nociones estigmatizadoras y peyorativas, y a su vez, como personas que representan un problema social, ya sea por sus costumbres viciosas y *malentretidas*, o bien por su condición de miseria.

En concordancia a este último significado, es decir, los vagabundos como un problema social que encarna las condiciones de miseria del ser humano, se observa actualmente un cambio en la postura que la sociedad, o más bien los gobiernos y sus programas sociales, asumen con estas personas. De esta manera, se ha popularizado en el ámbito institucional el concepto de *personas en situación de calle*. Este concepto fue elaborado por la Red Calle (organismo compuesto por las diferentes instituciones que trabajan con personas de la calle) para la realización del ya nombrado, “Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle” llevado a cabo por Mideplan en el año 2005. La definición para este concepto señala que corresponden a esta categoría toda persona que:

*“(...) se halle pernoctando en lugares públicos o privados, sin contar con una infraestructura tal que pueda ser calificada como vivienda, aunque la misma sea precaria. En esta situación se encuentran las personas que están en la vía pública y caletas. También se incluyen en la definición a quienes por carecer de alojamiento fijo, regular y adecuado para pasar la noche, encuentran residencia nocturna pagando o no por este servicio, en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares y que brindan albergue temporal. En ésta situación se encuentran las personas que están en hospederías solidarias u hospederías comerciales. Por último, también se consideraron como personas en situación de calle aquellas que con reconocida trayectoria de situación de calle reciben alojamiento temporal o por períodos importantes de instituciones que les brindan apoyo bio-psicosocial (...)”* (Mideplan 2005:18-19).

Considerando los antecedentes expuestos en torno a las maneras con que históricamente se ha denominado y significado a las personas que viven en la calle, para los fines de esta tesis se auña el concepto histórico de *vagabundos* o bien, la exocategoría de *personas que habitan la calle*, ya que se cree que ambos términos hacen referencia a elementos tales como la movilidad, el tránsito y lo que implica en términos culturales vivir en la calle en tanto se habita en ella.

Esta idea del vagabundo, junto con denotar una movilidad o desplazamiento, contiene como señala Mario Góngora (1966), un cierto retiro de los fines y medios sociales, un alejamiento de la norma social. Los vagabundos se distancian de lo establecido, de las metas socialmente creadas e impuestas a través de la estructura social. Se sacuden de obligaciones, de roles, de categorías de status y distinción valoradas por la sociedad, con esto, de paso se liberan de derechos y deberes que le competen como ciudadano. En este sentido, el vagabundo en su hacer en movimiento, transita y sostiene su habitabilidad urbana a través de medios alternativos, no los socialmente instaurados como el trabajo por ejemplo, ello implica subsistir, mediante prácticas y estrategias propias, pero a su vez en dependencia con la sociedad en general.

Estas ideas se acercan a la experiencia de vivir en la calle, tomando en cuenta sí que es difícil agrupar en una sola categoría a estas personas, que en su andar construyen y reconstruyen tanto una espacialidad, como una concepción de mundo particular.

Remitiéndonos a la actualidad y respondiendo un poco a la definición elaborada por Mideplan (2005), al hablar de vagabundos, se asume la idea, para su comprensión, que son personas que no están necesariamente delimitadas o asociadas exclusivamente a la carencia de habitación, pese a tener en cuenta que es un elemento base que los caracteriza. Se entiende a los *vagabundos* o *personas que habitan la calle*, como personas que hacen de la calle el mundo donde no sólo viven, sino que desarrollan y significan su vida, el contexto por el cual generan vínculos, prácticas y estrategias sociales y de subsistencia, y desde ahí generan una identidad particular en la ciudad. Esta categoría que si bien involucra lo descrito para personas en situación de calle, pone acento en la experiencia y significación del vivir *en* y *de* la calle, y las maneras por las cuales esta habitabilidad se hace posible.

### 3.3 Representaciones sociales, identidad y estigma

*El manejo del estigma es un rasgo general de la sociedad, un proceso que se produce dondequiera existan normas de identidad.*  
Erving Goffman

Para situar la problemática de la construcción o figura social de los vagabundos y el vagabundaje, se considera pertinente abordar cuestiones concernientes a la idea de “realidad”, como fuente para dotar a los vagabundos de ubicación y sentido social a partir de la comprensión del cómo éstos son representados socialmente. Todo esto en el entendido de que la idea de realidad es socialmente construida.

Al respecto, basaré este planteamiento de acuerdo a los autores Berger y Luckmann (2005) a partir de su texto “La construcción social de la realidad”. Estos autores abarcan como objeto de interés lo que constituye el conocimiento social o “conocimiento” del sentido común, es decir lo que la gente conoce como realidad en la vida cotidiana. Según ellos, este acercamiento a la realidad se produce de manera objetiva y subjetiva. Objetiva en tanto es independiente del sujeto y está objetivada en códigos jurídicos y morales, modelos de conducta e instituciones entre otros; y subjetiva, ya que sólo es tal si está configurando las maneras de pensar, sentir y actuar de los sujetos que componen esa sociedad. Por ello, para estos autores el análisis se centra no en “la realidad”, sino en:

*“(…) la realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (Berger y Luckmann 2005:31).*

La realidad de la vida cotidiana es una construcción intersubjetiva, basada en un proceso dialéctico entre la realidad objetiva y subjetiva, entre el dentro y el fuera, el yo y los otros, el individuo y la sociedad. El orden social se presenta como realidad en la medida que logra instaurar en referencia a él patrones de pensamiento y conducta en los individuos. Esta realidad se expresa como un mundo dado, naturalizado por remitir a un mundo que es “común a muchos hombres” (Berger et. Al 2005:39).

Las representaciones sociales, por tanto, constituyen esquemas de significación de ese orden o tipificación de la realidad. Son sistemas cognitivos donde es posible reconocer:

*“(…) la presencia de estereotipos, opiniones, creencias, valores y normas que suelen tener una orientación actitudinal positiva o negativa. Se constituyen, a su vez, como sistemas de códigos, valores, lógicas clasificatorias, principios interpretativos y orientadores de las prácticas, que definen la llamada conciencia colectiva, la cual se*

*rige con fuerza normativa en tanto instituye los límites y las posibilidades de la forma en que las mujeres y los hombres actúan en el mundo” (Araya 2002: 11).*

De acuerdo con Berger y Luckman (2005), este tipo de conocimiento de la realidad es el que permite concebir una sociedad por quienes la integran, ya que conforma el cúmulo de significados que le dan identidad al grupo social.

Siguiendo esta última idea, un elemento crucial es lo concerniente a la identidad. Según dichos autores, y como primer acercamiento, la identidad se sitúa como algo que se construye a lo largo del proceso de socialización<sup>9</sup>. En este proceso, la identidad involucra una serie de cuestiones, como señala Jorge Larraín (2001), en su libro “Identidad Chilena”. Este autor plantea que la identidad no es una esencia innata dada, sino un proceso social de construcción. Este proceso involucra tres componentes o elementos claves que pueden ser sintetizados de la siguiente manera:

*“Los individuos se definen a sí mismos, o se identifican con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales compartidas. Al formar sus identidades personales, los individuos comparten ciertas lealtades grupales o características tales como la religión, género, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad, que son culturalmente determinadas y contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad” (Larraín 2001: 21).*

En este sentido, y como primer elemento en la configuración de la identidad, vemos que la cultura se muestra como uno de los determinantes de la identidad personal, al estar ésta enraizada en contextos colectivos culturalmente determinados, es decir, en identidades culturales que se vuelven cobijo o fuente de la identidad personal.

Como segundo componente está el elemento material, es decir la inclusión del cuerpo y otras posesiones capaces de entregar al sujeto elementos vitales de autoreconocimiento. Esta idea según el mismo autor, implica que el reconocimiento del sí mismo se desarrolla en el ejercicio que los seres humanos realizan al producir, poseer, adquirir o modelar cosas materiales como proyección de sus propias cualidades. Como menciona Simmel:

*“Toda propiedad significa una extensión de la personalidad; mi propiedad es lo que obedece a mi voluntad, es decir, aquello en lo cual mi sí mismo se expresa y se realiza externamente. Y esto ocurre antes y más completamente que con ninguna otra cosa, con nuestro propio cuerpo, el cual, por esta razón, constituye nuestra primera e indiscutible propiedad” (Simmel en Larraín 2001: 22).*

---

<sup>9</sup> Para estos autores, la socialización es la síntesis del proceso de identificaciones que durante los primeros años de vida y hasta finales de la adolescencia la persona va realizando. Tiene que ver con el largo proceso de interacciones significativas constituyendo una “historia de vida”, y será firmemente influida por el concepto de mundo que se manejen, tanto en los otros significantes (responsables de los cuidados y afecto) como en la sociedad en general de acuerdo con el momento socio histórico y el lugar donde se viva (Berger y Luckmann 2005).

Mediante este reconocimiento material de la identidad es que el ser humano se relaciona con el consumo e industrias tradicionales y culturales, siempre desde un marco determinado por la cultura en la adquisición de mercancías. Esto implica que la adquisición de cierto tipo de mercancías sea una manera de acceder simbólicamente a imaginarios representados por esos bienes, y así a través de las cosas, provoca un sentimiento de pertenencia a un grupo deseado.

Un tercer elemento radica en la relación de alteridad entre un “yo” y un “otro” en un doble sentido.

*“Los otros son aquellos cuyas opiniones acerca de nosotros internalizamos. Pero también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo se diferencia, y adquiere su carácter distintivo y específico”* (Larraín 2001: 25).

Así, la construcción de sí mismo supone necesariamente la existencia de un “otro”. En esta relación la construcción del individuo opera mediante la inclusión de las expectativas o actitudes de los otros acerca del yo, expectativas que integramos y transformamos en propias, sólo cuando ese otro es significativo.

*“De este modo la identidad socialmente construida de una persona, por ser fruto de una gran cantidad de relaciones sociales, es inmensamente compleja y variable, pero al mismo tiempo se supone capaz de integrar la multiplicidad de expectativas en un sí mismo total coherente y consistente en sus actividades y tendencias ”* (Larraín 2001: 25).

Larraín siguiendo a Erikson, indica además que en el proceso de identificación, el individuo se juzga a sí mismo en base a lo que percibe como la manera en que los otros los juzgan a él (Erikson en Larraín 2001:26). Al internalizar tal juicio, el individuo realiza un autoreconocimiento, es por esto que la construcción de la identidad se plantea como un proceso intersubjetivo de reconocimiento mutuo.

El autoreconocimiento, a partir de lo expuesto por Honneth, plantea a su vez tres dimensiones: autoconfianza, auto-respeto y autoestima.

*“La confianza en sí mismo surge en el niño en la medida en que la expresión de sus necesidades encuentra una respuesta positiva de amor y cuidado de parte de los otros a su cargo. De igual manera, el respeto de sí mismo de una persona depende de que otros respeten su dignidad humana y, por lo tanto, los derechos que acompañan esa dignidad. Por último, la autoestima puede existir sólo en la medida que los otros reconozcan el aporte de una persona como valioso. En suma, una identidad bien integrada depende de tres formas de reconocimiento: amor o preocupación por la persona, respeto a sus derechos y estima por su contribución”* (Honneth en Larraín 2001:27).

Y como contrapartida, tres maneras de falta de respeto incidentes en la forma de reconocimiento del individuo, que pueden derivar en conflictos o “luchas por el reconocimiento”, éstas son: abuso o amenaza a la integridad física, exclusión estructural de derechos y, devaluación cultural de modos de vida o creencias.

*“La primera forma de falta de respeto es el abuso físico o amenaza a la integridad física, que afecta la confianza en sí mismo. La segunda, es la exclusión estructural y sistemática de una persona de la posesión de ciertos derechos, lo que daña el respeto de sí mismo. La tercera, es la devaluación cultural de ciertos modos de vida o creencias y su consideración como inferiores o deficientes, lo que impide al sujeto atribuir valor social o estima a sus habilidades y aportes” (Honneth en Larraín 2001:27).*

La reacción negativa ante tales faltas de respeto motiva en el individuo una lucha por su reconocimiento como medio para subsanar la humillación. Esta experiencia si se traslapa a un medio grupal mediante la articulación intersubjetiva, es la base de formas colectivas de resistencia y lucha social.

*“Esta es la base del desarrollo de la sociedad, un proceso continuo en que las formas de reconocimiento se van ampliando tanto a nuevas formas de libertad como a nuevos grupos de personas. La identidad individual supone, por lo tanto, las expectativas grupales, pero no sólo en cuanto pasadas, sino también en cuanto posibilidades futuras” (Larraín 2001:28).*

Retomando la idea central de la identidad en tanto presupone la existencia de otros para su construcción, es necesario mencionar que ésta tiene una doble lectura; por una parte lo ya revisado sobre la integración en el individuo de lo que un “otro” piensa de él como patrón de autoreconocimiento, y por otra parte, la distinción de sí mismo basada en la diferencia u oposición respecto de un “otro”.

Esta última relación implica en el reconocimiento de los *otros* características que no les son propias, que son diferentes, por lo que la identificación supone acentuar esas diferencias para reafirmar lo propio. Proceso de diferenciación que puede transitar de la oposición a la hostilidad.

*“La definición del sí mismo siempre envuelve una distinción con los valores, características y modos de vida de otros. En la construcción de cualquier versión de identidad, la comparación con el “otros” y la utilización de mecanismos de diferenciación con el “otro” juegan un papel fundamental: algunos grupos, modos de vida o ideas se presentan como fuera de la comunidad. Así surge la idea del “nosotros” en cuanto distinto a “ellos” o a los “otros”” (Larraín 2001: 27-28).*

Dicha manera de entender la identidad puede ser complementada con lo expuesto por Guy Bajoit (2009). Para este autor, la identidad personal se constituye por tres esferas articuladas; identidad deseada, identidad asignada e identidad comprometida.

La identidad deseada implica todo lo que el individuo de manera conciente o inconciente siente como deseo de ser o hacer.

*“Tales deseos son insaciables, puesto que se renuevan constantemente mediante la práctica de las relaciones sociales; ellos incitan al individuo a buscar sin límite alguno cierta cantidad y calidad de “objetos de satisfacción” valorizados por la cultura vigente (por los modelos culturales, las ideologías, las utopías) en un lugar y tiempo determinados, sean o no legítimos, según las posiciones sociales que le corresponden” (Bajoit 2009: 1).*

La identidad asignada, contiene todo lo que el individuo percibe o explicita como las expectativas de los demás respecto a sí mismo. Esto involucra otras personalidades, sus padres, su cónyuge, sus hijos, amigos, etc., como también, instituciones tales como la escuela, el mercado de trabajo y el Estado entre otras.

*“(…) es lo que él cree que su medio social espera de él, y que ha interiorizado en su conciencia moral. Esta identidad le indica, en consecuencia, las cantidades y las calidades de los “objetos de satisfacción” a los cuales la cultura le reconoce derecho de acceso, dadas sus posiciones sociales; simultáneamente le impone los límites que los demás asignan a su satisfacción legítima” (Bajoit 2009: 1).*

Mientras que la identidad comprometida tiene que ver con la imagen que el individuo se forma de sí mismo en el tiempo, corresponde a los compromisos, sean conscientes o no, que el individuo en base a lo que ha sido y ha hecho, y lo que es y hace, asume con sí mismo en torno a lo que en el futuro quiere ser y hacer.

*“(…) es lo que cree deber ser y hacer para ser coherente consigo mismo, para salvaguardar su integridad identitaria, para asumir lo que es y lo que hace; es su manera personal de conciliar sus necesidades frecuentemente incompatibles entre sí, de satisfacer más o menos a todas ellas, a pesar de sus contradicciones y de los límites que les son impuestos” (Bajoit 2009: 1).*

Estas esferas, en su articulación, generan zonas identitarias, es decir espacios o zonas donde se ponen en juego y se relacionan los tipos de identidad entre sí. Para Bajoit (2009), existe un centro o núcleo compuesto por el cruce de la identidad deseada, la asignada y la comprometida. En este espacio el individuo goza de manera armónica de sus deseos, de la aprobación de los demás y por tanto, se puede sentir satisfecho de lo que es y hace. Cuando estas esferas de identidad se separan las unas de las otras, surgen zonas periféricas que agrandan o tienden a comprimir o reducir el espacio del núcleo central, provocando en el individuo malestar o sufrimiento ya que no logra conciliar y armonizar los tres tipos de identidad. Es lo que él denomina como tensiones identitarias.

*“Las tensiones identitarias se presentan bajo una forma general: el individuo se encuentra desgarrado entre lo que espera de sí mismo y lo que los demás esperan de*

*él. Sus formas específicas derivan de las elecciones que ha hecho o se propone hacer para afrontar esta situación y construir de este modo su identidad comprometida. De este modo, las tensiones pueden originarse en todas las zonas periféricas de la identidad, en todo aquello que el individuo es (o hace), así como también en aquello que no es (o deja de hacer)” (Bajoit 2009: 3).*

Las tensiones identitarias pueden darse bajo tres maneras; como tensión de marginalización, como tensión de conformismo y como tensión de anomia.

La tensión de marginalización dice relación con zonas periféricas donde por una parte, el individuo es o produce actos, ya sea de manera voluntaria o involuntaria, consciente o inconscientemente, para satisfacer sus deseos en contra de las expectativas de los demás. Puede darse también cuando el individuo no es o no produce actos que responderían a las expectativas de los demás, pero en este caso, simplemente porque no quiere. Estas zonas son las que Bajoit (2009), denomina como zona de realización desviante y como zona de insumisión correspondientemente.

La tensión de conformismo comprende situaciones donde el individuo es o produce actos de manera voluntaria o involuntariamente, conciente o inconscientemente, para satisfacer las expectativas de los demás, pero contra sus propios deseos. Y asimismo, cuando el individuo no es o no produce actos propios de sus deseos, porque sabe que los objetos que desea son ilegítimos, y por ello, no tiene el derecho de. La primera situación corresponde a la zona denominada por el autor como zona de insumisión obligada, mientras la segunda, zona de represión.

Finalmente, está la tensión de anomia. Esta corresponde a situaciones donde el individuo es o produce actos de manera voluntaria o involuntariamente, conciente o inconscientemente, que van contra sus deseos y expectativas de los demás. Aquí el individuo no resuelve la elección entre la identidad deseada y la identidad asignada, siente culpa y vergüenza y produce actos contra sí mismo y los demás. Bajoit (2009) denomina esta tensión como una zona de autodestrucción.

Dentro de este mismo contexto, se presentan situaciones donde el individuo no es o no produce actos consecuentes a sus deseos, y que además no ha sido prohibidos por los demás, porque no tiene ni la capacidad ni los medios para ello. Esta tensión corresponde a lo designado como zona de inhibición.

Las tensiones identitarias corresponden a las fuentes principales del sufrimiento identitario (Bajoit 2009).

Ahora bien, tales son las condicionantes y maneras en que se construye la identidad del individuo en términos personales, sin embargo, es preciso revisar algunas nociones sobre el cómo esa identidad, se percibe y es tratada en términos sociales.

Como se indica, la identidad se configura siempre con la existencia de un “otro”, por lo tanto sucede siempre que existan relaciones sociales. Al respecto Erving Goffman (1995), en su libro “Estigma. La identidad deteriorada”, nos da algunas luces sobre lo que él denomina como identidad social.

*“(...) la sociedad establece medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se perciben como corrientes naturales en los miembros de cada una de esas categorías. El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar. El intercambio social rutinario en medios preestablecidos nos permite tratar con ‘otros’ previstos sin necesidad de dedicarles una atención o reflexión especial. Por consiguiente, es probable que al encontrarnos frente a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en qué categoría se halla y cuáles son sus atributos, es decir, su ‘identidad social’” (Goffman 1995: 11-12).*

La categorización social de los individuos, supone imponer ciertas características determinadas de ante mano que son valoradas socialmente. Al ver al *otro*, se lo ubica y asigna ciertos atributos en razón de la imagen que este *otro* proyecta desde su fachada, desde su exterioridad corpórea, gestual, material y estética. Tales supuestos de la identidad del individuo para quien la percibe, se traducen en demandas hacia el *otro*, o bien, como señala este autor, como la *identidad social virtual* del otro, que puede o no coincidir con la *identidad social real*, es decir con la categoría y atributos que pueden demostrarse que pertenecen al individuo.

Tal valoración del individuo en base a su identidad social virtual, implica una evaluación de la misma desde quien percibe. El extraño, el *otro* por tanto, a partir de sus atributos, puede ser visto desde la igualdad o cercanía, o bien, desde la diferencia convirtiéndolo en alguien menos apetecible, o como una persona peligrosa o débil en el otro extremo. Lo importante de esta perspectiva, es que al asignar al *otro* atributos de ante mano, reemplazamos la identidad social real por la virtual como algo natural, o bien, parafraseando a Irene Vasilachis de Gialdino (2003), reemplazamos la identidad esencial del individuo por la existencial<sup>10</sup>.

---

<sup>10</sup> Para esta autora, la identidad posee dos componentes; el esencial y el existencial: “*Mientras el primero constituye el elemento común que identifica a los hombres/mujeres como hombres/mujeres y los iguala a los otros hombres/mujeres, el segundo constituye el aspecto diferencial que distingue a cada hombre/mujer de los otros hombres/mujeres y lo hace único/a frente a todos ellos. Así por ejemplo, la identidad social, la política, la religiosa, la laboral serían expresiones del componente existencial de la identidad*” (Vasilachis de Gialdino 2003: 26). El componente esencial iguala a todos los seres humanos, mientras el componente existencial los diferencia. En este sentido el componente existencial es el que contiene las categorías

Esta relación entre atributos y valoración de la identidad del otro, se vuelve crucial para los fines de esta investigación, ya que como se expone más adelante, la identidad del vagabundo gira en torno a una serie de nociones estereotipadas basadas en estigmas que median y sitúan al vagabundo en la sociedad y en la construcción de sí mismo.

Volviendo a Goffman (1995), al dejar de ver al otro como una persona corriente, desde la diferencia podemos ubicarlo en el extremo negativo, y reducir al otro a partir de una visión de menosprecio. Es aquí donde según este autor, aparece la noción de estigma.

Un estigma en términos generales, dice relación con un atributo considerado negativo o bien, que genera descrédito en el que lo posee.

*“(...) en especial cuando él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito amplio; a veces recibe también el nombre de defecto, falla o desventaja. Esto constituye una discrepancia especial entre la identidad social virtual y la real. (...) Debe advertirse también que no todos los atributos indeseables son tema de discusión, sino únicamente aquellos que son incongruentes con nuestro estereotipo acerca de cómo debe ser determinada especie de individuos. El término estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo” (Goffman 1995: 13).*

Lo fundamental entonces, no es tanto el tipo de atributo, sino más bien la relación entre atributo y estereotipo. Una vez que se reconoce al otro como diferente, hay dos posibilidades; su calidad de diferente ya es conocida o evidente, o bien, no es conocida ni perceptible para el que conoce. La primera situación según este autor se refiere a la condición de una persona *desacreditada*, mientras la segunda, a la del *desacreditable*. En ambas existen al menos tres tipos de estigmas.

*“En primer lugar, las abominaciones del cuerpo-las distintas deformidades físicas-. Luego, los defectos del carácter del individuo que se perciben como falta de voluntad, pasiones, tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad. Todos ellos se infieren de conocidos informes sobre, por ejemplo, perturbaciones mentales, reclusiones, adicciones a las drogas, alcoholismo, homosexualidad, desempleo, intentos de suicidio y conductas políticas extremistas. Por último, existen los estigmas tribales de la raza, la nación y la religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de una familia” (Goffman 1995: 14).*

---

socialmente construidas sobre los otros, mediante las cuales, se les identifica y ubica. Lo complejo de esta relación, es cuando se suponen elementos existenciales como si fueran esenciales, ya que al hacer eso, se niega o anula la igualdad básica entre de los seres humanos.

La reacción en base a la identificación de estos tipos de estigma, y a la condición de sujeto desacreditado o desacreditable, toma forma en variados tipos de discriminación, mediante los cuales se reducen las posibilidades sociales de los individuos estigmatizados. Ello implica que los pensamientos y actos discriminadores para llevarse a cabo, tengan un trasfondo ideológico que los sustente para fundamentar tales actos discriminatorios. Es importante mencionar que tal fundamento es generalmente compartido tanto por el sujeto estigmatizado como por el que estigmatiza. Como señala el autor:

*“Construimos una teoría del estigma, una ideología para explicar su inferioridad y dar cuenta del peligro que representa esa persona (...). El individuo estigmatizado tiende a sostener las mismas creencias sobre la identidad que nosotros; este es un hecho fundamental. La sensación de ser una “persona normal”, un ser humano como cualquier otro, un individuo que, por consiguiente, merece una oportunidad justa para iniciarse en alguna actividad, puede ser uno de sus más profundos sentimientos acerca de su identidad” (Goffman 1995: 15-17).*

Esto nos habla de pautas y formas socialmente construidas, instauradas y por tanto compartidas por los integrantes de la sociedad. Así, el acto discriminatorio no sólo puede darse en el encuentro con otro poseedor de un estigma, sino desde el mismo estigmatizado hacia sí mismo.

Para el estudio del estigma Goffman (1995), propone que el punto de interés no es el estigma como tal, sino las situaciones donde se evidencia y desarrolla el estigma, es decir situaciones sociales entre normales y estigmatizados. A esto lo denomina como *contextos mixtos*.

*“(...) o sea en los momentos en que estigmatizados y normales se hallan en una misma “situación social”, vale decir, cuando existe una presencia física inmediata de ambos, ya sea en el transcurso de una conversación o en la simple copresencia de una reunión informal” (Goffman 1995: 23).*

Dado a que el estigma esta internalizado en el sujeto estigmatizado y es explicitado por los que estigmatizan, en los contextos mixtos es relevante distinguir cuáles son las maneras o adaptaciones que el sujeto estigmatizado pone en práctica.

*“(...) la tensión está en manejar la información que se posee acerca de su deficiencia. Exhibirla u ocultarla; expresarla o guardar silencio; revelarla o disimularla; mentir o decir la verdad; y, en cada caso, ante quién, cómo, dónde y cuándo” (Goffman 1995: 56).*

Es importante mencionar aquí que la manera en que se vive o desarrolla la condición de estigmatización en un individuo, adquiere dos maneras distintas según sea desacreditado

o desacreditable. En el primer caso, el sujeto debe manejar la tensión producida por la evidencia de su atributo estigmatizado frente a los normales, mientras que en la situación del desacreditable, el sujeto debe manejar la información referente a su estigma, es decir, manejar los riesgos o beneficios de poner en evidencia su estigma frente a los demás.

### **3.4 La identidad como cuestiones de alteridad**

Como se ha presentado, la identidad comprende una serie de elementos basados en primera instancia en las relaciones de alteridad, en tanto me identifico, *soy*, siempre con la existencia de un *otro* con el cual me diferencio. Dado a que la existencia de los vagabundos no ocurre de manera aislada, ni autónoma, sino que está en constante relación y sujeta a una estructura mayor dada por un entramado de relaciones sociales entre éstos y la sociedad, es pertinente acercarse a la problemática mediante, no sólo de las nociones de pobreza, exclusión social, sino también mediante las nociones de sentido que existen en la construcción de sí mismo, y las nociones sociales existentes en torno a ellos. Tales nociones se arraigan primero en lo que entendemos y vivimos como realidad, la cual representamos socialmente y le asignamos sentido y valor generando en ello, identidad. Ahora bien, las relaciones de alteridad requieren de mayor detención, ya que como se menciona, es mediante las relaciones sociales y la conformación de identidad que damos sentido y construimos realidad, no sólo en términos simbólicos, sino también en la práctica desde el cotidiano.

Es a través de la percepción del mundo, de la realidad, que seleccionamos, organizamos e interpretamos de acuerdo a pautas culturales e ideológicas nuestra experiencia. De esta manera y mediante el pensamiento simbólico, la percepción depende de la ordenación, clasificación y elaboración de sistemas de categorías que decodifican los estímulos, éstos se convierten en referentes preceptuales desde los cuales hacemos comprensible de manera colectiva la realidad (Vargas 1994).

Ello involucra por tanto, que la percepción que se tenga acerca de los vagabundos dependa también de una idea preconcebida, de una categoría social aprendida que puede ir más allá del mero estímulo sensible dado por la observación de estas personas. En este sentido, resulta importante tener en cuenta que tales universos de realidad significada, la representación de lo percibido no sucede de manera casual, ni arbitraria, sino y como señala Pierre Bourdieu (1999) dentro de un universo de reconocimiento conformado por el espacio social.

Para este autor, el espacio social está constituido por campos sociales, culturales, simbólicos que mediante el *habitus*, conforman un escenario y una ubicación de los individuos en la estructura social, y que según este autor, se relacionan mediante un campo de fuerzas:

*“Eso es lo que pretendo transmitir cuando describo el espacio social global como un campo, es decir a la vez, como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como un campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de éste modo a conservar o a transformar su estructura”*(Bourdieu 1999:49).

En otras palabras, y llevado al contexto de esta investigación, resulta clarificador identificar y entender cuál es el abanico de percepciones posibles, traducido en discursos y acciones, respecto a los vagabundos. Conocer desde dónde, cómo y quiénes son los productores de estos discursos y acciones, y quiénes son los que conforman la trama social que acompaña o sustenta la vida de estas personas. En este sentido, es pertinente recordar algunas nociones sobre el lenguaje y el contenido social del discurso.

*“El lenguaje tiene memoria, deviene entonces en discurso, el mundo es percibido y nombrado, el entendimiento tiene nombres para todo, el juicio asocia en palabras lo que es y lo que no es. El mundo social es el cosmos de los discursos. La primera pregunta, la primera percepción consciente tiene formas discursivas, el mundo exterior es entonces interior. La primera indagación a partir de la primera intención de investigar es sobre este mundo discursivo que permite ver desde el interior lo que el exterior ha condicionado. Y de inmediato están los demás, el propio interior es afín a los otros cercanos, y también lo puede ser a otros lejanos. El discurso y sus formas estarán presente siempre, se puede dejar en segundo término, se puede profundizar en sus cauces, pero en cualquier modo seguirá presente. El punto de partida sobre la interioridad puede ser el discurso, también es el punto de partida sobre la exterioridad”* (Galindo 1994:14).

Retomando a Bourdieu (1999), es mediante la ubicación de los agentes o actores sociales que conforman el espacio social, cómo éstos se perciben y provocan cierto tipo de relaciones sociales en el flujo o encuentro de lucha de los campos sociales a los cuales pertenecen.

Pertinente se vuelve entonces involucrar lo señalado por Todorov (1998), respecto a las “tipologías de las relaciones con el otro”. Para este autor la relación con el otro no se constituye en una sola dimensión, sino a través de lo que él denomina como *perspectivismo*, donde cada uno es puesto en relación con sus valores, más que ser confrontado a un ideal único. Esta visión se compone de tres ejes en que se puede situar

la problemática de la alteridad, estos son: *plano axiológico*, *plano praxeológico* y *plano epistémico*:

*“Primero hay un juicio de valor (una plano axiológico.): el otro es bueno o malo, lo que quiero o no lo quiero, o bien (...) es mi igual o es inferior a mí (ya que por lo general, y eso es obvio, yo soy bueno, y me estimo...). En segundo lugar, está la acción de acercamiento o de alejamiento en relación con el otro (un plano praxeológico): adopto los valores del otro, me identifico con él; o asimilo al otro en mí, le impongo mi propia imagen; entre la sumisión al otro y la sumisión del otro hay un tercer punto, que es la neutralidad, o indiferencia. En tercer lugar conozco o ignoro la identidad del otro (este sería un plano epistémico); evidentemente no hay aquí ningún absoluto, sino una gradación infinita entre los estado de conocimiento menos o más elevados” (Todorov 1998:195).*

Estos tres planos están relacionados, sin embargo no se les puede reducir uno a otro, ni predecir uno desde el otro ya que al mismo tiempo, por ejemplo, uno puede tener una idea/discurso positivo sobre alguien y sin embargo en la práctica, actuar de manera contraria o con indiferencia.

Estos discursos producidos mediante la percepción que se tiene de los vagabundos, fundados en las posiciones de los emisores respecto al campo cultural y a los diferentes planos o tipologías de las relaciones con el otro, colaboran en la representación social respecto a la identidad de las personas que habitan en la calle.

### **3.5 El Habitar**

*Habitar es la expresión de la precisa  
relación del ser humano con el mundo.  
Merleau-Ponty*

La ciudad es para los vagabundos más que un escenario de vida o de tránsito, el medio en el cual desarrollan una manera específica de vivir, una habitabilidad mediada por la apropiación de los espacios públicos. Esto no sólo determina una manera diferencial de habitar la ciudad, sino también una concepción de mundo particular. Vivir en la calle corresponde a una experiencia vivida y sentida desde el cotidiano que se sustenta a través de redes sociales, de estrategias y, prácticas propias de subsistencia y existencia. Los vagabundos configuran así un modo particular de ser, un universo social y simbólico que los identifica y diferencia.

Es así que comprendo a los vagabundos, como habitantes/hacedores de ciudad. Esto implica ciertas consideraciones respecto a nociones tales como lugar, espacio y prácticas

del habitar. Para ello se adopta la mirada de los autores Merleau-Ponty (1945), Michel de Certeau (1996) y Marc Augé (2005).

Como primer alcance, y desde la filosofía de Merleau-Ponty (1945), el habitar está íntimamente relacionado con el percibir. Percibir es mirar un objeto, es venir a habitarlo, y desde ahí captar todas las cosas según la cara que al mismo presenten. El ser humano entonces, al momento de *estar en el mundo*, lo habita, como relación primera de experiencia sensible.

Ahora bien, este estar en el mundo, implica un contexto del donde habitar. De acuerdo con Michel de Certeau (1996), vemos necesario hacer la distinción entre lugar y espacio. Un lugar es el orden según el cual los elementos se distribuyen en relación de coexistencia y donde cada elemento está situado en un sitio propio que lo define. Mientras que espacio, más que referirse a lo físico, trata de las operaciones que se desarrollan en los lugares. El espacio así, es un lugar animado por los movimientos y acciones que en él se despliegan, dicho en otras palabras, es un *lugar practicado*. Son los seres humanos, los habitantes, los practicantes, quienes transforman en espacio las características físicas, geométricas, de un lugar. A esto, se suman condicionantes como la direccionalidad, la velocidad y el tiempo.

*“Hay espacio en cuanto que se toma en consideración los vectores de dirección, las cantidades de velocidad y la variable del tiempo. El espacio es un cruzamiento de movi­lidades... Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstan­cian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales. El espacio es al lugar donde se vuelve la palabra al ser articulada, es decir cuando queda atrapado en la ambigüedad de una realización, transformado en un término pertinente de múltiples convenciones, planteado como el acto de un presente (o de un tiempo), y modificado por las transformaciones debidas a contigüidades sucesivas. A diferencia del lugar, carece pues de la univocidad y la estabilidad de un sitio propio. En suma, el espacio es un lugar practicado” (De Certeau 1996: 129).*

Augé (2005), por su parte, hace referencia más que al espacio, a la noción de lugar. Para este autor un lugar es un espacio simbolizado que se construye como *lugar antropológico*, como antes ya mencionara Merleau-Ponty (1945) en su “Fenomenología de la Percepción”. Esta idea hace referencia a aquellos lugares que contienen tres elementos claves: historia, relaciones sociales e identidad. Un lugar antropológico es aquel que funciona como un *universo de reconocimiento*, en el que cada persona se reconoce en el idioma del otro (incluyendo sus silencios) y conoce cuál es su sitio y el de los demás. Dentro de este lugar existen puntos de referencia espaciales, sociales e históricos que son compartidos entre los pares y que refuerzan el universo de reconocimiento.

Como vemos, ambos autores, remiten a algo similar; a la ocupación que los seres humanos hacen del lugar o espacio, en el sentido de que al ocuparlo, al practicarlo, le otorgan vida, sentido e identidad. Mientras De Certeau pone énfasis en las prácticas, Augé realza la simbolización del espacio como un lugar de sentido. Ambas definiciones están interrelacionadas en tanto el espacio al ser practicado, adquiere sentido, y es por tanto simbolizado.

Profundizando en lo propuesto por De Certeau (1996), el lugar practicado implica lo que él denomina como *maneras de hacer*, es decir:

*"(...) las mil prácticas a través de las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por los técnicos de la producción sociocultural. Plantean cuestiones análogas y contrarias a las que abordaba el libro de Foucault: análogas, pues se trata de distinguir las operaciones cuasi microbianas que proliferan en el interior de las estructuras tecnocráticas y de modificar su funcionamiento mediante una multitud de "tácticas" articuladas con base en los "detalles" de lo cotidiano; contrarias, pues ya no se trata de precisar cómo la violencia del orden se transforma en tecnología disciplinaria, sino de exhumar las formas subrepticias que adquiere la creatividad dispersa, táctica y artesanal de grupos o individuos atrapados en lo sucesivo dentro de las redes de la "vigilancia" "* (De Certeau 1996: XLIV-XLV).

Estas maneras o prácticas de hacer por tanto, se ubican fuera de las determinantes estipuladas por los fabricantes del espacio físico, responden más bien, dentro del contexto cotidiano, a las maneras mediante las cuales los practicantes o consumidores, ocupan, utilizan y en ello, se apropian de los espacios dándole sentido. Es importante precisar que este proceso, el de la práctica, es el que dota de identidad a un lugar. De igual manera, considerando el elemento temporal de las prácticas y la identidad creada o asociada, los espacios cobran un sentido de historicidad, de particularidad en tanto se crea un imaginario anclado en la memoria sobre ellos y sus usos.

La identidad de los lugares practicados tiene que ver con la identidad de quienes se desenvuelven en ellos, tiene que ver con los sentidos compartidos que lo definen como lugar identitario y que están ligados con la experiencia intersubjetiva de la experiencia social. A partir de esta práctica y experiencia, los espacios son tipificados en la memoria, De Certeau (1996) denomina a esto como la cualidad "metafórica" o dimensión evocadora de los espacios, lo cual permite que éstos sean legibles; es decir, espacios interpretados y comprendidos por quienes los habitan. Esta cualidad implica proyección y continuidad de la memoria en prácticas como *prácticas del espacio*. Por tanto, el espacio involucra no sólo las características físicas presentes en él, sino *modos de vida* y una dimensión imaginaria que contextualiza y articula la identidad de quienes lo habitan.

De esta manera, la identidad del vagabundo se construye en parte mediante la ocupación, apropiación y significación del espacio, en el reconocerse mutuamente dentro de un lugar, desde la práctica, donde se resignifica el “yo” y se convierte en un “nosotros”, *nosotros los tarrantes, nosotros los indigentes...* reproduciendo así una serie de prácticas, vínculos sociales, estrategias de subsistencia, redes y códigos que conforman identidad y una manera de habitar la ciudad diferente al mundo de los integrados, al mundo de los otros, los vinculados a través de roles y prácticas con el sistema social.

El Barrio Puerto en esta línea, en tanto es practicado-habitado, funciona como *lugar* en el sentido de Augé (2005), que posee y está delimitado simbólicamente y espacialmente por los vagabundos, es su lugar de reconocimiento que varía, pero se mantiene constante a través de la historia del barrio y de la ciudad.

## **Capítulo Cuarto**

# **MARCO METODOLÓGICO**

#### 4.1 Enfoque Metodológico

La presente tesis se plantea como una investigación descriptiva e interpretativa acerca de las características que componen el modo de vida de los vagabundos que habitan en el Barrio Puerto de Valparaíso y las diversas representaciones sociales que se generan en torno a ellos.

En este sentido, se presenta una investigación de corte cualitativo, en tanto se funda en una posición filosófica *“que es ampliamente interpretativa en el sentido de que se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido”* (Vasilasich de Gialdino 2006: 25).

Acorde a esto, se estudia la realidad de los vagabundos *“en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas”* (García et al 1999:32).

Al adoptar una perspectiva cualitativa, y como menciona Rossana Guber (2004), el interés esta puesto en las construcciones significativas de los actores, construcciones que nos permiten captar el *sentido* de sus actos y discursos.

Para ello se ha optado por un enfoque etnográfico, ya que tiene, además de constituirse como la base empírica del conocimiento antropológico (Aguirre Baztán 1995), la ventaja de generar conocimiento de la vida social de primera mano y mediante la interacción cotidiana producto del trabajo de terreno. Así, la etnografía como enfoque *“es una concepción y prácticas de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros”* (Guber 2001: 12-13).

El enfoque etnográfico favorece la experiencia subjetiva de quienes componen la realidad social de los vagabundos, es a través de su perspectiva, en un encuentro dialógico y reflexivo, que esta investigación toma forma a partir de su particular configuración simbólica y significativa del habitar, y las maneras cómo se construye la figura social de los vagabundos en el Barrio Puerto.

Al hablar de los vagabundos del Barrio Puerto como universo de estudio, hablamos de un determinado grupo humano ubicado en un tiempo y en un espacio, es por esto que como estrategia esta investigación se circunscribe, a partir de una perspectiva etnográfica, en lo denominado como estudio de caso.

*“El caso o los casos de un estudio pueden ser constituidos por un hecho, un grupo, una relación, una institución, una organización, una proceso social, o una situación o escenario específico, construido a partir de un determinado, y siempre subjetivo y parcial, recorte empírico y conceptual de la realidad social, que conforma un tema y/o problema de investigación. Los estudios de caso tienden a focalizar, dadas sus características, en un número limitado de hechos y situaciones para poder abordarlos con la profundidad requerida para su comprensión holística y contextual” (Neiman y Quaranta 2006: 218).*

Dentro de este enfoque, los vagabundos del Barrio Puerto se conciben como un caso paradigmático, es decir como *“casos que ponen de relieve las características generales de las sociedades en cuestión”* (Flyvbjerg 2004: 47), o bien, respecto a la temática que trata esta investigación.

## **4.2 Técnicas de investigación**

Como eje central del trabajo de campo, está la observación participante, estrategia dada por la interrelación entre el investigador y el mundo social de los *otros* (Aguirre Baztán 1995).

La observación participante permite detectar situaciones donde se expresan y generan los universos culturales, y se articula en base a dos actividades; observar y participar. La primera apunta a observar sistemática y controladamente lo que acontece al alrededor, mientras la segunda, implica la participación en actividades del grupo estudiado (Guber 2001). Ambas suponen de diferentes maneras, una inmersión en la realidad estudiada y la generación de vínculos con los individuos que componen dicha realidad.

*“La observación participante es el medio ideal para realizar descubrimientos, para examinar críticamente los conceptos teóricos y para anclarlos en realidades concretas, poniendo en comunicación distintas reflexividades” (Guber 2001:59).*

Por su parte la entrevista en profundidad, como otra técnica considerada en esta investigación, adquiere vital importancia.

La entrevista es una situación, un encuentro entre dos o más personas (entrevistador-entrevistado/s), de donde se obtiene información sobre algo que el entrevistador quiere conocer a partir de la experiencia de un *otro*, sin embargo, la situación de entrevista supone un encuentro de:

*“(...) distintas reflexividades (...) donde se produce una nueva reflexividad. Entonces la entrevista es una relación social a través de la cual se obtienen enunciados y*

*verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación” (Guber 2001: 75).*

En la entrevista en profundidad el entrevistador desea obtener información sobre un determinado problema, para lo cual establece una lista de temas que servirían de guía en la entrevista. Lo que interesa es generar un diálogo abierto más que sujetarse a una estructura formalizada, para acercarse a las ideas, creencias y supuestos del *otro* (García et al. 1999).

Dentro de un contexto etnográfico, la entrevista adquiere matices en relación a la no directividad de la situación de entrevista. Rossana Guber (2001), señala que la entrevista etnográfica permite:

*“(...) dar cuenta del modo en que los informantes conciben, viven y asignan contenido a un término o una situación; en esto reside, precisamente, la significatividad y confiabilidad de la información. Pero para alcanzar esos conceptos significativos, el etnógrafo se basa en los testimonios vividos que obtiene de labios de sus informantes (...). En las entrevistas estructuradas el investigador formula las preguntas y pide al entrevistado que se subordine a su concepción de entrevista, a su dinámica, a su cuestionario, y a sus categorías. En las no dirigidas, en cambio, solicita al informante indicios para descubrir los accesos a su universo cultural” (Guber 2001: 77).*

Para ello la entrevista en contextos etnográficos se vale de procedimientos como la observación flotante del investigador, la asociación libre del informante y, la categorización diferida del investigador. A partir de esto se privilegia la actitud de escucha del entrevistador, una especie de acompañamiento a la lógica o maneras discursivas del informante, que conllevan una situación de confianza donde de manera fluida se van configurando las categorizaciones de la realidad que se pretende conocer (Guber 2001).

El análisis de la información recolectada se realizó a partir de lo que se conoce como sistematización y categorización de datos. En este proceso se ordena el material recolectado mediante categorías de análisis, las cuales organizan conceptualmente la información con el fin de priorizar su contenido y su posterior interpretación (García et al. 1999: 201). Ello involucra la triangulación del proceso investigativo para ordenar e interpretar conceptualmente el universo de significados estudiados.

De manera complementaria se realizó también análisis de fuentes secundarias con el fin de considerar aspectos históricos y sociodemográficos para contextualizar la información obtenida en terreno.

### **4.3 Universo y Muestra de Investigación**

#### **4.3.1 El Barrio Puerto**

Dado al carácter “nómada” de los vagabundos, y como manera de hacer operativo el estudio, se estableció un perímetro urbano en donde se focalizó la investigación. Este lugar corresponde al Barrio Puerto de la ciudad de Valparaíso ubicado en el lado poniente del *plan*<sup>11</sup> de esta ciudad.

La elección y definición de esta área o perímetro se fundamenta en tanto fue posible distinguir una ocupación sistemática de vagabundos en lugares públicos tales como Plaza Echaurren y alrededores, incluyendo el Muelle Prat, como lugares donde viven el cotidiano y como “lugares dormitorio”. A su vez existe una concentración de instituciones solidarias tales como el Ejército de Salvación, REMAR e Iglesia La Matriz que brindan servicios de hospedería, comedor solidario y donación de vestimenta entre otros servicios, a estas personas. Dichas características hacen que exista una agrupación y permanencia de estos sujetos en dicho espacio y por tanto, pueda ser identificado como un núcleo de ocupación y visibilización de estos habitantes en la ciudad.

#### **4.3.2 Los Vagabundos**

En principio se pensó contemplar a personas que hubiesen vivido a lo menos ocho años en la calle en condición de vagabundos, esta cifra corresponde al promedio de tiempo arrojado en el primer “Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle” (Mideplan 2005), sin embargo, en el curso de los terrenos, fue posible observar que este criterio podía no ser válido en muchos casos, dado a que la permanencia en la calle muchas veces era de manera transitoria, es decir desde la calle al hogar, o al revés, repetidas veces y por diferentes lapsus de tiempo. Esta situación según mi criterio, no restaba validez a la experiencia de vivir en la calle, por lo que la categoría inicialmente establecida fue anulada, contemplando así a todo aquel que al momento del terreno se reconociera y fuese reconocido como una persona que vivía en la calle, y fuese parte del mundo o circuito de calle en el barrio. Junto con esto, no se discriminó a personas que sufrieran algún trastorno psíquico o enfermedades como el alcoholismo, siendo por tanto incluidos en la muestra.

---

<sup>11</sup> El *plan*, en términos físicos y espaciales, es lo que coloquialmente se denomina como sector plano de la ciudad en oposición a los encumbrados cerros. Se ubica espacialmente entre el mar o borde costero y, los bordes de cerro. Se extiende desde el borde del cerro Playa Ancha hasta el cerro Barón.

Asimismo, se tomó como referencia a personas mayores de 18 años ya que, a partir de esta edad, el Estado a través de sus instituciones, no ejerce medidas u acciones concretas hacia este segmento de la población, a diferencia de lo que sucede con la población menor de 18 años con instituciones como el Servicio Nacional de Menores por ejemplo. Junto con esto se tuvo como indicador a personas de ambos sexos a fin de dar cuenta de esta realidad de manera integral, sin embargo, la mayoría de las personas que habitan la calle en el barrio son hombres, pudiendo conocer a una sola mujer con la cual se conversó de manera informal.

Según estos criterios, se realizaron 10 entrevistas entre los años 2006 y 2007. Algunas características de los entrevistados son las siguientes, como lo indica el cuadro a continuación.

**Cuadro 1**

<b>ENTREVISTAS REALIZADAS A VAGABUNDOS</b>				
<b>Nombre de pila o apodo</b>	<b>Edad real o estimada (al año 2007)</b>	<b>Lugar de nacimiento</b>	<b>Años que vive en la calle</b>	<b>Oficio anterior</b>
Daniel	29 años	isla Teuquelin, Chiloé	7 años	Maestro en terminaciones
Luis	32 años	Santiago	9 años	Ayudante de cocina
Mellizo	35 años	Santiago	4 años	Desconocido
Harrison Ford	41 años	Negrete, VIII Región	11 años	Lanza internacional
Cesil	40 años aproximadamente	Sur del país	10 años aproximadamente	Desconocido
Don Gato	45 años aproximadamente	Quilpué	5 años	Desconocido
Alejando, El Punto	42 años	Sur del país	15 años aproximadamente	Desconocido
Hugo Báez	70 años aproximadamente	Santiago	Desconocido	Locutor de radio
Don Vitorino	70 años aproximadamente	Desconocido	Desconocido	Desconocido
Chapulín	80 años	Desconocido, posiblemente Santiago	20 años aproximadamente	Acomodador de cine

### **4.3.3 Los integrados**

En relación a las entrevistas realizadas a personas que no son vagabundos y que se relacionan con ellos en el barrio, se establecieron dos criterios de acuerdo a sus lugares de pertenencia, tales como *instituciones* y *lugares*.

Las instituciones son organismos que desarrollan programas sociales principalmente mediante la entrega de servicios a los vagabundos, estas pueden ser clasificadas según dos tipos: instituciones estatales e instituciones privadas sin fines de lucro. Mientras que los lugares, corresponden a espacios dentro del barrio, tanto públicos como privados, que son frecuentados por los vagabundos. En ambos, los vagabundos establecen relaciones y vínculos sociales específicos.

De tal manera que la muestra de estudio está compuesta por personas que pertenecen, trabajan o acuden a las siguientes instituciones y lugares:

#### **Instituciones:**

- a) Estatal: Consultorio Médico Plaza Justicia y Carabineros de Chile.
- b) Privada: Hogar de Cristo, Comedor 421, Ejército de Salvación, Cruz Roja y REMAR.

#### **Lugares:**

- a) Comercio y servicios: Puestos del Mercado, bares y locales comerciales frente a Plaza Echaurren.
- b) El Barrio: Residentes.

En relación a la cantidad de personas entrevistadas por cada institución se consideró a las personas encargadas o que pudiesen representar a las instituciones identificadas, realizando una entrevista por institución, es decir 7 en total. Para el caso de las personas que pertenecen a lo que hemos denominado como lugares, se determinó un máximo dado por la *saturación del discurso*, es decir que el factor que marcó el número de entrevistas a realizar tuvo relación con el momento en que habiendo entrevistado a personas representativas de todos los lugares señalados, los discursos empiezan a ser redundantes. En este caso se realizaron 7 entrevistas en total. Los entrevistados y sus características son lo que se presenta a continuación en el siguiente cuadro resumen.

**Cuadro 2**

<b>ENTREVISTAS REALIZADAS EN INSTUCIONES Y LUGARES</b>			
<b>INTITUCIONES</b>	<b>Tipo de institución y nombre</b>	<b>Oficina, programa o sucursal</b>	<b>Ocupación o rol del entrevistado</b>
	Estatal. Carabineros de Chile.	2º Comisaría de Valparaíso Central.	Mayor de Carabineros, Comisario
	Estatal. Asistencia Pública	Consultorio Médico Plaza Justicia.	Directora Subrogante
	Privada. REMAR	Hogar. Remar, sede Valparaíso.	Encargado Relaciones Públicas
	Privada. Hogar de Cristo	Programa Calle, Valparaíso.	Técnico en Trabajo Social
			Educador
	Privada. Iglesia La Matriz	Administración Iglesia La Matriz. Comedor Solidario 421.	Secretaria
			Encargada Comedor Voluntario
	Privada. Cruz Roja	Centro de la Cruz Roja en Comedor 421.	Voluntarias
Privada. Ejercito de Salvación	Hospedería Ejército de Salvación sede Valparaíso.	Director	
<b>LUGARES</b>	<b>Tipo de Lugar</b>	<b>Nombre del lugar</b>	<b>Ocupación del entrevistado</b>
	Comercio y residentes	Bar Liberty	Vecino y administrador
		Bar Suecia	Vecino y administrador
		Panadería	Dueño
		Peluquería	Peluquero. Dueño
		Puesto de frutas y verduras	Vecina y comerciante
		Local de frutas y verduras	Vecino y comerciante
Puesto de pescado		Comerciante	

En suma, considerando a *vagabundos* e *integrados*, se realizaron 24 entrevistas en profundidad en base las características antes descritas<sup>12</sup>.

#### **4.4 En el barrio, en la plaza; tras y con sus pasos**

El trabajo de campo para esta tesis fue desarrollado a partir de dos investigaciones complementarias durante los años 2006 y 2007. Ambas tuvieron los enfoques metodológicos mencionados y pueden ser descritos sucintamente de la siguiente manera:

<sup>12</sup> Ver Pauta de observación y entrevistas en Anexo 2.

En un primer momento, el objetivo central fue caracterizar el modo de vida de los vagabundos que se ubicaban en el Barrio Puerto. Para tal efecto, se realizó trabajo de campo a partir de visitas esporádicas de carácter exploratorio durante los meses de agosto y septiembre, visitas que permitieron orientar la planificación del terreno posteriormente realizado en el mes de noviembre. En esta oportunidad, la permanencia en el barrio durante el transcurso del día, la noche y parte de la madrugada se extendió por 10 días. Este trabajo de campo fue un eje fundamental de entrada y conocimiento de las dinámicas sociales de los vagabundos. A partir de la integración en sus actividades, fue posible responder el objetivo planteado para esa investigación, involucrando no sólo las perspectivas y prácticas de los vagabundos, sino también una descripción de las actividades y relaciones establecidas por las instituciones de acogida del barrio como las que se encuentran físicamente fuera de él.

En un segundo momento en el año 2007, la investigación tuvo como objetivo identificar las percepciones y acciones de las personas que interactuaban periódicamente con los vagabundos en el barrio. En esta oportunidad, el trabajo de terreno se prolongó por 15 días durante el mes de octubre, debiendo realizar posteriormente dos visitas más en los meses de noviembre y diciembre del mismo año. En este segundo trabajo de campo, fue posible tomar contacto nuevamente con vagabundos del barrio conocidos anteriormente en el año 2006, este reencuentro significó retomar vínculos, lo que permitió confirmar, profundizar y ampliar la visión respecto de las dinámicas sociales conocidas en la investigación anterior.

El terreno consistió básicamente en la permanencia en el barrio durante el transcurso del día y parte de la noche, momento en que se compartió con vagabundos, y se realizaron contactos con personas que pertenecen a instituciones que trabajan con ellos, así como también con vecinos, feriantes y dueños de locales comerciales entre otros. El trabajo en sí, se realizó mediante la integración a lugares o circuitos del sector en donde concurren los vagabundos, a fin de poder tener una apreciación general de la situación en Valparaíso en relación a los puntos de apoyo existentes y la vinculación con cada uno de ellos. En estos momentos se realizaron observaciones y diversas conversaciones y entrevistas con encargados e integrantes de las instituciones y lugares, estos fueron el principal soporte para la recopilación de información para dicha investigación.

El trabajo de campo en ambas instancias estuvo centrado en los espacios concurridos y ocupados por los vagabundos en el Barrio Puerto tanto públicos como privados. Los públicos dicen relación con las calles del barrio, plaza Echaurren y las afueras de la iglesia La Matriz, mientras los espacios privados, dicen relación con las hospederías o casas de acogida y sus comedores, servicios de salud pública y Carabineros de Chile.

Dentro de esta categoría también se observaron lugares tales como bares y negocios del barrio. Así mismo, se prestó atención a los recorridos, prácticas sociales y estrategias de subsistencia de estos individuos tanto dentro del sector como fuera de él, observación que incluye el accionar del Programa Calle del Hogar de Cristo en lo relativo a los puntos de calle identificados para su funcionamiento.

En este contexto, la aplicación de las técnicas de recolección de información fueron realizadas según dos parámetros: primero sobre un eje *espacio temporal* descrito como los modos o maneras del habitar en función del día-tarde-noche/calle-hospedería y segundo, en relación a los *recorridos en la ciudad* poniendo énfasis en las prácticas del deambular y en los vínculos sociales ya sean de tipo personal o institucional.

La *observación participante* fue desarrollada a través de la integración cotidiana a un grupo de vagabundos mediante el cual, sin ser uno de ellos, posibilitó el compartir algunas prácticas y rutinas diarias en plaza Echaurren, como también en algunos recorridos por la ciudad, instituciones y puntos de calle. Por otro lado, se realizó trabajo voluntario en instituciones como el “Comedor 421” de la Iglesia la Matriz, y actividades nocturnas de la “Red Calle” del Hogar de Cristo. El objetivo de esto último fue poder observar en el cotidiano, cuáles son las dinámicas que se dan dentro de estos espacios, la interacción y el trato que se les da a los vagabundos en las instituciones o lugares privados del barrio, con el fin de contrarrestar los discursos y practicas conocidas.

Las *entrevistas en profundidad* fueron aplicadas a informantes claves que formaban parte del grupo de vagabundos con el cual se compartió en terreno, a fin de interiorizarse en la experiencia, prácticas y estrategias de vida de estas personas dentro del contexto en cuestión. A raíz de eso, se construyeron dos *relatos de vida*, de los cuales uno fue editado de manera conjunta con el entrevistado en la etapa de corrección final del texto<sup>13</sup>. Asimismo, ésta estrategia de investigación fue aplicada a informantes claves que formaban parte de instituciones de acogida o servicio público que trabajaban o se relacionaban periódicamente con los vagabundos del barrio. De igual manera, se consideraron a personas que trabajan o viven en el Barrio Puerto.

---

<sup>13</sup> “El sabor de la calle. La historia de Luis”. En: Márquez, F., Toledo, P. (Ed.). 2010. *Vagabundos y Andantes. Etnografías en Santiago, Valparaíso y Temuco*. Ediciones Universidad Academia Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

## Capítulo Quinto

### REPRESENTACIONES SOCIALES DEL VAGABUNDAJE



## 5.1 Instituciones y lugares de la caridad

Este capítulo describe y caracteriza las maneras en que son representados socialmente los vagabundos en el barrio. Para ello como primer alcance se describen espacios de concurrencia con el fin de contextualizar tanto los discursos que existen en torno a los vagabundos como a sus prácticas. Según este fin, se identificaron dos espacios. El primero corresponde a instituciones que prestan servicios a las personas que habitan la calle, y el segundo, a lugares donde los vagabundos acuden continuamente en el barrio.

### 5.1.1 Instituciones

Las instituciones son estamentos que desarrollan programas sociales de intervención y apoyo a personas indigentes o necesitadas, éstas pueden ser clasificadas según dos tipos: instituciones estatales e instituciones privadas sin fines de lucro.

#### *Instituciones Estatales*

Dentro de las instituciones estatales se consideró al Servicio de Salud a través del Consultorio Médico Plaza Justicia y, Carabineros de Chile mediante la 2<sup>o</sup> Comisaría de Valparaíso Central. Estas son instituciones que dependen del Estado y responden por lo tanto a planes y programas gubernamentales dependientes de sus respectivos ministerios. Sus objetivos y principios son los que se describen a continuación.

#### **a) Servicio de Salud: Consultorio Médico Plaza Justicia**

El consultorio Médico Plaza Justicia es un centro de atención primaria de carácter público que depende del Ministerio de Salud del Gobierno de Chile. Pertenece a la red asistencial de la comuna de Valparaíso dependiente del Servicio de Salud Valparaíso-San Antonio. Su dirección es calle Plaza Justicia número 99, a tres cuadras de plaza Echaurren. Funciona en ese lugar desde el año 1965.

Su misión es integrar la red de establecimientos prestadores de salud, como organización capaz de resolver oportuna y eficientemente las necesidades del usuario, favoreciendo un trato digno y humanizado<sup>14</sup>.

Corresponde a este consultorio la atención de los sectores de Aduana hasta Av. Francia, pie de cerros Florida, Mariposa, Yungay, Bellavista, Alegre, Cárcel, Concepción, Cordillera, Arrayán, Santo Domingo, Perdices, Mesilla y Playa Ancha.

---

<sup>14</sup>Servicio de Salud del Gobierno de Chile, Valparaíso-San Antonio, En: <http://ssvalparaisosanantonio.redsalud.gov.cl/url/item/5da333dd765bb201e04001011e01154e.ppt#257,2>. (Consultado el 15 de Octubre de 2009).

Junto con atender las necesidades de salud primaria, el Consultorio tiene programas e instancias de participación social donde colaboran en el cuidado de la salud a personas ancianas e indigentes. Ejemplo de ellos son rondas de vacunación y un programa reciente de rehabilitación de alcoholismo y drogadicción ejecutado en conjunto con el Ejército de Salvación.

*“(...) este consultorio también, hace constantemente rondas al Ejército de Salvación. En este momento hay un equipo de psicólogos con nutricionistas y médicos que están trabajando con un proyecto ahí en el Ejército de Salvación, para rehabilitación de alcoholismo y drogadicción (...)”* (Directora Subrogante del Consultorio Plaza Justicia).

#### **b) Carabineros de Chile: 2ª Comisaría de Valparaíso Central**

Carabineros de Chile fue fundado en 1927. Se basa en una serie de valores y principios profesionales que dicen relación con la prudencia, la justicia, la templanza, la fortaleza, la dignidad humana, la protección de la vida, el principio de proporcionalidad, el secreto profesional, la honestidad profesional, la imparcialidad, la lealtad a la misión y honor de carabinero<sup>15</sup>.

La 2ª Comisaría Valparaíso Central en términos administrativos pertenece a la Prefectura de Valparaíso y a la V Zona Carabineros Valparaíso. Se ubica en Avenida Colón número 1823 y compromete todo el sector del Plan de Valparaíso.

Los roles de esta comisaría en la ciudad, como a nivel país, son 6: labores preventivas, control del orden público, rol educativo, comodidad pública, solidaridad social e integración nacional. Referente a estos roles y en lo que compromete a los vagabundos, carabineros ejerce roles preventivos, de control del orden público, de comodidad pública y de solidaridad social.

*“(...) la institución, lógicamente no ejerce un mayor control sobre estas personas, más que aquel, que puede ser como un método más bien preventivo, de traer, a veces estas personas si están en lugares que obstruyen salidas de domicilio, producen algún tipo de problema con los vecinos, o algún local comercial, ¿no es cierto?, y nos llaman, y nosotros solamente actuamos de modo preventivo en esos casos, se les pide el carnet de identidad, muchas personas, en este caso, podrían corresponder a personas que están siendo buscadas por una presunta desgracia, se corroboran sus antecedentes, también pueden ser personas que puedan tener antecedentes penales, judiciales, de algún tipo, algo pendiente, pero no más allá de eso (...) de repente uno los encuentra lesionados en las calles, va pasando una pareja y hay tipos que están con su cabeza rota, o los ve caminando cojos, y uno dice qué les paso y los han asaltado (...) ahí vamos nosotros los llevamos a un hospital (...)”* (Mayor de Carabineros, Comisario de la 2ª Comisaría de Valparaíso Central).

---

<sup>15</sup> Carabineros de Chile. En: <http://www.carabineros.cl/sitioweb/web/> (Consultado el 15 de octubre de 2009).

*“(...) este año hicimos un Operativo Cívico Policial que le denominamos nosotros, en el sector de La Matriz, de la iglesia La Matriz, sector plaza Echaurren, casco antiguo de la ciudad, donde con ayuda el Ejército de Salvación, con el Hogar de Cristo, juntamos, nosotros pusimos peluqueros, conseguimos los alimentos, se hizo un comedor abierto para toda esta gente, se les cortó el pelo, llevamos médicos, los revisaron a algunos, se hizo una labor, igual, no los dejamos de lado, en algún momento determinado dentro de lo que nos permite el tiempo, hacemos una labor social también(...)”* (Mayor de Carabineros, Comisario de la 2º Comisaría de Valparaíso Central).

### **Instituciones Privadas**

Las instituciones privadas están orientadas a apoyar y rehabilitar a personas que se encuentran en condiciones de pobreza e indigencia. Son organismos sin fines de lucro de carácter filantrópico y solidario, identificando en la comuna aquellas que funcionan como casas u hogares de acogida, comedores solidarios y hospederías. Estas instituciones constituyen uno de los soportes claves para vivir en la calle, son una red activa y sistemática que funciona de manera estable atendiendo necesidades tales como alojamiento y alimentación. En el Barrio Puerto se encuentra el Ejército de Salvación, Iglesia la Matriz, Comedor 421 y Remar. A esta categoría también se incluye el Hogar de Cristo, que si bien su sede no se encuentra en el barrio, sí prestan servicios a la gente de ahí mediante el “Programa Calle”. A continuación una breve descripción del funcionamiento y orgánica de dichas instituciones.

#### **a) Ejército de Salvación**

Es un movimiento internacional evangélico que pertenece a la Iglesia Cristiana Universal, su misión es *“predicar el Evangelio de Cristo Jesús y tratar de cubrir las necesidades humanas en su nombre, sin discriminación alguna”*<sup>16</sup>. Este movimiento fue inspirado en 1865 por el Pastor Metodista William Booth en Londres. A partir de ese año, su obra se extiende por diversos países de Europa y Sudamérica, llegando al puerto de Valparaíso en el 1909.

*“La función de nosotros es ayudar a los más necesitados, y lo otro es predicar las buenas nuevas... Evangélicos, de la iglesia Universal de Cristo... (...) uno dice “amigo, siéntate, sírvete ese pancito, ese platito de comida caliente y ahora conversemos”, guatita llena, corazón contento, empezai’ a conversar, y puede recibir mejor la palabra ¡somos más prácticos! No andamos gritando amor, amor, amor, sino que... es práctico (...)”* (Director-Capitán Ejército de Salvación, Entrevista 2007).

---

<sup>16</sup> Ejército de Salvación. En: <http://www.salvationarmy.org/saw/mision> (Consultado el 13 de Octubre de 2009).

Actualmente el Ejército de Salvación cuenta con una hospedería que se ubica en calle Clave número 483 a media cuadra de plaza Echaurren. Su hospedería cuenta con aproximadamente 150 camas, prestando servicios a la misma cantidad de personas diariamente. El ingreso al Hogar es mediante régimen de internado, pudiendo ser por noche o permanentemente en el caso de los jubilados que son aproximadamente 30 personas. Para ambos casos existen una serie de reglas que los internos deben respetar y cumplir, estas son: cumplir con los horarios de entrada y salida que el recinto establece, no ingresar en estado de ebriedad ni ingresar alcohol (la lucha contra el alcoholismo es un eje fundamental de este movimiento por lo que sus miembros deben renunciar a vicios como la bebida y el tabaco), no causar disturbios o se prohibirá el reingreso, sólo los pensionistas semanales, los pensionados, pueden ingresar a las habitaciones durante el día, entre otras cosas.

Los costos de alojamiento de la hospedería varían entre \$0 y \$1.000 por noche en sectores comunes, y \$1.200 el alojamiento en piezas separadas; los pensionados que viven en el lugar pagan el costo del alojamiento con sus jubilaciones mensualmente.

#### **b) Iglesia La Matriz del Salvador**

La construcción de la iglesia “La Matriz del Salvador” data de 1559, sin embargo ha sido reconstruida continuamente producto de incendios y terremotos en la zona, siendo en 1837 la quinta reconstrucción realizada. En 1971 la iglesia fue declarada Monumento Nacional.

Esta iglesia constituye uno de los puntos claves en el sector, no sólo por su larga historia y valor patrimonial, sino que por ser históricamente una entidad que ha prestado ayuda a pobres, indigentes y vagabundos del sector y la ciudad. La iglesia representa un lugar de cobijo, un lugar donde el necesitado es bienvenido.

La dirección de la iglesia estuvo a cargo durante muchos años por el común y cariñosamente llamado “Padre Pepo”, párroco emblemático que desarrolló un trabajo importante en relación a la lucha por los Derechos Humanos en la ciudad, así como también de ayuda hacia las personas que viven en la calle. Actualmente ya no está a cargo de esta iglesia, sin embargo es un referente que marca la memoria no sólo de quienes viven en la calle, sino que de los vecinos y comunidad en general del Puerto y la ciudad. Este cura fundó el Comedor 421, crucial para la sobrevivencia de personas catalogadas como indigentes.

### **c) Comedor 421**

El Comedor 421 o “Casa de Acogida Matriz 421”, es un centro dependiente de la iglesia La Matriz. Se encuentra ubicada en calle La Matriz número 421 a un costado de la iglesia.

El comedor entrega alimentación a alrededor de 130 personas al día durante todos los meses del año con un costo de \$50 por persona o, sin costo alguno para los que no tiene ese dinero. El comedor se sustenta en términos económicos en base a donaciones de particulares, a la colecta diaria y al apoyo de la iglesia.

*“Todos los hermanos lo único que precisan es tener ganas de comer, nada más, ganas de comer y si bien es cierto que nosotros tenemos una alcancía móvil, una alcancía que se pasa a medida que ellos van entrando, que les hemos dicho que ellos pongan cincuenta pesos, pero normalmente no ponen, es como para dignificar un poquito, a veces nos echan un peso, diez pesos, uno no los ve porque queda así, pero también echan argollas, de esas, como se llaman esas cosas oxidadas, de pernos, botones, cualquier cosa que suene a moneda... no es tanto lo que se reúne también, porque si uno considera no son más de tres mil pesos lo que se junta, lo máximo, considerando que entran mas de ciento treinta personas como mínimo (...)”* (Encargada Comedor 421).

Operativamente funciona con la colaboración de grupos de voluntarias y voluntarios (grupo de 6 a 8 personas) que trabajan en la cocina, sirven los platos, lavan y ordenan el lugar. Sus funciones parten a las 17:00 hrs. y culmina alrededor de las 20:00 hrs. de lunes a sábado. Los voluntarios poseen turnos diarios, existiendo 7 grupos diferentes que trabajan en el comedor. Ellos están a cargo de una representante de la iglesia quien es la encargada del comedor, que tiene por función además de organizar las actividades del comedor, prestar apoyo y ayuda a las personas indigentes.

Los días domingo el comedor abre sus puertas a las 10:00 hrs. extendiendo su horario de funcionamiento hasta las 15:00 hrs. aproximadamente. Los domingos ofrecen servicio de peluquería y asisten al lugar dos enfermeras voluntarias de la Cruz Roja para controles médicos o urgencias. También se prestan juegos de salón como cartas y dominó y se enciende un televisor, por lo que durante toda la mañana hay personas jugando, viendo televisión o esperando su turno para ser atendidos por el peluquero o la enfermera. Ese día se da almuerzo a partir de la 13:00 hrs.

*“Acá se atiende a los hermanos más pobres, al hermano indigente, no importa edad, sexo, eh de todo...Se atiende acá a los hermanos, es cena de lunes a viernes a las siete de la tarde, los equipos llegan temprano tres, cuatro de la tarde a preparar los alimentos y el domingo es desayuno y almuerzo, también salón de belleza que es peluquería, barbería, corte de pelo, baño, cambio de ropa, y hay una atención de policlínico también que es voluntario, todo el equipo que viene a trabajar acá es voluntario, todos(...)”* (Encargada Comedor 421).

#### **d) Cruz Roja**

La Cruz Roja es una institución que pertenece al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, es también llamada como Cruz Roja Internacional. Este es un Movimiento autónomo de carácter voluntario, cuyos componentes se fundan en el Convenio de Ginebra de 1929 y de la Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja de 1949. En términos generales la misión de este Movimiento comprende las siguientes áreas de protección y alivio cuando las circunstancias humanas lo ameritan; se busca proteger la vida y la salud, promueve el bienestar social, fomenta el voluntariado y promueve el sentimiento universal de solidaridad, busca hacer respetar a las persona en tiempos de guerra u otras situaciones de urgencia, entre otras cosas<sup>17</sup>.

Actualmente la Cruz Roja Chilena cuenta con 191 filiales en todo el país con servicios para la comunidad como atención en policlínicos, cursos de prevención de desastres, primeros auxilios, restablecimiento de lazos familiares, centro integral para el adulto mayor, cursos de prevención de accidentes en el hogar y prevención de VIH/SIDA<sup>18</sup>.

Dentro de los servicios mencionados, se encuentra el equipo de mujeres voluntarias que asiste todos los domingos al Comedor 421. En sus dependencias la Cruz Roja cuenta con un Policlínico para la atención de primeros auxilios y curaciones desde hace aproximadamente 11 años. También asiste a este policlínico una ronda de médicos de manera esporádica para hacer diagnósticos, recetar medicamentos y derivar a los enfermos al consultorio público. Junto con la atención médica otorgada, las voluntarias también aconsejan a los pacientes sobre el cuidado de la salud.

*“(...) haciendo conciencia de algunas cosas, entre conversaciones y conversaciones, así como con él mismo que hablábamos ahora, nosotros vamos hablando entre las curaciones, que están mucho tiempo aquí, entonces uno ve, y le hablamos de la salud, de que no tomen tanto, porque casi todos los que llegan aquí son más curaitos’ que otros (...). La labor de nosotras es preocuparnos de la salud, de la parte de la salud, es lo que nosotras le damos más, la parte de la salud, la salud de ellos. Claro que por ahí salen otras cosas, conversiones, que se yo conversar de porqué están en la calle, eh porque la mujer los dejó, o porque los echaron (...)” (Voluntaria Cruz Roja, Policlínico Comedor 421).*

#### **e) REMAR**

Remar es una ONG a nivel internacional que nace en Vitoria, España, en 1982. Actualmente posee sedes en 58 países de los 5 continentes. Esta institución nace con el objetivo de brindar ayuda mediante labores sociales a personas marginadas; niños

---

<sup>17</sup> Movimiento Internacional Cruz Roja. En: [http://es.wikipedia.org/wiki/Cruz\\_roja#Misi.C3.B3n\\_del\\_Movimiento\\_Internacional\\_de\\_la\\_Cruz\\_Roja\\_y\\_Media\\_Luna\\_Roja](http://es.wikipedia.org/wiki/Cruz_roja#Misi.C3.B3n_del_Movimiento_Internacional_de_la_Cruz_Roja_y_Media_Luna_Roja) (Consultado el 15 de Octubre de 2009).

<sup>18</sup> Cruz Roja Chilena. En: <http://www.cruzroja.cl> (Consultado el 15 de Octubre de 2009).

abandonados, madres solteras, presos, drogadictos y alcohólicos entre otros. Tal labor se plantea como una “ayuda: moral, cultural, material y espiritual a personas marginadas socialmente. Esta ayuda se adapta a las necesidades de cada persona y es de carácter voluntario y gratuito”<sup>19</sup>. La obra de REMAR busca con ello rehabilitar a las personas en estado de marginación para integrarlas a la sociedad tal como señala uno de sus integrantes.

*“Remar significa “rehabilitación de marginados” (...) es una sigla simple, pero que encierra una gran cosa, ya que está orientada a la rehabilitación de las personas adictas a las drogas, al alcohol, en estado de marginación y abandono social, como así también a reinsertarlos socialmente, porque el tema no pasa solamente por una rehabilitación, sino que el tema también pasa por una reinserción, es por ello que nosotros tenemos testimonios reales, así que podemos dar fe de muchas personas que ayer fueron carga, y hoy son un aporte para la sociedad (...)”* (Encargado Relaciones Públicas, REMAR).

La misión de REMAR se dirige a “mejorar las condiciones de vida de los niños y niñas, las familias y comunidades en países y regiones pobres, a través de proyectos autosostenibles de desarrollo integral y actividades de sensibilización, con la finalidad última de propiciar cambios estructurales que contribuyan a la erradicación de la pobreza”<sup>20</sup>.

En total en la V región atienden a más de 60 personas. Remar Valparaíso se ubica a pasos de plaza Echaurren en calle Márquez, atiende aproximadamente a 30 personas y está en la ciudad desde el año 1996.

REMAR Valparaíso funciona como un Centro de Acogida para hombres mayores de edad, mediante un régimen de internado voluntario, para la rehabilitación de personas drogadictas o alcohólicas. Este régimen de internado dura idealmente entre 6 meses a 1 año, las personas que se acogen en esta institución deben en este tiempo respetar y practicar las normas, pautas y dinámicas de convivencia y trabajo internas.

*“La gente llega por su propia voluntad a solicitar ayuda, la ayuda implica que esta por 15 días aproximadamente en régimen de internado absoluto, te fijas, sin mantener un contacto directo con los familiares, después de ello ya establece comunicación vía telefónica y con visitas una vez por semana donde los familiares los pueden venir a ver, los internos pueden salir, eso si nunca solos, sino que salen acompañados, por razones obvias no (...)”* (Encargado Relaciones Públicas, REMAR).

Durante el tiempo de internado las personas que buscan rehabilitarse viven dentro del centro, trabajan y son capacitados en diversos oficios. REMAR cuenta con una serie de

---

<sup>19</sup> REMAR Internacional. En: <http://www.remar.org> (Consultado el 15 de Octubre de 2009).

<sup>20</sup> Ibid.

servicios por los cuales obtiene recursos para poder autofinanciarse, los internos o llamados también “obreros”, trabajan en estos servicios como parte de su proceso de rehabilitación. REMAR tiene una fábrica de pasteles que se encuentra dentro de la misma sede, además una tienda donde se venden objetos y ropa de segunda mano donados por la comunidad, y una camioneta utilizada para prestar servicios de fletes y mudanzas. Éstas son las principales vías de ingreso de dinero, en menor medida también cuentan con algunas donaciones de personas particulares, ya sea en dinero o en mercadería. Cabe señalar que las personas encargadas de REMAR Valparaíso son en su mayoría ex adictos que han sido rehabilitadas por la misma institución.

REMAR además de entregar apoyo a personas con adicción a las drogas y al alcohol, realiza operativos sociales donde se presta servicio de higiene tales como corte de pelo y afeitado. Junto con esto, entrega una ración de alimento de manera gratuita a quien lo necesite 3 veces a la semana en plaza Echaurren.

*“Nosotros damos tres veces a la semana, martes, jueves y sábado, almuerzo gratuito en la plaza Echaurren, ahí se dan 50 almuerzos, entiendo que tu eres testigo de ello, 50 almuerzos que son gratuitos ¿te fijas?, pero para nosotros es un compromiso, y tenemos que estar porque nos esperan, o sea antes de las 5 ya está formada la fila, los tatitas, la gente (...)”* (Encargado Relaciones Públicas Remar, Sede Valparaíso).

#### **f) Hogar de Cristo**

El Hogar de Cristo es una Fundación de Beneficencia fundada en 1944 por el sacerdote jesuita Alberto Hurtado. Surge en primera instancia para crear un lugar de acogida para personas sin hogar, sin embargo con el tiempo amplían su radio de acción social contando en la actualidad con una serie de programas y proyectos de intervención para niños, jóvenes, adultos y adultos mayores en situación de abandono, exclusión y vulnerabilidad social. En el país el Hogar de Cristo cuenta con más de 800 centros, atiende alrededor de 30.000 personas al día y cuenta con más de medio millón de socios benefactores.

El principal objetivo de esta institución es reducir la exclusión, acogiendo con dignidad y amor a los más pobres entre los pobres. Según los estatutos sociales del Hogar de Cristo, esta institución se define como “una obra de simple caridad del Evangelio, destinada a crear y fomentar un clima de verdadero amor y respeto al pobre”<sup>21</sup>, siendo los valores que la sustentan; la solidaridad, el compromiso, el espíritu emprendedor, el respeto, la justicia, la transparencia y el trabajo en equipo.

---

<sup>21</sup> Hogar de Cristo. En: <http://www.hogardecristo.cl> (Consultado el 15 de Octubre de 2009).

En la región de Valparaíso el Hogar de Cristo cuenta una sede central ubicada en Viña del Mar desde donde se organiza el trabajo para las provincias de Petorca, Los Andes, San Felipe, Quillota, San Antonio y Valparaíso. En la ciudad de Valparaíso se cuenta con una sede donde se funcionan oficinas, un comedor solidario y una hospedería.

Dentro del Programa y Obra Social del Hogar de Cristo, se encuentra el “Programa Calle” destinado a atender a “personas sin hogar o residencia, de forma temporal o permanente, producto de una crisis individual, familiar o social - y a - personas que presenten un debilitamiento o ausencia de acceso a redes familiares, institucionales o sociales y que, para desarrollar su vida cotidiana, requieren del apoyo de organismos públicos o privados”<sup>22</sup>.

*“El Programa Calle es lo que empezó el Hogar de Cristo, el padre Hurtado, o sea él empezó trabajando con la gente de calle y de ahí surgió todo esto, entonces yo diría que la obra más específica y más clara de la Fundación es el Programa Calle que atiende a la gente de calle (...)”* (Técnico en Trabajo Social, Programa Calle, Hogar de Cristo).

Este programa si bien funciona desde los orígenes del Hogar de Cristo, fue en el año 2006 a partir de los resultados del “Primer Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle” realizado por MIDEPLAN en el año 2005, que el Programa queda al alero además del Gobierno de Chile mediante el Sistema de Protección Social Chile Solidario. Esto como respuesta conjunta para generar apoyo e integración social a las *personas en situación de calle* reconocidas tras el Catastro.

El objetivo y política institucional del “Programa Calle” es el siguiente:

#### *“Objetivo Principal*

*En Hogar de Cristo brindamos servicios transitorios de apoyo a Personas en Situación de Calle, promoviendo la disminución de la vulnerabilidad y daños asociados a las condiciones de calle, a través del reconocimiento y potenciación de sus capacidades y recursos.*

*Fomentamos la vinculación social (familia, grupos, comunidad, instituciones públicas), la inclusión y participación social”<sup>23</sup>.*

En la provincia de Valparaíso este programa atiende a aproximadamente 275 personas en situación de calle entre las ciudades de Valparaíso, Viña del Mar y Quilpué. En

---

<sup>22</sup> Obras Sociales del Hogar de Cristo. En: <http://www.hogardecristo.cl/index.php/nuestra-obra/obras-sociales/personas-en-situacion-de-calle> (Consultado el 15 de Octubre de 2009).

<sup>23</sup> Hogar de Cristo. En: <http://www.hogardecristo.cl> Consultado el 15 de Octubre de 2009.

Valparaíso, trabaja principalmente en torno a dos ejes o programas de atención: Hospedería, Programa de Acogida y Trabajo de Calle.

La Hospedería es un lugar de acogida nocturna que funciona todos los días del año. En la ciudad de Valparaíso se orienta a hombres y se les entrega junto con alojamiento, comida y un lugar de encuentro de manera gratuita.

El Programa de Acogida y Trabajo de Calle es un acompañamiento psicosocial que se realiza ya sea dentro de la sede del Hogar de Cristo o en la calle de lunes a viernes. En este programa participan técnicos, monitores y voluntarios y se divide en trabajo de día y trabajo de noche.

*“Esto tiene que ver con el acompañamiento de la gente, inserción a lo que es la sociedad entre comillas, hacer vinculaciones familiares, ver lo que es el asunto de horas médicas, pensiones, todo lo que es más asistencial en la persona.... los objetivos del Programa Calle es dejar a la persona con las herramientas necesarias como para manejarse en la sociedad (...) ver que ellos se hagan valer y sepan cuáles son las herramientas que tiene que ocupar para ciertas gestiones, por ejemplo como sacar horas al médico (...)”* (Educador Programa Calle, Hogar de Cristo)

### **5.1.2 Lugares**

Los lugares corresponden a espacios donde las personas que viven en la calle acuden continuamente en el barrio para descansar, pasar el rato, beber, recibir ayuda, alimentación o trabajo. Estos pueden dividirse en lugares privados o comerciales y en lugares públicos.

#### ***Lugares privados***

Los lugares privados corresponden a negocios que ofrecen servicios en el barrio, estos son de distinta índole encontrando el Mercado del Puerto, bares, panaderías y peluquerías dentro de los seleccionados. Los entrevistados en estos lugares fueron dueños o personas que trabajasen allí, cumpliendo algunos una doble función al ser además de comerciantes, vecinos del sector.

#### **a) Puesto de Frutas**

Corresponde a un puesto o carro ubicado en la esquina de calle Cochrane con Clave frente a plaza Echaurren. Sus dueños son un matrimonio de adultos mayores que trabajan de lunes a sábado durante todo el día en su negocio donde venden variedad de frutas. A este puesto de frutas los vagabundos acuden a solicitar dinero o alguna fruta.

### **b) Local de Verduras y Frutas**

Este es un local de venta de verduras y frutas ubicado en calle Cochrane frente a plaza Echaurren. Su dueño trabaja de lunes a viernes todo el día y sábados medio día, hace dos años en el lugar. Sin embargo, anteriormente tenía un carrito de verduras en calle Clave, a media cuadra de donde se ubica actualmente. Además, cabe señalar que su dueño es residente o vecino del barrio ya que vive hace 22 años en el mismo edificio de su local pero por calle Blanco.

*“(...) veintidós años que vivo ahí, así que soy aquí como nació y crió’ acá (...) tenía uno de esos carritos, ahí tenía un carrito yo. Y ahí me cambié, este localcito estaba abandonado, es que aquí esta muy malo el sector puerto, la gente no quiere venir a instalarse acá, aquí uno vive al día, porque está muy malo, hay mucha delincuencia, mucha droga, ¡demasiada droga!, si a mí me, hace dieciocho días me mataron un hijo, me mataron a un hijo de veintisiete años, le pegaron unos balazos allá atrás en Errázuriz (...)”* (Vecino y comerciante local de verduras y frutas).

Los vagabundos muchas veces acuden a este lugar para pedir un poco de fruta. A su vez, su dueño en algunas ocasiones les da trabajo como ayudantes en la carga y descarga de mercadería.

### **c) Puesto de pescados**

Este puesto de venta de pescado se ubica en calle San Martín a un costado del Mercado del Puerto y a una cuadra de plaza Echaurren. Su dueño trabaja hace 20 años en ese lugar. A este puesto, como a otros del mismo rubro, algunos vagabundos acuden para pedir pescado o algún marisco para comer.

### **d) Bar Restaurante Liberty**

El Liberty, es un bar restaurante que existe en el barrio desde 1897, es uno de los bares más antiguos y tradicionales del sector y se ubica en calle Pascal frente a plaza Echaurren. Es un negocio de tipo familiar cuyo encargado, yerno del dueño, trabaja hace 15 años.

*“(...) esto viene de tradiciones de familia, de los abuelos, después los suegros... es familiar, por eso que se cuida, se cuida harto porque es uno de los pocos lugares típicos que va quedando aquí en Valparaíso porque ya casi todos, el noventa por ciento de los lugares típicos de Valparaíso se han muerto, porque aquí en el Puerto ya la gente más bebe que come, entonces los restaurantes ya están muriendo (...)”* (Administrador Bar Restaurante Liberty).

Los vagabundos si bien acuden poco a este bar como clientes<sup>24</sup>, tienen gran cercanía con la persona encargada del bar ya que es una figura reconocida en el barrio por entre otras cosas, colaborar con obras sociales o ayuda individual a las personas que lo necesiten. Junto con eso, algunos vagabundos acuden allí a comprar vino suelto.

#### **e) Bar Restaurante Suecia**

El Bar Restaurante Suecia se ubica en calle Cochrane a un costado de plaza Echaurren. Su encargado lleva 8 años trabajando allí y cabe también en la categoría de vecino ya que reside a pies del cerro Cordillera. A este bar llegan comúnmente vagabundos a consumir alcohol, a comer, a dormir, a usar el baño, a ver televisión o bien sólo a estar un rato.

#### **f) Panadería Valencia**

Esta panadería se ubica en calle Cochrane con San Martín frente a plaza Echaurren. Es un negocio familiar a cargo actualmente del hijo del dueño quien trabaja hace 15 años en la panadería. A este lugar llegan a veces vagabundos a pedir pan.

#### **g) Peluquería**

Esta peluquería se ubica en calle Clave a media cuadra de plaza Echaurren. Su dueño trabaja en el sector hace 18 años. Si bien los vagabundos no acuden a esta peluquería, su dueño al ser parte del comercio del barrio convive indirectamente con ellos de lunes a sábado, razón por la cual se consideró su opinión.

### **Lugares públicos**

Referente a los lugares públicos se consideró como punto clave de observación plaza Echaurren. Esta plaza se encuentra ubicada en una manzana pequeña circunscrita por las calles Clave, San Martín, Cochrane y Serrano. Es un lugar relevante en el Puerto ya es el *centro* del sector. Congrega a diversos actores en tránsito u ocupación cotidiana, dentro de los cuales los más notorios y constantes son los vagabundos. Junto con este lugar, también se observaron lugares aledaños a la plaza, tales como sus calles cercanas, y puntos como plazuela La Matriz, plaza Sotomayor, plazuela de los Tribunales de Justicia y Muelle Prat.

---

<sup>24</sup> Los vagabundos por lo general no entran a este local, sin embargo algunos van a comprar *vino suelto*, es decir que llegan con una botella de plástico vacía de un cuarto, o medio litro, para que se las rellenen con vino a cambio de pocos pesos. La venta se produce en el umbral del local, es decir, llega el vagabundo hasta la puerta, le pasa la botella vacía a alguien del local, se queda esperando fuera a que se la llenen, y luego una vez que se la entrega, pasa las monedas que tenga (\$100 o \$200) para luego irse a tomar el vino a otra parte.

A continuación, se exponen las percepciones de las personas que integran dichas instituciones y lugares respecto de los vagabundos y sus prácticas del habitar.

## 5.2 Percepciones del habitar

Las personas que habitan la calle representan una realidad conocida históricamente en el Barrio Puerto y en la ciudad de Valparaíso. Como se ha señalado, esto cobra relevancia en tanto es un barrio que congrega a quienes habitan o viven en la calle, y que por tanto hace que no sólo estas personas sean visibles, sino que también se compartan espacios y se generen relaciones y vínculos sociales con ellos.

En consecuencia, los vagabundos no son un grupo al margen de la vida social del barrio, sino por el contrario, son personas reconocidas y en constante vínculo directo e indirecto con quienes residen, trabajan o transitan en el barrio. De esta manera, se producen miradas o percepciones que pueden ser clasificadas en primera instancia según su origen, es decir a partir de quién y desde dónde se generan opiniones o juicios de valor sobre los vagabundos.

Por un lado, tenemos aquellas personas que participan activamente en las instituciones de acogida del sector, tales como el Ejército de Salvación, Remar, Comedor 421 de la iglesia La Matriz e integrantes de la Red Calle del Hogar de Cristo. Junto con esto están las personas, vecinos del barrio, que viven o trabajan allí en comercio y servicios, tales como bares, puestos de frutas y verduras, vendedores de pescados y mariscos así como los vecinos, residentes del barrio. Ambos grupos poseen percepciones sobre las personas que viven en la calle, los discursos sobre tales percepciones, ubican al otro según juicios y criterios de valor en base a opiniones personales, o bien a partir del cómo las instituciones los identifican y caracterizan operacionalmente. Esto a su vez determina entre otras cosas, los grados de interacción con éstos.

Al respecto, pueden mencionarse las siguientes percepciones graficadas mediante una selección de extractos representativos de discursos, a partir de tres grandes categorías de análisis: *categoría identificatoria*, *categoría conceptual* y *categoría relacional*. Estas categorías conllevan una serie de subcategorías preexistentes y emergentes, mediante las cuales se ha organizado la información recopilada.

### **5.2.1 Categoría Identificatoria**

Esta categoría corresponde a las maneras adjetivadas con que se reconoce e identifica a las personas que viven en la calle en el barrio a partir de: como son nombrados, la descripción de su imagen y su comportamiento observado.

#### **a) Como son nombrados**

Una de las diferentes maneras mediante las cuales se identifica y caracteriza a las personas que viven en la calle es según como son nombrados, encontrando apelativos que hemos agrupado en *nombres históricos*, *nombres coloquiales*, *nombres por semejanza* y *nombres institucionales*.

Los *nombres históricos* corresponden a apelativos cuyo origen se sitúa en la memoria histórica de las personas y que han sido transmitidos y socializados a través del tiempo. A esta subcategoría corresponden nombres como *torrante*, *lingera*, *nómade*, *mendigo* y *vagabundo*.

Por *nombres coloquiales* se entiende a aquellos nombres que surgen desde el cotidiano, es decir que son creados espontáneamente. Son por lo general asociaciones vinculadas al comportamiento o estado observado, tales como *curados* o *curaitos*, *chicheros*, *la gente del cuatro veintiuno*, *los de la calle* y *los tatitas*.

Los *nombres por semejanza* son denominaciones que señalan cualidades de las personas en semejanza a otros referentes, aquí las personas son homologadas a cosas o seres, o bien se les califica como detentores de algo en particular. Los nombres señalados corresponden a *zombis*, *vampiros* e indirectamente *endemoniados*, así como también que son *parte del paisaje*.

Los *nombres institucionales* dicen relación con conceptos creados por instituciones cuyo objeto es definir operacionalmente a un segmento de la población y así delimitar el universo social al cual están dirigidas sus acciones o servicios. Aquí se encuentran nombres como *indigentes*, *personas en situación de calle*, *ebrio consuetudinario*, *gente de calle*, *marginados* y *los más pobres entre los pobres*.

Cada una de estas maneras de nombrarlos poseen significados asociados y específicos dependiendo de quienes los emiten, como se presenta en el siguiente cuadro resumen.

**Cuadro 3**

<b>Nombres</b>		<b>Significado asociado</b>	<b>Emisor</b>
<i>Históricos</i>	Torrante	En términos generales, alude a personas que, por una parte, andan errantes por la vida, que circulan de un lugar a otro, y por otra, que son personas que piden limosna o dinero en las calles.	Vecinos del barrio, Comerciantes, Dueños de bares, Barbero Voluntario- Comedor 421, Capitán Ejército de Salvación, Directora Subrogante Consultorio Plaza Justicia.
	Vagabundo		
	Lingera		
	Nómade		
	Mendigo	Como figura penal, antiguamente correspondía a todas las personas que ejercían mendicidad en la vía pública, los que duermen en las calles. El Mendigo era detenido por carabineros, llevado a centros de detención y procesado criminalmente por los Tribunales del Crimen.	Mayor de Carabineros.
<i>Coloquiales</i>	Curados o curaditos	Asociado a personas que son vistas en estado de ebriedad de manera habitual en las calles.	Vecinos, Comerciantes, Dueños de bares, Secretaria Parroquia La Matriz, Voluntarias Cruz Roja- Comedor 421.
	Chicheros		
	Gente del 421	Personas que asisten y reciben alimentación y ayuda del Comedor 421 de la iglesia La Matriz.	Voluntario Comedor 421.
	Los de la calle	Personas que duermen y viven en la calle, que asisten y recurren a instituciones.	Secretaria Parroquia La Matriz
	Los Tatitas	Hombres viejos y alcohólicos que no tienen hogar y que acuden a hogares solidarios.	Encargado Relaciones Públicas REMAR
<i>Por Semejanza</i>	Zombies	Asociado a personas muertas en vida, que están derrotados en la vida.	Comerciante.
	Endemoniados	Personas que están poseídas por fuerzas demoníacas, por fuerzas del mal, son presa del negativismo y del "enemigo", razón por la cual pierden su voluntad, autoestima y dignidad.	Comerciante, Encargado Relaciones Públicas REMAR.
	Vampiros	Asociado al comportamiento de los vampiros en el sentido de que duermen de día y viven de noche.	Barbero, Voluntario Comedor 421
	Parte del paisaje	Asociado a que su presencia no molesta a nadie, que la gente - los vecinos - ya se acostumbraron a verlos en el barrio. Esto tiene que ver	Comerciantes, bares, Mayor de Carabineros, Encargado

		con una suerte de apropiación de los lugares públicos y por otro lado, el verlos al mismo nivel que las cosas, por ejemplo cuando se dice que son "parte de paisaje de Valparaíso... son uno más, es como la banca, el árbol, la fuente y las personas".	Relaciones Públicas REMAR.
<i>Institucionales</i>	Personas en situación de calle	No quiere decir que son personas que vivan solamente en la calle, también puede estar de allegado, frágil en su situación de vivienda y medios de subsistencia, de estabilidad. No solamente la gente que esta durmiendo en la calle, sino la gente que va a llegar a. Tiene que estar más de tres meses en esta situación para ser P.S.C.	Técnico en Trabajo Social, Programa Calle, Hogar de Cristo, Mayor de Carabineros.
	Indigentes	Personas en estado de extrema pobreza.	Directora Subrogante Consultorio Plaza Justicia, Encargada Comedor 421, Capitán Ejército de Salvación, Vecinos.
	Hermanos más pobres entre los pobres	Personas en estado de extrema pobreza, visto como un igual.	Encargada Comedor 421
	Marginales	Asociado al nombre de la institución, REMAR: "Rehabilitación de Marginados". Personas drogadictas o alcohólicas, en estado de marginación y abandono social que necesitan ser rehabilitadas y reinsertadas socialmente.	Encargado Relaciones Públicas REMAR
	Gente de calle	Asociado a grupos visibles en espacios públicos, "faunas", "tribus", como hay tribus urbanas hay una fauna de personas de gente de calle, su universo es heterogéneo; charlatanes, alcohólicos, drogadictos, enfermos de sida, el oveja negra de la familia, y los menos, los que se aburrieron de vivir bien y se fueron a la calle a vivir. Los motivos son infinitos.	Mayor de Carabineros
	Ebrio consuetudinario	Persona que tiene dependencia al alcohol, y sufre síndrome de abstinencia.	Mayor de Carabineros

A partir de los nombres identificados agrupados en las subcategorías de *nombres históricos*, *nombres coloquiales*, *nombres por semejanza* y *nombres institucionales*, en primera instancia es posible decir que su significado es diferente según quien emite o crea tales apelativos.

Los nombres institucionales por ejemplo, emitidos por representantes de instituciones tanto estatales como privadas, tienen un fin conceptual orientado a delimitar, caracterizar y definir a un segmento de la población en miras de generar acciones frente a la realidad de estas personas; *marginales, personas en situación de calle*. En cambio los nombres históricos, coloquiales y por semejanza, emitidos mayormente por vecinos y comerciantes, y en menor medida por integrantes de instituciones privadas, agrupan una serie de apelativos que si bien tienen distinto origen, hablan más de los comportamientos o actitudes de los vagabundos, es decir que se basan en la acción de los sujetos más que en la idea de generar acciones sobre ellos; *nómades, curaditos, vampiros*, por ejemplo.

Ahora bien, si consideramos el componente esencial y existencial de la identidad acuñado por Vasilachis de Gialdino (2003), observamos que tanto los nombres históricos, coloquiales e institucionales reconocen la condición de seres humanos de los vagabundos, es decir reconoce el componente esencial de su identidad, mientras que en el caso de los nombres por semejanza, se descompone su condición esencial al describirlos con su humanidad alterada, o en su defecto, estar desprovistos de ella al ubicarlos en una escala de valores en el mismo lugar que la vegetación o las cosas; *zombies, son uno más como la banca, el árbol... son parte del paisaje*. Cabe considerar que los nombres por semejanza son emitidos tanto por vecinos, comerciantes como por integrantes de instituciones privadas como públicas.

En términos de la identidad existencial, es decir los aspectos que diferencian y distinguen a cada hombre/mujer de cada hombre/mujer, hay una clara y marcada caracterización desde la diferencia y la oposición entre los entrevistados y los vagabundos, esto obviamente ya que ninguno de los entrevistados es vagabundo ni se considera como tal. El componente existencial aquí es definido por los habitus (Bourdieu 1999), de las personas que viven en la calle, es decir sus prácticas sociales y los lugares donde están y donde duermen en el entendido que carecen de hogar o habitación.

Por otro lado, en relación a la alteridad desde el perspectivismo de Todorov (1998), las diferentes maneras con que se nombra a los vagabundos nos remiten a un plano axiológico, es decir, al juicio de valor que rodea a este *otro*, los vagabundos. Lo crucial aquí es que se los sitúa en todos los casos, en una posición de inferioridad como exponentes de males sociales o bien en una situación de carencia, privación y marginalidad.

Tales denominaciones como se expone más adelante, junto con describirlos y caracterizarlos, van creando imaginarios específicos sobre los vagabundos que se traducen en el caso de las instituciones, y desde un plano praxeológico, en acciones de

acercamiento pero desde la asimilación, es decir a partir de prácticas tendientes a la normalización de las conductas y forma de ser de los vagabundos.

### **b) Descripción de su imagen**

Este criterio corresponde a la manera en cómo son descritas estas personas en relación a su imagen o estética personal, es decir, el componente material de la identidad en tanto proyección del sí mismo (Larraín 2001). Lo primero que se menciona es que se les puede identificar por sus vestimentas, por su ausencia, cuidado o tipo de éstas.

*“(...) si ve, los identifica inmediatamente por sus vestimentas (...)”* (Peluquero del barrio).

*“(...) hace poco murió uno que andaba con una frazada que lo mató un trole... andaba a pata pelá’ (...)”* (Administrador Bar Restaurante Liberty).

*“(...) por ejemplo el sábado, viernes y sábado andaba bien, usted lo ve, anda bien vestido de corbata, pero ayer ya no lo estaba (...)”* (Vecina y comerciante puesto de frutas).

Se les describe también como personas que descuidan su higiene personal; que son sucios, hediondos, que llevan el pelo y la barba larga, y sus ropas a mal traer.

*“(...) si tú no les cortas el pelo, al otro domingo, pasan dos domingos y la barba hasta aquí [indica por debajo del mentón] (...)”* (Barbero voluntario Comedor 421).

*“(...) el olor que traen algunos es horrible, de semanas que no se bañan, ¡y hay algunos que tienen miedo al agua! porque aquí está el baño y la ducha abierta todos los días, y ropa para cambiarlos enteros, porque la ropa de ellos sale y a la basura (...)”* (Encargada Comedor 421).

Una característica que aparece asociada a su imagen y a la falta de higiene personal, es que se les identifica como portadores de parásitos o enfermedades infectocontagiosas producto de su convivencia con animales de la calle como perros y gatos.

*“No se baña, me entiende. Entonces si duerme con los perros, con los gatos afuera ¡obvio que se va a llenar de cuestiones! (...)”* (Director-Capitán Ejecito de Salvación).

*“Están acostumbrados con 10 perros, un colchón de dos plazas ahí afuera del supermercado (...)”* (Administrador Bar Restaurante Liberty)

Aquí se nos habla de personas desaseadas, que poco interés tienen por el autocuidado e higiene personal, son personas sucias que andan con animales de la calle y por tanto son portadores de enfermedades infectocontagiosas; *porque la ropa de ellos sale y a la basura...* En términos axiológicos, los vagabundos son valorados de mala manera al no

tener integradas prácticas socialmente aceptadas y compartidas como el uso del baño y la mantención de la higiene, siendo catalogados como personas sucias e infecciosas.

### **c) Comportamiento observado**

Esta categoría corresponde a las acciones o comportamientos que pueden ser observados en la vida diaria de los vagabundos.

A partir de lo señalado respecto a dónde se ubican, los integrantes de instituciones mencionan que estas personas se encuentran en el centro de la ciudad y en el sector Puerto preponderantemente, siendo este último, el lugar de mayor visibilización y ocupación, destacando sectores como plaza Echaurren, plazuela de la iglesia La Matriz y bares del sector.

*“Ahí en calle Prieto, ahí está la mayor cantidad de cité ¿esos cité son un submundo!, uno entra y es otro mundo. Ahí se ubica la mayor cantidad de gente acá en el centro. Ya después sería plaza Echaurren, San Francisco, el Ejército de Salvación, esos serían los puntos específicos (...)”* (Técnico en Trabajo Social, Programa Calle, Hogar de Cristo).

*“(...) en la plaza Echaurren es el sector donde hay mayor cantidad de personas que andan tirados (...)”* (Mayor de Carabineros, Comisario de la 2º Comisaría de Valparaíso Central).

En dichos lugares, se les observa permanentemente durante el día *tirados, durmiendo, descansando o bebiendo*. Su actitud corporal es descrita y valorada axiológicamente (Todorov 1998), en base al descuido y la indolencia; *andan tirados*, sin embargo esto también da cuenta de cierta comodidad y confianza respecto al uso de espacios públicos. Toma importancia en los relatos además, la idea del movimiento, de la enrrancia del vagabundo; *en la tarde deambulan, pululan*, como parte de su cotidiano. Nuevamente desde una perspectiva negativa.

*“(...) andan tirados... permanecen permanentemente en la calle... uno ve que están durmiendo en plazas (...)”* (Mayor de Carabineros, Comisario de la 2º Comisaría de Valparaíso Central).

*“(...) en el día ellos descansan, están ahí, no sé sí se han fijado, muchos vagabundos están durmiendo (...)”* (Barbero voluntario Comedor 421).

*“(...) están sentados ahí en la plaza todo el día tomando y no les falta (...)”* (Vecina y comerciante puesto de frutas).

Un hecho importante que los identifica y caracteriza es el continuo consumo de alcohol. Se menciona que este consumo se da de manera colectiva; *puros chungos, puro*

tomando. En este sentido el alcohol puede ser entendido como un elemento social de reunión y pertenencia, sin embargo según los entrevistados, esto los sitúa como personas enfermas que sobreviven gracias al alcohol, pero que les genera adicción y los degrada. Esta apreciación está presente en todos los entrevistados.

*“Toman, están ahí, se toman sus tragos ahí, se juntan ahí un chungo ahí, un chungo allá, puros chungos, puro tomando (...)”* (Comerciante puesto de pescado).

*“(...) cuando entras en el tema del alcoholismo, tú los ves durmiendo en las calles tres de la mañana, en invierno cuatro grados bajo cero, y los tipos se mantienen calentitos con el puro alcohol no más, claro que cuando se acaban los efectos empieza la desesperación (...)”* (Mayor de Carabineros, Comisario de la 2ª Comisaría de Valparaíso Central).

Cuando se refieren a ellos desde un lugar emocional o más cercano, se reconocen espacios íntimos donde se les observa llorando, quebrados.

*“(...) algunas veces también lloran aquí, los he visto ahí sentados mirando tele y se ponen a llorar (...)”* (Administrador Bar Restaurante Suecia).

Dentro del comportamiento observado, en algunos casos se señala que estas personas se roban unos a otros.

*“(...) por ejemplo ése, mire, está curado y le robó las cosas al otro de ahí (...)”* (Vecina y comerciante puesto de frutas).

*“(...) hay algunos que andan robando también, andan robando, y después en la tarde viene aquí por un copete (...)”* (Administrador Bar Restaurante Suecia).

En otro ámbito, y desde una mirada epistémica, es decir los grados de conocimiento que existen sobre el otro siguiendo a Todorov (1998), es posible identificar en los discursos actividades desarrolladas por los vagabundos relacionadas con la subsistencia. Se identifica el macheteo y trabajos de tipo informal como cuidadores de autos, recolectores de papel o como ayudantes en puestos y locales de frutas y verduras.

*“Ese pobre hombre todo el día ahí, cuida autitos, ¿se gana doscientos, trescientos pesos y va y se los toma po’! y así es la vida de ellos, viven en ese círculo (...)”* (Vecino y comerciante local de frutas y verduras).

*“Hay algunos que recogen cartón, otros que tiran la manga, la manga es andar pidiendo plata, otros van a trabajar a la feria a acarrear agua pa’ lavar los pescados, los mariscos, y así sucesivamente, otros van a cuidar autos, lavando autos... y otros, vagancia no más, vagancia de buscar a los amigos para seguir bebiendo y nada más... así todo el día (...)”* (Director-Capitán Ejecito de Salvación).

La ganancia económica de dichas actividades estaría destinada para el consumo de alcohol en primer lugar; *vagancia de buscar a los amigos para seguir bebiendo*, y en segundo lugar, para el pago de alojamiento en hospederías; *los que aun entienden como necesario el hecho de dormir bajo un techo*. Es importante esta visión ya que pone acento, desde un plano axiológico, que para ellos no es prioridad el lugar donde se duerma, estableciendo así separación y diferencia por oposición y valoración negativa de tal concepción, ya que se entienden según el punto de vista de los entrevistados, que dormir bajo un techo y en una cama es una necesidad y una prioridad para los seres humanos.

Cabe destacar que se identifican dos versiones contrapuestas respecto de quienes describen dichas actividades de subsistencia; por una lado los integrantes de instituciones de acogida mencionan que realizan trabajos informales, mientras que los vecinos no reconocen del todo esta práctica, relevando el macheteo como medio de subsistencia.

La mayoría de las acciones descritas son observadas y catalogadas como una rutina, como un círculo cotidiano establecido.

*“La mayoría de los que allí viven, pululan... el espíritu cotidiano de cada uno ahí es de, lamentablemente, levantarse en la mañana, buscar un par de monedas para tomar su primer trago, conversar con conocidos, amigos, como se dice vulgarmente “machetear” (...)”* (Encargado Relaciones Públicas, REMAR).

*“(...) por ser una caña aquí, una caña por allá, después van a Remar ahí a almorzar, después en la plaza les dan comida, después en la tarde van al cuatro veintiuno, y pasan los \$600 para la cama y viven felices (...)”* (Administrador Bar Restaurante Liberty).

Si se recogen todas las actividades descritas, se observa que se reconoce una rutina que gira en torno al beber de manera grupal, conseguir dinero mediante el macheteo o por medio de trabajos informales, alimentarse de la comida que dan las instituciones y dormir en espacios públicos durante el día; *así es la vida de ellos, viven en ese círculo - se transforma en una monotonía terrible*. Tal rutina es valorada axiológicamente (Todorov 1998), de manera negativa como algo lamentable en términos extensivos por los entrevistados.

Un rol importante en esta rutina lo representan las instituciones de acogida del sector ya que están en directa relación con la subsistencia. Instituciones como Remar, el Ejército de Salvación y el Comedor 421 de la iglesia La Matriz, son reconocidas por los entrevistados como lugares de donde obtienen alimento, vestuario, medicamentos, servicios para el aseo personal y alojamiento.

*“Van ahí al 421; los bañan, los afeitan, los visten, les hacen de todo y quedan...pero les dura hasta que esté limpia la ropa, después a la otra semana, otra vez nuevamente tiene que bañarlo, les dan su comida, les dan sus cosas (...)”* (Administrador Bar Restaurante Liberty).

*“En el Ejército, ellos tiene que pagar para dormir, en La Matriz también tiene que pasar una moneda para que les den comida, no es que tengan que pagar 500 o 200, no, es lo que ellos pueden, pero tiene que tratar de tener, y cuando no tienen no van no más (...)”* (Vecina y comerciante puesto de frutas).

Al respecto, y continuando con la idea circular de su rutina, se menciona que estas personas muchas veces transitan de institución en institución, y que siempre son las mismas. Es decir, que hay una continuidad temporal en las personas que habitan la calle, y por tanto, que no se supera o se mantiene tal situación. Tales apreciaciones son expresadas tanto por vecinos del sector como por integrantes de instituciones.

*“Aquí por ejemplo hay algunos hermanos que de aquí se van a Remar y están un tiempo y vuelven, hay algunos hermanos que hacen eso. Don Hugo Báez que es un personaje, es locutor, él estuvo en Remar, estuvo muy bien y volvió a caer, cuando cae viene para acá, cuando está bien va para allá. Hay algunas personas que se van a tratar su adicción al Salvador, al hospital, también esos vuelven a caer y vuelven acá, entonces estamos siempre entre los mismos (...)”* (Encargada Comedor 421).

Eso, en relación al día. En cuanto a la noche se señala que muchos de ellos duermen en lugares públicos como pasajes, entradas de edificios, edificios abandonados y sitios eriazos. Mientras otros, pagan por dormir en hospederías del barrio.

*“Hay pasajes, hay calles que son por ejemplo la entrada de una fábrica, la entrada de un estacionamiento, que como en la noche no se ocupa cumplen con las condiciones que ellos consideran como mínimas o buenas para poder habitar, y se queda ahí. Plaza Echaurren también está rodeada de, está cerca de cerros, sitios eriazos y si tu recorres ese entorno de la plaza de la iglesia La matriz, hay sitios eriazos donde duerme actualmente gente, especies de micro tomas, pero ahí duerme la gente, son terrenos que si bien es cierto están cerrados sus deslindes, pero igual la gente duerme dentro. Entonces después que duermen, bajan a lo más cercano que es plaza Echaurren, no así el resto de la ciudad que no tiene tantos sitios eriazos y que no cumplen con las condiciones que ellos necesitan (...)”* (Mayor de Carabineros, Comisario de la 2º Comisaría de Valparaíso Central).

*“(...) en la tarde ya preocuparse en conseguir dinero para poder pagar su hospedaje, los que aun entienden como necesario el hecho de dormir bajo un techo... Hay otros que les da lo mismo, lo que hablábamos de la Ratonera, o donde los pille la noche, y eso todos los días, se transforma en una monotonía terrible, terrible (...)”* (Encargado Relaciones Públicas, REMAR).

En relación a la actitud observada, se identifica que existe diferencia en los lugares elegidos para vivir el día y la noche, ello implica un cambio de actitud en los vagabundos,

en tanto por la noche deben mostrarse agresivos como mecanismo de defensa para protegerse de robos o agresiones, con ello queda explícito que la calle no es un lugar seguro para ellos, sino más bien lo contrario.

*“(...) ellos en el día, ellos tiene otra vida diferente a la que tienen en la noche, a ellos les cambian cien por ciento la vida, son más agresivos (...) están durmiendo, van a descansar, piden, ¡pero en la noche olvídate!, son como vampiros una cuestión así, como que el día es la noche, en el día ellos descansan, están ahí, no sé si se han fijado, muchos vagabundos están durmiendo, porque tampoco pueden dormir en la noche, porque o sino les roban, les pegan, tiene que estar ahí como atentos (...)”* (Barbero voluntario, Comedor 421).

### **5.2.2 Categoría Conceptual**

Esta categoría corresponde a las opiniones, juicios o ideas que se tiene sobre las personas que habitan la calle y su manera de vivir a partir de: como son descritos, la opinión sobre su manera de vivir, la percepción social sobre los vagabundos en el barrio, los posibles motivos o causas de su situación, y las posibles soluciones a su realidad o posibilidades de inserción social.

#### **a) Como son descritos**

En relación a como son descritas estas personas, es decir la representación que los entrevistados hacen mediante la explicación de cómo son los vagabundos y su modo de vida, se indica como primer elemento, que la mayoría de ellos no son de la ciudad, sino de diferentes partes del país, en especial de la zona centro y sur, y que han llegado a Valparaíso en busca de oportunidades, o bien de paso y se han quedado en la ciudad *pegados*. Este elemento nos habla del movimiento de los vagabundos y al mismo tiempo sobre la capacidad del Puerto de ser un nicho social que los recibe y sustenta.

*“(...) de repente llegan desconocidos también, si aquí todos paran aquí, incluso “El Punto” es del sur, así hay varios que son del sur (...)”* (Vecino y comerciante local de frutas y verduras).

*“(...) muchos no son de esta ciudad, vienen de otras ciudades acá a Valparaíso, aquí todos te llegan, por eso te digo que tan pronto están acá, como tan pronto te están en Santiago. Este Valparaíso, sobre todo este consultorio, tiene como una población muy flotante, debido al mismo Puerto posiblemente (...)”* (Directora Subrogante, Consultorio Plaza Justicia).

*“(...) llega mucho sureño, muchos del norte, que todavía se creen el cuento que Valparaíso es el puerto principal po’, llegan acá y cagaron (risas) quedaron enterrados en esta gueá po’ (...)”* (Dueño panadería Valencia).

Al momento de tener que describir cómo son estas personas, se los define como personas alcohólicas y en consecuencia, en situación de pobreza y enfermedad. Es importante señalar que se los distingue con una actitud más pasiva cuando se los compara con personas adictas a las drogas.

*“La mayoría de la gente aquí son todos enfermos, es una pobreza que... tienen una epilepsia, de repente uno los ve saltando en la plaza, tienen una epilepsia alcohólica (...)”* (Administrador Bar Restaurante Liberty).

*“Pienso que es una enfermedad más que nada (...)”* (Administrador Bar Restaurante Suecia).

*“La mayoría de los que allí viven, pululan o están, son personas alcohólicas, siendo algunos también drogadictos, pero la mayoría son alcohólicos. El alcohólico tiene de por sí una conducta, una actitud, un poquito más pasiva que el drogadicto (...)”* (Encargado Relaciones Públicas, REMAR).

Se les describe también como personas que no les gusta trabajar, y si trabajan, lo hacen por poco tiempo ya que *buscan la calle*.

*“(...) al Jean Piere... un tiempo estuvo trabajando conmigo aquí, después cuando estuvo gordito, ellos buscan la calle, no les gusta (...)”* (Administrador Bar Restaurante Liberty).

*“(...) no vienen, no les gusta trabajar (...)”* (Vecina y comerciante puesto de frutas).

En términos valóricos, se les caracteriza como buenas personas, se menciona que no son delincuentes y que son educados.

*“(...) hay otro también que es una persona muy educada (...)”* (Vecina y comerciante puesto de frutas).

*“(...) ya los conoces, no son delincuentes (...) toman me entiende, pero no son malos”* (Vecino y comerciante local de frutas y verduras).

Los entrevistados, desde un plano epistémico, reconocen que antes de vivir en la calle los vagabundos eran parte de estructuras y elementos de integración social, contaban con hogar, con familia, con trabajo estable y muchos de ellos adquirieron estudios técnicos o universitarios; *hay muchos que han tenido incluso una profesión, un trabajo digno - hay mucha gente que es muy culta*. Esto se evalúa axiológicamente (Todorov 1998), como algo positivo que los hace ser personas cercanas al identificar en ellos elementos comunes o compartidos como la educación, sin embargo esta posible ubicación de igualdad se quiebra al identificar que producto de la vida en la calle y el consumo de alcohol, lo han perdido todo.

*“Aquí hay personas que fueron profesores, maestros en la universidad, hay personas que han sido ingenieros, contadores, hay muchos profesionales, técnicos muchos, y por el trago han perdido a la familia, por la droga o que han estado en la cárcel, ya conozco la historia (...)”* (Encargada Comedor 421).

*“(...) si tú conversas... directamente con la gente que vive en la calle, todos han tenido un hogar, todos alguna vez han tenido una familia, hay muchos que han tenido incluso una profesión, un trabajo digno, estable (...)”* (Encargado Relaciones Públicas, REMAR).

Recapitulando, las percepciones descritas en relación al trabajo, la educación, la vida en la calle y la valoración moral hacia los vagabundos, vemos que existe una apreciación positiva al momento de describirlos en términos valóricos como buenas personas; *toman me entiende, pero no son malos, no son delincuentes*. Sin embargo al mismo tiempo se invalida tal cercanía y valoración positiva al concebirllos como personas enfermas, sumidas en el alcohol y la pobreza; *es una enfermedad más que nada*. Aquí se les concibe como personas que al estar enfermas no son del todo responsables de su situación, ya que adolecen de algo que está por sobre ellos en términos de voluntad. Producto de esto, se les concibe a veces como personas indolentes que no se movilizan ni esfuerzan por conseguir mejores condiciones de vida. Cobra peso en esta idea la lejanía y poco interés respecto al trabajo al ser concebidos como personas flojas que nos les gusta trabajar ya que *buscan la calle*.

Profundizando en la descripción sobre los vagabundos y desde una mirada epistémica y axiológica (Todorov 1998), se observa una serie de características que surgen desde la negación y la carencia, en función de lo que *no tienen*. Esto alude a la falta de valores, de dignidad, de voluntad, de autoestima y autocuidado, de vínculos familiares, como también de bienes y recursos. De esta manera se los encasilla a una situación de carencia absoluta en términos emocionales, morales y materiales.

*“(...) la gente comienza a negarse, descuida su higiene, sus valores son totalmente trastocados, el amor propio para nada, les da lo mismo andar barbones, chascones, llenos de piojos, inmundos, hechos, me entiendes, porque la gente se orina en la calle, se hace de todo, arrastrándose (...)”* (Encargado Relaciones Públicas, REMAR).

*“(...) llega gente que no tiene a nadie, si tiene familiares, éstos los han dejado de lado (...)”* (Directora Subrogante, Consultorio Plaza Justicia).

*“(...) ellos no tienen casa, un alto porcentaje, no tienen familia, no tienen dignidad porque la han perdido, porque no se creen capaces de reconocer su dignidad como hijos de Dios (...)”* (Encargada Comedor 421).

Consecuente a lo anterior, se les concibe como personas vulnerables, abandonadas, solitarias y precarias; *se transforma al final en un estado de abandono*, y por ello necesitan de ayuda, atención y cuidado. Esto a juicio de los entrevistados es lamentable.

*“(...) son gente que necesita ayuda, que necesita un resguardo (...)”* (Mayor de Carabineros, Comisario de la 2ª Comisaría de Valparaíso Central).

*“(...) se transforma al final en un estado de abandono, hay mucha gente que es muy culta, pero lamentablemente su voluntad ha sido trastocada en términos de que el consumo de droga o alcohol es más importante en su voluntad personal que definitivamente los deteriora al punto de convertirse en un ser que pide para drogarse o pide para beber, ese es el objetivo de su vida diaria, lo cual es muy lamentable por cierto (...)”* (Encargado Relaciones Públicas, REMAR).

Esta idea se refuerza al sostener que el vivir en la calle trae una serie de consecuencias en su salud, como por ejemplo un visible deterioro y avejentamiento personal.

*“(...) estar en la calle también con el tiempo se avejentan más (...)”* (Educador, Programa Calle, Hogar de Cristo).

En términos de sociabilidad se les describe como personas que gustan de estar aislados; *son un poco ermitaños dentro de la ciudad*.

*“(...) Muchos van al refugio, pero no les gusta que los, les gusta estar aislados (...)”* (Voluntaria Cruz Roja, Policlínico Comedor 421).

*“(...) son un poco ermitaños dentro de la ciudad, se aíslan, viven su mundo (...)”* (Mayor de Carabineros, Comisario de la 2ª Comisaría de Valparaíso Central).

Sin embargo, se reconoce que generan vínculos entre pares ya sea de manera circunstancial producto del consumir alcohol o en busca de un lugar donde dormir, o bien, de forma más permanente y que éstos asemejan o sustituyen los vínculos familiares; *ellos forman su familia en el entorno donde ellos están*. Desde un plano epistémico (Todorov 1998), se concibe la calle con un espacio social que posibilita la generación de vínculos y redes sociales.

*“(...) y sus pares que de repente se juntan y conversan sus experiencias, dónde puedo dormir esta noche (...)”* (Mayor de Carabineros, Comisario de la 2ª Comisaría de Valparaíso Central).

*“(...) después yo creo que hacen su amistad en el medio que ellos van formando, jellos forman su familia en el entorno donde ellos están! (...)”* (Directora Subrogante, Consultorio Plaza Justicia)

Como contraparte a esto, se indica que las relaciones más permanentes las tiene con animales de la calle, específicamente con perros.

*“(...) no se relacionan con nadie más que con perros a veces, tú los vas a ver y están siempre con perros (...)”* (Mayor de Carabineros, Comisario de la 2ª Comisaría de Valparaíso Central).

### **b) Opinión sobre su manera de vivir**

En relación a la opinión sobre su manera de vivir, emitida tanto por vecinos y comerciantes del barrio como por personas que trabajan en instituciones, se observan opiniones que podríamos catalogar como *positivas, negativas* y de *responsabilidad compartida*.

Las opiniones positivas corresponden a una visión que enjuicia la vida del *vagabundaje* como algo que para ellos - los vagabundos - es satisfactorio, es decir que los medios que caracterizan su vida le son suficientes para resolver sus necesidades; *sí, ellos son felices así*. Asimismo, el no estar inserto en la sociedad los exime de una serie de responsabilidades, que a juicio de los entrevistados, coartan la libertad de las personas. En este sentido se expresa en algunos casos, sentimientos de envidia hacia ellos y su modo de vida.

Esta visión positiva se refuerza al conocer que existen instituciones que los proveen de alimentación y alojamiento; *tienen todo*.

*“(...) si ellos son felices así, no como uno que tiene que estar preocupado de cuentas, de arriendo, que lleguen los empleados, que tení’ que barrer, que tení’ que encerar, que tení’ que ir a comprar al mercado... yo a veces les tengo envidia a ellos, son felices con su vida porque no trabajan, los bañan, les dan ropa, tiene su jubilación, tienen todo (...)”* (Administrador Bar Restaurante Liberty).

Dentro de este contexto surge un elemento interesante respecto a la noción y experiencia del tiempo. Los vagabundos viven según el presente; *viven el día a día*, no se preocupan por problemas de subsistencia a largo plazo ni tienen proyectos de vida a futuro; *si al otro día amanecen muertos, amanecen muertos no más*. Esto plantea claramente una manera diferenciada de vivir la vida ya que al no tener proyección, las personas no invertirían en sus capacidades y recursos para conseguir algo a futuro. Se entiende que estas personas se abocan a sobrevivir a un presente que bordea por lo demás entre la vida y la muerte; *sobreviven a esta situación*.

*“(...) ellos viven el día a día, de cómo pueden sobrevivir hoy día (...)”* (Mayor de Carabineros, Comisario de la 2º Comisaría de Valparaíso Central).

*“Viven el puro día ellos, si al otro día amanecen muertos, amanecen muertos no más. Comiendo en el día y tomándose su trago, y sus cigarros que nos les falte, ellos son felices (...)”* (Administrador Bar Restaurante Liberty).

De esta forma surge la noción que existen personas que optan por vivir en la calle, aquí lo crucial es la elección personal consecuente al libre albedrío.

*“(...) cada uno tiene su forma de vida, yo soy trabajólico, yo trabajo dieciséis horas diarias acá po’, ¡bien por ellos, cada uno tiene su sistema po’! (...)”* (Dueño de panadería).

*“Cada ser humano tiene un cerebro y una opción, tiene libre albedrío, el elige, nadie los obliga a consumir alcohol a la gente, nadie los obliga a consumir drogas (...)”* (Peluquero del barrio).

En este sentido, el *vagabundaje* es su forma de vivir y de *ser*; la *idiosincrasia de estas personas es ser vagabundo*. Aquí no se observa un juicio de valor negativo o positivo, de aprobación o de rechazo, sino más bien de aceptación y reconocimiento de una realidad diferente. Cabe señalar que tales juicios son emitidos principalmente por comerciantes y vecinos del barrio.

*“(...) es la forma en que ellos viven, sobreviven a esta situación (...) la idiosincrasia de estas personas es ser vagabundo (...)”* (Barbero voluntario Comedor 421).

Considerando las opiniones clasificadas como *positivas*, y en términos de alteridad, existe una clara diferencia respecto al estar dentro o fuera de la sociedad. La diferencia radica en que al estar desvinculados, al estar *fuera*, los vagabundos quedan eximidos de una serie de responsabilidades y deberes, el ejemplo más relevante al respecto es que no trabajan. Esto presenta sentimientos de envidia al saber que si se está *dentro* hay que cumplir con deberes sociales; *son felices con su vida porque no trabajan*, mientras que los vagabundos al estar liberados de tales preocupaciones, sólo viven su vida. En este sentido en un plano axiológico (Todorov 1998), ser vagabundo es algo bueno.

Por otro lado, las opiniones *negativas* señalan que la vida de estas personas es algo lamentable porque viven en condiciones inaceptables para un ser humano; *el ser humano cae en una mínima expresión*. Desde esta perspectiva hay una distancia por oposición respecto a ellos; *ese pobre hombre*. Esta distancia junto con expresar compasión y pena denota también en algunos casos rabia y resignación; *es muy lamentable pero qué se puede hacer*. Aquí desde un plano axiológico existe una valoración negativa, ser vagabundo es algo malo y lamentable que no se desea para sí mismo.

*“(...) me dijo ‘Jorgito un poquito de vino, pero te no enojas...’, no, si a mí me da rabia, ‘cómo puedes andar así’ le dije, ‘una persona normal tiene que tirar sus huesos en una cama, no importa que sea una cama pobre, pero tirar los huesos en una cama no en el cemento, arriba de un banco... a mi me da pena (...)’ (Administrador Bar Restaurante Suecia).*

*“(...) O sea si tú te pones a observar, realmente el ser humano cae en una mínima expresión en la cual ni siquiera a veces los animales caen (...)” (Encargado Relaciones Públicas, REMAR).*

Tales condiciones serían responsabilidad de las personas que la sufren, por lo tanto, si bien los entrevistados lamentan su situación, con ello se vuelve a reafirmar la idea de la opción personal como consecuencia de sus actos.

*“Mal, pero porque ellos se lo buscan (...)” (Vecina y comerciante puesto de frutas).*

*“(...) no le encuentro la gracia... yo encuentro eso sí, acá nadie quiere dormir en la calle, yo creo que todos quieren su comodidad, pero acá el curao’ está cagado, o es su vino o su pieza, no le alcanza para las dos cosas (...)” (Dueño de panadería Valencia).*

Se evalúa además que ser vagabundo, no es un tema que vaya disminuyendo en el tiempo sino que al contrario, va en aumento.

*“(...) la mayoría siempre los mismos, lamentablemente el tema va en aumento, se van incorporando nuevos rostros, nuevas personas, nuevos seres, no es que vayan disminuyendo (...)” (Encargado Relaciones Públicas, REMAR).*

*“(...) esa población de gente ahí va a aumentar por el asunto de las drogas... de tal forma que, cuando pasen unos 20, 30 años, si hay 20 fulanos ahí en la plaza, van a haber 50 después (...)” (Peluquero del barrio).*

Las opiniones de responsabilidad compartida en cambio, consideran que tal manera de vivir es producto de quienes posibilitan o forman una red que la sustenta, en la medida que colaboran en la forma como estas personas resuelven sus necesidades, por ejemplo, el cómo acceden a dinero, alimento y habitación. En este sentido, se considera que existe un *nosotros* que participa y es responsable de su situación; *tenemos la culpa porque cuando piden; uno les da – les hacemos daño cuando les estamos dando plata*. Esto si bien elabora una autocrítica no modifica el actuar de las personas ya que lo que prima es el sentimiento de compasión y caridad, el identificarse con ellos como seres humanos, es decir reconocer por tanto su identidad esencial (Vasilachis de Gialdino 2003), ponerse en el lugar del otro y brindarles ayuda.

*“A lo mejor nosotros mismos les hacemos daño cuando les estamos dando plata, porque también qué es lo qué pasa, sucede que esta gente te está pidiendo y tú les vas a dar no más, porque te piden para dormir y nosotros sabemos que no entran a*

*dormir, o te piden para algo, tú les vas a pasar algo de comida no porque ellos quieren plata, pa' cigarros y pa' trago, que eso es lo que les interesa a ellos, el resto no hay prioridad (...)*" (Directora Subrogante, Consultorio Plaza Justicia).

*"(...) por un lado se fomenta el, porque la gente está bien, les ayudas también, pero la gente es floja, porque acá, puta llegan, tienen desayuno gratis, comida gratis ¡todo gratis! Entonces no, llegan acá al Puerto y tienen todas las facilidades po', y por un lado eso también es malo... hací' floja a la gente, los acostumbras a ser flojos po', entonces esa no es la idea, que puta "el pobre mendigo" ¡que el pobre mendigo se la jaló toda y quedó sin plata y cagó no más po', si ese es el problema (...)"* (Dueño panadería Valencia).

El que exista una red establecida de apoyo producto de las instituciones y de la ayuda espontánea de las personas del barrio, se considera que es un elemento que fomenta que los vagabundos sean flojos. Esto además ayuda a crear y reproducir el imaginario del "pobre mendigo", con ello no sólo se critica el actuar individual de las personas, sino también el de las instituciones ya que al suplir de fácil manera sus necesidades, y las personas que viven en la calle se acostumbran y mantienen su situación.

*"(...) poco se preocupan de comer porque saben que hay instituciones como nosotros, como el Ejército de Salvación que los alimenta (...)"* (Encargado Relaciones Públicas, REMAR).

*"(...) Mire para mí es malo, porque los acostumbra más a ser flojos (...)"* (Administrador Bar Restaurante Liberty).

*"(...) No, si la comida no se la podí' negar a nadie po', pero los mal acostumbrai', los mal acotumbrai' (...)"* (Dueño panadería Valencia).

Desde otra perspectiva es importante señalar que no todas las visiones son "blanco o negro", es decir que no son tajantes, ya que ver y tratar con personas que viven en la calle sugiere a muchas personas cuestionamientos profundos sobre el respeto que éstos se merecen como seres humanos, y a su vez, a las maneras reales y concretas con que se relacionan con ellos.

*"(...) lo importante es ver a otro Cristo en ellos, a veces es muy difícil, es muy difícil, yo ese día me planteaba cuando veíamos a esta mujer borracha, con mal olor, que se yo, y yo decía bueno; tengo que ver a Cristo, pero ¿dónde está Cristo aquí?, pero tengo que verlo me entiende, porque estamos llamados a eso. Ese es el llamado de ser cristiano, ver a Cristo en el otro, en el que no me gusta, el que me desagrada, el mal oliente, el andrajoso... no es un tema fácil, porque no todos somos Teresa de Calcuta (...)"* (Secretaria Parroquia La Matriz).

### **c) Presencia en el barrio**

Junto con las ideas, juicios u opiniones personales de los entrevistados sobre los vagabundos y su modo de vida, surgen también nociones respecto a la visión social del barrio sobre ellos.

Se ha hecho alusión al Barrio Puerto como enclave de ocupación y visibilidad de los vagabundos en la ciudad. Al respecto, los entrevistados poseen una serie de opiniones respecto al por qué estas personas ocupan este lugar. Se menciona por ejemplo que el Puerto tiene antecedentes históricos que lo caracterizan como un espacio bohemio de atractivo para las personas que habitan la calle.

*“Yo creo que pasa por un tema un poco histórico, ese sector obedece al barrio más antiguo del puerto, un barrio que congregaba la mayor cantidad de gente que venía en los buques, tránsito de mucha, era muy cosmopolita en su tiempo, muchos locales de alcoholes, muchos locales con prostitución también, entonces congregaba a todo este tipo de personas que, a pedir dinero para solventar sus gastos de, su necesidad de alcohol. Entonces fue quedando en el tiempo y es parte ya de la cultura de Valparaíso que en la plaza Echaurren es el sector donde hay mayor cantidad de personas que andan tirados. Nosotros no podemos hacer nada, ya son parte del panorama, parte de la ciudad. Históricamente se ha producido eso (...)”* (Mayor de Carabineros, Comisario de la 2ª Comisaría de Valparaíso Central)

*“Yo pienso que debe ser por, no se este lugar como que atrae a la gente, tiene como un imán parece para la gente que anda más o menos mal, debe ser por los bares que hay alrededor, por el ambiente bohemio, por la prostitución en el sector (...)”* (Director-Capitán Ejército de Salvación).

Asimismo, se considera que los vagabundos al permanecer históricamente en el sector son vistos como parte integrante del barrio, de la cultura del Puerto, sin embargo se les cataloga al mismo tiempo como parte del *panorama, del paisaje del lugar*.

*“(...) ya son como te digo parte de paisaje de Valparaíso, sino estuvieran ellos sería como extraño... ya son parte del panorama, parte de la ciudad (...)”* (Mayor de Carabineros, Comisario de la 2ª Comisaría de Valparaíso Central).

*“Si todo el mundo ya se acostumbró a esta gente ya, es parte del paisaje (...)”* (Dueño panadería Valencia).

En este sentido su estar permanentemente hace que la gente se acostumbre a verlos y acepte por ello su presencia.

*“(...) esta gente ha estado por años, y en definitiva no molestan a nadie, no molestan a nadie y en muchos casos nadie los molesta tampoco (...)”* (Mayor de Carabineros, Comisario de la 2ª Comisaría de Valparaíso Central).

Estas aseveraciones poseen al menos dos lecturas posibles. Por una parte, si bien se valora e integra a los vagabundos como sujetos “tradicionales”, parte de la cultura del Puerto, al mismo tiempo, el que sean parte del panorama implica un acostumbamiento del barrio hacia su presencia; se les acepta en la medida que *no molestan a nadie*. Esta última idea nos habla a su vez de una pseudo tolerancia frente a la diferencia, en tanto se expresa, que si bien se les acepta por historia y costumbre, muchos no están de acuerdo con que habiten y se apropien de los espacios públicos del barrio. Su presencia representa una desventaja al momento de querer proyectar una imagen turística y con eso mejorar los ingresos económicos de las personas del barrio. Pese a esto, existe la conciencia de que el espacio al ser público, no se le puede prohibir a nadie; *lamentablemente el espacio público es tal, es público...*

Junto con existir elementos históricos que potencian la presencia de vagabundos en el sector, se evalúa que existe una concentración de instituciones de acogida que, como ya hemos dicho, les brindan ayuda en alimentación, salud y hospedaje, favoreciendo así su permanencia en el barrio.

*“Creo que el sector, las personas, las instituciones de alguna forma los acogen y los atienden mejor, allá en la plaza Echaurren está el cuatro veintiuno y van a comer, está el Ejército de Salvación donde van a... entonces por eso de alguna manera son los puntos (...)”* (Técnico en Trabajo Social, Programa Calle, Hogar de Cristo).

*“Porque siempre la tradición ha sido esa parte porque siempre has tenido ahí al Ejército, las iglesias evangélicas, cuando se daba el beneficio para ir a almorzar, cuando había gran cantidad de pacientes tuberculosos, también hay bares cercanos ahí, siempre ha sido como, yo creo, la parte donde ellos han vivido (...)”* (Directora Subrogante del Consultorio Plaza Justicia).

Dentro de los criterios mencionados, y en términos simbólicos, surge un punto importante relacionado con la plazuela La Matriz ubicada a orillas de la iglesia del mismo nombre. Al costado de dicha plazuela se encuentra el Comedor 421, allí comen alrededor de 200 personas diariamente. Según la encargada de dicho comedor, este sector representa un lugar de protección para los desvalidos en la ciudad. Allí todos son permitidos y se vuelve por ello, mediante su uso, un lugar propio. Surge entonces la asociación de la iglesia y el comedor como útero materno que abriga, alimenta y protege.

*“(...) aquí es La Matriz, como el útero, en donde todos están y la madre quiere a todos sus hijos, entonces yo pienso que por eso, que incluso el lugar “matriz” en donde esta toda aquella criatura, todo aquel hijo, entonces yo creo que hasta el barrio es apropiado y propio de nuestros hermanos indigentes (...)”* (Encargada Comedor 421).

A partir de tal idea vemos como desde un plano epistémico (Todorov 1998), se conoce la identidad del otro como persona carente y necesitada; desde un plano axiológico se les concibe como personas en desventaja en la medida que requieren de ayuda, esta creencia da pie para que en un plano praxológico se generen espacios de interacción, de acercamiento hacia el otro.

Retomando la idea de la apropiación de los espacios públicos, ya sea en términos simbólicos como mediante la ocupación espacial, vemos que surgen además controversias al respecto, ya que para algunos no es bien visto ni valorado de manera positiva la existencia de vagabundos en las calles del barrio. Esta apropiación remite a una organización de los espacios según grupos de pertenencia, pudiendo ser identificados ciertos códigos de convivencia entre diferentes grupos que coexisten en el Barrio Puerto.

*“(...) lamentablemente el espacio público es tal, es público, así que no se les puede negar a nadie, ellos son... poco a poco incluso van como apropiándose de los lugares, ¿te fijas?, o sea ellos tiene una suerte de manejo de los espacios, y en este lugar mandamos nosotros y en el otro es como para otro grupo, es impresionante, se desarrolla todo un tema ahí, todo un tema (...)”* (Encargado Relaciones Pública, REMAR).

#### **d) Posibles motivos de su situación**

Respecto a los motivos sobre su situación, al porqué estas personas viven de esta manera o han llegado a sostener tal situación de vida, los entrevistados señalan que existen diversas explicaciones o causales.

Desde una mirada puesta en el individuo, se mencionan motivos de índole personal, principalmente problemas o quiebres sentimentales y familiares donde la resolución del conflicto pasa por el abandono o expulsión del hogar. Aquí lo relevante o el punto de inflexión que los llevaría a la calle se entiende por una parte, como consecuencia de sus actos en referencia al consumo de alcohol, y por otra, por la debilidad del ser humano que no es capaz de sobreponerse a circunstancias conflictivas.

*“(...) son debilidades del ser humano; les pasa algún percance, se ponen a tomar, se echan a morir por cualquier cosa, los dejó la mujer y se cargan al alcohol cualquier cosa, que los engaña la mujer... son debilidades del ser humano, el hombre no tiene que llegar a eso, la mujer tampoco (...)”* (Peluquero del barrio).

*“(...) muchas personas que a nosotros nos han contado, que han llegado acá, personas que ya han fallecido, personas, profesores ¡personas con un nivel educacional más o menos y que han perdido todo!, los deja la familia, los dejan todo (...)”* (Directora Subrogante, Consultorio Plaza Justicia).

La gestación del conflicto en el entorno familiar previo al llegar a la calle, se debería en algunos casos a la condición de alcoholismo que presentan estas personas.

*“Son alcohólicos, son personas indigentes, son personas indigentes que por problemas familiares, por problemas de drogadicción de alcoholismo, llegan a ese extremo lamentablemente, nadie está libre de llegar, nadie (...)”* (Director-Capitán Ejecito de Salvación).

*“Me imagino que son gente que tuvo las mismas inquietudes que todos nosotros, que trabajó, que tuvo familia, que estudió anteriormente y que llegan a esto por diferentes circunstancias, el vicio mayormente, el alcoholismo, todo eso (...)”* (Peluquero del barrio).

A juicio de los entrevistados, el alcoholismo los atrapa y no les permite revertir, mejorar sus condiciones de vida, o alejarse de la calle.

*“Ahora llegó, hace como tres meses, un profe’ que venía de Suecia, debe haber sido exiliado, llegó acá a Chile, viene de Quilpue, y llegó acá y se puso chicha, y quedó chicha po’, ¡y ya no puede salir más de acá el gueón! (risas) y, la otra vez me contaba que viene la señora con los hijos, y vienen pa’ acá, y según la familia tiene plata, pero el gueón no tiene na’ po’, se la tomó toda (...)”* (Dueño panadería Valencia).

Por otro lado, se indica que no necesariamente existe algún tipo de conflicto o enfermedad que los lleve a vivir a la calle, sino que es una opción personal que se mantiene por gusto.

*“(...) no hay caso, están hechos así (...)”* (Vecino y comerciante local frutas y verduras).

*“No sé si será que les gusta la vida fácil, o les gusta la calle (...)”* (Administrador Bar Restaurante Liberty).

*“(...) no se en realidad, porque les encanta (...)”* (Dueño panadería Valencia).

Es importante destacar que pese a existir en los discursos muestras continuas respecto a la diferencia entre unos y otros, entre los entrevistados y los vagabundos, ser vagabundo no es visto como una situación radical de oposición. Se expresa que estar dentro o fuera de la sociedad, estar o no integrado, posee un límite muy delgado; *nadie está libre de llegar*, es decir que cualquier persona independiente de su condición socioeconómica puede experimentar esta realidad. En este sentido y desde un plano axiológico, este otro es valorado en un primer momento en igualdad; *son gente que tuvo las mismas inquietudes que todos nosotros*, para luego, una vez conocida su situación, establecer la diferencia.

Desde otra perspectiva, ser vagabundo responde a causas de índole social. Los vagabundos serían producto de la exclusión y la falta de oportunidades que genera el sistema; *la sociedad que los limita*. En este sentido hay una privación determinada de antemano que produce que no todos puedan optar a condiciones y oportunidades mínimas de desarrollo y bienestar, y que por ello un segmento de la población viva en condiciones de extrema pobreza en la calle. Se habla aquí de los derrotados, los que no ha sido capaces pese a la exclusión de revertir su situación e incorporarse a la sociedad.

*“(...) puede ser por problemas sociales, es más la sociedad que los limita, no tienen noción de, la mayoría de los niños que son torrantes, hay hartos que tienen harto estudio (...)”* (Administrador Bar Restaurante Liberty).

*“Lo que pasa es que, unos permanecen en la misma posición y otros son derrotados. Y ahí en la plaza, ahí están los derrotados... La sociedad está así, el que se salva se salva (...)”* (Peluquero del barrio).

*“(...) así es el rumbo de los pobres (...)”* (Comerciante puesto de pescado).

Si bien se menciona que el universo de los vagabundos es heterogéneo, se los ubica al momento de describirlos dentro de la sociedad al mismo nivel que otros grupos que detentan males sociales, ya sea por su condición socioeconómica, por manifestar conductas desviadas o alejadas de la norma, o por poseer enfermedades estigmatizadas.

*“(...) hay una fauna de este tipo de personas que es bastante complicada, como hay una fauna de tribus urbanas, hay una fauna de personas de gente de calle, donde tú encuentras te vas a acercar a una persona y saca un cuchillo, como hay un charlatán, como hay alcohólicos, como hay drogadictos, como hay de todo, hay enfermos de sida, está el hijo que es la oveja negra de la familia, y los menos, los menos digo yo son esos que se aburririeron de vivir bien y se fueron a la calle a vivir, contados con los dedos de las manos (...) hay una serie de variables que llevan a las personas a vivir en esos extremos, es muy grande el universo de personas, es súper heterogéneo, a lo mejor hay algún común denominador en ellos, pero los motivos son infinitos (...)”* (Mayor de Carabineros, Comisario de la 2ª Comisaría de Valparaíso Central).

Por otro lado, se exponen motivos asociados a una mirada religiosa o esotérica donde se afirma que los vagabundos, sus cuerpos, han sido poseídos por energías malignas y diabólicas que los han hecho perder el rumbo como seres humanos de bien.

*“(...) las fuerzas del mal no más, yo siempre digo las fuerzas del mal, es lo único. Yo he leído bastante, yo sé que hay cualquier cantidad de demonios que andan, no sé si usted ha visto cuando los planetas se alinean, lo han mostrado en la tele todo, hay una pequeña parte que se abre, de este mundo que no se ve, y entran miles de espíritus malos que entran a este planeta. Y la vez que se alinean los planetas pasa eso, yo no lo he estudiado, pero he visto... salía en Televisión Nacional... entraban muchas fuerzas negativas...pero en el fondo son males que se posicionan sobre los cuerpos,*

*así como existe el bien, el mal impera en más cantidad.... yo no soy católico; creo en Dios (...)*" (Administrador Bar Restaurante Suecia).

Finalmente se hace referencia a que el vivir en la calle responde a una opción personal motivada por un profundo sentimiento de libertad, en el entendido de que ser vagabundo rompe con los patrones, normas y obligaciones socialmente impuestas para los que participan desde la integración del sistema. De esta manera ellos estarían conformes con su manera y condiciones de vida.

*"Para mí esa, yo considero que es una de las opciones, porque nosotros por ejemplo hemos tenido personas acá que se han colocado, por intermedio del servicio social, que les han dado, al poco tiempo se vienen de los hogares, vuelven a su sistema de vida... ¡es que a ellos les gusta la libertad! (...)"* (Directora Subrogante Consultorio Plaza Justicia).

En resumen, vemos como las explicaciones distinguen entre el alcoholismo, la pobreza, las fuerzas del mal y la opción personal como causales de su situación. Las tres primeras son explicaciones que remiten a una consecuencia *de*, es decir que son causa de situaciones desventajosas o perjudiciales que limitan y determinan a estas personas a vivir en la calle, señalando que por ello, estas personas pierden a sus familias y caen como seres humanos, en *una mínima expresión*. La tercera explicación sin embargo, la opción personal, nos habla de una actitud de conciencia y voluntad cuyos móviles son la libertad y la independencia, como algo inherente y prioritario en ellos.

#### **e) Posibles soluciones y posibilidades de inserción social**

Dado a que parte de las opiniones que surgen en torno a las características de la vida de los vagabundos consideran que su situación es un problema lamentable, surgen ideas o vías de salida para que puedan optar a una mejor calidad de vida lejos de la calle.

Desde tal perspectiva, se hacen latentes dos visiones preponderantes, pero a la vez contradictorias con la realidad.

Una señala que los vagabundos requieren de rehabilitación mediante ayuda externa que les brinde condiciones básicas de salud y bienestar, y al mismo tiempo, se trate su situación de alcoholismo. Desde esta mirada, se considera su realidad o situación como un problema social que necesita de apoyo externo, asistencial y de carácter estatal para ser resuelta. Esto involucra que el Estado les otorgue condiciones mínimas para vivir, como por ejemplo, mediante soluciones habitacionales. La idea de la rehabilitación consiste en cambiar su estilo de vida, y así convertirlos en personas útiles para la sociedad sin negar su condición de alcohólicos.

*“(...) yo digo que habría que rehabilitarlos, esa es la idea, rehabilitar a esta gente (...)” (Directora Subrogante, Consultorio Plaza Justicia).*

*“(...) falta una persona que los organice, una asistente social que los organice y diga no, hagámosle una población a esta gente... tiene que haber una parte social de la municipalidad que vea este problema, que vea que hay mucha gente joven ahí (...)”. (Dueño Bar Restaurante Liberty).*

Ahora bien, tras la experiencia, se indica que la idea de la rehabilitación es una solución que hasta el momento no ha tenido buenos resultados, ya que muchas de las personas que han entrado a programas de rehabilitación o a casas de acogida, han desertado al poco tiempo para volver a vivir en la calle.

*“(...) ¡es que a ellos les gusta la libertad!... ustedes pueden recoger a todas estas personas y no les van a durar más de tres, cuatro, cinco días en un sistema de casa, no, porque ellos ya están acostumbrados (...)” (Directora Subrogante, Consultorio Plaza Justicia).*

*“Este tipo, el José no es alcohólico, le gusta fumar no más y estar ahí, dando pena, lo hemos traído acá, lo hemos bañado, los hemos cambiado, le hemos dado alimento, le hemos dicho “esa es su cama, tení’ plata o no tení’ plata esa es su cama no ma”, me entiende, ¡pero sin embargo el tipo no está ni ahí! (...)” (Director-Capitán Ejército de Salvación).*

*“(...) a algunos les gusta porque los han llevado a algunos hogares e igual se arrancan... no les gusta estar en los hogares, que esto, que aquello, que no quieren ir bañarse por decirle, entonces en un hogar, en un refugio, hay que bañarse, tiene algún horario, entonces a algunos no les gusta estar así, prefieren estar en la calle no más (...)” (Voluntaria Cruz Roja, Policlínico Comedor 421).*

En estas versiones hay dos miradas que se complementan: por una parte se intenta imponer una manera de ser en base a la rehabilitación, ya que son personas enfermas que requieren modificar sus prácticas y hábitos para ser útiles a la sociedad, mientras que a la vez esta ayuda no intenta cambiar su condición de alcoholismo. En este sentido, el ser alcohólicos puede no ser el problema basal de su condición.

Otros señalan que es muy difícil revertir o cambiar la vida que llevan, ya que se acostumbran a *torrantear*, es decir que la calle y sus dinámicas se vuelven un medio suficiente para suplir sus necesidades y que por lo tanto no desean salir de allí.

*“Yo creo que la gente se acostumbra, se acostumbra a torrantear, se acostumbra a no hacer nada, porque aquí al puerto ha llegado gente del sur, sureños, y vienen trabajando y aquí, aquí en el puerto como que se les pega la flojera, y ellos llevan ese ritmo, se acostumbran a eso, a la lingera, eso es para dormir, con su copete, es como nómada, me imagino que son así como nómades (...)” (Administrador Bar Restaurante Suecia).*

Una mirada más drástica, señala que estas personas de plano no tienen solución, dado al deterioro de su salud física y mental producto del consumo de alcohol. Esto les impediría optar por vivir de otra manera negándose a cualquier tipo de ayuda para ello.

*“(...) es gente que no tiene solución (...)”* (Vecina y comerciante puesto de frutas).

*“No po`, no hay salida, la verdad no, difícil, es complicado...”* (Dueño de panadería Valencia).

*“No tienen salida ya... no creo, no, si ya está, la cuanto sería, si las células están muertas ya, ya no los hace cambiar con nada, igual que usted a un delincuente ¿cuándo lo va a hacer cambiar?...”* (Vecino y comerciante local frutas y verduras).

Otro elemento que reafirma la imposibilidad de cambiar o revertir las condiciones de vida de las personas denominadas como vagabundos o torrantes, se relacionan básicamente con su situación de alcoholismo. Sobre esta base se arguye que no están capacitados por sí mismos para integrarse a la sociedad, ya que carecen de voluntad para dejar el alcohol, y asimismo, no tienen convicción ni se creen capaces de ser mejores personas y generar otras condiciones de vida.

*“(...) ellos no se creen el cuento de que puede haber una oportunidad mejor para ellos, como tratarse del alcoholismo, pero si ellos no quieren no (...)”* (Encargada Comedor 421).

*“(...) yo pienso que su autoestima está muy baja, porque uno para poder hacer algo, uno tiene que quererse, la calidad empieza por casa, yo tengo que amarme yo, para poder amar a todos los que me rodean, si yo me tengo respeto, voy a respetar a todas las personas.. Yo conozco amigos que dijeron; “no quiero fumar más, no voy a tomar más y nunca más fumaron”, todo está aquí en la mente, “no es que yo soy alcohólico”... pero cuando la persona no quiere, cuando la persona no quiere sanar; es imposible, ni Dios lo puede cambiar (...)”* (Administrador Bar Restaurante Suecia).

Se menciona también que las características propias del Barrio Puerto son un impedimento para lograr que estas personas se alejen de la vida que llevan. Al haber una variada y económica oferta de alcohol, los vagabundos pueden mantener su consumo sin mayores dificultades. A esto se suma que las instituciones de acogida del sector les brindan alimento y alojamiento, y a la aceptación en términos generales de los vecinos del barrio. Todos estos elementos fomentan el mantenimiento de su situación, siendo la única opción para salir de esa vida, que los vagabundos se alejen de este lugar.

*“(...) primero eliminar el Ejército, de acá del sector, pero ¿qué hací con todos esos viejos?, ¿adónde lleví a todos esos viejos va a quedar la caga igual po`!, porque qué van a hacer (...)”* (Dueño panadería Valencia).

*“Salir de aquí, la única forma para poder salir ellos, es cuando se paran del copete. Yo le digo hay gente que se para del copete, yo lo he visto, hay gente que ha cambiado. Por eso yo les digo que tienen que desligarse de los puntos donde van a caer (...)”* (Administrador Bar Restaurante Suecia).

Por otro lado, surge una alternativa consecuente con la creencia que estas personas están poseídas por espíritus malignos o fuerzas del mal. Ante esta situación, la salida sería someterlos a sesiones de hipnosis para entregarles un mensaje de bien que quede grabado en su inconsciente y así, librarlos de las malas influencias y se conviertan en buenas personas.

*“(...) a estas personas hay que hipnotizarlas y mandarle un mensaje al subconsciente, porque cuando tú les mandas un mensaje al subconsciente... cuando los niños duermen, uno se acerca y ahí les manda un mensaje, un mensaje de bien, es igual cuando tú tienes preparada la tierra y tiras la semilla, y esa semilla tiene que germinar (...)”* (Administrador Bar Restaurante Suecia).

En términos religiosos, se indica además que la solución estaría en la doctrina cristiana en base a principios y valores de respeto hacia el ser humano para una sociedad más justa.

*“(...) el cristianismo para mí gusto tiene la respuesta, pero nadie le da boleto, a nadie le interesa, porque si Jesucristo dice que cada uno, que tenemos que ver a Cristo en el otro, o sea, el que tiene más siempre estaría dándole y siempre habría una mano amiga y alguien levantaría al otro, es una sociedad como injusta (...)”* (Secretaria Parroquia La Matriz).

Otra mirada radica en situar esta realidad como un problema social. Aquí se reclama y hace hincapié sobre la necesidad que las autoridades de Estado y de gobierno elaboren planes y programas orientados hacia los vagabundos. Se considera que falta apoyo y preocupación para lograr su rehabilitación y reinserción social.

*“(...) a ellos les cobran \$600 para poder dormir, lo que no debía hacerse ahí en el Ejército de Salvación... debería ser gratis, para ellos por lo menos (...)”* (Administrador Bar Restaurante Liberty).

*“Porque el sistema, mira el sistema no te ofrece soluciones. (...) todo el sistema está malo, está podrido, como que las autoridades, porque son las autoridades las que tienen que legislar sobre eso, no yo (...)”* (Capitán Ejército de Salvación).

Una alternativa desde esta mirada, sería integrar a los vagabundos mediante nivelación educativa, para que tengan mayores oportunidades en la sociedad y puedan optar a mejores condiciones de vida.

*“Entonces nuestra sociedad es muy dispareja, todos lo saben, hay gente que gana millones y millones, y otros que no tienen nada para comer, otros no ganan nada. (...) los chiquillos ven eso y lo encuentran como normal. Ahora no todos son así, solo un porcentaje. Imagino que las autoridades superiores saben eso, a veces toman medidas equivocadas (...) hay que elevarles el nivel de vida, de educación (...)”* (Peluquero del barrio).

Desde la perspectiva de las instituciones se observa la necesidad que exista apoyo estatal para dotar a las instituciones de mayores facultades legales para proteger a las personas que viven en la calle.

*“(...) a mí me gustaría que hubiera una ley, me entiende, para las instituciones, no solamente nosotros, sino que a través de todas las instituciones que puedan por ejemplo, tener la autonomía de decir “ya, la municipalidad, señor mire en la cuadra tanto hay un señor que esta botado, por favor necesitamos que usted lo traiga porque necesitamos atenderlo”, y que el tipo, que nosotros tengamos las herramientas legales de decir “mire amigo, usted no sale para ningún lado, usted queda acá” (...) Que no sea de manera voluntaria, para esos casos, que no son muchos, ¡para poderlos levantar po’!, para poder levantarlos de una vez, porque de qué otra forma, si los tipos no quieren, por ejemplo el “Chapulín” tengo que agarrarlo casi así en andas pa’ entrarlo, y pa’ bañarlo es otro cuento más, lo están bañando y tirando combos pa’ todos lados (...)”* (Capitán Ejército de Salvación).

### **5.2.3 Categoría Relacional**

Esta categoría enuncia las razones y maneras en que tanto integrantes de instituciones de acogida como los vecinos del barrio se relacionan e interactúan o no, con las personas que habitan la calle en el Barrio Puerto.

#### **a) Motivos de la relación**

Se reconoce existen diversos motivos y maneras por los cuales la gente se relaciona con los vagabundos, vínculos puntuales que no demuestran, según los entrevistados, lazos de mayor proximidad o amistad.

Los vecinos y algunos comerciantes del barrio expresan ser reacios a establecer relaciones con ellos, mostrando en consecuencia actitudes de indiferencia, rechazo, distancia y malos tratos. Aquí se hace patente la diferencia por oposición y rechazo, hay una acción de alejamiento basado en una valoración negativa de los vagabundos en términos axiológicos (Todorov 1998). Al mismo tiempo, existe también una posición de indiferencia hacia ellos, se les invisibiliza y por tanto aparta o excluye indirectamente de la vida social del barrio. Esto se reafirma al sostener que los vagabundos son personas conflictivas que no aceptan que se les diga nada y que por eso mejor se les ignora u obvia.

*“(...) aquí los miran como cualquier cosa... no le dan espacio... como cualquier cosa, como cualquier bicho, lo rechazan, lo rechazan, hay gente aquí que los tratan mal... estos caballeros de aquí al lado que vienen a las carreras, esa gente la discrimina, no lo ayudan, si les va a pedir algo “sale pa’ allá tal por cual”... la gente discrimina aquí lamentablemente... se relacionan muy re poco, son pocos los que hablan con ellos (...)”* (Vecino y comerciante local de frutas y verduras).

*“No se le da bola (...) porque es gente que ya, una vez a mi marido le pidieron una moneda y él le dijo: “anda a trabajar”, “que voy a ir a trabajar conchetu....” Así, si uno no les da nada también te dicen que soy apretado, entonces uno mejor los ignora (...)”* (Vecina y comerciante puesto de frutas).

Se argumenta que algunos vecinos no están de acuerdo con la presencia de los vagabundos en el barrio ya que son un elemento negativo para potenciar al sector como un lugar turístico. Así, la existencia de vagabundos daría una mala imagen al barrio ahuyentando la concurrencia de turistas.

*“Casi todos los quieren echar, lo que pasa es que, quieren que acá el puerto sea como un sector turístico, y la gueá, pero es casi imposible yo encuentro. Primero tienes el Ejército de Salvación ahí po’, después a los culiaos a las siete de la mañana los echan pa’ la calle y son quinientos gueones que duermen ahí, ¿y de ahí qué hacen?, entonces más que nada por eso están en este sector, por eso anda la gente por acá, porque está el Ejército, y tení’ todo, si son puros chicheros po’, y no hay pega, no hay na’ entonces no, siguen su misma rutina siempre (...). Todos los quieren eliminar no más, (risas) toda la gente los quiere eliminar, pa’ qué andar con gueás (...)”* (Dueño panadería Valencia).

Sin embargo, existen otras personas del barrio que al contrario muestran acciones de proximidad hacia ellos, que se les acercan para conversar o ayudarlos con una moneda o ropa. En ello no se desconoce su existencia, se realiza una acción de acercamiento sin por esto adoptar necesariamente los valores y modos del otro.

*“(...) hay gente que los quiere ayudar (...). Yo algunas veces he visto que los han tratado mal y otras personas no, no están ni ahí, les dan la mano, los abrazan, no están ni ahí, no se si lo harán para condescender, para ver a lo mejor que ellos tienen piedad, no sé pero he visto varia gente que conversan con ellos, no sé porque lo harán, pero son personas que se ven aparentemente bien monetariamente. Y he visto también a las hermanas hablándoles de Dios (...)”* (Dueño Bar Restaurante Suecia).

*“(...) les da ropa, los ayuda, hay gente que se los quisiera llevar a sus casas (...)”* (Administrador Bar Restaurante Liberty)

Esta proximidad se desarrolla en base a la diferencia y la caridad. Se observa que los acercamientos más comunes se producen cuando se les da alimento o cuando se pide dinero. Hay un reconocimiento de su condición de alcohólicos, se conocen grados de la identidad del otro en términos epistémicos (Todorov 1998), se genera una identificación

con el otro en tanto se reconoce una necesidad en él en términos praxeológicos y se evalúa o genera un juicio de valor que guía el acto de dar ayuda; *pide a cualquiera, "llévame al Ejército"*. Al mismo tiempo se mantiene la distancia al tratar desde un plano praxeológico, de imponer una imagen en el otro, de lo debido y lo que no; *piden un platanito, así... cuando hay sí, pero plata no le damos*, son límites sutiles que refuerzan una y otra vez la posición de inferioridad a la que están sujetos los vagabundos.

*"(...) cuando vengo bajando "papito una moneda" "toma una gambita", yo les pasó... porque yo se que tienen sed (...)"* (Dueño Bar Restaurante Suecia).

*"(...) ahora que está el pan más caro estamos cagao`, pero yo regalaba todos los días dos sacos más o menos de pan frío, más unos treinta kilos que le pasaba al Ejército de Salvación pal` desayuno, y a Remar, una guesa de evangélicos que tienen ahí (...)"* (Dueño panadería Valencia).

*"Vienen a veces a pedir fruta picada, que piden una manzanita, que piden un platanito, así... Cuando hay sí, pero plata no le damos, plata no le damos nunca (...)"* (Vecina y comerciante puesto de frutas).

*"Algunos vienen a pedir un pescadito, uno le da, teniendo uno les da pescá (...)"* (Comerciante puesto de pescado).

Otro móvil de la relación se da en el plano laboral. Los vagabundos como se menciona trabajan en labores de limpieza o carga de mercadería en puestos de feria o bares del sector a cambio de alimento o dinero. Mediante esta vía se articula una relación laboral y a la vez de apadrinamiento con sus jefes o patrones.

*"Otro que me ayuda a mí, el "Chala", es torrantito, me hace los aseos, tiene 21 años el Chala, apenas llega aquí ya, un plato de porotos, un plato de comida, otro plato de comida, ya que haga el aseo, lave unos vasitos, después todo el día ya fumando y tomando (...)"* (Administrador Bar Restaurante Liberty).

En el caso de los bares, también se crean lazos entre los vagabundos y los trabajadores del bar o sus dueños. Aquí es importante el trato que se establece en tanto los vagabundos participan como clientes o parroquianos de estos lugares. Son personas conocidas por acudir constantemente, por ello con el tiempo se generan confianzas y dinámicas de estima. Esta relación se manifiesta en un trato condescendiente y en la entrega gratuita o a muy bajo costo, de alcohol o alimento en el caso que lo necesiten.

*"(...) gente que llega "tío, me puedes convidar un vasito de vino" tú no te puedes negar, lamentablemente es así la cosa, no es que uno les esté fomentando el vicio, es que ellos están enfermos (...)"* (Administrador Bar Restaurante Liberty).

*“El Gato”, no ha llegado todavía... debe estar durmiendo. Si anoche me dijo; “tengo hambre...” le di unos porotos (...)” (Administrador Bar Restaurante Suecia).*

Los dueños o trabajadores de los bares representan muchas veces una autoridad o figura paterna que los lleva al orden y a la norma, como también los invita a espacios de confianza, conversación y apoyo emocional.

*“(...) al Jean Piere... a él lo enterramos hace poco nosotros, y yo le tenía el carné y le tenía la liquidación, no el carné lo tenían allá en otro restaurante, ahí lo fuimos a buscar, y yo le tenía una liquidación de sueldo antigua... Siempre cuando muere un torrantito acuden al Liberty, para que el Liberty haga sus colectas, ahí tengo dos colectas, no ve que murieron dos, uno que le decían el “Sueño” y otro que el decían el “Jean Piere” (...)” (Administrador Bar Restaurante Liberty).*

*““Antes Gatito” le dije; “tú te movilizabas, eras inteligente, tomabas y comías, ahora no, lo más que haces es puro tomar y tienes que comer, si no comes te vas a morir, te vas a enferma de la guata”, pero él no entiende, yo lo reto, yo lo reto, le digo; “no, vay a la calle, en la calle están las monedas, yo estoy todo el día trabajando aquí, me voy a la una, a las dos de la mañana y trabajo; usted también tiene que hacer lo mismo” le dije... De repente ya, como que me hace caso, se hastía de estar aquí y se va para su casa, de repente aparece por aquí bien normal, entonces le digo yo “quédate poquito tiempo por aquí, porque o sino después te va a agarrar el demonio, tu sabes lo que después pasa” “no Jorgito no pasa nada, no voy a tomar” y ya después cuando lo veo más seguido “no si a ti te va a agarrar el demonio, y ahí quedas pegado no ve” (...)” (Administrador Bar Restaurante Suecia).*

La idea del apadrinamiento incluye no sólo la entrega de apoyo emocional sino también de ayuda concreta como por ejemplo, ubicarlos en una pieza para dormir o darles trabajo para su subsistencia. El bar por tanto, adquiere un sentido amplio ya que es un espacio de cobijo donde se permanece y establecen relaciones más permanentes que podríamos catalogar como vitales en el ámbito emocional y existencial dentro del mundo de la calle.

*“El viejito que viene ahí, de gorrito blanco, él está sanito (...) le conseguimos por aquí, porque él quería una pieza, y gana como 50 luquitas, nada, pero le conseguimos una pieza donde paga 30 luquitas (...)” (Administrador Bar Restaurante Suecia).*

Este tipo de relación de apadrinamiento y conversación también se da con algunos comerciantes y vecinos del barrio. Un tipo de acercamiento y ayuda es cuando les dan trabajo, sin embargo esta iniciativa no perdura porque los vagabundos no logran mantener la dinámica laboral y prefieren volver a la vida de la calle.

*“Yo tuve a una persona aquí, lo hacía dormir hasta allá arriba, yo arriba tengo una cama, pero el otro día se cayó de ahí, sacó hasta la ventana pa’ fuera, menos mal que no se mató, estaba encerrado en el negocio, ahí no po’, me da pena si po’, igual si me piden algo yo les doy, pero no les puedo dar trabajo, si trabajo con público yo.... Pero como le digo le pasó eso y no lo pude tener más aquí, de repente le puede pasar algo,*

*como a veces dormía en la calle, y como yo tengo la pieza arriba, pero no le dije, ¡si de repente lo encuentro muerto al pobre, se va preso uno!.. (...) yo le digo a este "Punto", le estaba diciendo mira "si no te digo que no tomí, si te estoy ofreciendo aquí" porque estuvo más o menos diez días... entonces yo le decía "por lo menos vas a estar aquí bajo techo, no vas a estar botao' en la calle, vas a tener plata pal' almuerzo, pa' pagar tu burrito", pero no, no hay caso, están hechos así (...)" (Vecino y comerciante local de frutas y verduras).*

*"(...) el Hugo Báez, que era... locutor de radio en los años sesenta, era un gueón grande, y ese viejo puta todo bien, después se fue pa' Santiago y se metió a Remar, llegaba pal' pico acá, todo cagao', ahí lo bañaba yo, le sacaba la mierda, porque le agarré cariño yo, y lo llevaba a su casa, vivía ahí en Barón. El asunto que... al viejo le decía que fuera a hablar con el pastor a Remar y todo, pero el gueón me dice "¿pa' qué po'?, que voy a hacer ahí si no me gusta ni rezar, siempre he sido un bohemio, qué voy a ir a gueviar pa' allá po'". Y aquí se consiguió una pega pa' ser locutor de radio, vino pa' acá a contarme y que si le pagaban, puta que le guardara la plata yo po', pa' no tomársela... igual se la tomó po'. Yo lo mandé a Santiago, lo mandaba en un Tur Bus, lo bañaba bien bañado y lo mandaba pa' allá, ¡después de dos días estaba como piojo acá po'! (risas) "¡guatón culiao llegué!" (risas) ¡y quedai' loco! (risas) es la cagá (...)" (Dueño panadería Valencia).*

El acercamiento a los vagabundos del barrio no sólo pasa por entregarles ayuda, también pasa por establecer cercanía mediante diálogos más próximos que permiten conocer aspectos de la personalidad de los vagabundos. Al respecto se describe que las conversaciones que se establecen giran en torno a ámbitos como la política, la broma y la diversión.

*"Yo he conversado con ellos, y puedes entablar una conversación, te hablan de política, pero eso es lo que te da rabia, porque están así... hay cabros que tienen estudios superiores y están metidos ahí... el tema de ellos es más el chacoteo, la broma, el diario vivir de ellos, ya eso de hablar de la familia es el pasado de ellos (...)" (Administrador Bar Restaurante Liberty).*

Para el caso de las instituciones los móviles para la interacción o relación son diferentes. Como se ha indicado anteriormente ellas poseen visiones, misiones y objetivos claramente identificados para desarrollar programas sociales de intervención o apoyo a este grupo. La mayoría de ellas, sean estatales o públicas, tienen orientan su intervención mediante la asistencia, la rehabilitación y la inserción social, ligado a ámbitos como la salud, la alimentación, el alojamiento y la prevención entre otros. Esto, desde un plano praxeológico (Todorov 1998) corresponde a acciones que buscan asimilar, imponer o modificar ciertas conductas y hábitos en los vagabundos.

*"(...) las personas que llegan acá aceptan en forma voluntaria, insisto, las normas internas, porque aquí no se puede fumar, beber, hay que tener un trato decoroso no es cierto, del lenguaje, si tú te fijas las personas siempre andan aseadas, estamos siempre preocupados de la higiene, nuestras instalaciones si ser cinco estrellas son*

*más o menos cómodas, siempre hay agua caliente, nos preocupamos de la alimentación, aunque a veces la alimentación es un problema que obstaculiza nuestro propósito porque nosotros somos O.N.G benéfica sin fines de lucro y no recibimos subvenciones de ningún tipo (...)* (Encargado Relaciones Públicas, REMAR).

*“En realidad este programa tiene, se dice, que tiene la característica de asistencialista... de alguna forma sí, pero complementado con el tema promocional de acá (...)*” (Técnico en Trabajo Social, Programa Calle, Hogar de Cristo).

La interacción según este criterio está mediada por dos factores; el primero dice relación con identificar a estas personas como enfermas y adictas (alcoholismo, drogadicción) que necesitan por lo tanto de atención médica y ayuda para ser rehabilitados. Segundo, son personas que no cuentan con las “herramientas necesarias para manejarse en la sociedad”, es decir que se ubican al margen de ella y que por tanto necesitan ser reinsertados e integrados. Ambos factores aluden a describir a las personas que viven en la calle como personas en estado de marginación que ven limitadas sus posibilidades sociales, siendo por ello necesario que otros les brinden ayuda y orientación para superar tal condición. De esta manera la interacción está sujeta a una acción de asistencia médica y social fundada en la integración social.

Un elemento relevante y constante en todas las entrevistas y que es parte del criterio anterior, dice relación con la dotación de alimento. Muchas veces para establecer contacto con ellos utilizan este medio como excusa para acercarse, conocerlos y así poder identificar líneas de acción y ayuda para habilitarlos socialmente.

*“(...) la noche es también bastante asistencial, en qué sentido, se les entrega una sopita, un pancito, pero la ruta nocturna, el hecho no es entregar comida, sino es acercarse a la gente. Este es el lazo, el nexo no más, porque sopita, pancito se pueden conseguir donde sea, entonces este es el nexo para llegar a la persona, para saber cuáles son sus problemas, para saber si necesita algo (...)*” (Educador Programa Calle, Hogar de Cristo).

Se observa que si bien, la interacción está sujeta a la entrega gratuita de alimento para la satisfacción de una necesidad básica del ser humano que se considera no cubierta autónomamente por parte de las personas que habitan la calle. En ambos casos, integrantes de instituciones y vecinos del barrio, esta entrega es voluntaria, sin embargo para el caso de las instituciones esta acción es motivada por los objetivos de cada institución que conlleva además otro fin que dice relación con acercarse, conocer y acoger a las personas que viven en la calle. Mientras que en el caso de los vecinos y comerciantes, la interacción surge producto de la petición de las personas que viven en la calle y se limita a la entrega del alimento solicitado.

### **b) Límites de la interacción**

Si bien se menciona que sí existen maneras o instancias de relación con los vagabundos del sector, principalmente en lo que concierne a un tipo de relación espontánea que no tiene un fin asistencial, se distingue que la relación o acercamiento con los vagabundos posee límites o fronteras que éstos no deben traspasar para ser aceptados. Estos límites a su vez, actúan como un medio que marca la diferencia entre unos y otros, entre vagabundos e integrados.

Al respecto se identifica la figura de autoridad y la implantación de ciertas normas que los vagabundos deben respetar.

*“Como las 11:30 cierra el Ejército, así que tipo 11:15 digo yo; “vamos andando, a acosarse”, se van todos, se van en grupo (...)”* (Administrador Bar Restaurante Suecia).

*“Si, todos llegan acá, pero cuando estaba mi papá no entra nadie (risas) eliminados los gueones, ven que está el viejo y no, mi papá es italiano no, es que el viejo llegó en tiempo de hambruna allá, y llegó acá a comerse la mierda y después tiraron pa’ arriba, entonces ve a estos gueones y no, es otra cultura po’ (...)”* (Dueño panadería Valencia).

Los límites también se dan por las malas condiciones de higiene de los vagabundos, elemento que produce rechazo y lleva a que se les prohíba la entrada a ciertos lugares comerciales ya que su presencia desprestigia al local.

*“(...) este mismo viejito, “El Chapulín”, ese viejito duerme en la calle...este se le vende para afuera, no pueden entrar porque andan medios fétidos (...)”* (Administrador Bar Restaurante Liberty).

*“(...) no lo podía tener acá, estaba ahí todo orinao’, con los pantalones meao’, si son así, ellos son así (...)”* (Vecino y comerciante local frutas y verduras).

En el caso que sí se les permite ingresar a los locales o bares, es preciso que cumplan con ciertas normas para ser aceptados, ejemplo de ello es procurar un mínimo grado de higiene como lavarse las manos para poder comer en un restaurante.

*“(...) porque aquí yo soy bien estricto con ellos, al respecto cuando vienen a almorzar que se laven las manos (...)”* (Administrador Bar Restaurante Liberty).

Las ya mencionadas malas condiciones de higiene y su condición de alcohólicos, son razones que hacen que muchas veces no se les de trabajo en el sector y se les mantenga al margen del barrio.

*“Yo les paso por ejemplo berlines pa’ que vayan a vender en la calle, le paso veinte berlines ¡y no aparecen más, ni con los berlines ni con la plata! (risas) entonces no podí’ tampoco, es que son muy culiao’ si esa es la verdad (...)”* (Dueño panadería Valencia).

*“Pero dígame usted ¿qué va a hacer?, ¿Lo va a llevar para la casa?... (...)”* (Peluquero del barrio).

Asimismo, se observa que los límites o fronteras establecidas para los vagabundos, adquieren también ribetes morales. Se les reprocha a algunas personas no querer cambiar su condición o estilo de vida, esto repercute en que se niegue la posibilidad de establecer algún tipo de vínculo o relación con ellos.

*“Yo a él le dije “contigo nada”... yo siempre le digo “tu soy una persona que no tiene arreglo, porque tú no quieres cambiar, la persona tiene arreglo cuando quiere cambiar” (...)”* (Administrador Bar Restaurante Suecia).

Para el caso de las instituciones los límites están dados básicamente por las reglas y normas propias de cada institución.

*“(...) acá lo que se ha empezado a practicar mucho y se ve, es el respeto, si quieren pelear podrán pelear afuera, pero acá no, incluso las relaciones ya son mejores, habían riñas si, a mi no me ha tocado, si lo he visto afuera, y aquí la cosa del garabato esas agresiones (...)”* (Encargada Comedor 421).

Se expresa que los vagabundos cumplen las normas de manera voluntaria, ya que saben de antemano que si no se rigen por ellas serán excluidos de participar y gozar de los servicios o ayuda que ellas brindan. Sin embargo muchas veces no logran seguir y adecuarse a las normas en el tiempo.

*“(...) los han llevado a algunos hogares e igual se arrancan (...)”* (Voluntaria Cruz Roja, Policlínico Comedor 421).

Las reglas impuestas por las instituciones no son necesariamente inmóviles sino flexibles. Es decir que se adecuan a las características de las personas en miras de poder entregar efectivamente los servicios o ayuda que tienen destinados para los vagabundos.

*“(...) si un hermano viene y no tiene moneda igual entra, lo que si yo soy muy clara cuando veo que hacen así como que echan, yo les digo “no hermano, mejor saludame” o “hoy día no tienen, mañana si”, pero ninguno se queda sin comida, sin entrar a sentarse acá porque no tenga una moneda (...)”* (Encargada Comedor 421).

*“(...) acá no hacemos excepciones de personas, lo único que te repito, de nuevo, solamente se echa al ladrón (...)”* (Capitán Ejército de Salvación).

Si bien la aceptación de la norma es voluntaria, se desarrolla una relación asimétrica entre las partes, movido por una dependencia de los vagabundos hacia los servicios de las instituciones. Se impone por tanto en términos praxeológicos (Todorov 1998), una imagen del *deber ser* para conseguir, solucionar y satisfacer necesidades.

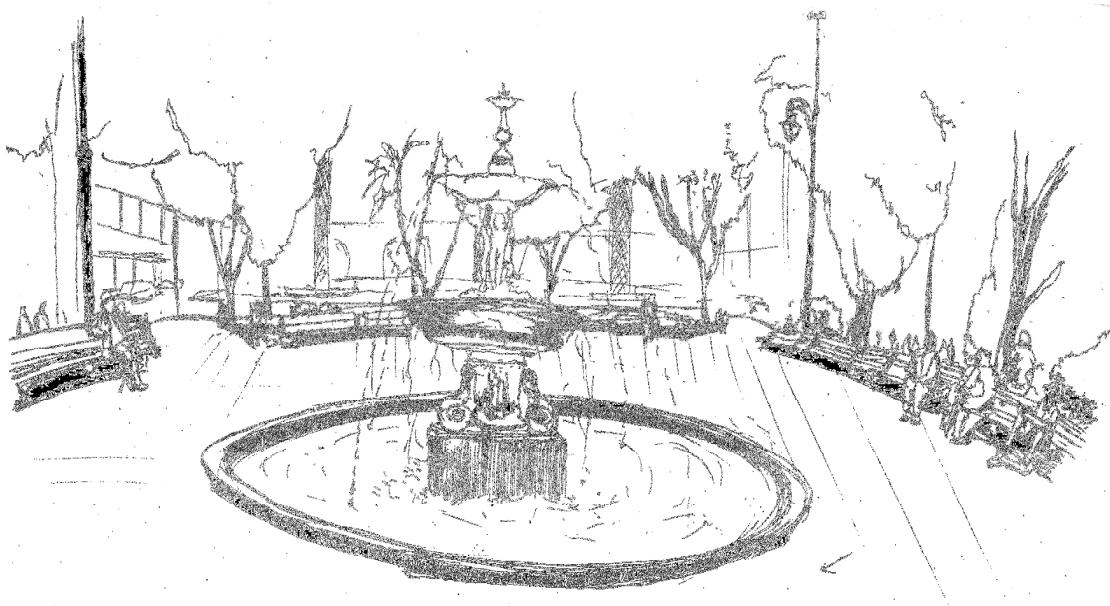
Este criterio tiene que ver con las maneras de relación, es decir hasta dónde y bajo qué preceptos se instaura la interacción. Así, se indica que las personas que viven en la calle que acuden a las instituciones, deben someterse a una serie de normas y pautas de conducta para acceder a los beneficios o servicios prestados por estas. En ello limitan su actuar y la manera en cómo se relacionan con aquellos que atienden en estos organismos, así como también con sus pares. De tal forma que los límites de la interacción tienen relación con acciones normativas y restrictivas de la conducta.

Como se observa, las representaciones sociales a cerca de los vagabundos y su manera de habitar el barrio y la ciudad, transitan de nociones que ubican a estas personas como sujetos moralmente indeseables, enfermos, disruptores del orden y la normalidad, y en consecuencia, como sujetos que al estar trastocados en su condición esencial de seres humanos, requieren de asistencia y caridad. Si, bien, se les reconocen ciertos grados de racionalidad fundada en el *libre albedrío*, esta posición no tiene el peso suficiente para considerarlos como sujetos válidos y legítimos dentro del orden social. Por eso, tanto las acciones derivadas de los programas sociales de las instituciones, como las acciones practicadas por los vecinos o comerciantes del barrio, tienden y perpetúan la visión desacreditadora de los vagabundos en el barrio.

Siguiendo la idea del juego de espejos planteada en la hipótesis, a continuación, se expone como contraparte, la visión y sentido que los vagabundos toman como respuesta a tales miradas y acciones. Posturas y maneras de hacer y ser, que completan la propuesta que plantea esta tesis.

## Capítulo Sexto

### PRACTICAS DEL HABITAR EN EL VAGABUNDAJE



## **6.1 Habitantes del Barrio Puerto**

Este capítulo inicia su recorrido planteando una serie de antecedentes necesarios para contextualizar el habitar de los vagabundos en el Barrio Puerto. Este barrio congrega una serie de características sociales y culturales basada en su conformación como espacio social y urbano, importantes de precisar. A su vez, existen una serie de demarcaciones simbólicas que refuerzan el sentido de pertenencia de los vagabundos en el barrio que son presentadas en base su experiencia y significación del lugar. Una vez expuesto esto, se describe cómo a partir de estas consideraciones, los vagabundos practican el espacio y en ello conforman una manera de *ser* en la ciudad. Esto involucra cuestiones como la ocupación o reocupación de los espacios públicos, sus maneras de subsistencia, los tránsitos y movimientos de su habitar, y la percepción que ellos tienen sobre el cómo son vistos y tratados por las demás personas que circulan o trabajan en el barrio. Todos estos temas son tratados de manera individual, sin embargo, ya que se habla de sujetos que conforman una manera particular de *ser* y *hacer*, se intenta hacer transversal algunos ámbitos para dar una mirada holística de la conformación de su identidad social.

### **6.1.1 El Barrio Puerto**

La disposición geográfica de la ciudad de Valparaíso, su bahía y cerros encumbrados, la convierten en una ciudad particular, siempre de cara al mar por donde y entre los cerros la población fue asentándose a lo largo del tiempo, siendo una de las ciudades más atractivas del país, tanto por su aspecto topográfico, físico y urbanístico, como por su historia y tradiciones. Desde sus orígenes como ciudad fue definida en la conjunción de dos factores: su carácter urbano (basado en una topografía irregular) y la actividad portuaria, fundándola como una ciudad-puerto por antonomasia. Esta ciudad de larga tradición marítima y portuaria, involucra no sólo cuestiones prácticas, sino que todo un complejo de relaciones e identidades que la han hecho en la actualidad, un foco de atracción cultural en la región. En Julio del año 2003 la UNESCO le otorga el grado de “Ciudad Patrimonio de la Humanidad”, nombramiento que pretende conservar y poner en valor el patrimonio tangible e intangible de Valparaíso, nombramiento que hoy está en cuestión por la mala administración y poca inversión en restauración y conservación por parte de las autoridades locales. Dicho nombramiento comprende sectores tales como el casco histórico del Barrio Puerto, Cerro Concepción y Cerro Alegre, entre otros sectores.

En términos históricos, la caleta de Valparaíso fue declarada en el año 1544 como puerto oficial de Santiago, sirviendo de nexo marítimo con el virreinato del Perú y, como centro

de abastecimiento y llegada de provisiones<sup>25</sup>. Con el aumento de la actividad marítima Valparaíso fue paulatinamente edificándose, construyendo así poblados, bodegas y hospedajes de paso.

Resabios de ese pasado es por ejemplo la iglesia La Matriz construida en 1559. Este es el templo más antiguo de la ciudad, fue reconstruido en el año 1837 y declarado Monumento Nacional en 1971. Actualmente consta de valor patrimonial para la humanidad y representa uno de los lugares relevantes y de interés turístico en el sector.

Durante el siglo XIX, luego de la independencia del país, el Puerto de Valparaíso se convertiría en uno de los más importantes dentro de las rutas de navegación interamericana, hasta la construcción del Canal de Panamá será el puerto principal del Pacífico Sur Americano. Esta condición produce un auge económico que atrajo a muchos inmigrantes europeos, quienes plasmaron por ejemplo a través de la arquitectura un sello en el paisaje urbano. El carácter cosmopolita del barrio producto de la actividad portuaria y el creciente avance económico de la época, es uno de los elementos que dan pie a la identidad de esta ciudad. Dentro de este contexto, el Barrio Puerto constituye un lugar clave en términos históricos, en tanto de allí emerge gran parte de la idea o representación romántica de *lo porteño* asociado a la vida bohemia, a los bares, a las prostitutas, *al marino que viene y se va...*

Este barrio se ubica en el lado poniente del plan de la ciudad de Valparaíso. Actualmente es un barrio popular y tradicional que goza de un rico acervo histórico y patrimonial que se caracteriza además, por actividades productivas de bienes y servicios relacionados con la actividad portuaria, comercial y turística.

En relación al Plan Regulador de la Ciudad<sup>26</sup>, se distinguen en este sector dos zonas relevantes: una que corresponde al entorno de Plaza Echaurren y su área adyacente (mercado del Puerto e Iglesia La Matriz) que constituye el nexo entre la actividad del cerro y el plan urbano, este último con un carácter netamente comercial y de esparcimiento. Y otra, ubicada en calle Serrano con carácter de centro urbano comercialmente activo. Esta zona constituye en nexo entre la actividad del Centro Cívico Sotomayor y el Centro Histórico Echaurren-Matriz.

---

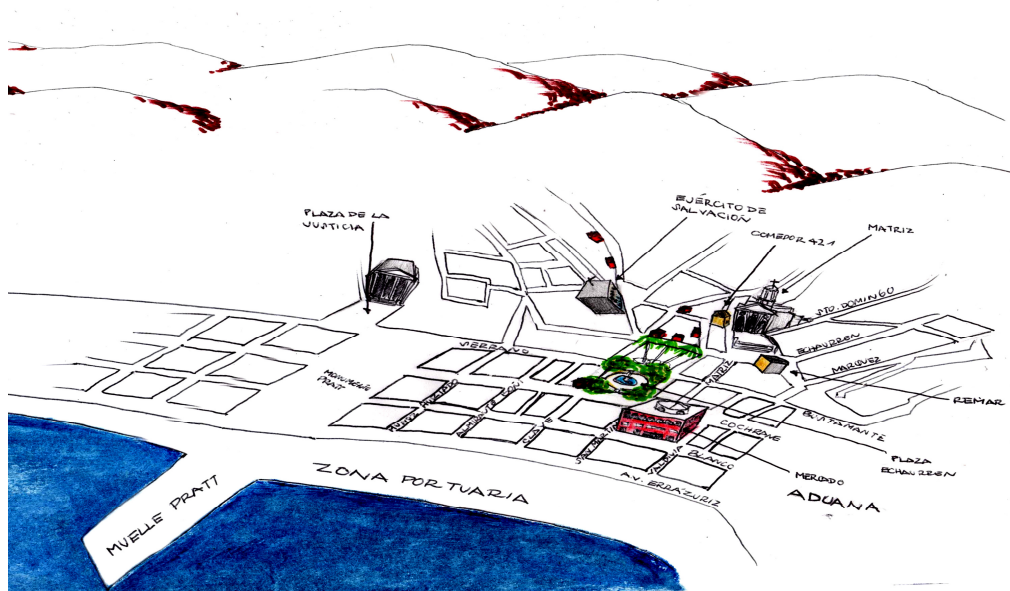
<sup>25</sup> Plan de Desarrollo Comunal de Valparaíso, “Historia de la Ciudad. Causas y efectos de su nacimiento” En: [http://www.subdere.gov.cl/1510/articles-66534\\_recurso\\_1.pdf](http://www.subdere.gov.cl/1510/articles-66534_recurso_1.pdf) (Consultado el 29 de agosto de 2006)

<sup>26</sup> Municipalidad de Valparaíso. Modificación PRV zona de Conservación Histórica Cáp. III En: <http://www.municipalidaddevalparaiso.cl/ordenanzas/ord7.zip> (Consultado el 10 de diciembre de 2006).

En razón del trabajo de terreno, el barrio fue circunscrito por las siguientes calles y sectores<sup>27</sup>: Plaza Sotomayor y Palacio de Justicia, Avenida Errázuriz, Calle Carampangue y, bordes de cerros Santo Domingo y Cordillera. Este perímetro incluye también el sector del Muelle Prat ubicado en el borde costero.

### Croquis 1

Delimitación del Barrio Puerto en terreno y puntos claves de observación.



Croquis: Eduardo Retamales.

El barrio se estructura a través de calles angostas de cemento y adoquines de uso vehicular particular como de locomoción colectiva. Sus manzanas son pequeñas, irregulares y angostas, con edificaciones del siglo XIX-XX de tres a seis pisos y casas de uno a dos pisos.

En él, se concentran lugares y recintos de interés patrimonial y turístico tales como iglesia La Matriz, Mercado del Puerto, edificio Aduana, plaza Sotomayor (monumento a Prat y el edificio de la Armada de Chile) y paseo Muelle Prat. También se encuentran allí las instituciones ya nombradas, como el Ejército de Salvación, Comedor 421 dependiente de la iglesia La Matriz, y REMAR.

Es un barrio colorido, los edificios y casas del lugar están pintados de colores vivaces, encendidos, alegres, que combinan con los colores de frutas y verduras ofrecidas por las veredas, almacenes y el Mercado del Puerto. En el centro del barrio se ubica plaza Echaurren cuyos árboles y palmeras refuerzan este colorido.

<sup>27</sup> Este perímetro fue elaborado a priori, sin embargo una vez en terreno fueron confirmados y ratificados sus límites según el criterio de concentración y visibilización de vagabundos en la ciudad.



Panorámica del barrio desde el Mercado del Puerto.

El Barrio Puerto se caracteriza por actividades económicas comerciales y turísticas, se encuentra allí el Mercado del Puerto, lugar patrimonial donde se venden frutas y verduras, mariscos y pescados, y donde también existen restaurantes en su segundo nivel, restaurantes que abundan en sus calles donde es común ver en las veredas a garzones invitando a viva voz a los paseantes a que ingresen a sus locales a comer. Existe además variedad de negocios pequeños de diversa índole como farmacias, botillerías, fuentes de soda, bares, panaderías, ferreterías, peluquerías, fruterías y verdulerías, tiendas de ropa usada, librerías, rosticerías, mini supermercados y almacenes de barrio entre otros. Las actividades comerciales no sólo se remiten a espacios cerrados o privados, se observa una prolongación hacia las veredas o pequeños pasajes del barrio donde se ubican puestos de madera o carritos de metal con venta donde se vende pescado fresco, mariscos y verduras, como también ropa y una variedad de objetos, artículos o confites.

El barrio se muestra así lleno de actividad, pero de una actividad distinta al barrio financiero contiguo. Para quienes lo visitan es un lugar de distracción, para otros, un lugar de trabajo, un lugar común o cotidiano, para el caso de los vagabundos es el lugar donde se vive el día a día.

A este barrio confluyen diversos tipos de personas, tales como vecinos o residentes, porteños de otros sectores de la ciudad, turistas nacionales y extranjeros, y también vagabundos. Quizás por el antiguo carácter cosmopolita y bohemio del barrio se puede decir que hoy, en términos generales, es un lugar tolerante a la diferencia en tanto es común ver a todo este universo de personas circulando diariamente, diferenciados, pero compartiendo de manera constante o transitoria un mismo espacio.

### 6.1.2 Delimitaciones sociales del espacio

El perímetro que comprende al barrio, en relación a la presencia y ocupación del espacio por vagabundos, presenta una serie de distinciones, dadas en primera instancia, por la caracterización del barrio como un lugar (Auge 2005), “tolerante” o permisivo en tanto la presencia de vagabundos no es sólo visible, sino que permitida históricamente.

Las personas que habitan la calle realizan delimitaciones de la ciudad en términos del uso de los espacios públicos. Estas delimitaciones tienen que ver con las posibilidades reales y efectivas de uso y permanencia de los espacios, es decir que los espacios tienen que ser lugares donde los vagabundos se sientan cómodos para vivir su cotidiano. Ello implica un conocimiento del tipo de personas los frecuentan y sus dinámicas sociales. Las distinciones del espacio dadas por el uso y la permanencia, son marcadas mental y concretamente por los vagabundos. Al preguntar acerca de esto, Luis quien llevaba 8 años viviendo en la calle, relató lo siguiente:

*“(...) de la plaza Sotomayor hacia allá es gente de trabajo, allá no es llegar y sentarse y tomarse un trago, ya se ve como otra vida, allá hay gente que la lucha todos los días, o sea gente de corbata que te quedan mirando de pie a cabeza, o sea allá es otra vida (...) no es el mismo trato uno: por la presencia, o sea, dos: porque uno es joven y cuesta, y la gente tiene como un rango un poquito más alto que el sector de la plaza Sotomayor hacia acá, son oficinistas, son arquitectos y aquí es pura gente de la construcción, es un poquito más bajito” (Luis, Entrevista 2006).*

Los límites que se señalan corresponden al perímetro definido para la observación de terreno. De *plaza Sotomayor hacia allá* es decir, hacia el centro cívico y financiero de la ciudad, se observa con claridad un cambio generalizado en el uso del espacio, ya sea por los propios vagabundos como por las demás personas que transitan en la ciudad. De plaza Sotomayor hacia allá, se encuentra el centro financiero y bancario de Valparaíso, es un sector colmado de edificios de altura en donde funcionan oficinas de servicios públicos y privados. El ritmo que se observa allí es agitado durante el día. En este sector se observa a *gente de trabajo*, oficinistas, abogados, comerciantes, corredores de la bolsa de comercio o de propiedades y porteños haciendo trámites entre otros. Todos circulando de un lado a otro por las angostas, grises y frías calles del sector. No es común observar allí a personas que habitan la calle.

Diferente es lo que sucede en el Barrio Puerto. Se observa en el sector familiaridad entre aquellos que son del barrio, es decir entre quienes trabajan o viven allí, estas personas se saludan al pasar, algunas se detienen por minutos a conversar en las esquinas, en la plaza. Su tránsito es pausado, no tan aprisa como *de plaza Sotomayor hacia allá*, la apariencia de la gente es más informal, más humilde, *aquí es pura gente de la*

*construcción, es un poquito más bajito.* Es común y recurrente ver a los vagabundos transitando o sólo estando en el barrio, compartiendo entre ellos o con las personas del sector.

*“La gente, la gente de aquí, de este sector, no nos mira mal, te saludan, comparten contigo, pero de la plaza Sotomayor hacia allá, es gente de oficina que te mira, o sea como lo último, o sea no lo último, pero te mira un poquito más bajo, te miran no más, no te hablan. Igual yo me he ido macheteando de aquí pa’ allá y de repente, puedo caminar cinco cuadras y no me dan ni diez pesos, sabiendo que hay gente, o sea uno piensa que cuando anda de corbata, de terno, piensa que le van a darle, pero no ¡no dan po’! ¿Y qué vamos a hacer? (...)”* (Luis, Entrevista 2006).

En términos de alteridad, vemos que la mirada y el trato recibido por los vagabundos en sectores fuera del barrio es excluyente, ya que los *otros* perciben, desde un plano axiológico (Todorov 1998), al vagabundo como un ser inferior. Esto se traduce en términos praxológicos en acciones de alejamiento que derivan en la invisibilización. Fuera del barrio, los vagabundos son obviados o mal mirados, situación desventajosa no sólo en la autopercepción de sí mismo al ser denotados como sujetos desacreditados (Goffman 1995), sino también y en consecuencia, en ámbitos prácticos como la dificultad de obtener dinero de parte de *los integrados*. Podemos decir entonces como primera aproximación, que el estar del vagabundo en la ciudad, no es algo azaroso, sino que responde a una elección conciente de los lugares en la ciudad para ser habitados.

En relación al barrio, esta distinción del espacio hace, entre otras cosas, que se observe de manera común y cotidiana a vagabundos en este sector, y que éste se distinga claramente de otros lugares de la ciudad por la misma razón.

## **6.2 Los vagabundos y sus prácticas del habitar**

Cuando se habla que los vagabundos, los habitantes de la calle, generan una manera particular de *ser* que configura un modo de vida diferente al de los integrados, me refiero a elementos que dicen relación con la manera en qué ellos se perciben a sí mismos, le dan sentido a la vida, y en ello, desarrollan maneras específicas de habitar y ubicarse en el mundo en términos sociales. Para profundizar en esto, haré referencia a ciertas características que los distinguen y conforman como personas y como sujetos sociales, para luego presentar cómo a partir de tales características los vagabundos hacen uso y se reapropian de los espacios públicos conformando en ello, en este cruce del ser y hacer, su identidad.

### 6.2.1 *Habitantes de la calle*

Se hace difícil hablar de “los vagabundos” como un todo homogéneo, como un grupo compuesto por las mismas características, sin embargo se observan elementos comunes que los identifican.

En el Barrio Puerto se observa un universo preponderantemente masculino cuyas edades fluctúan entre los 28 y 80 años aproximadamente, distinguiendo un número reducido de mujeres de alrededor de cuatro a seis personas entre los 25 y 45 años de edad. En su mayoría estas personas circulan solos por el barrio, existiendo en menor cantidad aquellos que se agrupan durante el día en lugares como plaza Echaurren o puntos claves para el macheteo.

Los vagabundos señalan llevar viviendo en la calle de 3 a 10<sup>28</sup> años aproximadamente, cantidad de tiempo que para algunos ha sido constante, mientras que para otros, este tiempo se da con cortes, lapsos de tiempo breve (2 a 4 meses) donde vuelven al hogar familiar, en el caso que lo tengan, para luego dejarlo y volver a la calle. En este último caso el vivir en la calle constituye el lugar donde *se está*, de donde *se es*, mientras que la casa representa más que un cobijo, un intento de salir de la calle, la posibilidad o presión del *deber ser*, de adecuarse a la vida familiar y laboral, opción que resulta muchas veces infructuosa al no sostenerse en el tiempo y volver en reiteradas ocasiones a la calle.

*“En estos 5 años estuve viviendo en la Ratonera, ahí viví, harto tiempo viví, ahí viví como un año, ma’. Después viví en la San Mateo, después viví allá en la Caleta Portales, después arriba en, ahora con la bruja, viví allí en la casa en San Roque, y de ahí (...) pura calle no ma’, en la intendencia, poniéndole gueno en la intendencia. Anoche me quedé en la intendencia, cagao’ de frío, porque ese chuchesumadre se llevó la frazá’, se llevo la frazá’ el mono culiao’ (...)”* (Daniel, Entrevista 2006).

Los vagabundos son personas que no poseen habitación, es decir una residencia habilitada para vivir. Son personas que duermen principalmente en la vía pública, en plazas, bajo el alero de algún edificio o parapeto urbano, en playas a la intemperie o en *rucos*<sup>29</sup>, por esta razón es común verlos cargar una frazada o ropa que les han regalado para cubrirse del frío en las noches.

---

<sup>28</sup> Es importante este dato, ya que da cuenta que la vida en la calle no es algo casual, sino una situación permanente o de larga data. Los datos del Catastro (Mideplan 2005), indican que como promedio 9 años de permanencia en la calle, mientras que en el Puerto el promedio es de 6,5 años, es decir, se observa una similar tendencia.

<sup>29</sup> Un *ruco* se le llama al lugar donde acuden para pasar la noche, pueden ser lugares adecuados con cartones en el piso o estructuras de cartón, lata y plástico.

Existen otros sin embargo, que pagan diariamente por el derecho a dormir en una cama en alguna hospedería para indigentes como sucede en el Ejército de Salvación. Para algunos, dormir en hospederías es algo constante siendo contadas las veces que duermen en la calle, mientras para otros, la relación es inversa, es decir que pasan días, semanas o meses durmiendo en la calle y a veces, cuando están enfermos, cansados o es invierno y bajan las temperaturas y llueve, optan por dormir en hospederías.

A partir de esta distinción, es decir, aquellos que duermen en la calle y los que duermen en hospederías, considerando que ambas situaciones nunca son radicales, se genera una diferencia entre ellos, en tanto este hecho hace que las maneras de habitar la ciudad sean diferentes, provocando por ejemplo, que los grupos que se arman en el día se diluyan en la noche por dormir en lugares distintos. Entre ambos grupos no existe rivalidad, comparten de igual manera, pero se saben entre ellos disímiles, al manifestar en esta opción o posibilidad, cómo y desde dónde se vive el ámbito de la calle.

Dormir en hospederías si bien les proporciona un techo, una cama y baño, les significa someterse a reglas, cumplir horarios y normas de conducta, de convivencia, establecidas por las instituciones de acogida. Estas condiciones no se acomodan al ritmo de vida que muchos acostumbran llevar, ya que los vagabundos se alejan o no admiten que se les imponga reglas, que los manden, que pauten su ritmo de vida y quehacer. Son ellos quienes determinan, por ejemplo, cómo y en qué ocupar su tiempo, a dónde ir, con quién juntarse, qué hacer, claro está, dentro de las posibilidades que implica vivir en la calle. En este sentido, son personas desligadas del mandato Rousseauiano del “contrato social”, son personas “libres” que prefieren no responder a ninguna institución o estructura establecida. Los vagabundos tienen en principio responsabilidad sólo consigo mismo, o en su defecto, y en base a relaciones esporádicas, con algunos pares con quienes comparten el ambiente y cotidiano de la calle.

*“(...) a mi me gusta esta gueá, a mi me gusta la calle, esta gueá, la libertad, yo soy igual que Mell Gibson ah, ¡libertad! (risas), ¿vio la película? (...). Mi libertad, no me gusta que me manden, ¡a mi me gusta todo esto!, y el Puerto sabe que tiene... da, da pa’ que uno ande gueviando así (...)”* (Daniel, Entrevista 2006).

*“Mi hermano si po’, si mi hermano me ha venido a buscar todas estas veces y no, yo no me voy le digo, ¡no me voy, no me voy, no me voy, yo mando!”* (Harrison Ford, Entrevista 2006).

Los vagabundos son personas que no cuentan con una red familiar que los sostenga o apoye, la mayoría de ellos han roto este vínculo teniendo poco o escaso contacto con sus familiares. Sin embargo, en los relatos figuras tales como la madre, la mujer y los hijos son recurrentes.

*“A mi mamá y a mis hijas, la que más adoro, va en primero medio (...) bueno hace tiempo que no voy, pero mi hija es igual a ella en serio, ojala Dios la bendiga. El Nicolás, bueno es un loco culiao’ igual que yo, fuma hierba toda la cagá, todo lo que hace su papá... ojalá que mi hija sea feliz, por eso yo le canto así a lo marino (canta) “y que sea feliz con ella”... porque me cagaron y qué voy a llorar, andá que voy a llorar ¡si me destruyó mi vida!, si el primer amor es difícil de olvidar. La virginidad del hombre y de la mujer nunca se van a olvidar, si mi lola tenía 14 años (...)” (Harrison Ford, Entrevista 2006).*

*“Murió mi madre, mi madre fue asesinada, la mataron, después del golpe de estado y antes del golpe de estado, yo estaba en Santiago, en Cisterna, en la Gran Avenida, ahí mataron a mi madre, yo la enterré (no se entiende) en el cementerio que hay allá, no ve que hay un cementerio, ¡bu, terrible, no quiero ni acordarme! los hermanos míos ahora no me conocen, eran cosa sería (...)” (Chapulín, Entrevista 2007).*

*“Me fui pa’ arriba, me enamoré po’, fui papá... claro ¡el cabro chico no se parece en ninguna gueá a mí si po’!, ¡no se parece ni mierda a mí (...) si cumplió un año no más, ¡ni mierda a mí, conchetumadre adónde la viste! (...) porque el cabro chico no tiene ni una pinta mía (...). Y no voy pa’ arriba, no voy, ¡y no voy a ir tampoco! yo soy desgraciao’, ¡si ella es desgracia, yo soy más desgraciado todavía!, yo soy pinta mono... ahora estoy loco... conchetumadre (...)” (Daniel, Entrevista 2006).*

Dichas figuras afectivas están situadas en la memoria, como experiencias pasadas y generalmente asociadas a un conflicto o ruptura. Se vuelven un recuerdo profundo, a momentos nostálgico, a momentos desde la negación y el alejamiento; maneras que dan cuenta finalmente de su soledad. Para el caso de los que mantienen algún vínculo familiar, por ejemplo con una pareja que no vive en la calle, la relación se da de manera intermitente, esporádica y tensionada. Aquí la pareja actúa según los parámetros de lo debido desde la integración, y le demanda desde ese lugar al que vive en la calle. Se produce entonces una tensión constante entre las partes, ya que no se logran conciliar los deseos y aspiraciones de cada cual en torno a la relación de pareja<sup>30</sup>.

En este contexto, los lazos afectivos son suplidos entre pares, amigos o conocidos con quienes se comparte el día a día. Estos vínculos son relaciones esporádicas, es decir que existen mientras están juntos. Se pueden formar grupos o duplas por avenencia, por compartir códigos y prácticas ligadas al consumo de alcohol, o según dónde se duerma (en la calle o en hospedería). Cuando esto sucede los lazos se articulan según reciprocidad donde lo crucial es el bien común. Por ejemplo, si se reúne un grupo a tomar alcohol, todos los integrantes deben “movilizarse” para conseguir el dinero necesario para su compra, lo mismo si se tiene hambre.

---

<sup>30</sup> Esto es por ejemplo lo que sucedía con Daniel. Él mantenía una relación amorosa hace 4 años, de los cuales sólo había convivido no más de seis meses en casa de su mujer. Contadas fueron las veces durante los terrenos en que “la bruja” iba a buscarlo para *llevarlo para la casa*, roces y peleas eran la constante en esos encuentros. Daniel nunca se fue con ella, siempre decía que lo iba a hacer, pero permanecía en la calle.

*“O sea, a ver, de repente queremos comernos un mariscal, ya, decimos, “todos los monos bailan”, cuántos somos; ya, somos cuatro, cinco, ya: “tres gambas cada uno”. Nos hacemos las tres gambas, compramos el mariscal, nos conseguimos unos limones y hacemos el mariscal ahí en la misma plaza (...)”* (Luis, Entrevista 2006).

Estos vínculos como se indica, son esporádicos, es decir que se arman y desarman según sea el fin del acercamiento, y las posibilidades de aceptación para entrar en un grupo. La amistad en este contexto es algo que no alcanza profundidad, sino que es más bien una relación oportunista, no en el sentido negativo del término, sino en el sentido de que se está con otro, se comparte con un igual, porque ambos desean o necesitan algo en común y juntan sus *fuerzas* para conseguirlo. Una vez que las partes suplen ese deseo o necesidad común, la dupla, o el grupo se dispersa, pudiendo retomarse o no esta relación luego.

*“Yo creo que aquí no hay amistad, o sea, hay amistad en el sentido de conversación, de todo, pero lo que nos une más que nada aquí a todos, más que nada es el alcoholismo. O sea, eso es lo que nos une más que nada a todos, vai’ a un restaurante y entrai’ y “Hola Luis, ¿cómo estai’?, tomate un sorbito”, eso es lo que une aquí (...)”* (Luis, Entrevista 2006).

*“Amigos hay hartos, pero amigos, amigos... (...) por el trago no más, por el trago, pero ya cuando le entra agua al bote, se ponen violentos los gueones, las peleas aquí... en todo caso no estoy ni ahí, yo me tomo un traguito como es debido y corriente, pero la violencia no, ya era para mi ya”* (El Punto, Entrevista 2007).

*“Los yuntas no existen. Tení’ amigos de momento. Es que lo que sucede es que yo soy hiperquinético; yo puedo estar aquí, puedo estar allá, y en todos lados conozco gente, pero hacer amistades no, porque después vuelo - Y al chapulín, que le fuiste a dejar comida denantes... - Son momentos, son momentos. Si tu transitas por acá, tu conoces bastante gente, y al transitar tanto, al final te conoces, y puedes conversar, puedes charlas, pero después, viras...”* (Cesil, Entrevista 2007).

Las duplas funcionan y se mantienen como vínculos más permanentes ya que se protegen y cuidan durante la noche en el caso de los que duermen en la calle. Estos vínculos pueden durar días, semanas hasta meses, sin embargo, siempre existe una tendencia a andar solo, abandonado o separándose de lo pares<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> Dentro del terreno realizado el año 2006, se pudo apreciar y compartir con un grupo de vagabundos cuyo número variaba dependiendo de la hora del día de dos a seis personas. Su núcleo duro eran dos personas, a las cuales se iban sumando o restando a lo largo del día otros vagabundos, para luego nuevamente disgregarse. El motivo de acercamiento al grupo era por lo general el consumo de alcohol. De los integrantes de este grupo encontré al año siguiente sólo a uno del grupo duro, y dos que acudían esporádicamente. Los lazos habían variado y en ese momento habían formado un nuevo grupo con nuevos rostros de tres personas en total. Todos hombres por cierto.

*“(…) de repente sí, pero cuando ando solo da miedo sí, da miedo andar solo. Pongámosle hoy día sábado, hoy día hay que andar acompañado”* (El Punto, Entrevista 2007).

Los vínculos entre pares por tanto, tienen una lógica, un sentido y un límite también en el contexto de la calle. Se está con otro por casualidad, porque se comparten rutinas en el cotidiano, porque en compañía se cuenta con un apoyo estratégico para satisfacer necesidades y protección, en ello se generan afectos, complicidades y lealtades que duran lo que dura el paso o estadía en conjunto. Es importante señalar en este ámbito, que si bien existen duplas o grupos de vagabundos a momentos, existe también una tendencia al andar solo, y así, a no depender ni dar cuentas a nadie.

Los lazos o vínculos sociales también se extienden hacia personas como educadores del Hogar del Cristo y los encargados del Comedor 421. Estos agentes, están comúnmente al tanto de la situación o estado de la gran mayoría de las personas que habitan en la calle, conocen su historia familiar, su biografía, sus enfermedades o dolencias, sus amistades, dónde duermen, su rutina, sus peleas. Son personas reconocibles que manifiestan interés por la situación de las personas que habitan la calle, y que además, representan el vínculo con lo instituido, es decir con instituciones públicas o privadas y sus respectivos servicios. Dado esto, los vagabundos en caso de necesitar alguna ayuda específica (vestuario, alimentación, frazadas, ayuda médica, etc.) acuden a ellos. Este gesto de acercamiento voluntario parte muchas veces por una necesidad no resuelta, sin embargo en ello también se deposita confianza y grados de afecto y empatía.

Este tipo de relación sin embargo, implica que las partes se asuman en posturas diferentes. Los agentes representantes de instituciones son los que detentan los valores y conductas socialmente aceptadas y además, son los que realizan acciones en beneficio de los vagabundos, son los que les dan algo. En cambio, los vagabundos, son los que asumidamente representan el quiebre de la norma, son los necesitados, los desprotegidos, que reclaman por atención y ayuda, pero de manera digna. Su acercamiento siempre es en desventaja, es el pobre de hambre que pide alimento, el muerto de frío que pide abrigo, pero también, es el que no acepta comida añeja.

Otro elemento que comparten las personas que habitan la calle es el alcoholismo. Según lo observado, muchos de ellos, a distintas horas del día o durante todo el día, estaban bajo los efectos del alcohol. El beber para ellos constituye un mecanismo para seguir el día a día en la calle, para sobrevivir, el alcohol los “mantiene” les quita el frío y el hambre, pero a su vez los enferma y mata. Esta realidad es conocida por ellos mismos quienes se asumen como alcohólicos. Distintos fueron los relatos sobre las consecuencias del alcohol en sus cuerpos (“tiritones”, dolores de estómago, etc.), o sobre muertes de pares que un

día *se reventaron de copete*, sin embargo, dejar de tomar es algo difícil e incluso peligroso si es “de golpe” ya que su organismo requiere, *le pide* alcohol y está acostumbrado a ese ritmo.

*“Me llamo Harrison Ford pa’ todas las mujeres, si las secretarias me dicen: “pero Harri ¿por qué no dejai’ de tomar?”, cuando yo ando sano y bueno, “si usted es tan caballero”, bueno... dejálo ser, si a mí me gusta el alcohol como esta mujer que viene acá, ¡linda, preciosa! ¡andá que sí que me gusta!”* (Harrison Ford, Entrevista 2006).

*“Nosotros hemos pasado cuatro, cinco días sin comer, por qué, porque el alcohol nos mantiene, cachai, el alcohol nos mantiene a nosotros, pero en el momento, cuando decimos con el Daniel, “sabí’ qué Daniel, hoy día nos vamos despacito con el trago”, o sea nos vamos despacito y ya nos empieza a dar el bajón, y nos dan ganas de comer, nosotros hemos llegado al extremo revisar bolsas de basura. (...) Si yo anduviera solo me costaría un poquito más, pero como ando con el Daniel y también machetea, me es más fácil, yo creo que la enfermedad que tenemos del alcoholismo eso nos une. Mister Gato es un personaje, o sea, es como bien reconocido, pero se toma tres sorbos y ya esta durmiendo, el ya tiene la enfermedad yo creo que más arriba de la frente, o sea, él está alcoholizado hasta un extremo, yo creo que en cualquier momento se puede reventar, cachai”* (Luis, Entrevista 2006).

Por otro lado el tomar es un gusto, una práctica de sociabilidad que los hace ser parte de un mismo grupo y reconocerse como tales.

*“(...) a nosotros los drogadictos, nos caen mal, los traficantes, nos caen mal (...) o sea, los que somos del grupo tienen que ser, o sea no alcohólicos, pero que le guste el trago, puro vino (...)”* (Luis, Entrevista 2006).

*“(...) yo soy una persona alcohólica, entonces tu te encuentras con pura gente de tu misma especie, ah, que los alcohólicos como que todos se juntan con alcohólicos. Si tu eres una persona drogadicta, te vai’ a encontrar con muchos grupos, si te gusta delinquir, te vas a encontrar con otro grupo, pero yo como soy alcohólico, me junto con mis congéneres...”* (Cesil, Entrevista 2007).

El ser alcohólicos o que les guste el trago les impone, visto desde fuera, desde la sociedad en general, un estigma, un prejuicio que los posiciona como *personas enfermas, viciosas*, como “lo más bajo” de la sociedad. Esta idea según los vagabundos, es injusta, ya que se les asumen condiciones o carencias que no se condicen con la realidad, es decir, en términos de Goffman (1995), se privilegia la identidad social virtual de los vagabundos, antes que la real al verlos y relacionarse con ellos. Esto involucra por ejemplo, que los señalen como personas sin educación, oficio o profesión por ser alcohólicos, siendo que son personas que saben leer y escribir, y muchos de ellos cuentan con un oficio o profesión como carpinteros, chef, ayudantes de cocina y profesores básicos o universitarios, entre otras ocupaciones legitimadas.

*“Nos miran mal porque somos alcohólicos, porque dormimos en la calle, porque andamos sucios creen que nosotros somos, que no llegamos ni a cuarto básico, pero el fue acomodador de cine y tiene su profesión, yo soy ayudante de cocina avanzado, yo soy la mano derecha del chef, cachai. El Daniel es maestro carpintero, el loco Lilo, que le decimos, también es maestro carpintero, o sea todos tienen su profesión, pero porque andamos en la calle, porque andamos tomando, porque andamos sucios, creen que nosotros somos lo último ¿porqué creen que somos lo último si también tenemos nuestra profesión?” (Luis, Entrevista 2006).*

El reclamo acerca de su identidad real o existencial y al reconocimiento de su identidad esencial (Vasilachis de Gialdino 2003) como seres humanos es algo constante, hay una tensión profunda que se demuestra en las escasas relaciones que tienen con personas ajenas al mundo de la calle o del barrio, ya que la experiencia les dice que a partir de los atributos asociados desde la fachada de sus cuerpos, desde su apariencia, las personas, los otros, les asignan carencias, antivalores y conductas que no les corresponden ni pertenecen.

Continuando con la descripción de las características que componen a los vagabundos, y si se consideran elementos como su lugar de nacimiento, variados son sus orígenes, pudiendo encontrar personas de la región, de la capital, como del sur del país. Los que no son porteños de nacimiento, han llegado por diferentes motivos, manteniéndose por años en la ciudad y en la calle.

Dentro de los relatos, la idea de la errancia como movilidad entre diferentes ciudades y países es algo común. La gran mayoría ha vivido en al menos en tres ciudades diferentes de su lugar de nacimiento, y han salido de su hogar familiar a temprana edad, generalmente en la adolescencia.

A continuación algunos extractos representativos en términos biográficos de algunos vagabundos del Barrio Puerto.

*“Aquí llevo diez años ya, pero no me voy a ir más, si yo voy a morir acá en la calle. Soy de la octava región, de Negrete, yo nací el 27 de Abril del 66’ (...). La legal, yo anduve robando en Europa, y mi hija y mi hijo tienen un lugar pa’ vivir. Me deportaron tres veces, en Andalucía me pillaron robando en España, de ahí me fui a Madrid, pa’ despistar, después en Italia, en Génova pa’ juera, y en Suecia, con el Jean Pierre, ese que anda por aquí, ¡no estoy ni ahí con la gueá!, Yo andaba robando pa’ mi reina (...) en Buenos Aires ahí me dejaron detenido, yo tenía la pasá pa’ acá ahí en Neuquén, en Chipolote, y ahí me dejaron deportao’ (...) por una documentación ilegal que había pasado, porque yo había pasado ilegal, había pasado por Temuco yo, ahí por una parte ilegal, ahí me dejaron, ¡pero igual po’! (...)” (Harrison Ford, Entrevista 2006).*

*“Yo me llamo Daniel - ¿De dónde eres Daniel? - De Chiloé (...) - ¿Y cómo llegaste a Valparaíso? - Tratando de conocer ¡vine a conocer!, ¡y aquí quedé pegao’! (...) 5 años*

*voy a cumplir, ya cumplí ya (...). Estuve preso (risas)... cumplí un tiempo ¡y ahora estoy aquí! (...) he estado más tiempo en la calle..."* (Daniel, Entrevista 2006).

*"Yo nací el 75' en Santiago (...). Hace ocho años que estoy en la calle, yo la he sufrido las mil y una (...). Yo me salí del hogar a los diecisiete años, como te conté, yo me fui a buscar a mi mamá (...) y a los tres meses en la casa yo me fui (...) yo quería tener una conversación personal con ella, pero ella ya se había separado, todo, y me dijo: "yo esta familia por ti yo no la voy a perder" ¡y eso me dolió caleta! Ella murió, todo, y hasta el día de hoy, yo nunca la perdoné. Y ahí me fui de la casa y me vine aquí a Valparaíso (...) el Puerto lo conocí por una persona que era homosexual, él me trajo para acá, y como yo tenía necesidad y no conocía el Puerto, enganche con él, y me quedé con él, o sea un tiempo, ya cuando empecé a conocer el Puerto ahí ya me separé de él (...)"* (Luis, Entrevista 2006).

*"(...) si yo estuve en Estación Central, fui de torrante. Ahí estuve algo como de dos, tres años. También estuve preso (...). Aquí en el puerto, es una escritura normal no ma' po', esto lo conozco después del golpe de estado, cuando llegué aquí, después del golpe de estado. Llevó aquí como algo de seis meses (...). Botao' po', botao' en la vía publica (...)"* (Chapulín, Entrevista 2007).

*"El año 80 llegué a Valparaíso, la primera vez que pisé esta zona, en la cual... me tiene atrapao', imagínate que he tenido suerte, he tenido muchas veces suerte en la vida, de tener todo, todo, tu sabes lo que es tener todo, como decirte, subirte a un avión, llegar a Madrid, en Madrid hago un trasbordo y te vas a Italia, en Italia llegas a Milán, a Milán, a vivir en Milán de la misma forma que estoy viviendo acá, así, torranteando, viviendo por las calles, subiéndome a las, a los, eh, estoy buscando la palabra correcta, eh, bueno, son unos trenes, es algo así como tu ves los trolebús, pero allá hay unos trenes que se mueven por Milán, y te subes arriba, y paseas por allá, por acá (...) donde te regalan comida, así como la regalan aquí, pero allá son espacios más elegantes, son como pequeños casinos en los cuales te acogen y te regalan comida, eh, en la noche, la dormida, era dormir en los bajos, en los bajos de, como decirte, a ver, en el metro cierran unas puertas, y ahí están los hermanos, los hermanos que son católicos, y ahí tu llegas y te pasan una colchoneta, te pasan dos mantas, tres mantas, tres mantas, mantas que tu las hueles, limpias, ah... limpias, porque uno de repente así, huele, ah... que limpio, como que si fueran mantas nuevas. A parte de eso, te pasan chocolate, unos berlines, un montón de cosas así como dulces, bueno eso es allá (...)"* (Cesil, Entrevista 2007).

Los vagabundos se caracterizan por vivir en la calle y por ser personas de la calle, en tanto se rigen por códigos, pautas de conducta y prácticas propias formadas en este contexto. La vida en la calle sin embargo, conlleva una serie de dificultades, soledades, deseos no cumplidos, insatisfacciones y enfermedades, situaciones que pese a la libertad esbozada de la calle, son sentimientos no deseados para estas personas. Esta realidad los mantienen en una tensión constante, un sufrimiento identitario (Bajoit 2009), a partir de conductas, gustos y deseos practicados que son ampliamente reprochados socialmente, como por ejemplo, la embriaguez evidente. En ese sentido, los vagabundos satisfacen sus deseos en contra de los demás, pero a la vez, en contra de sí mismos. Deambula en

términos de la identidad personal, entre la marginalización como zona de insumisión y el conformismo como zona de insumisión obligada.

*“Yo esta vida no se la deseo ni a mi peor enemigo, porque es una vida ¡puutaaa!: es triste, amargada, tení soledad, no sentí amor, cachai, no sabí qué hacer (...) no es para una persona, para un ser humano, porque uno no se la merece, como persona no, Dios no te hizo para esto, o sea no te hizo para que uno la sufra, para que uno tome, para que uno se drogue, cachai, yo no me drogo, pero cuesta, o sea, igual da rabia porque uno no tiene la capacidad de dominarse y decir “ya, yo puedo hacerlo, voy a cambiar mi vida”, pero es súper difícil o sea, yo no me siento contento con esta vida, no me siento pa’ na’ contento (...). Uno se despierta en la mañana, y tú creí que es muy contento despertar tiritón, teniendo un trago, y tomar, tú creí que yo tomo tranquilo, tú creí que porque yo tomo ¿soy feliz? Tú creí que nosotros, cuando nos ves, cuando tu llegas, ¿tú crees que nosotros nos tomamos el copete con alegría, con felicidad?, “a mira hay un trago”, no. No lo tomamos con alegría, el Daniel tampoco se lo toma con alegría, yo sé porque conversamos con él en las noches, de repente nos dan las dos, las tres de la mañana y despierto al Daniel y le digo “Daniel sabí, que préndete un cigarro” y empezamos a conversar sobre nuestras vidas. El Daniel no está contento porque está tomando, no porque tú nos veai’ todos los días tomando somos felices, no, somos infelices, somos pero lo súper infelices (...). Si viniera una persona y me dijera “ya Luis sabí que, yo te doy la mano para rehabilitarte, vai’ a tener todo mi apoyo, yo te voy a ayudarte en todo lo que tú necesites” yo me voy, cierro los ojos y me voy, me voy (...) no la pienso dos veces porque yo estoy aburrido, o sea yo no tomo porque me guste el trago, tomo mas que nada por el frío, para olvidarme un poco de los problemas, para relajarme, o sea pero yo no tomo porque a mí me guste el trago (...)” (Luis, Entrevista 2006).*

### **6.3 La calle como lugar de subsistencia**

Vivir en la calle no es algo fácil, se está de alguna manera a la deriva al no contar con una fuente o actividad fija que provea a las personas de recursos para satisfacer sus necesidades. Por ello, los vagabundos cuentan con una serie de estrategias para sobrevivir en la calle y, con la ayuda de instituciones y personas particulares. Las estrategias dicen relación con actividades como el macheteo y el trabajo informal, la ayuda en cambio, corresponde los servicios ofrecidos por instituciones sin fines de lucro que practican filantropía, caridad. Dentro de éstas, se encuentra el ya mencionado Ejército de Salvación a través de su hospedería, la Iglesia La Matriz a través del Comedor 421, REMAR y el Hogar de Cristo. Asimismo existe ayuda de particulares, es decir, personas del barrio que conocen a los vagabundos y les entregan por motivación propia ropa o dinero, como también aquellos que no conociéndolos les dan dinero cuando se lo solicitan.

### 6.3.1 El macheteo

El macheteo es una de las prácticas que provee a los vagabundos de dinero. Consiste en pedir abiertamente a diferentes personas que van pasando por la calle una moneda o en su defecto cigarrillos. Es una actividad relevante en tanto de aquí surge la mayor parte de los “ingresos” monetarios de estas personas. Lo recolectado se gasta principalmente en la compra de alcohol (vino tinto y ron preferentemente), cigarros, bebidas, alimento y para la cuota de hospedería en el caso de los que allí duermen.

El macheteo puede ser una actividad individual o colectiva, es decir, pedir dinero para sí mismo o para el bien común cuando por ejemplo, se quiere comprar un *chimbombo*<sup>32</sup>, cigarros o algo para comer (pan, fruta, pollo asado, papas fritas) para el grupo.

*“Nosotros cuando estamos en la plaza tomamos y macheteamos a la vez po’. De repente macheteo solo y le digo “¡ya po’ Daniel, si aquí todos los monos bailan!” cuando hay cinco, seis ¡ya, tres gambas cada uno! el chimbombo vale nueve cincuenta y nos hacemos los nueve cincuenta en cuánto, en tres minutos, y compramos el otro, y de ahí sale el otro (...)”* (Luis, Entrevista 2006).

Machetear no es sólo el acto de pedir dinero, para que sea efectivo, para persuadir a las personas existen tácticas (De Certeau 1996), que van desde la espontaneidad, el uso de frases hechas, hasta el hecho de vestir o contar con “mala” presencia (andar sucio o con ropa visiblemente deteriorada por el uso).

*“Por ejemplo si usted va pasando yo hago una cuestión así mire, es bien cuática la cosa sí, pero la gente se ríe igual y me pasa plata: ¡ya! (aplaude) vamos a ponernos las pilas; “Reina hermosa faltan ¡veinte pesos pa’ comprarme un litro de pan!” y la gente se ríe po’ “¿pa’ un litro de pan? - ¡no, pa’ un kilo de vino!” me dicen: “por ser sincero, te los doy”, y no pasan na’ veinte, pasan cien pesitos, quinientos pesitos (...)”* (Luis, Entrevista 2006).

Es importante la actitud o desplante que el vagabundo pone en escena al pedir dinero, es una especie de performance en base a la fachada del sí mismo, una actuación, un monólogo construido en base a lo que el *otro*, los integrados, quieren escuchar. En esto los vagabundos acomodan sus actos, posturas y habla para dialogar con los integrados, para llamar su atención, para conmoverlos y sacar provecho, con creatividad, de la situación. En este sentido el estigma con que cargan como sujetos desacreditados (Goffman 1995), representantes de la miseria, la pobreza y la enfermedad, es usado de manera favorable según sus propósitos. En este sentido, al presentarse frente a los *otros*

---

<sup>32</sup> *Chimbombo* se le dice a la botella de litro y medio de vino tinto.

para pedir dinero, los vagabundos controlan la tensión provocada con su presencia (Bajoit 2009).

*“Me subo a una micro que vaya a la Avenida Argentina: “Hola ¿Qué tal? Permiso”. Me subo al bus y empiezo a sacar algún argumento que me sale en forma espontánea (...) “Hola ¿Qué tal? Buenos días. Permiso señor. Mira. Ando tratando de enhebrar un poco de sobrevivencia...” (risas). Son espontáneos, yo no los, te sale así como te fluye, no tengo un reparto de esto, o de esto otro, nada de eso, sale solo, sale solo. Yo, yo siempre me he movilizado, pero hay ingenuos, ingenuos, que de repente son muy copiados, por ejemplo, vengo de aquí, de allá, necesito, bla bla, que pucha, que vengo recién saliendo de la cárcel, bla, bla, bla... no, yo no cuento eso, yo saco, yo saco, no sé, por eso soy original, no sé... ésta es mi careta, ésta es mi careta, mi antifaz... (risas)” (Cesil, Entrevista 2007).*

Otro factor importante son los lugares del macheteo. Éstos varían, pero no por ello son cualquier lugar o punto del barrio o la ciudad. Son lugares donde se sabe con anterioridad que son buenos, que se va a obtener ganancia, por lo tanto son lugares estudiados. En el barrio los lugares privilegiados son plaza Echaurren, plaza Sotomayor y Muelle Prat. Todos ellos son buenos lugares porque existe afluencia de personas constantemente, la gran mayoría de ellos son turistas, personas a las que se les supone poder adquisitivo y la posibilidad de obtener de ellos dinero. Al interior de estos lugares están las “oficinas”, es decir puntos precisos donde determinados vagabundos se ubican a pedir dinero<sup>33</sup>. En este sentido una oficina posee “propiedad”, en tanto los vagabundos reconocen las oficinas de cada cual, respetando los puntos elegido sin toparse unos con otros. Al denominar a estos puntos como “oficinas” la actividad del macheteo adquiere también un nuevo apelativo denominándolo muchas veces como “trabajo”.

Fuera del barrio, existen otros puntos o calles donde a ciertas horas del día o de la noche los vagabundos se dirigen para machetear. Avenida Errázuriz por ejemplo después de las 18:00 hrs. es uno de ellos. Errázuriz es una avenida de locomoción colectiva en donde a partir de esa hora la gente acude a tomar micro para volver a sus casa después de la jornada laboral. Por esta razón hay una afluencia constante de personas que representan posibles fuentes de ganancia. Otro lugar u oficina fuera de los márgenes del Barrio Puerto para un grupo de vagabundos del sector, era la esquina de calle Condell y Bellavista en el centro de la ciudad. A este punto este grupo acudía todos los días alrededor de las 21:00 hrs. hasta las 00:00 hrs. aproximadamente. Allí el grupo compuesto por dos o más personas se ubicaban separados en cada una de las veredas para machetear. Con lo que

---

<sup>33</sup> Algunos de las *oficinas* son: frente al monumento a Prat en plaza Sotomayor, a las afueras de negocios o panaderías de calle Serrano, a la entrada del ascensor El Peral, plazuela de la iglesia La Matriz y plaza Echaurren entre otros.

se consigue, se abastecen de alcohol y cigarros para la noche, y para empezar el próximo día hasta llegar a plaza Echaurren, donde se vuelve a poner en práctica el macheteo<sup>34</sup>.

Las “oficinas” pueden cambiar según se vaya *dando la mano*, es decir según donde sea o no bueno para machetear, o según dónde se este viviendo. Los vagabundos se movilizan por la ciudad y eligen en razón de estos elementos puntos estratégicos para el macheteo.

*“Cada cual sabía dónde macheteaba, en el centro, allá pa’ la subida Ecuador. Si porque aquí no, aquí no, aquí son pobres, estos torrantes de aquí son pobres ¡yo me movía pal’ centro! (...) estuve viviendo en la caleta Portales, ¡pero ahí era bueno si po’! (...) ahí cocinaba, era bueno ahí po’ (...) Ahí vivíamos hartos, vivíamos como trece, hombres y mujeres, pero que, no servían pa’ na’ ni una las viejas si, jeje, no, la legal... (...) ahí fue poco, seis meses (...) ahí íbamos a Uruguay (...) donde están los rati, al ladito, donde esta la botillería, ahí. ¡Pero ahí la hacíamos bonita sí! (...) ganábamos harto, la hacíamos ¡guena!, ganábamos guena monedas, que en un ratito que nos poníamos ¡pum!, y decía la gente: “anda a trabajar” ¡que anda a trabajar conchetumadre, dame monea, y pum!, quinientos, luca, al tiro. Y aparecíamos como en seis, siete lucas ¡si po’! (...) De repente íbamos temprano, de repente íbamos tarde, ahora no he ido pa’ allá si, ¡tengo unos clientes guenos allá sí!, o sea yo les digo “clientes”. Ahora voy pa’ allá, pa’ la subida Ecuador. Sí, porque aquí no, aquí no, aquí son pobres, estos torrantes de aquí son pobres (...)” (Daniel, Entrevista 2006).*

El macheteo en los vagabundos del Barrio Puerto es una práctica extensiva<sup>35</sup>, sin embargo no es para todos algo fácil, espontáneo o integrado en relación a las tácticas para llevarlo a cabo. En estos casos el acto de pedir dinero genera en algunos vergüenza, o bien, indolencia, en el sentido de que la responsabilidad o impulso de dar dinero está puesto en el *otro*, a partir claro, de la presencia y significado social de los vagabundos. Es decir que el vagabundo espera que por su sola presencia y apariencia, en las personas surja un sentido de solidaridad y caridad para que espontáneamente le den dinero.

*“(...) para entrar a conseguirme una moneda tengo que tomarme un trago, porque sino me da vergüenza...” (El Punto, Entrevista 2007).*

*“No le pido a nadie, si me dan me dan, y si bien me quedo, machetear... eso pasó” (Chapulín, Entrevista 2006).*

*“(...) como que los huesos se me están poniendo medio duros, entonces si me agito como que me sube la presión, no puedo agitarme tanto, entonces, qué puedo hacer, solamente es pedir, entonces veo un coche, lo paro “Hola. Si me puedes regalar una*

---

<sup>34</sup> Una descripción detallada de la ruta de noche del macheteo es lo que se presenta en el texto *Relato de ruta* en Anexo I.

<sup>35</sup> El *macheteo* en el Puerto resulta una práctica extensiva y relevante como fuente principal de dinero, esta situación sin embargo sería, según lo arrojado en el Catastro de Personas en Situación de Calle (Mideplan 2005), una realidad inusual respecto de lo ocurre a nivel nacional, recordemos que según el Catastro, sólo el 18,4 % obtiene dinero mediante esta fuente.

*moneda”, que me la regalen, sino puedes, “adiós”, pero, casi siempre me dan, casi siempre me ven y me regalan una moneda (...)*” (Cesil, Entrevista 2007).

### **6.3.2 El trabajo informal**

Otras de las estrategias corresponde al trabajo informal, esta se da en menor medida en comparación al macheteo. El trabajo informal puede ser definido como actividades que realizan lo vagabundos para conseguir dinero, son actividades remuneradas no formalizadas, es decir sin contrato de trabajo o como trabajadores independientes. Los más comunes son como cuidador de auto y cargador de bultos para puestos de frutas y verduras de las afueras del Mercado del Puerto<sup>36</sup>. Ambos trabajos les reportan pequeñas cantidades de dinero, implican socializar y cumplir con lo encomendado, por lo que los que realizan estos trabajos son aquellos que están más vinculados con el entorno y la gente del barrio. La recurrencia a estos trabajos es variada, se puede ejercer de manera esporádica, ya sea por momentos en el día o sólo algunos días a la semana, depende de las ganas y la capacidad real para trabajar, es decir no estar enfermo o borracho.

Los cuidadores de autos se ubican en plaza Echaurren, Sotomayor y alrededores. Las personas que estacionan sus autos allí en su mayoría trabajan en el sector, estableciendo un contacto o conocimiento con los vagabundos casi permanente, confiándoles de esta manera el cuidado de sus autos a cambio de algunas monedas (\$500 o más).

En relación a los cargadores de puestos del mercado se da una situación diferente ya que el trabajo implica cumplir con ciertos horarios establecidos y movilidad. El trabajo consiste en armar el puesto de venta, y estar disponible durante la mañana para ir a dejar pedidos a clientes. También reciben dinero a cambio de esta labor (suma que fue imposible de saber). Sin embargo, un factor relevante es la relación que se da entre el dueño/a del puesto y el vagabundo. Entre ambos se observa una relación más allá de lo laboral, habiendo vínculos afectivos de confianza y cariño. Este trabajo significaba un refugio o cobijo dentro del contexto de la calle, algo por que enorgullecerse.

*“Yo trabajo, yo tengo pila de gueás que hacer, pero es que de repente cuando ando con la gueá ¡no voy! (...) Armo estos tres puesto pa’ allá, el puesto del mercado, me pasan las llaves toda la gueá. Después, voy a abrir el local allá al lado, esa es mi vida, después voy al cuartel de bomberos a dejar el pedido, si tengo que ir a dejar el pedido yo po’ lola (...). Allá en el cuerpo de bomberos, llevo la papa, la zanahoria, toda la gueá pal’ casino ese, y allá me mando guenas dosis, allá me quieren (...)*” (Harrison Ford, Entrevista 2006).

---

<sup>36</sup> También trabajan como recolectores de papel, sin embargo no conocí a nadie realizara este trabajo durante los terrenos.

### 6.3.3 Las instituciones

Las persona que habitan la calle, si bien se apartan de participar de la estructura social, se encuentran al mismo tiempo en una situación de dependencia. El vagabundo no rompe con el conjunto de la sociedad, al contrario, depende de ella, quizá no directamente de instituciones estatales, pero sí, de aquellas que practican la caridad, la filantropía y comprenden la pobreza, como señala Sen (1992), como una situación de marginación y exclusión social de responsabilidad compartida, es decir tanto del Estado como de la sociedad en general.

Las instituciones solidarias representan uno de los soportes esenciales para sobrevivir en la calle, un pilar en que los vagabundos sostienen su vida en planos como la alimentación, el techo, el abrigo, la atención y cuidado.

*“(...) acá en Matriz, en la iglesia La Matriz, buena onda, hay médicos, dentistas, hay ropa, hay duchas, agua caliente, siempre días fijados, no es a diario, son ciertos días... mañana, pasado mañana domingo, llega mucha gente a bañarse, a buscar ropa, a buscar eh, una asistente social que pueda ayudar, o una dirección de una asistente social, eh, comida, zapatos (...)”* (Cesil, Entrevista 2007).

Sin embargo, hay ciertos rechazos y reclamos respecto al funcionamiento y normas de acceso de las instituciones. Hay una especie de resentimiento cuando se les niegan bienes o alimento que se consideran por derecho, de su pertenencia o que les corresponde.

*“Mira, te voy a decir yo, penca, sino llegas con plata no entras, todos esperan, claro que cuando ya se van todos y sobra comida ahí sí, pero si te quedas corto de palta no entras (...) te voy a decir que llegaron pongámosle un cálculo; 40 frazadas, nuevas, embaladas. Y eran para uno, los que están en la calle ¡no vi ni una!”* (El Punto, Entrevista 2007).

Por otro lado, el acto de recibir implica para los vagabundos la aceptación u modificación de sus maneras de ser, ejemplo de esto lo que sucede con las hospederías o centros de acogida con sistema de internado. Dormir en estos lugares les impone horarios de entrada al recinto, horarios de sueño, una figura de autoridad que deben respetar y acatar, y ciertas pautas valóricas, morales e ideológicas que deben compartir si desean dormir bajo un techo. Esta situación hace que muchos prefieran dormir en la calle en vez de tener que *bajar el moño* y acatar las condiciones de estos recintos.

*“Tiempo atrás, yo acudía, iba a Remar, que está aquí frente a la iglesia La Matriz. En Remar ahí podía dormir, me podía bañar, pero, no podía beber, son las cláusulas, si tu estás ahí, tú no puedes beber, ellos tratan de hacerte, de hacerte una persona diferente a la que tú eres, quieren insertarte a la sociedad, con la necesidad de que ellos como que vienen enviados a hacerlo, te moldean ellos, te moldean, al sabor de ellos”* (Cesil, Entrevista 2007).

## **6.4 El Barrio transitado-habitado**

En relación al movimiento o tránsito, a la manera en que los vagabundos ocupan el espacio del barrio, se observan dos tendencias que pueden ser descritas a partir de dos categorías generales: un centro o punto neurálgico y una periferia o alrededores abiertos en torno al centro que comprenden los circuitos de tránsito en el sector.

El centro se conforma en plaza Echaurren, y los alrededores por todas las calles aledañas a la plaza, en ambos lugares, es posible observar vagabundos durante el día, pero con maneras diferenciadas de ocupar el espacio de acuerdo a la hora y lugar específico.

Se observan movimientos o tránsitos por el sector donde primero, en el eje día-mañana, hay una concurrencia hacia el centro desde distintos puntos del barrio, como fuera de él, para luego expandir el movimiento, en el eje día-tarde, hacia los alrededores. El circuito no es estático, sino que un continuo ir y venir desde los alrededores hacia el centro y viceversa. Este movimiento varía en el eje noche donde se observa un desplazamiento por dispersión determinado, en la mayoría de los casos, por el horario de apertura del Comedor 421, y por los circuitos o puntos de ruta establecidos por el “Programa Calle” del Hogar de Cristo, quienes entregan alimentación nocturna en determinadas partes de la ciudad<sup>37</sup>. Este vaciamiento del sector también responde a que en la noche las personas se dirigen hacia los lugares donde duermen tales como el Ejército de Salvación, Hospedería del Hogar de Cristo o lugares públicos de la ciudad ocupados como dormitorio a la intemperie. A continuación una descripción de las dos categorías de lugar identificadas según el tránsito y la ocupación del espacio de los vagabundos en el Barrio Puerto.

### **6.4.1 Plaza Echaurren**

Esta plaza se encuentra ubicada en una manzana pequeña circunscrita por las calles Clave, San Martín, Cochrane y Serrano. Está rodeada por árboles de altura que enmarcan el perímetro de la plaza. Tiene cuatro entradas de acceso ubicadas en cada una de las esquinas de la manzana.

---

<sup>37</sup> En el barrio el “Programa Calle” tiene un solo “punto de calle” establecido. Este lugar se encuentra en subiendo por calle Clave, a tres cuadras de plaza Echaurren. Allí se atiende a una persona que vive en un sitio eriazo del sector. Sin embargo, existen otros puntos en lugares aledaños de fácil acceso para los vagabundos. Uno de ellos es la “Shell”, gasolinera ubicada en calle Urriola con Avenida Errázuriz, a media cuadra del Muelle Prat. Este es el punto más recurrente donde acuden alrededor de 8 personas en promedio. A este lugar llegan los educadores y voluntarios del Programa a las nueve de la noche para dar un vaso de café o sopa, y un pan con mortadela y mantequilla. Luego de estar aproximadamente 15 minutos, los voluntarios continúan con su ruta de calle en otros puntos de la ciudad.

En la entrada de la esquina calles Clave y Serrano se ubica comúnmente un carro de venta de flores y un limpiabotas. El interior de la plaza corresponde a una figura circular con bancas de madera continuas interrumpidas por las cuatro entradas a la plaza, en cuya parte posterior se ubican espacios en semicírculos donde hay pasto y arbustos. En su centro, se ubica una pileta que funciona regularmente.



Esquina calle Serrano con Clave.



Esquina calle Clave con Cochrane.



Esquina calle Cochrane con San Martín.



Esquina calle San Martín con Serrano.

Plaza Echaurren es un lugar relevante en el Barrio Puerto ya que como se menciona antes, es el *centro* del sector. La plaza además de funcionar como eje articulador del movimiento o tránsito de los vagabundos, contiene significados especiales para ellos al ser un lugar de adscripción, un punto de reunión y encuentro entre pares, donde todos se conocen, reconocen, se vinculan o comparten.

*“(...) esta plaza es como bien llamativa, te llama como se puede decir, y aquí tu tení’ amistad, o sea, entre paréntesis, tení’ amistad en el sentido de que cuando andai’ lanzado, o sea, ¡los veí’ a todos!, conocí gente que esta en tu mismo ámbito, y resulta que, o sea ya te conocen aquí. Muchas veces yo pienso que esta plaza es como la bohemia, es como el núcleo de todo este sector, o sea tu sábado, jueves, viernes vas a ver gente tomando allá, gente tomando aquí, gente tomando acá, es como el núcleo del Puerto, Puerto, o sea, una cosa así. Mucha gente prefiere comprarse una chela<sup>38</sup> y venir a tomársela aquí sentado, siempre cuando sea conocido (...) es como un ambiente en el cual cuando uno toma es pura risa, aquí en la plaza no te preocupai’ de que alguien te venga a matar (...)”* (Luis, Entrevista 2006).

A esta plaza durante el día acuden diferentes personas: turistas, vecinos del barrio, trabajadores de puestos del mercado, narcotraficantes, estudiantes universitarios y secundarios, porteños de otros sectores, pensionados, homosexuales y personas que viven en la calle. Todas estas personas transitan por la plaza de diferentes maneras, sin embargo se observa correspondencia entre algunos de ellos; turistas y estudiantes universitarios acuden a la plaza por momentos, es decir estando tiempos cortos en el lugar y con actitud de visitantes, de observadores del entorno; los vecinos, estudiantes secundarios y trabajadores del mercado ocupan la plaza también a ratos cortos, pero se observa familiaridad en su estadía, para ellos es un lugar de distracción, de descanso o un lugar para carretear cuando se esta *lanza*<sup>39</sup>. A su vez, los porteños que no son del sector, sólo pasan por la plaza, no se detienen a estar en ella, pareciera ser un lugar más o un lugar netamente de tránsito.

En relación a los pensionados, homosexuales, traficantes y vagabundos se observa un comportamiento distinto. Estas personas ocupan la plaza de manera constante, día a día y recurrentemente en el lugar. Se observa un promedio de 25 personas aproximadamente. Estas personas se ubican entre ellos, pero no se mezclan, no conforman un grupo único, sino que grupos diferenciados.

Cada grupo, traficantes, homosexuales, pensionados y vagabundos se instalan en el lugar separados unos de otros, pese a ser un lugar pequeño, una vez estando dentro, es posible observar la diferencia por sus conductas, rutinas y según con quien se relacionen.

---

<sup>38</sup> Cerveza.

<sup>39</sup> Andar *lanza*’ se refiere a cuando una persona se entusiasma con el alcohol y no para de tomar.

Al preguntar a cerca de con quién se juntaba a un vagabundo de la plaza y cómo percibía este lugar, contesto lo siguiente:

*“Mira la otra vez nos estábamos tomando un ron, de ese ron que estábamos tomando ayer, estábamos yo y el Daniel, y llega un compadre que no era conocido, bueno el Daniel también con los copetes se pone tonto, resulta que el Daniel, llega el compadre al lado de nosotros y dice: “oye compadre, convídame un poquito” “adonde la viste” y pesca la botella y se la revienta en la cabeza, de frente, yo quedé pa’ dentro, dijo: “adonde querí copete”. Cachai, o sea, uno igual esta expuesto, aunque sea conocido igual esta expuesto, porque si tú te quedai’ dormido aquí en la plaza, igual te pueden meter la mano al bolsillo y si tení plata te la sacan, o sea, como dicen, la astucia es permitida, o sea, son cosas que uno de repente ¡las tienen que vivir po’!. Aquí en la plaza no es llegar y sentarse y tomarse un trago, cachai, hay que saber conocer a la gente, y uno se da cuenta al tiro cómo es la gente, o sea, si yo voy pasando por la plaza y un compadre llega y me dice: “oye ven, tomémonos una cerveza” y si por intuición yo me doy cuenta que es mala persona, yo no voy (...) Sí po’, aquí entre todo este sector, entre todas las personas que están, o sea igual uno cuando se sienta, anda como bien aguja, porque cuando nos conocemos, igual, o sea, uno esta pendiente de quien se sienta, de quien se para, de quien toma, cachai. Esta plaza es como, atrae cachai, atrae (...) mayoritariamente todo los que se puede decir entre comillas los borrachitos, vienen para acá a tomar a esta plaza, ¡y ya todos nos conocemos! pero no todo se comparte, o sea cada uno por su lado (...) En la mañana cuando llegamos nosotros por ejemplo, hay seis, siete personas, pero ya después de la siete de la tarde llegan los traficantes, llegan los que venden pasta, llegan los que venden marihuana, llegan los compadres a tomar cerveza, de sábado pa’ domingo, de amanecida, esto está lleno, está todo lleno tomando cerveza (...)” (Luis, Entrevista 2006).*

Como se menciona, la mayoría de estas personas se ubican, conocen historias de cada uno y la manera en cómo viven, elementos que determinan con quién se juntan y con quién no. En base a esto se agrupan por avenencia, amistad o por compartir practicas como el beber, estableciendo de manera implícita limites claros y definidos de convivencia. Se distinguen grupos donde caben vagabundos, trabajadores del mercado y pensionados, así como grupos de narcotraficantes y homosexuales por separado, también se encuentran aquellos que corresponden a todas estas categorías, pero que no se relacionan públicamente con nadie, es decir que se ven solos.

*“Yo me separo, porque a mí la gente me dice acá, porque cuando estoy solo yo, ¡yo entro a cualquier lado a dormir curao’ y me dejan dormir no ma’, y cuando me ven con ellos, voy lleno de piojos, y me retan, “andai’ con esos cochinos, torrantes – no, andá, ando solo”. La gente de acá no los quiere, dejálo ser, yo los miro, yo hice una promesa; ¡que nunca mas volvería a la cana!, porque si po’, que me cuesta darle una puñalá’ a ese conchetumadre ¿qué tengo que perder yo?, son cinco años y total, pero yo hice una promesa y nunca más voy a volver a la cana, yo me quedo piola, yo puedo ir al quiosco donde la Ana y saco la cuchilla y lo agarro a puñalá al conchetumadre ¿Cómo lo dejo? dejálo ser (...)” (Harrison Ford, Entrevista 2006)*

La plaza es un lugar que acoge, pero a su vez obliga a mantener códigos, estrategias para relacionarse con las personas que acuden al lugar. Estos códigos internos según adscripción a los grupos o categorías, hacen que cada cual conviva, coexistiendo y perpetuando la diferencia, entre el *nosotros* y los *otros*, donde el *nosotros* corresponde a las personas que viven en la calle, los indigentes, los torrantes, los alcohólicos; mientras los *otros*, son aquellos que no viven en la calle, los que pese a convivir o no en la plaza, poseen un trabajo, una casa, es decir todas las personas ajenas al circuito de la calle, la gente de trabajo, los de *terno y corbata*.

*“(...) esta plaza se caracteriza, no porque haya sido del año mil ocho y tanto, no, se caracteriza porque siempre vas a ver gente indigente como se puede decir, o sea, gente que le gusta el copete, gente que anda en la calle, gente que duerme en el Ejército de Salvación, gente que no se po’ es de clase baja, siempre esta plaza se va a caracterizar por eso. Porque no se puede comparar esta plaza con la plaza O’ Higgins, o con la plaza Victoria, o con el Parque Italia, ósea, esta plaza se caracteriza por eso, porque aquí está como, o sea, no lo mas bajo de una persona, pero los que están alcoholizados y viven en la calle, aquí están todas las pica y por eso se la caracteriza, porque anda gente que esta alcoholizada que duermen en la calle mayoritariamente (...) porque esta plaza es como bien llamativa en el sentido de que anda gente que, o sea, no es torrante, tampoco de mala clase, por ejemplo llegan y están curaos y se estiran, y ahí duerme y no le da vergüenza, por eso se caracteriza esta plaza (...)”*  
(Luis, Entrevista 2006).

Plaza Echaurren se conforma así como el centro o núcleo de ocupación constante para estas personas en el barrio, es un punto de llegada, de estadía, de comodidad. Los vagabundos, si bien muchos de ellos no pasan todo el día en el lugar, circulan varias veces allí, o son congregados en masa durante algunas horas al día, pudiendo observar un comportamiento de población estable y flotante en el lugar. En términos generales se observan tres maneras de ocupación y tránsito de los vagabundos en la plaza durante el día: ocupación permanente, esporádica y focalizada.

La ocupación permanente fue posible de observar más directamente tras compartir con el grupo ya mencionado de vagabundos que habitaba comúnmente la plaza. En el transcurso de los terrenos y como me contaban era su costumbre, este grupo pasaba todos los días en el lugar; allí dormían, comían, bebían alcohol, macheteaban dinero o cigarrillos, se encontraban con amigos, pasaban el día.



Interior Plaza Echaurren eje día/mañana.

Para ellos el día transcurría mientras las botellas de vino tinto, los *chimbombos* se iban vaciando para hacer otros nuevos, el vino lo consiguen *macheteando* a personas que

pasan por la plaza o a antiguos conocidos de la calle, del barrio. Para tal efecto, todo el grupo se pone en campaña, se pone a “trabajar” para conseguir el nuevo *chimbombo* de litro y medio, o en su defecto un ron puro a horas más tardes del día. Entremedio, entre un vino y otro, duermen en los pastos de la plaza o en los bancos, pasean por la plaza, conversan, en algunas ocasiones, alguno del grupo llegaba con panes o frutas, el alimento se comparte con todos los presentes y si alguno de ellos duerme, se le guarda una ración para cuando despierte.

Para este grupo la plaza representa un lugar apropiado. En la plaza cuentan con un espacio definido, siempre el mismo, donde se juntan todos, se guardan las botellas de alcohol, las frazadas, las ropas. La plaza constituye así no sólo el lugar del cotidiano, sino que *su* lugar de vida, su lugar en el barrio y en la ciudad. En este sentido, la plaza adquiere un nuevo significado, representa la figura de la “casa”. Dicho en sus propios términos:

*“Es difícil explicarlo, porque es una experiencia de vida, no es tanto como plaza, mas que nada es como una experiencia de vida, en la cual, ósea, si yo el día de mañana dejo de tomar y paso por acá, van a llegar los recuerdos, ósea igual, esta plaza es como, es como una casa(...)”* (Luis, Entrevista 2006).

*“(...) mi casa, si aquí duermo (...) ¡me como este lugar! porque yo soy de aquí, o sea, no tampoco criáo’ en esta gueá, pero soy de aquí (...)”* (Daniel, Entrevista 2006).

Siguiendo con la descripción de las maneras de ocupación del espacio, se encuentra la ocupación esporádica. Ésta dice relación con el tránsito por la plaza a diferentes horas del día, aquí las personas hacen uso de la plaza como lugar de descanso entre un punto y otro, un lugar para hacer un alto en su continuo deambular, como también para encontrarse con otros pares, dormir a ratos, beber, pasar el tiempo y alimentarse. Estas personas por lo general circulan por calles aledañas a la plaza macheteando, mientras algunos de ellos se encuentran en bares cercanos principalmente los ubicados en calle Clave en dirección hacia los cerros.



Interior Plaza Echaurren eje día/tarde.

A su vez, la ocupación focalizada puede describirse como la ocupación de la plaza a horas precisas del día, cuando grupos de instituciones solidarias llegan a entregar comida gratuita, convocando a gran cantidad de personas. En estos momentos la plaza funciona como un “punto de calle”, es decir como un lugar donde por conocimiento se sabe acuden personas necesitadas, indigentes, tal como lo hacer REMAR.



REMAR: Entrega de alimento en Plaza Echaurren. Eje día/tarde.

Plaza Echaurren es un lugar que traspasa los límites del espacio público en tanto se vuelve un lugar propio, apropiado a través de la práctica de los espacios (De Certeau 1996), tanto por quienes viven diariamente allí, como por quienes transitan o acuden a el de manera flotante; en ambos casos, hacen suyo el espacio. La plaza se presenta entonces no como un escenario, sino como el lugar en donde se vive y se hace el cotidiano, representa la figura del hogar, de la casa, el lugar de donde se es.

Como espacio social, la plaza constituye el lugar donde todos se ven las caras, donde se interrelacionan unos con otros, conservando las distancias entre los grupos, allí se reproducen códigos, pautas y vínculos sociales que van desde la protección y el resguardo entre el “nosotros” hasta el respeto o la distancia en la coexistencia con los “otros”. Como lugar de subsistencia representa un punto estratégico para la sobrevivencia no sólo por ser un punto de calle para instituciones solidarias, sino que también por ser un punto de trabajo informal.

En relación a la subsistencia esta plaza es crucial, ya que ahí se alimentan como se menciona anteriormente, y además, es un buen lugar para el macheteo. Aquí no sólo llegan muchos turistas, sino que también pasan los vecinos del barrio que conocen o ubican a los vagabundos y les reportan de manera amigable una moneda, muchas veces sin necesidad de pedirla. De esta manera plaza Echaurren junto con semejarse a la figura de la casa también representa una ganancia:

*“Es mi ganancia, yo aquí gano, aunque nadie me crea, ¡gano aquí en esta plaza! (...) cinco, seis lucas diarias, aquí en la pura plaza, fuera de lo que hago pa’ arriba, pa’ arriba hago mas po’ (...)”* (Daniel, Entrevista 2006).

Plaza Echaurren puede ser entendida entonces, dentro del sector, como un *nicho social* (Retamales 2010), como un *lugar* en el sentido antropológico según lo propuesto por Augé (2005), en tanto adquiere significación e identidad como espacio social por la manera en como se ocupa y vive el espacio, como también, como por ser un lugar clave para actividades y estrategias de subsistencia que son el soporte esencial para vivir y mantenerse en la calle.

#### **6.4.2 Alrededores**

Los alrededores se conforman por todas las calles o lugares aledaños a plaza Echaurren. Las calles son lugares de tránsito por donde los vagabundos circulan durante el día en el barrio. Sus recorridos son variados y fluctuantes, se anda por andar, mientras, se *machetea* al pasar. Se observan dos calles importantes: calle Serrano y Cochrane. Estas calles son las más transitadas tanto por vagabundos como por personas del sector, ambas confluyen a plaza Echaurren y comunican el plan de la ciudad con el Barrio Puerto.

Junto con esto hay lugares en los alrededores que constituyen puntos importantes ya que allí se hay puntos clave para el *macheteo*, o bien, para cuidar autos. Se distinguen también lugares ocupados como dormitorio en la noche. Estos puntos son: plazuela iglesia La Matriz, Muelle Prat, plaza Sotomayor, Tribunales de Justicia y calle Clave.

La plazuela de la iglesia La Matriz es un lugar muy turístico donde acuden visitantes todos los días del año. Algunas personas que habitan la calle se ubican allí a cuidar autos, a *machetear* o se les puede ver en sus cercanías durmiendo en el suelo en el día. Según lo observado, no es un lugar que congregue a muchos vagabundos, pudiendo haber de manera constante alrededor de dos a tres vagabundos, solos.



Costado plazuela La Matriz, eje día/mañana

El Muelle Prat se ubica en el sector de costero del sector, es un paseo turístico que colinda con las dependencias del Puerto donde atracan los barcos, se almacenan containeres y donde hay también oficinas portuarias. Es un paseo abierto donde

confluyen muchos turistas todos los días del año, cuenta con una feria artesanal, baños públicos, un restaurante, fuentes de soda de comida rápida, pequeños jardines y lanchas que se pueden arrendar para dar una vuelta a la bahía. Este también es un punto o lugar donde algunos vagabundos van a pedir dinero o *machetear* en el día, mientras que en la noche es ocupado como “lugar dormitorio”. Un punto o lugar ocupado para ello es el antiguo barco llamado “Santiaguillo”. Este es un barco español que llegó al Puerto en la época de la conquista, es un monumento histórico y se ubica actualmente a un costado del paseo del muelle. El ingreso al barco es público, pudiendo cualquier persona ingresar a él y recorrerlo, tras visitar el barco se observó que no estaba en muy buenas condiciones principalmente por la cantidad de basura que había en su planta baja y el mal olor. Es relativo el número de personas que allí duermen, pudiendo a veces no haber nadie. Sin embargo es un punto conocido por los vagabundos para ir a dormir principalmente en invierno para protegerse de frío.

Plaza Sotomayor se ubica a continuación del Muelle Prat en dirección al cerro, esta plaza es un desplazo que ocupa alrededor de una manzana, se ubica entre el Muelle Prat y calle Serrano. También corresponde a un lugar turístico en el sector por encontrarse allí un monumento nacional. Este lugar es ocupado como punto para *machetear* dado al continuo tráfico de turistas y visitantes. El *macheteo* en esta zona se realiza de manera individual.

Plaza Justicia se ubica a un costado del edificio de la Gobernación Marítima que se encuentra en Plaza Sotomayor. Allí está el edificio de los Tribunales de Justicia donde por las noches sus escaleras de entrada al edificio son ocupadas como lugar dormitorio. Allí duerme comúnmente un vagabundo, quien además durante el día *machetea* dinero a las afueras de la entrada del ascensor “El Peral” ubicado a un costado del edificio de tribunales.



Don Vitorino: Durmiendo al costado del edificio de la Gobernación Marítima. Eje día/mañana

Calle Clave se ubica a un costado de plaza Echaurren. A media de cuadra hacia los cerros se encuentra ubicado el Ejército de Salvación, y en el año 2006 provisoriamente, el Comedor 421 dependiente de la iglesia La Matriz<sup>40</sup>. Ambos lugares prestan servicios y

<sup>40</sup> El Comedor 421 se fue trasladado provisoriamente durante el año 2006 a un local ubicado bajo el Ejército de Salvación ya que sus dependencias originales en plazuela La Matriz, fueron dañadas por la construcción del supermercado Santa Isabel colindante. En el año 2007, tras la construcción del supermercado el Comedor volvió a ocurrir sus recintos originales.

ayuda a jubilados, indigentes y vagabundos. Dado a esto esta cuadra suele congregarse a personas de la calle o vagabundos alrededor de las 19:00 hrs. en adelante, momento en que tanto el Ejército de Salvación como el Comedor 421, abren sus puertas. Primero la gente se congrega a las afueras del comedor 421 para hacer hora y fila para entrar a comer. A esa hora se reúnen fuera de las dependencias del Comedor 421 no sólo vagabundos sino que también niños, jóvenes, adultos y ancianos de ambos sexos y homosexuales provenientes de diferentes partes de la ciudad.



Entrada Comedor 421 (provisorio)  
calle Clave. Año 2006, eje tarde.

Otro factor que hace particular a esta calle son los bares. En la misma cuadra y subiendo hacia el cerro Cordillera se ubican cinco bares. Los dos primeros, “donde el Nazi” y “Los 7 Machos”, son antiguos y conocidos bares que funcionan desde muy temprano en la mañana hasta horas tardes de la noche. Son lugares que a simple vista parecieran estar cerrados o sin funcionamiento, al tener sus cortinas a medio abrir o la puerta entre abierta. En ambos, se vende principalmente alcohol a módicos precios y son espacios netamente masculinos. Los tres bares restantes, se ubican en la siguiente cuadra subiendo hacia el cerro. Estos son pequeños espacios ubicados al interior de casa residenciales que han sido acomodadas como bares o fuentes de soda, cuentan con patente y ofrecen alcohol, televisión y música. En ellos es posible ver mujeres adultas atendiendo las mesas o pasando el rato entre vecinas y vecinos. Todos estos bares son lugares concurridos por vagabundos como también por pensionados y vecinos, son puntos de encuentro y diversión donde es difícil ver a personas ajenas al barrio.

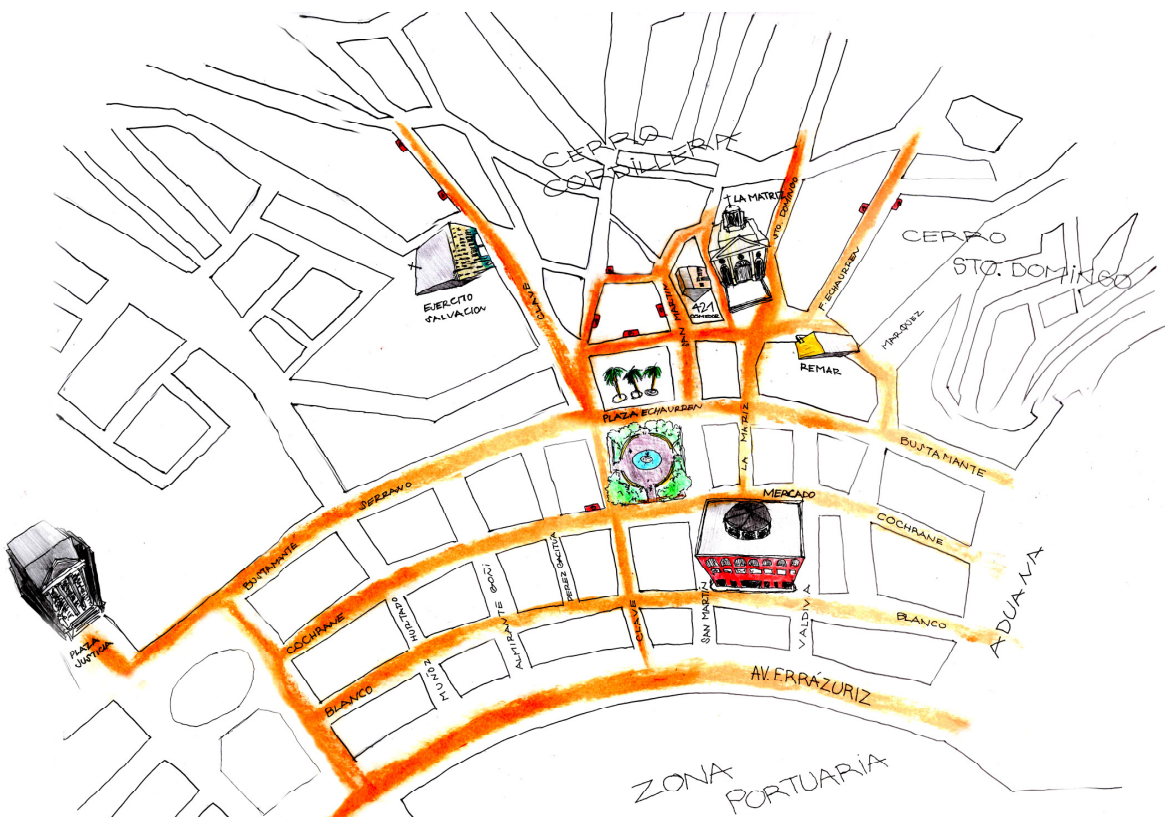
Según lo descrito en este apartado, es posible clasificar el espacio del Barrio Puerto según tipos de lugar en relación a los modos de ocupación y tránsito de los vagabundos en el sector, así como también por la presencia de lugares de concurrencia tales como instituciones y lugares.

De esta manera se observa, siguiendo la lógica del centro/alrededores: Plaza Echaurren constituida como un *nicho social*, en tanto allí se observa una apropiación y significación del espacio en el cotidiano y, donde además, se reproducen redes, códigos, lazos sociales y estrategias de subsistencia en tanto son puntos de trabajo informal o puntos claves para el macheteo. Junto con eso se encuentran los *puntos de apoyo*, que son lugares donde las personas de la calle o vagabundos acuden para suplir necesidades de alimentación o de un lugar para dormir, están asociados a instituciones como el Ejército

de Salvación y el Comedor 421. Asimismo se encuentran aquellos puntos utilizados exclusivamente como *estrategias de subsistencia* a través de trabajo informal o macheteo. Por último se encuentran los bares, que son lugares donde se reúnen a beber alcohol, que pueden ser descritos además como *espacios de socialización*. A continuación se muestra un mapa del Barrio Puerto en donde se indican las zonas de ocupación o mayor tránsito en el sector, señaladas de mayor a menor intensidad según el grado de circulación durante el día:

### Croquis 2

Zonas de mayor tránsito y ocupación del espacio en el Barrio Puerto.



Croquis: Eduardo Retamales.

## 6.5 Reocupación del espacio, el barrio como lugar apropiado

El barrio se construye, desde fuera, como un lugar característico de la ciudad, un lugar tradicional, donde no es sorpresa encontrar allí a los vagabundos o personas que habitan la calle, ya que ellos son parte del entorno social y cultural del barrio. Por otro lado, desde dentro, desde los mismo vagabundos, el barrio se construye como un lugar propio o apropiado, en tanto los espacio públicos son ocupados por ellos diariamente, en sus calles, veredas y plazas se vive, allí se alimentan, allí toman, allí duermen, allí trabajan, allí machetean.

El barrio es un espacio que se transforma en *lugar* (Augé 2005), en tanto estas personas se adscriben a él, es el lugar donde no sólo se les permite estar, sino que simplemente se está por “derecho”, por historia. Los vagabundos se reconocen en el espacio, se identifican, allí conviven y comparten entre pares y no pares de manera pública, es decir entre quienes viven en la calle y los que no hacen de este espacio su lugar de vida, personas que cuentan con un hogar, un trabajo. El barrio por lo tanto, más que un escenario, es un lugar con variados significados sociales, culturales, económicos e identitarios para los vagabundos.

Como lugar practicado en términos de De Certeau (1996), la calle, el barrio, sus plazuelas, callejones, esquinas corresponden al medio físico-urbano donde estas personas pasan gran parte del día, donde viven de acuerdo a sus maneras de ser y hacer. La calle, a diferencia de quienes poseen un lugar donde vivir, un hogar, un trabajo estable, constituye el escenario de lo cotidiano. Se vuelve entonces un lugar practicado que adquiere significados diversos; es un espacio social donde se generan lazos afectivos, vínculos y sociabilidades diversas, un espacio es apropiado y significado según los usos y prácticas que allí se tejen. La calle de esta manera, es el contexto y cobijo de sus vidas.

*“Si po’ ¡yo me voy a morir en la calle!, ¿y por quién voy a luchar?... yo soy solo, mis amigos son la calle no más, el Cebolla sabe, yo le dije al Cebolla, cuando me muera van a ir todos pa’ allá (...) ¡si yo nunca me voy a irme del Puerto!, yo me voy a morir acá, quiero morir acá, yo le dije a mi mamá ¡que yo quiero morir en la calle! y cuando muera, ¡sé que va a ir mas gente que la cresta! (...)”* (Harrison Ford, Entrevista 2006).

*“La calle es maravillosa, la calle es linda, la calle es vida, la calle es hermosa, si estas enjaulado, o entrampado por la misma sociedad, porque la sociedad te margina, te hace hacer conductas, y no, fuera las conductas, vive, vente pa’ acá. Chao. (Risas)”* (Cesil, Entrevista 2007).

A partir de lo expuesto, se observa que mediante la reutilización de los espacios públicos, es decir a través de los usos que los habitantes de la calle hacen de espacios como la calle, la plaza y diversos callejones o parapetos urbanos que utilizan como lugares del cotidiano, los vagabundos quiebran el sentido instaurado o provisto de utilización que los ciudadanos deberían hacer de esos lugares. En ese sentido, al usar la banca, la vereda, la plaza, para dormir, comer o beber, los vagabundos transgreden el orden establecido y en ello se apropian de lo público dándole un nuevo sentido y significado; se vuelve algo privado. Estas maneras de hacer (De Certeau 1996), constituyen por tanto su ser existencial, son respuestas a la invisibilidad. Los *otros*, los *integrados*, continuamente les recuerdan su ubicación social como sujetos desacreditados, mientras, los vagabundos, desde su *hacer*, nos recuerdan lo que no queremos ni debemos llegar a *ser*, y en ello, en la diferencia, se posicionan como sujetos con identidad.

## **CONCLUSIONES**

Las personas que viven en la calle, que habitan la calle, no son personas que estén fuera de la vida social del Barrio Puerto, son parte integral de él y son reconocidos a través de su presencia, ocupación y apropiación de lugares tanto públicos como privados en el sector. Desde el cotidiano los vagabundos instalan una manera diferente de vivir, de hacer ciudad a partir de sus prácticas, estrategias, sociabilidades y configuraciones simbólicas que se crean y recrean en el barrio.

Sus *maneras de hacer* tales como las prácticas desarrolladas para su subsistencia vistas a través del macheteo y el trabajo informal, como las maneras de ocupar el espacio durante el día y la noche, descritas en la ocupación de la plaza, de la calle, de los lugares dormitorio elegidos en la ciudad, generan dinámicas sociales entre los mismos vagabundos, como con las personas que constituyen el espacio social del barrio, que produce vínculos sociales que refuerzan el juego de espejos de las identidad en cuestión.

El barrio ocupado en tránsito y permanencia no es un escenario de paso, sino un lugar de adscripción y reconocimiento para las personas que habitan la calle. La adscripción al barrio pasa por componentes históricos, sociales y culturales que han servido de sustento para su vida. La calle y el barrio en este sentido, es un territorio existencial para los vagabundos. Desde allí viven su cotidiano y conforman identidad. Las expresiones de esta manera de *ser* y *hacer* son las que perciben los sujetos sociales que participan del mundo social del Puerto, ya sea como residentes, comerciantes o bien como parte integrante de instituciones de caridad.

En términos de alteridad, los actores que interactúan con las personas que habitan la calle, perciben y representan de manera negativa a los vagabundos. Así, se les ubica como personas pobres en términos valóricos, sociales, afectivos, materiales y económicos, siendo por ello portadores y representantes de males sociales. Esto significa que se les reconoce desde su identidad social virtual, y se les impone en eso un estigma que los vagabundos reconocen, pero con el cual no se identifican. Los grados conocimiento y valoración que se hace de ellos implica que sean ubicados en una posición de inferioridad y marginación, y que se les perciba con su identidad esencial alterada o, en su defecto, mediante la negación de tal identidad, llegando a deshumanizarlos por completo por ejemplo cuando se les iguala a las cosas.

En base a estas percepciones, se adopta una posición de distancia por oposición. Los actores del barrio si bien los conocen, los acogen, los ayudan y contribuyen al mínimo necesario para la sobrevivencia, se relacionan con ellos estableciendo una distancia entre unos y otros, dada en principio por el no reconocimiento de la igualdad esencial entre las partes, como también por la identificación de que son personas desviadas de la norma

social, en definitiva por asumir como reales, características de su identidad social virtual (Goffman 1995).

Existe un juicio valórico negativo en subordinación hacia lo que son los vagabundos, siendo el actuar hacia ellos correspondiente a tal mirada, aunque sin embargo, se acepta que existe una vertiente ligada al actuar de las instituciones, que desarrolla acciones y maneras de acercamiento que busca su bienestar, pero siempre, desde la diferencia y la asimilación (Torodov 1998). Esto implica que se actúe de manera asistencial o normativa en pro de su integración a la sociedad, asumiendo por tanto, quienes realizan estas acciones, una posición de superioridad frente a los que viven en la calle, y, por tanto, una distancia y alejamiento frente a lo que no se es, o no se quiere llegar.

Dichas percepciones y relaciones generan una suerte de tensión “subterránea” entre quienes viven en el Barrio Puerto. Las personas que habitan la calle son reconocidas, aceptadas y atendidas por quienes no viven en la calle, conviviendo por tanto en un mismo espacio social. Sin embargo, dicha convivencia es asimétrica y perjudicial para quienes sí viven en la calle, ya que junto con asumirles categorías negativas y peyorativas, discriminatorias, reafirman y fortalecen la situación de carencia que ellos mismos describen, al limitar tanto simbólica como concretamente las posibilidades o vínculos sociales de las personas que habitan la calle en el barrio.

Al negar, evitar y limitar a las personas que habitan la calle producto de concepciones negativas y peyorativas sobre los mismos, se refuerzan a modo de espejo, ambas identidades, reproduciendo así los componentes y ubicaciones de cada grupo, es decir los vagabundos catalogados como *marginales* y, las personas que se vinculan y pertenecen al todo social o *integrados*.

Por otro lado, en relación a la configuración de la identidad de los vagabundos vinculada a sus prácticas o maneras de hacer en el espacio, puedo mencionar lo siguiente.

La experiencia de terreno en el Barrio Puerto aporta elementos que ayudan a comprender esos *espacios vacíos* que originalmente estaban en mi memoria. Al respecto, por ejemplo, la configuración del “vagabundo” se vuelve algo ambiguo.

Ser vagabundo puede ser entendido como una *opción de vida*, como una elección deliberada, donde me separo de lo establecido, de las pautas familiares, de la vida laboral, de los horarios y los responsabilidades del “deber ser” socialmente instaurado como ciudadano con deberes y derechos. Desde esta perspectiva, ser vagabundo es ser “libre”, pero una libertad contradictoria, una opción ambigua, en tanto se está en

*dependencia* con la sociedad, ya que se subsiste a través de ella. A su vez, el vivir en la calle, implica costo personal alto, en tanto las condiciones de vida de estas personas, junto con estar frente a una carencia de habitación y servicios básicos para vivir, implica sufrimiento, soledad y enfermedad. De esta manera ser vagabundo, vagabundear, no es una opción que se muestre, en base a los resultados de este trabajo, como algo claramente definido. Pese a esto, lo relevante es la permanencia de estas personas en la calle. Vimos como esta idea se reafirma a partir de los datos arrojados en el Catastro de personas en situación de calle (Mideplan 2005), y por la información obtenida en terreno.

Vivir, habitar la calle no es un estado transitorio, es una manera de vivir, deslegitimada, pero que existente y perdura.

En el barrio, esta realidad es posible de comprender mediante tres elementos de análisis: temporalidad, espacialidad e identidad.

En el Barrio Puerto la presencia de vagabundos data de principios del siglo XIX. Este barrio se presenta como un sector popular con una larga tradición portuaria y bohemia, que es visto y vivido como un espacio y lugar permisivo para los vagabundos. Esta idea se refuerza al existir allí instituciones solidarias que les sirven como soporte para vivir en la calle. En este sentido, la presencia de vagabundos en el barrio esta ligada a las características sociales del espacio, tanto por su historia, como por ser un lugar estratégico para la sobrevivencia en la ciudad.

Ambos elementos hacen que el Barrio Puerto se distinga y sea diferenciado claramente de otros lugares en la ciudad. El vagabundo transita por el sector de manera común, el barrio es un lugar donde estas personas se visibilizan en la ciudad, se congregan y viven allí su cotidiano. Los vagabundos generan en ello una reutilización y apropiación de espacios públicos, los cuales son demarcados mental y concretamente. El barrio es un lugar de adscripción, un lugar propio donde no solo se les permite estar, sino que simplemente se esta por derecho, por historia. El barrio se vuelve entonces más que un escenario de vida, ya que no sólo se transita y se habita en él, sino que se *está*, representa el lugar de donde se es.

Siguiendo esta idea es importante recalcar a plaza Echaurren como centro, como un *nicho social* asociado a la figura de la *plaza/casa*. Echaurren es el núcleo de ocupación constate, allí se produce y reproduce, de manera visible y sistemática, la apropiación del espacio público, haciendo que el mundo privado se vuelva público o que lo público sea privado. Esto involucra cuestiones tanto de sociabilidad, medios y estrategias de subsistencias, así como también significados y configuraciones simbólicas del habitar.

En este sentido, es posible decir que la identidad del vagabundo se construye mediante la significación y apropiación del espacio, en el reconocerse mutuamente dentro de un lugar, como los que son parte de un *nosotros*, que en el cotidiano dan forma a códigos y normas de convivencia que les permiten no sólo reconocerse sino que coexistir con el mundo social que los acoge o están insertos. Los *otros*, los que no viven en la calle, son aquellos con quienes comparten un espacio, pero en situación de tránsito, no se traspasa el límite de la diferencia, lo que marca es la calle, es el hecho de habitar la calle y vivir según las lógicas y condiciones que ella integra.

Es mediante la ocupación y apropiación del espacio, a través de la conformación de *lugar*, que se resignifica el “yo” y se convierte en un “nosotros”, *nosotros los tórrantes, nosotros los indigentes...* generando una serie de pautas, prácticas, vínculos sociales, estrategias, redes y códigos que conforman identidad, un modo de vida, una manera de habitar la ciudad diferente al mundo de los integrados, es decir los “otros” que están vinculados a través de roles y prácticas sociales con el sistema social.

Ahora bien, la conformación del *nosotros* no pasa solamente por la ocupación de los espacios, sino también por la manera en que los vagabundos se reconocen así mismos, entre ellos, y con los demás. Entre ellos, los vagabundos se conciben como seres humanos en igualdad, las maneras de nombrarse internamente lo reafirman; son amigos y se tratan como tal, por su nombre de pila o bien, de manera cariñosa con sobrenombres al igual que lo hacemos nosotros. En términos grupales, los habitantes de la calle no se nombran con términos despreciativos como lo hacen los *integrados*; ellos no son vagabundos, no son mendigos, son *tórrantes*, esto en directa relación con la vida en la calle. Esta idea reafirma el sentido de pertenencia a la calle como territorio existencial. Sin embargo a la hora de establecer criterios comunes con los integrados, automáticamente los vagabundos se autodenominan como *indigentes*, es decir que hacen “suyo” por convención, nociones estigmatizadas desde la carencia y la precariedad para poder relacionarse y ubicarse en el espacio social. Lo mismo sucede cuando se autodenominan como alcohólicos. Estas maneras son ejemplos de las tensiones identitarias que los vagabundos experimentan en términos de Bajot (2009). Su identidad deseada como personas que subsisten en la calle, que son de la calle, y se identifican allí con todas las prácticas asociadas, se pone en conflicto al enfrentarse con los patrones sociales del “deber ser”. Así, la identidad asignada por los *otros*, reafirmada por ejemplo en los programas de reinserción y rehabilitación de las instituciones, conflictúa los límites de los espacios identitarios, y produce en los vagabundos contradicciones en sí mismos relacionadas con sentimientos o zonas de marginalidad, es decir cuando los deseos propios van en contra de los demás, y a la vez zonas de conformismo, cuando por

ejemplo se realizan acciones que van contra sí mismo y los demás. El beber alcohol como practica social y personal es un buen ejemplo de estas zonas de tensión identitaria.

Por otro lado, en relación a las formas de discriminación que son objetos los vagabundos, se puede decir que esto tiene una doble lectura. Por una parte, la ya nombrada deslegitimación social, pero por otra, la utilización de la información que denotan como sujetos desacreditados a su favor. Se observa en los vagabundos una lógica, una racionalidad que les permite subsistir en la calle. La invisibilidad en este caso, si bien puede ser vista como un elemento de negación hacia el *otro*, desde ellos puede verse como un recurso, como una táctica que usan según sus fines. En el macheteo por ejemplo, la invisibilización no sirve, por ello teatralizan su modo de ser para conseguir la atención de los integrados y así conseguir dinero. El acto performático como táctica se basa en la utilización de sus cuerpos y materialidad como discurso de la miseria, sus frases como representación de sí mismo, son verbos articulados para hacer gracioso el acto de la caridad. En este sentido, apelando a Godelier (1998) el *acto de don* se rearticula en base a la realidad de las sociedades modernas, al ser los vagabundos los donatarios por antonomasia de la miseria del mundo, del sentimiento profundo de la solidaridad entre seres humanos. Esto, los habitantes de la calle lo conocen, y usan sustento de su sobrevivencia, usan como táctica la obligación moral de la caridad.

En relación a la idea de la errancia y de nomadismo de los vagabundos, se puede decir que lejos de vagar, sin destino fijo por la ciudad, el transito del vagabundo posee una lógica, una predeterminación guiada por sus necesidades (asilo, alimenticio, alcohol, vuelta a la familia). Este andar no tiene un movimiento ambiguo, sino determinado de antemano. Es dinámico, pero a la vez contiene un profundo arraigo. De ahí que la figura social del vagabundo agarra un nuevo significado, la permanencia mediante el uso expansivo de los lugares públicos.

Otro elemento acorde a lo anterior, tiene que ver con la noción de tiempo. Los vagabundos viven el día a día, por lo tanto la apropiación adquiere un nuevo sentido, no es algo propio desde la comprensión neoliberal de la propiedad, sino que es apropiado como lugar de pertenencia, por lo tanto, no se requiere *tener*, sino estar.

El transito en este sentido, no es un espacio intersticial, sino que la manera como se construye y reconstruye una manera particular de *ser* y de *hacer* ciudad (De Certeau 1996). Plaza Echaurren y alrededores, el barrio en cuestión, se conforma como espacios públicos ocupados y apropiados. Aquí se anula la división entre lo público y lo privado en tanto se *vive* dentro del espacio público.

Allí opera una lógica interna, propia, una concepción del mundo y de la vida con patrones al margen de los establecidos por el orden social instituido. En definitiva es posible decir que los vagabundos, habitantes de la calle, conforman un grupo diferenciado, con características propias que se articulan como respuesta a las representaciones sociales que les son asignadas. Los habitantes de la calle entonces, desde sus prácticas y tácticas desde su ser y hacer, se resisten a la invisibilidad, legitiman su deslegitimidad, y “pagan” en términos de su identidad personal, un precio al recordarnos los límites de la normalidad. En síntesis, los vagabundos, desde este nuevo escenario urbano, son el reflejo de lo que no queremos ser, pero que a la vez nadie está libre de serlo, cargan así con el peso social de la anormalidad y las incongruencias de nuestra sociedad.

## Bibliografía

**Aguirre, A.** 1995. *Etnografía. Metodología Cualitativa en la Investigación Sociocultural*. Editorial Boixareu Universitaria Marcombo. Barcelona, España.

**Araya, A.** 1999. *Ociosos, Vagabundos y Malentretados en Chile Colonial*. Dibam, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, LOM Ediciones. Santiago, Chile.

**Araya, S.** 2002. *Las representaciones sociales. Ejes teóricos para su discusión*. Cuadernos de Ciencias Sociales 127. FLACSO. San José, Costa Rica.

**Argüello y Franco.** 1982. "Pobreza: Problemas teóricos y metodológicos". En: *Pobreza, necesidades básicas y desarrollo*. CEPAL, Ilpes, UNICEF. Santiago, Chile.

**Augé, M.** 2005. *Los "no lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

**Bauer, A.** 1994 (1975). *La sociedad rural chilena. Desde la conquista española a nuestros días*. Editorial Andrés Bello. Chile.

**Bajoit, G.** 2009. "La tiranía del "Gran ISA" ". En: Revista Cultura y representaciones sociales. Un espacio para el diálogo transdisciplinario. Año 3, número 6. Disponible en <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num6/Bajoit.pdf> (Consultado el 20 de marzo 2010).

**Bengoa, J.** 1988. *El poder y la subordinación. Acerca del origen rural del poder y la subordinación en Chile*. Ediciones Sur. Santiago, Chile.

**Berger, P. y Luckmann, T.** 2005. *La construcción social de la realidad*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.

**Berho, M.** 1998. *Esbozo para una etnografía del vagabundo*. Revista CUHSO, Vol. 4, N° 1.

\_\_\_\_\_ 2010. "Los moradores de la calle en la capital de la Araucanía". En: Márquez, F. y Toledo, P. (Ed.). *Vagabundos y Andantes. Etnografías en Santiago, Valparaíso y Temuco*. Ediciones Universidad Academia Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

**Bourdieu, P.** 1999. *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Editorial Anagrama. Barcelona, España.

**Castel, R.** 1997. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.

**Carabineros de Chile.** Disponible en <http://www.carabineros.cl/sitioweb/web/>. (Consultado el 15 de octubre de 2009).

**Cruz Roja Chilena.** Disponible en <http://www.cruzroja.cl>. (Consultado el 15 de octubre de 2009).

- Delgado, M.** 1999. *El Animal Público*. Editorial Anagrama. Barcelona, España.
- De Certeau, M.** 1996 (1980). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana. México.
- Ejército de Salvación.** Disponible en <http://www.salvationarmy.org/saw/mision.htm>. (Consultado el 13 de octubre de 2009).
- Flyvbjerg, B.** 2004. "Cinco malentendidos acerca de la investigación mediante los estudios de caso". En: *Reis: Revista española de investigaciones sociológicas*. ISSN 0210-5233, N° 106. Disponible en [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_106\\_041167998142322.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_106_041167998142322.pdf). (Consultado el 20 de marzo 2010). Pág. 33-62.
- Franco, D.** 2002. *"Hecho en Buenos Aires": un proyecto editorial para los sin techo*. Tesina N°1196. Carrera Ciencias de la Comunicación. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina. Disponible en
- Galindo, J.** 1994. *Entre la exterioridad y la interioridad. Apuntes para una metodología cualitativa*. ITESO. Guadalajara, México.
- García, E. Gil, J., Rodríguez, F.** 1999. *Metodología de la investigación cualitativa*. Ediciones Aljibre. Málaga, España.
- Geremek, B.** 1989. *La piedad y la horca*. Alianza Editorial. Madrid, España.
- Gobierno de Chile, Serie CASEN 2003.** 2004. *Volumen 1: "Pobreza, distribución de ingresos e impacto distributivo del gasto social"*. Disponible en [http://www.purochile.rojasdatabank.info/Casen\\_2003.pdf](http://www.purochile.rojasdatabank.info/Casen_2003.pdf) (Consultado el 10 de diciembre noviembre de 2006).
- Godelier, M.** 1998 (1996). *El enigma del Don*. Ediciones Paidós Ibérica. Barcelona, España.
- Goffman, E.** 1975 (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Góngora, M.** 1966. "Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile (siglos XVII a XIX)". En: *Cuadernos del Centro de Estudios Socioeconómicos*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Económicas. Santiago: El Centro, 1966-1968 (Santiago: Impretec) 3 v. n° 2. Disponible en [http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento\\_detalle.asp?id=MC0001544](http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/documento_detalle.asp?id=MC0001544) (Consultado el 05 de Agosto de 2006).
- González, C.** 2010. "Documentación e identidad en la comunidad vagabunda de Temuco". En: Márquez, F. y Toledo, P. (Ed.). *Vagabundos y Andantes. Etnografías en Santiago, Valparaíso y Temuco*. Ediciones Universidad Academia Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

**González, L.** 2010. "La ruta de la cuchara. Itinerarios de la caridad en Santiago". En: Márquez, F. y Toledo, P. (Ed.). *Vagabundos y Andantes. Etnografías en Santiago, Valparaíso y Temuco*. Ediciones Universidad Academia Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

**González, L., Ibañez, D., Retamales, F.** 2007. *Vagabundos en las ciudades de Santiago y Valparaíso: Itinerarios y huellas identitarias*. Núcleo de Antropología Urbana, U.A.H.C. Santiago, Chile.

**Guber, R.** 2001. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma. Bogotá, Colombia.

\_\_\_\_\_. 2005. *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.

**Hogar de Cristo.** Disponible en <http://www.hogardecristo.cl> (Consultado el 15 de Octubre de 2009).

**Larraín, J.** 2001. *Identidad Chilena*. Ediciones Lom. Santiago, Chile.

**Márquez, F.** 2003. *Maculinidad(es) en los vagabundos del barrio Franklin*. Núcleo de Antropología Urbana, UAHC. Santiago, Chile.

**Márquez, F y Toledo, P.** (Ed.). 2010. *Vagabundos y Andantes. Etnografías en Santiago, Valparaíso y Temuco*. Ediciones Universidad Academia Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

**Merleau-Ponty, M.** 1975 (1945). *Fenomenología de la percepción*. Editorial Península. Barcelona, España.

**Mideplan. División Social.** 2005. *Habitando la Calle; Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle*. Disponible en [http://www.mideplan.cl/admin/docdescargas/centrodoc/centrodoc\\_235.pdf](http://www.mideplan.cl/admin/docdescargas/centrodoc/centrodoc_235.pdf). (Consultado el 29 de agosto de 2006).

**Molina, G.** 2010. "Los rucos del Barrio Yungay". En: Márquez, F. y Toledo, P. (Ed.). *Vagabundos y Andantes. Etnografías en Santiago, Valparaíso y Temuco*. Ediciones Universidad Academia Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

**Movimiento Internacional Cruz Roja.** Disponible en [http://es.wikipedia.org/wiki/Cruz\\_roja#Misi.C3.B3n\\_del\\_Movimiento\\_Internacional\\_de\\_la\\_Cruz\\_Roja\\_y\\_Media\\_Luna\\_Roja](http://es.wikipedia.org/wiki/Cruz_roja#Misi.C3.B3n_del_Movimiento_Internacional_de_la_Cruz_Roja_y_Media_Luna_Roja) (Consultado el 15 de Octubre de 2009).

**Municipalidad de Valparaíso.** *Modificación PRV zona de Conservación Histórica. Cáp. III.* Disponible en <http://www.municipalidaddevalparaiso.cl/ordenanzas/ord7.zip>. (Consultado el 10 de diciembre de 2006).

\_\_\_\_\_. *Zonificación General de la Comuna.* Disponible en <http://www.municipalidaddevalparaiso.cl/area> (Consultado el 10 de diciembre de 2006).

**Neiman, G. y Quaranta, G.** 2006. "Los estudios de caso en la investigación sociológica". En: Vasilachis de Gialdino, I. *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, Editorial Gedisa.

**Piña, L.** 2006. *De bordes y fronteras. Errantes, vagabundos y desarraigados: el ocio y el trabajo en la construcción histórica de su fenómeno en Chile*. Ensayo presentado en el marco de la asignatura Antropología Jurídica dictada por el Profesor Alonso Barros, en el Programa de Doctorado en Antropología de las Universidades de Tarapacá y Católica del Norte.

\_\_\_\_\_ 2010. "Notas de calle. Notas de campo". En: Márquez, F. y Toledo, P. (Ed.). *Vagabundos y Andantes. Etnografías en Santiago, Valparaíso y Temuco*. Ediciones Universidad Academia Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

**Real Academia de la Lengua Española.** 2010. *Diccionario de la lengua española*. Vigésima segunda edición. Disponible en <http://www.rae.es/rae.html> (Consultado el 15 de febrero de 2010).

**REMAR Internacional.** Disponible en <http://www.remar.org>. (Consultado el 15 de octubre de 2006).

**Retamales, F.** 2010. "El Barrio Puerto como lugar de reconocimiento". En: Márquez, F. y Toledo, P. (Ed.). *Vagabundos y Andantes. Etnografías en Santiago, Valparaíso y Temuco*. Ediciones Universidad Academia Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

**Retamales, F.** 2010. *Discursos de circulación masiva; representaciones sociales sobre personas que viven en la calle*. Informe de Práctica Profesional. Núcleo de Antropología Urbana, U.A.H.C., Escuela de Antropología, U.A.H.C.

**Rojas, N.** 2002. *Botados, Torrantes, Vagabundos y Recolectores Urbanos. Una mirada etnográfica a la vida cotidiana de vagabundos en la ciudad de Santiago: Matucana / Manuel Rodríguez de Oeste – Este. Agustinas / Río Mapocho de Sur – Norte*. Tesis para optar al Título de Licenciado en Antropología y Antropólogo Social. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

**Rojas, N.** 2006. "Personas en Situación de Calle en la perspectiva de la Exclusión y la Vulnerabilidad social. Aproximaciones de un marco comprensivo". En: Márquez, E. y Rojas, N. *Reflexiones acerca de las personas en situación de calle*. Disponible en <http://www.redcalle.cl/descripdecla.asp?ImageID=299> (Consultado el 05 de octubre de 2009).

**Santander, D.** 2006. *Sobre una antropología de las personas sin hogar: reflexiones en antropología urbana*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología. Universidad Austral de Chile. Valdivia, Chile.

**Salazar, Gabriel.** 1989 (1985). *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Ediciones SUR, Colección Estudios Históricos. Santiago, Chile.

**Sen, A.** 1992. "Sobre conceptos y medidas de pobreza". En: *Comercio exterior*, Vol. 42. núm. 4, México. Con omisiones. Disponible en

[http://www.flacso.or.cr/fileadmin/user\\_upload/biblioteca\\_digital/CURSO\\_VIRTUAL/CPSen\\_Sobre\\_Conceptos\\_y\\_medidas\\_de\\_Pobreza.htm](http://www.flacso.or.cr/fileadmin/user_upload/biblioteca_digital/CURSO_VIRTUAL/CPSen_Sobre_Conceptos_y_medidas_de_Pobreza.htm) (Consultado el 30 de junio de 2006).

**Servicio de Salud del Gobierno de Chile.** Valparaíso-San Antonio. Disponible en <http://ssvalparaisosanantonio.redsalud.gov.cl/url/item/5da333dd765bb201e04001011e01154e.ppt#257,2>. (Consultado el 15 de Octubre de 2009).

**Simmel, G.** 1977. *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Revista de Occidente. Madrid, España.

**Spicker, P.** 2009. *Definiciones de Pobreza: Doce grupos de significados*. Colección CLACSO-CROP Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/06spicker.pdf> (Consultado el 20 de junio de 2010).

**Spicker, P., Álvarez, S. y Gordon, D.** (Ed.). 2009. *Pobreza. Un Glosario Internacional*. Colección CLACSO-CROP. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/glosario.pdf> (Consultado el 20 de junio de 2010).

**Subdere.** Plan de Desarrollo Comunal de Valparaíso. "Historia de la ciudad. Causas y efectos de su nacimiento". Disponible en: [http://www.subdere.gov.cl/1510/articles-66534\\_recurso\\_1.pdf](http://www.subdere.gov.cl/1510/articles-66534_recurso_1.pdf) (Consultado el 29 de agosto de 2006).

**Todorov, T.** 1998. *La conquista de América, la cuestión del otro*. Siglo XXI Editores. México.

**Vargas, M.** 1994. "Sobre el concepto de percepción". En: *Alteridades*, 4 (8). Disponible en <http://www.uam-antropologia.info/alteridades/alt8-4-vargas.pdf>. (Consultado el 20 de julio de 2007). Pág.47-53.

**Vasilachis de Gialdino, I.** 2003. *Pobres, pobreza, identidad y representaciones sociales*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

\_\_\_\_\_. 2006. *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.

## ANEXOS

### Anexo 1: Relato de Ruta<sup>41</sup>

*Ya van seis días en terreno. Hoy fue un día diferente. Hace un par de días Daniel y Luis me invitaron a que los acompañara en su ruta nocturna de macheteo, por las calles Serrano, Sotomayor, Errázuriz hasta llegar a Bellavista. Durante todo el día ha habido expectación frente a la invitación. Me preguntaron continuamente si los acompañaría, para mí no había duda. Pensé que la expectación se debía a que realmente no me creían, pero luego entendí el verdadero por qué. Se habían corrido la voz de que me iría a dormir con ellos al ruco, pero mi intención era llegar con ellos sólo a Bellavista, estar un rato y luego irme, tal como pasó.*

*La ruta empezaría en plaza Echaurren a eso de las 20:00 horas, luego de ir a comer al comedor 421. Se me había advertido que durante el trayecto me mantuviese un poco distante de ellos para no interferir en el macheteo, ya que si me veían con ellos era probable que no les diesen plata. Obviamente no tuve ningún problema en ello, ya lo había pensado, así que les dije que no tuviesen problema, que intentaría pasar inadvertida para que no nos asociaran y así no les fuera mal con el macheteo. Claramente yo sabía que mi presencia sí afectaría, no sólo porque nos vieran juntos, sino porque era la primera vez que estaría con ellos “en acción” fuera de la plaza y del barrio. En estos días se ha creado confianza y afecto con el grupo, pero acompañarlos en su trayecto significaba que me mostrarían otra faceta de sus vidas y que saliéramos del espacio conocido y común: plaza Echaurren. Para mí significaba, entre otras cosas, ver la ciudad desde otra perspectiva, no desde el lugar que para mí me era conocido como porteña, sino desde su lugar. Para ellos imagino, significaba abrirme otro espacio de sus vidas, que viera y viviera con ellos su quehacer de noche.*

*El día transcurrió normalmente, como era “costumbre” por estos días. Llego en la mañana a plaza Echaurren, allí los encuentro, estamos juntos, comemos panes, frutas que les regalan en el mercado, a veces soy yo la que llevo comida; panes con queso que compartimos mirando cómo pasa el tiempo. Hay ocasiones en que estoy con ellos todo el día, otras, a ratos, entro y salgo de la plaza, doy vueltas por el sector, voy al “421” a ayudar en la cocina, a servir platos, o converso con otras personas, o simplemente observo alejada del grupo, mientras ellos en la plaza toman y machetean para nuevos chimbombos. Ese día transcurrió como todos los demás, las horas pasaban sin mayor sobresalto, ni lentas ni rápidas, sólo pasaban.*

*Dieron las 19:00 horas momento en que se abre el “421”. A esa hora todo cambió, estaba ansiosa, preguntaba a qué hora partiríamos, a qué hora subiríamos a comer. Esperamos a que fueran las 19:30 porque había menos gente, menos espera y era más fácil entrar al comedor. Ya había estado antes en el “421”, pero hoy tenía una expectación particular, no era sólo que tuviese hambre, estaba nerviosa. Creo que en ese momento recién tomé conciencia que me iría con ellos, no tenía miedo, pero tenía la sensación de que al acompañarlos saldría del ámbito que manejaba. Estar en la plaza no me significa ningún “riesgo”, la plaza es un lugar conocido desde niña, y además, creo ahora al menos poder*

---

<sup>41</sup> Este relato fue confeccionado a partir del Diario de Campo del terreno realizado el año 2006.

*intuir su ritmo, pero salir de allí es algo totalmente desconocido pese a los relatos que ya me habían hecho sobre su ruta, sobre los lugares, las detenciones y lo que hacían.*

*En ese momento se acerca el “Loco Lilo” a preguntarme preocupado si me iba a ir a dormir al ruco, me sorprendí de su pregunta, pero ahí entendí la expectación. Le respondí que no, que sólo llegaría con ellos a Bellavista, que no se preocupara, que si veía cualquier “cosa extraña” me iría de inmediato. El “Loco Lilo” empezó a hacerme toda clase de comentarios, que no confiara en ellos, que podía sucederme algo, que ellos creían que me iría al ruco... Él no creía que pudiese manejar la situación en tal caso, yo confiaba en que sí, pero en verdad creo en ese momento no sabía bien qué esperar, sólo me guíé por mi intuición y confié. Finalmente el “Loco Lilo” me dijo que iría conmigo, que no me dejaría sola. A lo cual accedí, insistiendo en que no se preocupara, que no era necesario. Las cosas se me nublaron un poco, de confiar ya no sabía en quién realmente podía hacerlo y fue ahí cuando la extrañeza del estar allí se hizo patente.*

*Subimos al 421 a eso de las 19:30, nos detenemos en la entrada a esperar un momento lugar para entrar, una vez que el comedor está más desocupado entramos. Se deben pagar \$50 pesos por persona, Daniel habla con el “tío Cebolla” para que los deje pasar gratis, que no tenían plata, que había gente que entraba a comer que sí tenía trabajo, que cómo ellos no iban a entrar. Nos dejan pasar a todos, pero yo, por remordimiento quizás, por tener el dinero para entrar, sin que se den cuenta le paso al “tío Cebolla”, que ya me conocía, una colaboración de \$300 pesos por todos los que éramos. Él me mira y sonríe.*

*En ese momento éramos cinco personas: Luis, Daniel, el “Loco Lilo”, “Mister Gato” y yo. Entramos, el lugar estaba repleto, los seis mesones llenos de personas, hombres jóvenes, adultos y ancianos, mujeres adultas y ancianas, mujeres con sus hijos. Hacía calor, la luz amarilla y el espacio pequeño hacía que los olores de la cocina se concentrasen. El comedor es un lugar cálido, pero no necesariamente acogedor, sus murallas son bajas, es un local adaptado improvisadamente como comedor.*

*Me demoro un poco en la entrada, me saluda el “Harrison” y conversó con él. En eso escucho que me llaman, que me apure, que me tienen un puesto guardado. Me despido y me voy sentar. Nos ubicamos al centro del comedor en un mesón casi frente a la cocina. Todos estamos sentados en una banca de madera, unos con otros, pegados, otros de frente. Ese día tocaban lentejas, nos dieron un plato rebosante, sabroso y contundente. Algunos se repitieron el plato. Cuando se llega más tarde y queda comida las “tías” de la cocina repiten plato a quien lo pide. Daniel y “Mister Gato” así lo hicieron. Comemos rápido, estuvimos allí no más de 20 minutos, durante la comida estuvieron pendientes de mí, pendientes de que comiera y que me comiera todo. Me ofrecían insistentemente más comida, pero en verdad no podía más. Se mostraron alegres de verme allí, con ellos, comiendo, eso decían. Una vez terminada la comida bajamos caminando lentamente por calle Clave hasta plaza Echaurren.*

*En la plaza estuvimos alrededor de dos horas más, mi nerviosismo había bajado, estaba más tranquila, pero seguía expectante. A esa hora había menos personas en la plaza, alrededor de ocho solamente. Volvemos a los bancos de siempre, fumamos mientras ellos siguen tomando lo que les quedó del vino del día. Como les queda poco y se acabará, piensan en comprar algo más. Algo pasa en el ambiente, tras la comida los ánimos se vuelven más agresivos, deciden comprar una botella de ron, recolectan el dinero con algunos comensales que se unen a la idea del ron y lo compran. Ahora somos seis personas en el grupo, hombres todos, menos yo claro. Con el ron los ánimos se vuelven*

de golpe turbulentos, Daniel el menor, es el más agitado, da vueltas, discute, maldice. En eso, alrededor de las nueve de la noche llega a la plaza un grupo de voluntarios de la iglesia de Schoenstatt a dar té, café y un pan con mermelada. La plaza se empieza nuevamente a llenar de gente, a esa hora habíamos unas veinte personas. Ignoraba que este grupo de voluntarios fuera a la plaza a dar comida.

Pese a que no quería comer, Luis llega con un té y un pan para mí. No me pude negar y lo acepté, me lo entrega y me dice ansioso que tengo que conocer al “tío Esteban”, encargado del grupo de voluntarios. Él ya le había hablado de mí y sin que se lo pidiese lo llama insistentemente. Somos presentados y Luis le cuenta a cerca del trabajo que yo andaba haciendo. Me puse un poco incómoda, prefería acercarme por mis propios medios a los voluntarios de Schoenstatt, pero Luis se adelantó y sin darme cuenta tenía un portavoz hablando por mí y a un desconocido mirándome con cara de interrogación cómo diciendo “de qué se trata todo esto”. Interrumpí la presentación y me puse a explicar lo que estaba haciendo en el barrio. Nos sentamos los tres: Luis, Esteban y yo en las bancas de la plaza, conversamos acerca de la labor de Schoenstatt, mientras tomábamos té y comíamos. De pronto aparece Daniel y se produce una discusión entre él y Luis, el ambiente se puso tenso y se integra a la discusión el “Loco Lilo”. Esteban me mira con miedo, teme por mí, intento calmarlo y nos alejamos un poco de ellos, junto con nosotros viene el “Loco Lilo”. Seguimos conversando, luego Esteban nos dice que tiene que irse, se disculpa y nos invita a participar en una oración. Vuelve a su grupo para reunir a la gente a un costado de la plaza y los ubica en círculo. Me acerco a ellos y me quedo atrás observando.

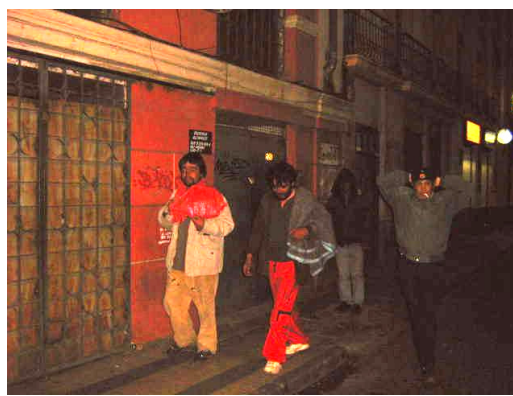
Estaba nerviosa por lo que había pasado, de los seis días que había compartido con el grupo en Echaurren, nunca los había visto tan agresivos; me asusté, pero me contuve y seguí ahí. Luis y Daniel seguían discutiendo en el otro costado de la plaza, mientras me cuestionaba si acompañarlos o no en la ruta. Intento poner atención al rezo, pero no logro captar bien, sólo escucho que se da gracias por el alimento y se pide a Dios por todos los necesitados. Las personas de la ronda escuchaban la oración pero por el nerviosismo no presté atención a los detalles. No pude leer en sus gestos corporales, si en verdad había devoción y agradecimiento, o sólo estaban ahí por responder al gesto del té y el pan. La oración concluye y el grupo rápidamente se dispersa. Hay un movimiento generalizado al interior de la plaza, se acrecienta mi nerviosismo, me detengo y me increpo a tomar una decisión: ir o no ir. En ese instante aparece el “Loco Lilo” y me dice que no vaya, que no sabía lo que podía pasar, que no era bueno que fuera con ellos. Él creía de verdad que el recorrido terminaría conmigo en el ruco. Le aclaro que eso no será así, que sólo llegaré a Bellavista, no me creyó mucho y reafirmó su intención de acompañarme en la ruta, pese a que dormía en el Ejército de Salvación a media cuadra de donde estábamos. Daniel, Luis y “Mister Gato” emprenden la ruta y se dirigen a calle Serrano señalándome al pasar que era hora de partir.

En ese momento ya eran las diez de la noche y la ruta iba a variar un poco por estar los negocios cerrados. Según me contaban, de la plaza caminaban hacia calle Serrano en dirección a plaza Sotomayor, pero se detenían a medio camino en la panadería “Rico Pan” a machetear. Como las cosas se habían revuelto un poco, me despido de Esteban desde lejos y en un acto compulsivo, me escabullo entre la gente y decido emprender sola la ruta por calle Cochrane y encontrarme con ellos en Sotomayor para ver si los ánimos se habían calmado. Cochrane es una calle paralela a Serrano, ambas calles están interconectadas por pequeños pasajes. Como los negocios estaban cerrados y a esa hora no andaba gente en la calle, supongo que su paso por Serrano sería perceptible, es decir

que los escucharía y me daría cuenta si los ánimos se habían calmado o no. Si no era así, tendría que optar por abortar la ruta e irme a casa.

Caminé casi una cuadra, dos pasajes de por medio, no escuchaba nada, al tercer pasaje me detuve, me tranquilicé y pensé que lo que estaba haciendo era un poco ridículo, así que esperé a encontrarlos. Me vieron y caminaron hacia mí, venían todos, los cuatro: Daniel, Luis, “Mister Gato” y el “Loco Lilo”. Una vez juntos Daniel me pregunta molesto, que porqué me había ido por esa calle si sabía que la ruta era por Serrano. Le respondí que estaba esperando que se tranquilizaran un poco, que pensaba encontrarlos en Sotomayor. Estaban más calmados, ahí me di cuenta en verdad que las discusiones en la plaza no habían sido graves, estaban un poco alterados, pero más que nada abatidos por el alcohol, aún seguían juntos, eso me devolvió la confianza y pude dimensionar mejor las cosas, tranquilizarme y continuar.

Caminando rumbo a Sotomayor, conversamos y nos reímos un poco. Como era costumbre andaba con mi cámara y me preguntaron si sacaría fotos, que era importante que lo hiciera porque así quedaría registro de su ruta. La verdad no pensaba usarla, pero me pareció pertinente si ellos me lo pedían. Traté de hacerlo con cautela, me sentía incomoda, me parecía que el acto de sacar fotografías en este contexto era como escenificar la ruta y pese a que era de noche, no usé el flash, era demasiado espectáculo para este cotidiano.



Una vez que llegamos a plaza Sotomayor doblamos en diagonal en dirección al mar hasta llegar a Avenida Errázuriz. Desde este momento empezó el macheteo, así que tome un poco de distancia y me quedé tras ellos, el “Loco Lilo” y “Mister Gato” me acompañaron. Daniel de 28 y Luis de 33 años, son los que machetea, ellos son los más jóvenes del grupo. El “Loco Lilo” tiene 47 años y “Mister Gato” 44. De los cuatro sólo tres duermen en la calle; el “Loco Lilo” duerme habitualmente en el Ejército de Salvación, en ese tiempo llevaba nueve días sin beber. “Mister Gato” no se veía en muy buen estado, andaba a paso lento y hablaba con dificultad, estaba enfermo de un pie y los demás no querían darle ron porque sabían que se pondría más mal, él estaba en el límite de la ebriedad.

El macheteo no lo hacen en grupo, uno se adelanta y pide; el que va detrás lo hace también, pero pide a personas diferentes. Luis era el más animoso, iba adelante, se sabía observado, era el momento para mostrarme sus técnicas de macheteo, sus dichos, sus aplausos, su manera de llamar la atención a las personas tal como me había contado días antes. Daniel caminaba sin prisa, un poco enrabiado, pero más tranquilo. A ratos caminaba junto al “Loco Lilo” y conmigo, a ratos se adelantaba, o caminaba con “Mister Gato”, quien se había separado un poco y caminaba cada vez más lento.



*A medida que llegamos al sector de los bares de Errázuriz nos topamos con un tumulto de botellas de pisco y ron vacías, se detienen y empiezan a ser bromas y mofas de la cantidad de copete que se tomaron, como si esas botellas las hubieran desocupados ellos. Me piden que les saque una fotografía.*

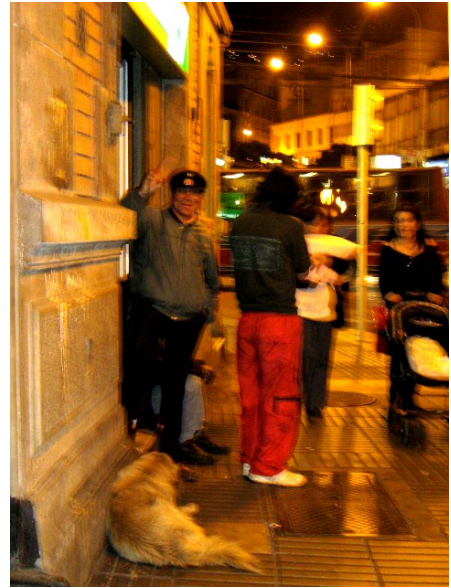
*Tras algunas risotadas y bromas seguimos caminando. A esa hora la gente está en los paraderos esperando micro para volver a sus hogares; ese momento del día según me indican, es bueno para machetear, harta gente, "harto de todo".*

*En el transcurso sólo Luis machetea, Daniel va caminando tranquilo, conversa conmigo y con el "Loco Lilo". "Mister Gato" avanza sin mayores comentarios. Las personas al ver a Luis tienen diferentes reacciones, algunos lo ignoraban, otros se detienen frente al "¡me faltan \$10 para un kilo de vino!", otros le convidaban del cigarro que se están fumando. Luis, enérgico agitaba sus manos aplaudiendo, llamando la atención de las personas al pasar, sus dichos eran fuertes y seguros. Cortés, sin temor a pedir una moneda o un cigarro, no se enojaba con aquellos que no le daban nada, los ignoraba y seguía caminando. Daniel, mientras conversábamos al pasar, macheteaba cigarros que nos íbamos fumando en el camino. Al llegar a la intersección de Errázuriz con Bellavista, doblamos en dirección al cerro. Pasamos la gasolinera, cruzamos la calle y a las afueras del supermercado Líder, en el paseo peatonal nos detenemos a saludar a un grupo de jóvenes punk que también estaban macheteando. Se saludan entre ellos y me presentan al grupo como una amiga, uno de ellos me reconoce, nos habíamos conocido anteriormente en plaza Echaurren un día mientras estaba con Daniel y Luis y este joven punk pasó a saludar, él vive en el barrio. Conversamos un rato, nos cuentan cómo va el macheteo y luego nos despedimos.*

*Seguimos caminando por Bellavista hasta llegar a esquina de Condell. Allí, al costado de la farmacia Cruz Verde nos detenemos, ese es su lugar, el punto o la "oficina" para el macheteo nocturno. Nos ubicamos al borde de la cortina de la farmacia que a esa hora estaba cerrada. Dejamos los bultos, un saco donde llevan una frazada y una bolsa con un poco de pan que les habían regalado, y otro saco donde está el chimbombo, el único que les va quedando.*

*Daniel, "Mister Gato", el "Loco Lilo" y yo nos quedamos sentados en el borde de la cortina. Luis cruza a la vereda de enfrente y se ubica a la misma altura que nosotros, se mantiene de pie y empieza a hacer su "performance" para el macheteo. Aplaude, increpa y les pide a las personas a viva voz dinero, un cigarro, lo que sea, se sabe observado. Por este lado, Daniel estira la manga, mira a las personas desde abajo, las ve venir y las elige para machetearles. Intento pasar inadvertida, pero es difícil, la gente al pasar me observa un tanto sorprendidos, no tomo en cuenta las miradas y continúo al lado, sentada, fumando. La noche no ha sido buena, entre Luis y Daniel sólo llevan algo más de \$1.000. Luis tira las monedas desde la cuadra de enfrente, Daniel es la "caja" esta noche, él es el encargado de juntar el dinero en un fondo común.*

En esos momentos Daniel y Luis son una dupla, son compañeros de la calle, pasan todo el día juntos, duermen juntos en un ruco bajo el edificio de la Intendencia Regional, a dos cuadras de donde estamos. Todo lo que consiguen en el macheteo lo reparten entre los dos, sólo suman a amigos en el caso de que ellos también colaboren con algo. En esta ocasión la regla la pasarán por alto porque "Mister Gato" anda enfermo y no puede "trabajar". Con el dinero se abastecen de vino o ron, según prefieran, y de cigarros para la noche y la mañana siguiente. Como ya estaban tomando ron, la misión era comprar otro y cigarros para la noche, y ojalá un chimbombo para el otro día. Era alrededor de las 11:30 de la noche, el ron ya se había acabado y quedaba un poco de vino. Como no tenían mucha plata e iban a cerrar la botillería, se decide comprar sólo un chimbombo más. "Mister Gato" es el emisario, va comprar a la botillería de siempre ubicada a media cuadra de donde estábamos por la subida Ecuador.



Mientras estábamos en la esquina, por la vereda de enfrente Daniel ve pasar a una antigua amiga de Luis y le avisa que está ahí. Luis se pone nervioso y parte corriendo a saludarla, al rato me llama para que vaya a conocerla. Estuvimos en la esquina conversando largo rato, su amiga era una antigua compañera del orfanato, crecieron juntos. Luis nervioso y emocionado me contaba pasajes de su vida con ella, mientras ella asentía con la cabeza, y como Luis le había contado qué estaba haciendo yo, la amiga le pedía que colaborara conmigo. Ella ahora es asistente social y había trabajado en su práctica un par de meses en el Comedor 421. Conoce bien a Luis, le ha seguido los pasos, se notaba mucho cariño entre ambos. Le conté lo que estaba haciendo y me dio algunos datos y consejos, luego nos despedimos y volví a la esquina donde esperaban los demás. Luis volvió diferente, desanimado, la noche no estaba buena y se había puesto melancólico, triste y conflictivo. Los demás obviaban sus reacciones, seguían en lo suyo, pero todos, especialmente Daniel, sin decirlo, estaba muy pendiente de Luis.

Era ya la una de la mañana, estaba cansada, había sido un día largo e intenso, así que decidí que ya era hora de volver a casa y descansar. Al día siguiente tenía que estar temprano en Echaurren, y quería en lo posible, decantar lo que había sido el día de hoy. Así es que le entregué los cigarros que me quedaban a Daniel y le dije que me iba. Daniel también se iría, pero Luis estaba enojado y no quería nada, sentado en la acera de enfrente nos daba la espalda y hacía caso omiso a los llamados de Daniel, que le decía que ya era hora de irse al ruco. Nos levantamos todos, yo crucé para despedirme de Luis, lo encontré triste, llorando. Conversamos un rato largo mientras los demás caminaron y esperaron en la esquina de la Avenida Brasil con Bellavista, atentos. Luis se quería ir de la calle, reclamaba por la vida que tenía, me increpaba sobre el trabajo que estaba haciendo, me preguntaba qué ganarían ellos con eso... difícil pregunta, nunca es fácil de responder.

Traté de apaciguar un poco su pena, conversamos un rato más hasta que se calmó. Accedí a caminar conmigo hasta donde estaban los demás, pero siempre insistiendo que ese día se iría al Ejército de Salvación. Llegamos cerca de la esquina de Brasil y Bellavista. Ahí me separaba para tomar el colectivo a casa. Me despedí de todos con

*dificultad, estaba abrumada con la intensidad del día, además de imaginar como los rumbos cambiarían al separarnos; ellos al ruco, yo a mi casa. El “Loco Lilo” insistió en acompañarme al colectivo que quedaba a media cuadra de donde estábamos. Caminamos, esperé el colectivo, me despedí, me subí y partí imaginando lo que podría suceder con ellos: todos seguirían caminando en dirección al Puerto por la calle Blanco; Daniel y Luis se detendrían en el edificio de la Intendencia donde tiene su ruco y dormirían allí. El “Loco Lilo” y Mister Gato seguirían hasta plaza Echaurren. El “Loco Lilo” dormiría en el Ejército como de costumbre, y “Mister Gato”... “Mister Gato”, no lo sabía, nunca supe donde dormía, no lo vi más.*

## **Anexo 2: Pauta de Observación y Entrevistas**

### **Pauta de observación Terreno 2006**

- a) Lugares y recorridos:
  - a.1) recorridos durante el día y la noche en la ciudad
  - a.2) lugares recurrentes o comunes del recorrido
  - a.3) lugares ocupados como “lugares dormitorio” en la ciudad
  - a.4) puntos de apoyo; hospederías, comedores, hospital, etc.
- b) Vínculos sociales:
  - b.1) personas con quienes comparten los recorridos y el habitar en la ciudad
  - b.2) personas con quienes se relacionan fuera del ámbito interno de la calle
  - b.3) actitud o comportamiento de la sociedad en su conjunto frente a la presencia de estos habitantes de la ciudad.
- c) Prácticas:
  - c.1) actividades que realizan durante el día
  - c.2) artefactos, objetos, prendas que portan y los usos que le destinan a estos
  - c.3) prácticas y estrategias de subsistencia

### **Pauta entrevistas Terreno 2006**

- a) Perfil del informante
  - a.1) Nombre
  - a.2) Edad
  - a.3) Lugar de nacimiento
  - a.4) Datos familiares: De los padres; dónde vivían, qué hacían, hermanos. Del Informante: Estado civil- pareja, hijos, nietos.
- b) Situación del informante antes de entrar a la calle
  - b.1) Tipo de relación o comunicación con sus familiares
  - b.2) Dónde vivía antes de estar en la calle
  - b.3) Qué hacía antes de estar en la calle (actividades, trabajo, etc.)
- c) Situación del informante una vez en la calle
  - c.1) Por qué está en la calle
  - c.2) Tiempo que vive en la calle

- c.3) Con quién o quiénes vive
- c.4) Lugares donde duerme actualmente
- c.5) Lugares que recorre y pasa el día
- d) Tipo de actividades que realiza en su rutina diaria
  - d.1) Actividades diarias
  - d.2) Formas de subsistencia; trabajos que realiza, si recibe ayuda económica.
  - d.3) Cómo se abastece de alimento, ropa, etc.
- e) Significado que le otorga a los lugares de ocupación
  - e.1) Plaza Echaurren
  - e.2) El Barrio Puerto
- f) Relaciones que establece con sus pares y no pares.
  - f.1) Quiénes son sus pares y por qué
  - f.2) Con que personas cuenta frente a problemas o dificultades
- g) Configuración de su identidad y proyección a futuro
  - g.1) Apreciación y significado personal del estar en la calle
  - g.2) Cómo cree que es percibido por la gente, los *otros*
  - g.3) Cómo se percibe a sí mismo
  - g.4) Cuáles son las expectativas y aspiraciones para el futuro

### ***Pautas de observación Terreno 2007***

- a) Instituciones:
  - a.1) Características y servicios que prestan las instituciones a los vagabundos
  - a.2) Personas que desarrollan los servicios en las instituciones
  - a.3) Actitud o comportamiento de las personas que participan de estos lugares frente a la presencia de los vagabundos
  - a.4) Dinámicas, acciones o prácticas hacia los vagabundos en las instituciones
  - a.5) Frecuencia de las interrelaciones entre el personal de las instituciones y los vagabundos
- b) Lugares:
  - b.1) Características de los lugares donde asisten los vagabundos
  - b.2) Tipo de prácticas de los vagabundos asociadas a los lugares
  - b.3) Actitud o comportamiento de las personas que participan de estos lugares frente a la presencia de los vagabundos (encargados, trabajadores, vecinos, transeúntes, etc.)
  - b.4) Dinámicas, acciones o prácticas hacia los vagabundos en estos lugares

### ***Pauta entrevistas Terreno 2007***

- a) Perfil del informante
  - a.1) Nombre
  - a.2) Tiempo que trabaja en la institución o lugar
  - a.3) Rol o función que desempeña en la institución o lugar
- b) Instituciones:

- b.1) Objetivos, función o servicios prestados/ofrecidos de la institución respecto a los vagabundos
- b.2) Visión que tiene la institución respecto a los vagabundos
- b.3) Manera de nombrar a las personas que viven en la calle
- b.4) Percepción de las personas que integran las instituciones respecto de los vagabundos
- b.5) Manera en que se relacionan las personas que integran las instituciones con los vagabundos
- b.6) Comportamiento observado de los vagabundos
- b.7) Frecuencia en que los vagabundos acuden a los servicios de las instituciones
- b.8) Motivos según los cuales los vagabundos llegarían a estar en esta condición
- b.9) Cuáles serían los principales dificultades que tendrían estas personas para incorporarse a la sociedad
- b.10) Opinión respecto a esta manera de vivir
- b.11) Ser “vagabundo” es un problema social o individual
- b.12) Posibles soluciones o salidas a esta situación
- b.13) Percepción de la sociedad frente a estas personas
- b.14) Mirada respecto al comportamiento de estas personas

c) Lugares

- c.1) Manera de nombrar a las personas que habitan la calle
- c.2) Visión que tiene sobre los vagabundos
- c.3) Comportamiento observado de los vagabundos en los lugares
- c.4) Vínculo o relación que se tiene con los vagabundos que asisten a los lugares
- c.5) Frecuencia en que los vagabundos asisten a estos lugares
- c.6) Percepción que se tiene de los vagabundos
- c.7) Motivos según los cuales los vagabundos llegarían a estar en esta condición
- c.8) Cuáles serían los principales dificultades que tendrían estas personas para incorporarse a la sociedad
- c.9) Opinión respecto a esta manera de vivir
- c.10) Ser “vagabundo” es un problema social o individual
- c.11) Posibles soluciones o salidas a esta situación
- c.12) Percepción de la sociedad frente a estas personas
- c.13) Visión respecto al comportamiento de estas personas
- c.14) Manera en que se relaciona con los vagabundos
- c.15) Brinda ayuda a un vagabundo en caso que este se lo pida